



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN**

**LECTURAS DE LAS IDENTIDADES QUERETANAS EN EL PERIODISMO  
LOCAL: UN ESTUDIO DE RECEPCIÓN**

**TESIS**

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAESTRA EN COMUNICACIÓN**

**PRESENTA:**

**LIC. ALEJANDRA LÓPEZ BELTRÁN**

**TUTORA:**

**DRA. LAURA ELENA LÓPEZ RIVERA**

**(INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE  
MONTERREY)**

**CIUDAD UNIVERSITARIA, CD.MX., OCTUBRE, 2018**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **DEDICATORIA**

A Miriam Herrera y Eloísa Valerio: a la primera, por mostrarme el amor por la academia desde la licenciatura, así como por su ayuda durante los primeros pasos de esta investigación; a la segunda, por impulsarme a dejar mi zona de confort y aventurarme en esta nueva etapa de mi vida.

A mi familia, por su apoyo y comprensión.

A mis compañeros y amigos de la maestría, con quienes compartí no solo engorrosos trámites y ojeras al final de semestre, sino discusiones apasionantes, risas y viajes.

A mis amigas Rubí, Mariana y Fátima, por brindarme siempre su atención y cariño.

Finalmente, a Angélica, quien, en estos dos años de la maestría, no solo me acompañó en los desafíos y alegrías de esta investigación, sino también en los de la vida misma.

## **AGRADECIMIENTOS**

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

A la Universidad Nacional Autónoma de México.

A todos mis profesores de la maestría.

A los miembros de mi jurado: Dra. Susana González Reyna, Dr. Gabriel Muro González, Dra. Carmen Millé Moyano y la Dra. Eva Salgado Andrade. Gracias por sus atentas lecturas y cada uno de sus comentarios.

A mi directora de tesis, Dra. Laura Elena López Rivera. Gracias por su interés, apoyo y confianza en esta investigación. Siempre me sentí acompañada.

**LECTURAS DE LAS IDENTIDADES QUERETANAS EN EL PERIODISMO LOCAL: UN ESTUDIO DE RECEPCIÓN**

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>7</b>
<b>1. EL ESTUDIO DE LAS AUDIENCIAS DEL PERIODISMO A PARTIR DE SUS LECTURAS: UNA APUESTA POR LA BÚSQUEDA DE SENTIDO .....</b>	<b>14</b>
<b>1.1. El estudio de las audiencias desde los Estudios Culturales.....</b>	<b>14</b>
1.1.1. Las audiencias desde diversos enfoques .....	15
1.1.1.1. La investigación de los efectos.....	17
1.1.1.2. Usos y Gratificaciones.....	22
1.1.1.3. Análisis Literario.....	25
1.1.1.4. Estudios Culturales .....	26
1.1.1.5. Análisis de Recepción .....	28
1.1.2. Los estudios de recepción en la tradición de los Estudios Culturales .....	30
1.1.2.1. Los Estudios Culturales.....	31
1.1.2.2. La mirada a las audiencias desde los Estudios Culturales .....	34
1.1.3. La dificultad de nombrar a las audiencias.....	40
<b>1.2. Leer al periodismo: la construcción de sentido desde las audiencias.....</b>	<b>45</b>
1.2.1. El paradigma constructivista del lenguaje.....	46
1.2.2. La representación en el discurso periodístico.....	53
1.2.3. La lectura del periodismo como un proceso de negociación.....	60
1.2.4. Desde dónde y con quiénes leen las audiencias el periodismo .....	69
<b>2. LA IDENTIDAD CULTURAL COMO NARRATIVA NEGOCIADA.....</b>	<b>75</b>
<b>2.1. Del esencialismo a la perspectiva contingente .....</b>	<b>76</b>
2.1.1. Las diferentes caras del discurso esencialista: un fenómeno por explorar ..	77
2.1.2. La identidad como construcción social en disputa.....	81
2.1.3. Identidad cultural y fragmentación.....	87
<b>2.2. Diferencia e identidad .....</b>	<b>89</b>
2.2.1. Diferenciar para identificar (y establecer relaciones de poder) .....	90
2.2.2. Nuevas formas de pensar la diferencia .....	94
<b>2.3. Medios de comunicación e identidad.....</b>	<b>98</b>
2.3.1. La identidad como narración .....	98
2.3.2. La identidad en los medios de comunicación .....	103
<b>2.4. Identidad local y espacialidad .....</b>	<b>108</b>
2.4.1. La configuración de identidades locales .....	112

2.4.2.	Lo global y lo local como negociación .....	116
2.4.3.	El rechazo del otro .....	124
<b>3.</b>	<b>EL CASO DE LA CIUDAD DE QUERÉTARO .....</b>	<b>130</b>
<b>3.1.</b>	<b>La identidad queretana y sus negociaciones .....</b>	<b>131</b>
3.1.1.	Aproximaciones a una narrativa hegemónica de la identidad queretana ...	135
3.1.1.1.	La élite queretana.....	142
3.1.1.2.	Fracturas en el relato hegemónico .....	145
3.1.2.	La identidad queretana y los migrantes de otros municipios.....	148
3.1.3.	La identidad queretana y los migrantes de la Ciudad de México .....	153
<b>3.2.</b>	<b>El periodismo local en Querétaro .....</b>	<b>162</b>
3.2.1.	El periodismo queretano y las élites locales .....	167
3.2.2.	La oferta informativa en Querétaro .....	178
3.2.3.	¿Y las audiencias queretanas? .....	186
<b>4.</b>	<b>LAS IDENTIDADES QUERETANAS DESDE LAS AUDIENCIAS DEL PERIODISMO LOCAL .....</b>	<b>192</b>
<b>4.1.</b>	<b>Perspectiva metodológica .....</b>	<b>192</b>
4.1.1.	Estudio de caso.....	195
4.1.2.	Apuntes metodológicos sobre los estudios de recepción hoy .....	196
4.1.3.	Técnica e instrumento: entrevistas a profundidad.....	198
4.1.3.1.	El espacio, el tiempo y los sujetos.....	201
<b>4.2.</b>	<b>Un vistazo a las audiencias del periodismo local .....</b>	<b>204</b>
4.2.1.	La dimensión local del periodismo.....	204
4.2.2.	Estrategias de negociación .....	209
<b>4.3.</b>	<b>Las audiencias y sus negociaciones del relato de la identidad queretana</b>	<b>216</b>
4.3.1.	Identidades queretanas: definiciones y contradicciones .....	217
4.3.2.	El relato hegemónico de la ciudad como “engaño” .....	224
4.3.3.	La ciudad que “aún” es tranquila. El relato del cambio en la ciudad de Querétaro.....	233
<b>4.4.</b>	<b>Lecturas de la otredad desde la espacialidad de las identidades queretanas</b>	<b>237</b>
4.4.1.	En los márgenes de la representación: barrios, colonias, municipios, estados...238	
4.4.2.	Lo global en las lecturas de las audiencias de la ciudad de Querétaro.....	245
<b>4.5.</b>	<b>Nosotros y los otros en la ciudad de Querétaro.....</b>	<b>250</b>
4.5.1.	¿Es la migración un problema o es parte de la solución? .....	250

## LECTURAS DE LAS IDENTIDADES QUERETANAS EN EL PERIODISMO LOCAL

4.5.2. Todos somos mexicanos, pero no todos somos iguales.....	254
4.5.3. El buen migrante, el mal migrante .....	262
<b>APUNTES FINALES.....</b>	<b>268</b>
<b>REFERENCIAS .....</b>	<b>283</b>
<b>ANEXOS.....</b>	<b>290</b>

## INTRODUCCIÓN

En un contexto mundial de globalización y migración, las fronteras –no solo físicas, sino ideológicas– entre lo local y lo global se desdibujan y reconfiguran, en la medida en que nativos y migrantes negocian su pertenencia y mutua aceptación o, por el contrario, su diferenciación y rechazo. En este proceso fungen un papel importante los medios de comunicación que, a través de sus contenidos, participan en la construcción de las identidades con las que pretendemos definir quiénes somos y qué lugar ocupamos en la sociedad en relación con los demás.

Ante un fenómeno de tal importancia, esta investigación tiene como objetivo general describir y explicar el proceso de negociación de la identidad queretana que las audiencias de la ciudad de Querétaro realizan en sus lecturas del periodismo local. Insertado en la tradición de los Estudios Culturales, mi trabajo es un estudio culturalista de recepción con una metodología de corte cualitativo y diseñado como un estudio de caso. A continuación, justifico la pertinencia de mi investigación y planteo sus detalles teórico-metodológicos.

Como es natural en cualquier trabajo, mis objetivos iniciales eran muy distintos, aunque ya existía en ellos el interés de dar voz a las audiencias de la ciudad de Querétaro. En los primeros borradores del proyecto, el objetivo planteado era conocer la utilidad de los medios de comunicación locales en la vida cotidiana de los queretanos. Este primer interés surgió principalmente dada mi experiencia como periodista en esta ciudad, pues en mi trabajo diario percibía constantemente la distancia entre los queretanos y los medios locales de la que hablan Díaz (2011) y Espino & Mendoza (2015); me parecía que tal distancia no debía tomarse como signo de la poca utilidad que tendría estudiar a las audiencias, sino precisamente de lo interesante y productivo que sería hacerlo.

No obstante, conforme esta investigación fue avanzando, decidí ir más allá en el estudio de la relación entre medios y audiencias. Poco a poco, el enfoque se consolidó como un estudio culturalista de recepción, con todas las consecuencias teóricas y metodológicas que eso implicó. Enumero ahora algunas de las más importantes: que fue necesario situar a las audiencias en un contexto social y político específico, que lo que importaba ya no eran sus hábitos sino sus procesos de construcción de sentido y que el interés ya no era el proceso de recepción mismo, sino lo que este revelaba sobre el caso de la ciudad de Querétaro. La problematización de este caso en torno a la identidad local dio lugar al estudio de recepción que presento en este trabajo.



Realizo dicha problematización del caso de la ciudad de Querétaro a partir de un fenómeno que trastoca hoy los modos de identificarse en innumerables ciudades del mundo: la globalización. Los movimientos migratorios a nivel mundial, junto con la difusión global de contenidos mediáticos, nos han acercado a quienes antes veíamos desde la distancia; pero también es cierto que los procesos globalizadores (lo que Beck (1998) definía como el desdibujamiento de fronteras en las distintas dimensiones de la vida social) no han homogeneizado nuestras sociedades y que, en algunos aspectos, han aumentado más que nunca nuestras diferencias y desigualdades (Beck, 1997).

Para poder identificarnos, primero nos diferenciamos; entendemos lo que somos después de determinar lo que no somos (Hall, 1996). En este proceso de diferenciación/identificación vamos estableciendo también relaciones de poder con quienes identificamos como “el otro”, es decir, aquellos a los que se les adjudica de forma arbitraria una identidad distinta a la propia y que sirven, por tanto, para construir o reafirmar esta. En los últimos años, los discursos nacionalistas y, en algunos casos, xenofóbicos, han cobrado mayor impulso a nivel internacional; reflejo de las tensiones producidas, justamente, en el seno de nuestra relación con “el otro”.

El proceso de diferenciación (que a su vez constituye la construcción de identidad) pasa a través del discurso. Mediante la construcción de relatos, se marcan y delimitan fronteras simbólicas que consolidan el proceso de identificación (Benhabib, 2006). Los medios de comunicación, presentes hoy de forma casi permanente en nuestras vidas, funcionan como vehículo de dichos relatos (Anderson, 1993). Aunque los productos periodísticos no han sido en los últimos años la opción más probable para el estudio de las identidades culturales, en este trabajo argumento que estos construyen día a día narrativas que representan formas de ser y pertenecer en una determinada ciudad.

Respecto a este proceso de la construcción de identidades y el papel de los medios en él, me propongo examinar, en este trabajo, el caso de la ciudad de Querétaro, capital del estado homónimo, que crece a un ritmo acelerado desde hace algunos años. Aunque históricamente ha fungido como centro del poder político, económico y cultural del estado, hasta hace unas décadas se trataba de una ciudad pequeña que expulsaba a más migrantes de los que acogía. Hoy, las cosas son distintas: con uno de los saldos netos migratorios más altos del país, la zona metropolitana de la ciudad de Querétaro es actualmente uno de los polos de atracción más importantes (INEGI, 2014).

Si bien la migración entre países suele ser un tema recurrente en los estudios sobre identidades y la configuración de otredades, en el caso de la ciudad de Querétaro, la migración es más bien de carácter interno. Los que se construyen como “el otro” no son aquellos que vienen de tierras lejanas y hablando lenguas desconocidas (aunque también los haya), sino aquellos mexicanos que tan solo cambiaron su domicilio un par de kilómetros (o menos) fuera de sus lugares de origen. Las tensiones en torno al incremento de “gente de fuera” en la ciudad no nos hablan solamente del exacerbado localismo de algunos sectores de su sociedad, sino también de la fragilidad del relato nacional en un contexto globalizado.

Por otra parte, la llegada de capital extranjero a la ciudad –y la creciente dependencia de este para poder conservar los índices de empleo–, el incremento en la violencia –con su respectivo aumento en las percepciones de inseguridad–, así como la incapacidad del gobierno local para hacer frente a desafíos con causas ya no digamos nacionales, sino globales, son algunos aspectos a considerar a la hora de explorar la relación de “los queretanos” y los migrantes nacionales. Cuando el crecimiento desorganizado de la ciudad convierte el acceso a servicios básicos en una auténtica competencia, para algunos, lo más sencillo es culpabilizar a ese que “llegó después” que ellos; es decir a “el otro”.

Ahora bien, aunque existen diversos y valiosos estudios en torno a la construcción de identidades queretanas (Galindo, 1994; Guzmán, 2003; Díaz, 2011; González, 2015; Hurtado; 2015), así como acerca de los medios de comunicación de esta ciudad (Corral, 2006; Chávez, 2011; Espino & Mendoza, 2015), y es posible establecer nexos entre las diferentes investigaciones y, en este sentido, revelar la forma en que el relato hegemónico de la identidad se construye en la ciudad de Querétaro, la tarea pendiente siempre han sido las audiencias.

En Querétaro, como en el resto del interior de país, abundan los trabajos sobre los nexos entre las élites locales y los medios, pero hay muy poca información sobre las audiencias, su relación con el periodismo de sus ciudades y las construcciones de sentido que establecen a partir de sus lecturas (Padilla et. Al., 2011). En la medida en que las identidades se construyen a partir de relatos negociados –de los que no solo forman parte élites y productores–, las lecturas de las audiencias del periodismo local resultan un punto de partida no solamente interesante, sino incluso necesario.

Visto así, es importante aclarar por qué considero apropiado abordar la problemática que me ocupa en esta investigación desde los Estudios Culturales. En primer lugar, esta corriente permite concebir a las audiencias no como simples receptores que absorben un contenido dado, sino como audiencias activas que participan, a través de sus lecturas, en la construcción del sentido de los textos. Dichas audiencias, a su vez, pertenecen a diversas comunidades interpretativas (Fish, 1980), es decir, grupos cuyos miembros comparten las mismas estrategias de negociación al momento de realizar una lectura, que no es otra cosa más que el trabajo que realizan para participar en la construcción del significado de los textos.

Por otra parte, las comunidades interpretativas no solo generan el significado de los textos, sino que buscan permanentemente imponer sus lecturas sobre las de otras; para ello hacen uso de estrategias de negociación, que son procesos estructurados mediante los cuales audiencias y medios construyen y luchan por el sentido. Una de esas construcciones de sentido son, precisamente, las identidades culturales; las cuales se modifican en función de los contextos históricos.

Al tiempo que atestiguamos el ascenso de la xenofobia, resulta fundamental analizar cómo esos procesos de construcción de las identidades culturales están definidos por las relaciones de poder que rigen nuestra vida en sociedad. Es por ello que considero pertinente abordar el problema planteado en esta investigación desde la perspectiva de los Estudios Culturales, y es también la razón por la que, a partir de esta tradición, el acercamiento a dicho problema se da a través de un estudio culturalista de recepción, en tanto que a través de esta corriente se pueden explorar las negociaciones que las audiencias establecen con los relatos identitarios. Así, diseñar mi investigación como un estudio de caso, me permitirá abordar las particularidades de las audiencias en la ciudad de Querétaro respecto a sus lecturas y construcciones de sentido en torno a la identidad queretana.

En este sentido, mi trabajo parte del entendido de que, ante la representación que los medios de comunicación hacen del queretano –la cual, por supuesto, dista de ser única o inamovible– las audiencias, desde sus posiciones y sus comunidades interpretativas, negocian los significados (Hall, 2004); pueden ignorar, aceptar, rechazar, o adaptar las representaciones en distintos niveles o fragmentos y, de esta manera, hacer diversas lecturas de lo que para el periodismo local constituyen las identidades queretanas.

Con estos antecedentes como marco, perseguiré, como objetivos particulares: abordar las diferentes estrategias de negociación de las audiencias e indagar en sus lecturas sobre la ciudad y sus habitantes, así como en las referentes a “el otro” y los procesos globalizadores.

Puesto en otros términos, el objetivo general de esta investigación responde a la pregunta: ¿Cuáles y cómo son las lecturas que las audiencias de la ciudad de Querétaro hacen de las representaciones de la identidad queretana en el periodismo local? Para ello, habré de indagar tanto cuáles son las estrategias de negociación que utilizan dichas audiencias, como cuáles son sus lecturas respecto a la ciudad y sus habitantes, las representaciones de “el otro” y los procesos globalizadores.

Ahora bien, para conseguir tales objetivos, la metodología de esta investigación es de corte cualitativo y se ubica en el paradigma interaccionista. Como he señalado ya, mi trabajo está diseñado como un estudio de caso de la ciudad de Querétaro; así, para poder contextualizar debidamente el caso, en un primer lugar, empleo la técnica de investigación documental.

Después, para tener acceso a las experiencias concretas (Flyvbjerg, 2005) de las audiencias, realizo entrevistas a profundidad semidirigidas a miembros de las audiencias de la ciudad de Querétaro. Para la selección de los entrevistados, hubo dos requisitos primordiales: que estos fueran residentes de la ciudad de Querétaro (entendida como toda la zona metropolitana) y que se informaran a través de medios de comunicación locales. Adicionalmente, utilicé el criterio del lugar de origen para configurar una selección de entrevistados diversa y productiva para los objetivos de la investigación. Por lo tanto, entre marzo y mayo de 2018, entrevisté a nativos de la ciudad de Querétaro, a personas provenientes de otros municipios del estado y a personas originarias de la Ciudad de México. Incluí los criterios de nivel de estudios universitarios y de paridad de género en la selección de los entrevistados, dado que la investigación documental reveló que tenerlos en cuenta resultaba lo más productivo (CONAPO, 2010); la selección del rango de edad, en cambio, surgió después de las primeras entrevistas, en atención a las limitaciones prácticas del estudio.

Respecto a la estructura de esta investigación, de acuerdo siempre a los objetivos y preguntas planteados, el trabajo se divide en cuatro capítulos: Primero, *El estudio de las audiencias del periodismo a partir de sus lecturas: una apuesta por la búsqueda de sentido*, en el que presento la perspectiva teórica del trabajo (un estudio culturalista de recepción situado en la tradición de los Estudios Culturales), así como las proposiciones teóricas

pertinentes y las categorías específicas que serán útiles para la investigación (audiencias, representación, códigos, codificación-decodificación, estrategias de negociación, lectura, comunidad interpretativa y posiciones). Bajo ese enfoque, en el capítulo II, *La identidad cultural como narrativa negociada*, realizo una aproximación a dicho concepto desde la perspectiva contingente, discutiendo aspectos relevantes para la investigación, tales como la construcción de diferencias, el establecimiento de relaciones de poder, el vínculo que tiene con los medios de comunicación y sus tensiones y conflictos en un contexto globalizador.

En *El caso de la ciudad de Querétaro*, tercer capítulo de este trabajo, presento el contexto del estudio de caso: lo que otros autores han encontrado respecto al tema que me ocupa y un breve panorama de los medios de comunicación locales: su funcionamiento, su relación con las élites y los códigos profesionales que influyen su trabajo. Por último, en *Las identidades queretanas desde las audiencias del periodismo local*, justifico las elecciones metodológicas que guiaron la investigación y expongo los hallazgos que obtuve. En esta parte, además, es posible encontrar la guía de entrevista utilizada en el trabajo con las audiencias. Los cinco temas que la componen atienden a los objetivos de la investigación y se dividen, a su vez, en subtemas: 1. Posiciones del sujeto (datos generales del sujeto y nexos con la ciudad), 2. Estrategias de negociación (hábitos de consumo y percepciones y valoraciones sobre los medios locales), 3. Lecturas sobre las representaciones de la ciudad y sus habitantes (lecturas sobre la ciudad y lecturas sobre los queretanos), 4. Lecturas sobre las representaciones de "el otro" (lecturas sobre la migración y lecturas sobre "el otro"), y 5. Lecturas sobre las representaciones de los procesos globalizadores.

Teniendo en cuenta el trabajo de contextualización expuesto en el tercer capítulo, así como los hallazgos de las entrevistas con audiencias, esta investigación levanta nuevas preocupaciones en torno a los procesos de exclusión en la ciudad de Querétaro que resulta importante mencionar. A continuación, menciono algunas.

En primer lugar, y aunque no es uno de los objetivos tácitos de este trabajo, es posible discernir un relato hegemónico de la identidad queretana, al que podemos definir como la narración de la ciudad y sus habitantes que prevalece sobre las otras, mediante el impulso de las élites locales, y cuyos ejes son el orden y la prosperidad económica (Díaz, 2011). Este relato es observado, en un primer momento, a través de los hallazgos de otros investigadores y, más tarde, a través de las lecturas de los entrevistados en este estudio.

A partir de esto, podemos decir que, frente al relato de los medios de comunicación, sumamente alineado a las élites, el de las audiencias se caracteriza por ser de corte alternativo. Si bien sus lecturas exhiben y cuestionan las ausencias y contradicciones del relato hegemónico, el acuerdo ideológico sobre la importancia del orden y la prosperidad continúa imperando. Las estrategias de las élites para reducir el impacto negativo de los procesos globalizadores se califican de insuficientes, pero el miedo (y el consecuente enojo) a “perder” la estabilidad de una supuesta ciudad soñada no se dirige hacia gobernantes y empresarios, sino a “los que van llegando”.

El hecho de que el proceso de exclusión –apelando a los lugares de origen– se realice entre los propios mexicanos no facilita su resolución, sino todo lo contrario: la categoría “queretano” es tan inestable como la del migrante. Si bien se descubre que para algunos migrantes nacionales es sencillo identificarse como queretanos e incluso ser aceptados como tales, también se revela que es igual de sencillo “perder” el estatus de queretano. En el relato hegemónico, lo que caracterizaría al “queretano” sería su apego al proyecto local, que vigila la preservación del orden y la prosperidad; pero justamente, la idea de que para ser considerado “queretano” hace falta “portarse bien”, no hace más que legitimar los discursos xenofóbicos.

## **1. EL ESTUDIO DE LAS AUDIENCIAS DEL PERIODISMO A PARTIR DE SUS LECTURAS: UNA APUESTA POR LA BÚSQUEDA DE SENTIDO**

En este primer capítulo, ubico, desarrollo y discuto las principales proposiciones teóricas con respecto a las audiencias que me servirán de guía en esta investigación. Inscribo el presente estudio de recepción en la corriente de los Estudios Culturales y, desde ahí, retomo y reapropio los enfoques y categorías que resultan más útiles para estudiar y aproximarme a las audiencias del periodismo desde sus lecturas de la identidad.

En la primera parte del capítulo, ubico esta investigación en el enfoque de los estudios culturalistas de recepción. Para ello, inicio presentando las principales corrientes que se han ocupado del papel de las audiencias. Más tarde, profundizo en la perspectiva de los Estudios Culturales y sus aportaciones a la investigación sobre las audiencias. Por último, expongo brevemente el debate en torno a las diversas formas de nombrar a las audiencias del periodismo.

En la segunda parte del capítulo, desarrollo y discuto las proposiciones y conceptos teóricos que propiamente guiarán este trabajo. En primer lugar, expongo el paradigma constructivista del lenguaje, dentro del cual se sustenta esta investigación. Después, elaboro el proceso de codificación y decodificación en la comunicación mediada como parte de la construcción social del sentido. Concluyo esta parte con unas consideraciones sobre el aspecto individual y social de las audiencias y su ubicación en contextos específicos.

### **1.1. El estudio de las audiencias desde los Estudios Culturales**

Elegir un campo de investigación y el enfoque que guiará el trabajo no es una decisión cualquiera. Lleva consigo limitaciones, pues nunca se consigue abarcar el problema de investigación en toda su complejidad y desde todas sus posibles aristas. Sin embargo, no es posible no elegir, y mientras más claro tengamos desde dónde trabajaremos, más fácil resultará saber explotar las fortalezas de la corriente a la que nos adherimos y, asimismo, trabajar para que sus limitaciones queden claramente definidas y no empobrezcan el trabajo.

En esta parte del capítulo, me adscribo a la corriente de los Estudios Culturales. Para justificar mi decisión y dar cuenta de lo que esta implica, presento en primer lugar otras de las principales tradiciones teórico-metodológicas que se han ocupado de las audiencias.

Después, desarrollo y discuto propiamente lo referente a la tradición en la que me ubico y los aportes de esta para el estudio de las audiencias; así como las principales líneas de trabajo. Por último, incluyo un breve debate sobre las diversas formas de nombrar a las audiencias y justifico mi elección de dicho término.

### 1.1.1. *Las audiencias desde diversos enfoques*

El interés por las audiencias no es reciente y es posible rastrear sus raíces incluso hasta la Antigua Grecia (Jensen & Rosengren, 1997). Estamos acostumbrados a pensar en las audiencias en términos de la comunicación mediada que logró alcanzar su apogeo a inicios del siglo pasado; pero la preocupación por la relación de los discursos con quienes los escuchaban o leían se deja ver desde la tradición de la retórica clásica. Históricamente, el término audiencia ha referido a quienes atienden las palabras de otros (Fiske, 1992): tradicionalmente en una posición de desventaja, pues quien escucha rara vez ha tenido posibilidad de replicar. Y, sin embargo, pese a considerarse muchas veces que las audiencias se hallan indefensas ante los mensajes de los poderosos, el amplio catálogo de estrategias y herramientas acumuladas a lo largo del tiempo para intentar persuadir, convencer y manipular a quien escucha son prueba de que el consentimiento automático de las audiencias ha sido sistemáticamente puesto en duda a lo largo de la historia.

Desde inicios del siglo XX, con el ascenso cada vez más acelerado de los llamados medios de comunicación de masas, en especial de la radio y más tarde, sobre todo, de la televisión, los académicos comenzaron a dirigir con mucha más atención su mirada hacia las audiencias. Y no solo ellos: políticos, empresarios, artistas, dirigentes religiosos, padres de familia; pronto todos tenían algún interés o preocupación con respecto a la relación entre los medios y sus audiencias.

Además del aumento en la penetración de medios como la radio y la televisión –junto con otros como los periódicos y el cine–, las razones de este creciente interés pueden hallarse también en factores históricos que hicieron levantar sospechas sobre el impacto de los medios en las audiencias, como el papel de la propaganda mediatizada en la segunda guerra mundial. Por otro lado, debido a que los medios de comunicación pronto se revelaron como un jugoso negocio, los dueños de estos y los publicistas empezaron a dedicar amplias partidas presupuestales al estudio de las audiencias en la medida en que se supuso que, al conocerlas mejor, se podrían incrementar las ganancias. Finalmente, desde el punto



de vista político, entendido de forma amplia, las audiencias suscitaron interés debido a que fueron comprendidas como parte del campo de batalla de disputa por el poder.

A continuación, a manera de repaso, presento y discuto cinco grandes tradiciones que han abordado los medios de masas y sus audiencias, retomadas de la clasificación hecha por Jensen y Rosengren (1997): la Investigación sobre los Efectos, los Usos y Gratificaciones, el Análisis Literario, los Estudios Culturales y los Análisis de Recepción. Algunas de estas corrientes, pese a trabajar conceptualmente con las audiencias, no siempre han tratado con estas empíricamente (Jensen, 2002); sin embargo, se consideran como parte del estudio de las audiencias en la medida en que, en algunos casos, han sentado las bases para otros estudios empíricos. Un análisis más profundo de la corriente de los Estudios Culturales será encontrado más adelante, ya que es la tradición a la que mi investigación se adscribe.

Vale la pena aclarar que esta clasificación que retomo de Jensen y Rosengren (1997), tal como ellos explicitan, debe considerarse con flexibilidad para tener sentido. En la práctica, muchas investigaciones se sitúan en las fronteras de dos o más tradiciones y, aunque, algunas sean más fáciles de ubicar en una corriente determinada que otras, difícilmente no retomarán algunos conceptos o postulados de otras tradiciones, aunque sea para discutirlos. Precisamente, como ahondaré más adelante, mi investigación es un análisis de recepción inscrito en la tradición de los Estudios Culturales.

Por lo tanto, esta clasificación debe considerarse tan solo como una guía para distinguir tendencias a gran escala de la investigación sobre los medios y sus audiencias. Mientras las Investigaciones de los Efectos y los Usos y Gratificaciones han trabajado generalmente con metodologías cuantitativas y bajo el enfoque de la psicología social; el Análisis Literario, los Estudios Culturales y el Análisis de la Recepción lo han hecho por lo general con metodologías cualitativas y con aportes de las humanidades. En el siguiente cuadro, se presentan las cinco grandes tradiciones y sus principales características, antes de ser discutidas a profundidad cada una por separado.

**Tabla 1. Cinco tradiciones sobre los medios y las audiencias: cuadro comparativo**

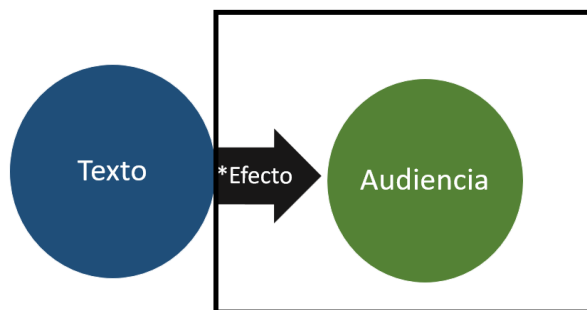
Predominancia cuantitativa		Predominancia cualitativa		
Psicología social		Humanidades		
INVESTIGACIÓN DE LOS EFECTOS	USOS Y GRATIFICACIONES	ANÁLISIS LITERARIO	ESTUDIOS CULTURALES	ANÁLISIS DE LA RECEPCIÓN
¿Qué impacto tienen los medios sobre el individuo?	¿Qué hace el individuo con los medios?	¿Qué es lo que las estructuras de los textos hacen a los lectores?	¿Qué prácticas culturales están en juego en los mensajes de los medios?	¿Cómo es el proceso de producción social de sentido por parte de los públicos?
Trabaja empíricamente con la audiencia	Trabaja empíricamente con la audiencia, en ocasiones de forma cualitativa	No trabaja empíricamente con la audiencia	No trabaja empíricamente con la audiencia	Trabaja empíricamente con la audiencia

Fuente: Elaboración propia basada en Jensen & Rosengren, 1997.

#### 1.1.1.1. *La investigación de los efectos*

Las investigaciones de esta tradición se han preguntado principalmente cuál es el impacto de los medios de comunicación sobre los individuos. Se trata de una corriente que teóricamente se alimenta de algunos postulados de la psicología social, principalmente de los del conductismo. Metodológicamente es una tradición predominantemente cuantitativa, en la que, idealmente, los investigadores buscan limitar su participación al mínimo y trabajan con encuestas y entrevistas estructuradas, así como pruebas experimentales que buscan efectos inmediatos en los individuos (Jensen & Rosengren, 1997). Dichos efectos se identifican por los cambios de opinión o percepción, partiendo de la premisa de que dichos cambios son atribuibles a la eficacia de los mensajes de los medios (Hall, 2010).

**Esquema 1. Construcción del objeto de estudio típica en la investigación de los efectos.**



Fuente: Elaboración propia.

\*El efecto del texto sobre la audiencia es entendido como un estímulo, no como la imposición de una determinada conducta.

En la Investigación de los Efectos, los mensajes de los medios de comunicación son vistos como “estímulos simbólicos con características físicas medibles” (Jensen & Rosengren, 1997, p. 344). Por lo tanto, el contenido de los mensajes no se cuestiona al momento de indagar sus efectos. No obstante, en los análisis de contenido que acompañan estas investigaciones, los mensajes de los medios se conciben como el reflejo de las intenciones de los productores (Hall, 2010). Esto deja ver la perspectiva conductista que subyace en esta tradición, pues supone que los productores de los medios construyen los mensajes con la intención de tener un determinado efecto en las audiencias y que estos mensajes funcionan como estímulos que pueden evaluarse en términos de su eficacia.

Aunque al interior de esta corriente es posible encontrar concepciones sobre la audiencia que a primera vista pueden parecer contradictorias –para algunos se trata de una audiencia fácilmente manipulable; para otros, todo lo contrario–, en el fondo todas refieren a esta como el blanco de los estímulos de los medios –independientemente de si estos logran el efecto deseado– y en el hecho de que se le concibe de manera individualizada. En esta corriente, el interés está en el efecto que los mensajes tienen en el individuo; pero a dicho individuo no se trata de comprender en su especificidad, sino en aquello que lo hace generalizable.

Es decir, aunque un estudio inserto en esta tradición puede realizar pruebas experimentales con un pequeño grupo de personas, se supone que los hallazgos pueden dar cuenta de los

efectos de los medios en el individuo en general. Esto es posible debido a que las personas con las que se trabaja son siempre elegidas cuidadosamente con base en criterios estadísticos que buscan que estas sean representativas. Las discrepancias en los efectos que un mensaje puede tener entre un individuo u otro se explican por las diferentes características de cada uno (generalmente sociodemográficas), las cuales se operacionalizan en variables que permiten realizar proyecciones estadísticas que dan cuenta de una imagen más amplia que la del propio espectador (Ang, 1991).

Aunque difícilmente se puede acusar a esta tradición de abordar los efectos desde una visión particularista en la medida en que no le interesa el individuo por sí mismo, sino solo en cuanto se puede agregar analíticamente uno a otro para conformar una tendencia mucho más grande que él mismo, esta visión excluye el aspecto social. Las características sociodemográficas que generalmente se tienen en cuenta para seleccionar las muestras y/o poner en perspectiva los resultados –por ejemplo, para hacer distinciones entre los efectos que un mensaje tiene entre hombres y mujeres– se abordan como características medibles ya dadas que no se cuestionan ni problematizan. De esto se desprende que, aunque los contextos socioculturales de las audiencias subyacen precisamente en dichas características sociodemográficas, estos simplemente se ignoran (Ang, 1991). El contexto es solo abordado de forma acotada, para determinar en qué medida determinadas circunstancias producen determinados efectos (Jensen & Rosengren, 1997).

La Investigación de los Efectos ha estado históricamente asociada con lo que Ang (1991) llama el punto de vista institucional sobre las audiencias. Aunque dicho punto de vista encuentra su mejor expresión en los estudios de mercado de las agencias publicitarias y no como tal en la investigación académica –sea esta de la tradición que sea–, en la práctica cotidiana las fronteras entre el mercado, los medios de comunicación y la academia pueden llegar a ser bastante difusas. Dentro de esta corriente, muchos académicos fueron patrocinados por los propios medios de comunicación y las agencias de publicidad para indagar en el impacto de sus mensajes sobre las audiencias (Jensen y Rosengren, 1997).

Dado que estas investigaciones patrocinadas tenían fines instrumentales la mayoría de las veces, estos estudios han sido duramente criticados por adoptar el punto de vista del mercado en la medida en que, independientemente de lo que los patrocinadores hagan con los resultados obtenidos, los académicos reproducen en sus investigaciones la mirada que

los patrocinadores tienen de las audiencias. Mirada que, argumenta Ang (1991), construye a la audiencia como una categoría que puede ser controlada por otros.

Pero si la investigación de los efectos ha sido acusada de “colaborar” en el control de las audiencias o, mejor dicho, de colaborar a la visión de que las audiencias pueden ser controladas; también lo ha sido de intentar eliminar las ideas de control y dominación de la investigación de las audiencias (Hall, 2010). Dicha contradicción se explica por dos razones: por un lado, que al ser durante un tiempo la principal y prácticamente única corriente que se ocupaba de las audiencias, esta dio cobijo a una gran diversidad de académicos cuyas investigaciones eventualmente dieron pie a enfoques distintos; por el otro, que en realidad no se trata de una contradicción teórica estructural, dado que tanto investigar para ayudar a que los mensajes de los medios sean más efectivos como hacerlo para demostrar que “en realidad” la influencia de estos es reducida es, de una u otra forma, eludir por completo la cuestión del poder.

Hall (2010) sostiene que la Investigación de los Efectos, surgida en la década de los cuarenta en Estados Unidos, fue una respuesta optimista a la Escuela de Frankfurt. De cierta forma, aunque de carácter especulativo, la Escuela de Frankfurt representa un antecedente en el estudio de las audiencias. Desde este enfoque, las audiencias se imaginaban indefensas ante el inmenso poder de los medios de masas. En este sentido, los medios representaban un doble peligro: por un lado, degradaban la cultura; por otro, manipulaban mediante la propaganda (Hall, 2010). El conductismo, desde Estados Unidos, afirma Hall (2010), buscó rebatir a la Escuela de Frankfurt señalando que los efectos de los medios rara vez eran directos.

Paradójicamente, los efectos que los conductistas han buscado han sido precisamente directos. Un estudio prototípico de esta corriente estudiaría el antes y el después de una campaña publicitaria o política, en el que se determinaría la influencia de esta en si el espectador había finalmente comprado un producto o votado por un candidato (Hall, 2010). No es nada casual que ambos tipos de campaña parezcan aquí intercambiables, así como el acto de comprar o votar, debido a que, desde la Investigación de los Efectos, la significación sociocultural que hace diferente una cosa de la otra no tiene ninguna relevancia.

Sin embargo, la Investigación de los Efectos que, de acuerdo con Hall (2010), trató de calmar los temores evidenciados por la Escuela de Frankfurt, pronto terminó atrapada en la

conclusión de que los medios no cambiaban conductas, sino solo las reforzaban. Es decir, el efecto persuasivo de una campaña política es casi nulo en aquellos que desde un inicio rechazaban al candidato en cuestión. Por el contrario, la campaña es mucho más eficaz en reforzar el apoyo de quienes ya lo apoyaban desde un inicio. Si bien cabe aclarar que no todos los académicos se acercaron a dicha conclusión, sí fue esta una tendencia importante al interior de la Investigación de los Efectos.

Hall (2010) considera que la idea de que los medios solo refuerzan lo que ya está latente en los individuos es profundamente ideológica y adscrita al pluralismo. Este, como él lo concibe, puede ser explicado como el supuesto de que todas las posturas, opiniones y conductas son válidas mientras estén inscritas dentro del marco normativo de una sociedad, el cual es consensuado por la gran mayoría de la población. Así pues, dado que los medios emiten sus mensajes dentro de este marco normativo, los efectos de estos corresponderán también a lo esperado dentro de él.

Aunque la tesis de los medios como reforzadores tiene su lógica, esta desaparece del mapa cualquier tipo de problematización. De acuerdo con Hall (2010), en la Investigación de los Efectos, “los cambios históricos mayores, las cuestiones de formación y procesos políticos entre la urna y más allá de ella, los asuntos de poder social y político, de estructura social y de relaciones económicas, simplemente estaban ausentes, no por casualidad, sino porque estaban teóricamente fuera del marco de referencia” (p. 158). Si, de acuerdo con el pluralismo, cualquier mensaje de los medios está forzosamente inscrito en un marco normativo aceptado por todos, el efecto reforzador de las normas de dicho mensaje es entonces siempre positivo. Las normas, concluye el pluralismo, son el vehículo de cohesión social (Hall, 2010). En este sentido, ¿qué tan relevante es preguntarse si una campaña publicitaria consigue que el espectador compre un determinado shampoo? Lo importante en todo caso es que compre uno, de la marca que sea. Las diferencias entre productos y partidos políticos, así como entre elecciones de compra y votos son irrelevantes siempre y cuando la gente siga comprando o votando. No hacerlo, estaría fuera del marco normativo.

Así pues, es posible concluir que la Investigación de los Efectos, aunque popularmente asociada con el modelo de la aguja hipodérmica, ha tenido siempre presente que la eficacia de los efectos (entendida como el cambio de conducta) es algo difícil de predecir y que más bien hay que hacer grandes esfuerzos para alcanzarla. Prueba de ello es la constante puesta en marcha de investigaciones de mercado que buscan ampliar el impacto de la

publicidad o la propaganda. Por el contrario, cuando el mensaje de los medios es aceptado con facilidad, la investigación de los efectos concluye que esto se debe a una predisposición del individuo frente al mensaje.

El contexto social, histórico y cultural en el que los efectos se producen o no nunca ha sido de interés en esta tradición. La visión individualizada de la audiencia ha excluido del marco de referencia cualquier problematización de los efectos en términos sociales. Pese a interesarse por los individuos, la investigación de los efectos, de predominancia cuantitativa, solo considera de estos los aspectos que pueden ser generalizables, si no a toda la audiencia, sí al grupo sociodemográfico al que estos pertenecen. En este sentido, las metodologías de esta tradición son útiles para elaborar tendencias a gran escala sobre las audiencias, así como para obtener información sobre coyunturas específicas.

#### 1.1.1.2. *Usos y Gratificaciones*

Como he descrito en el apartado anterior, la Investigación de los Efectos estuvo caracterizada por la necesidad de cuantificar el impacto de los medios en los individuos, especialmente en sus decisiones políticas y de consumo, aunque hubo también una corriente interesada en los efectos cognitivos. La tradición de los Usos y Gratificaciones surgió en un principio como una extensión de la Investigación de los Efectos.

#### **Esquema 2. Construcción del objeto de estudio típica en los Usos y Gratificaciones**



Fuente: Elaboración propia.

Mientras que esta última daba cuenta de lo que los medios hacían a los individuos, la de los Usos y Gratificaciones se preguntó qué hacían los individuos con los medios. Es decir, cuáles eran sus motivaciones, intereses, formas y hábitos de consumo en relación con los medios de comunicación. Los hallazgos de este tipo de estudios en un inicio se

consideraron un complemento de la investigación de los efectos, pues permitían establecer relaciones causales entre las motivaciones de los individuos para acercarse a un medio y los efectos que este provocaba. Las investigaciones de los Usos y Gratificaciones que convergían con la tradición de los efectos fueron de corte predominantemente cuantitativo y replicaron muchas de las técnicas de esta última como las pruebas experimentales y encuestas a gran escala (Jensen & Rosengren, 1997).

Sin embargo, la tradición de los Usos y Gratificaciones también da cobijo a estudios de corte cualitativo que poco o nada tienen que ver con la Investigación de los Efectos. Aunque ya he comentado que en la práctica los cruces entre tradiciones y el desdibujamiento de las fronteras entre estas son bastante comunes, la corriente de los Usos y Gratificaciones se ha caracterizado por ser heterogénea en enfoques teóricos y metodológicos. Mientras que los estudios de corte más cuantitativo estuvieron alimentados por teorías provenientes de la psicología social, los cualitativos se inclinaron más por teorías de las humanidades. Estos últimos estuvieron más cercanos a las tradiciones de los Estudios Culturales y los Análisis de Recepción.

No obstante, sin importar la aproximación teórico-metodológica, las investigaciones inscritas dentro de los Usos y Gratificaciones se caracterizan por el papel activo que conceden al individuo en relación con los medios de comunicación. Dicho papel entendido como la capacidad de elección de los mensajes que consumen, así como el uso que deciden darle a estos. Por ejemplo: elegir ver un programa de comedia por las noches para olvidarse de los problemas del trabajo o poner las caricaturas durante la tarde para que los niños se entretengan. Mientras que la Investigación de los Efectos pondría énfasis en el hecho de que los programas de comedia relajen —es decir, en el efecto—, los Usos y Gratificaciones lo hacen en el deseo del individuo de relajarse —es decir, la gratificación— (Kubey, 1996).

Pese a tratarse de una corriente que pone en el centro de la investigación al individuo y que tiene muy en cuenta las opiniones de este frente a los medios, hay que señalar que, al igual que en la Investigación de los Efectos, la visión individualizada de la audiencia excluye el aspecto social del fenómeno de recepción. Además, aunque reconoce cierto rol activo por parte del individuo, la actividad aparece por lo general limitada a los gustos y preferencias de este o a los usos prácticos que decide dar a los medios. En términos generales, el individuo se concibe desempoderado social y políticamente (Orozco & González, 2011).



Para la corriente de los Usos y Gratificaciones, el texto no es un componente central y, aunque en ocasiones los investigadores deciden complementar sus hallazgos con análisis de contenido, las características del texto no se cuestionan ni problematizan. Por otro lado, el contexto resulta ser el gran elemento olvidado por esta tradición en la medida en que, en parte por su visión individualizada de la audiencia, no da cuenta de los entornos en los que esta se desenvuelve. Si bien, los investigadores de los Usos y Gratificaciones solían poner atención, al igual que los de la Investigación de los Efectos, a las características sociodemográficas de los espectadores, no atendieron “las grandes estructuras sociales y mediáticas que sirven de contexto al uso individual de los medios” (Jensen y Rosengren, 1997, p. 345).

Desprendido de todo lo anterior, es posible enumerar tres críticas a la tradición de los Usos y Gratificaciones. La primera se puede resumir en la preocupación sobre el uso instrumental de los hallazgos de este tipo de investigaciones. Al igual que la Investigación de los Efectos, esta tradición ha sido en ocasiones señalada por brindar herramientas a los dueños de los medios de comunicación para “acrecentar su poder de impacto y seducción” (Orozco & González, 2011, p. 177). Esta crítica resulta cuestionable en la medida en que se ha establecido ya que no hay tal cosa como una fórmula mágica para impactar en las audiencias justo de la manera en que los productores lo desean. Sin embargo, es cierto que el punto de vista institucional (Ang, 1991) que permeó algunas de las investigaciones, limitó en gran medida la problematización de la audiencia.

Una segunda crítica proviene de la tradición conductista para aquellos estudios de los Usos y Gratificaciones que no fueron en la búsqueda de los efectos. Para Kubey (1996), investigar únicamente la manera en que los individuos usan los medios de comunicación permite pensar que estos no son de ningún modo afectados por los medios y que están en total control del proceso de recepción. Esto, claramente, contradice la visión de las audiencias a la que Kubey (1996), de la corriente de los efectos, se adhiere. A esto podría responderse que si bien la tradición de los Usos y Gratificaciones efectivamente se concentró demasiado en el individuo y perdió de vista otros elementos de la recepción que tienen también un peso importante, esto se explica sencillamente porque su interés era diferente al de otras tradiciones.

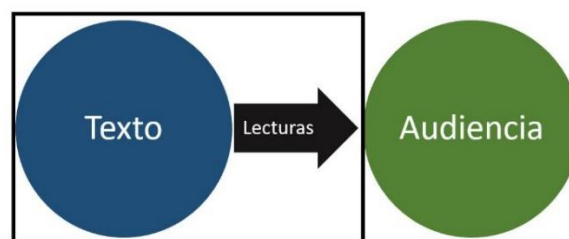
Finalmente, una tercera crítica a los Usos y Gratificaciones proviene de la corriente de los Estudios Culturales. La descontextualización e individualización de las audiencias aparece

a todas luces, desde esta perspectiva, como la gran debilidad de la corriente de los Usos y Gratificaciones. Aunado a esto, la visión desempoderada de la audiencia, de aquella que tiene solo gustos y preferencias con respecto a los medios y que busca en estas formas de placer y satisfacción en su vida cotidiana, es sumamente criticada por su supuesta superficialidad, dado que no busca en las audiencias ningún sentido social o político. Sin embargo, como bien señala Livingston (2005), aunque pensar en las audiencias sí implica una dimensión política; sin duda hay que comprender que estas también se desenvuelven en una esfera privada donde su relación con los medios puede incluir dimensiones de placer y practicidad. El estudio de estas últimas no deja de ser válido y necesario.

#### 1.1.1.3. *Análisis Literario*

La tradición del Análisis literario se ha preguntado, de acuerdo con Jensen y Rosengren (1997), qué hacen las estructuras del texto con las audiencias. Se trata de una corriente eminentemente cualitativa, en la que los límites y la calidad de la investigación están dados por las capacidades y la creatividad del investigador. Resulta ser un aproximamiento complejo que no distingue metodológicamente entre la recolección, el análisis y la interpretación de los datos como se suele hacer en otras tradiciones (Jensen y Rosengren, 1997). El Análisis literario retoma aportaciones de la semiótica, la lingüística y la teoría literaria. Las investigaciones inscritas dentro de esta corriente pretenden describir experiencias estéticas provocadas por los textos que analizan (Jensen & Rosengren, 1997).

#### **Esquema 3. Construcción del objeto de estudio típica en el Análisis literario**



Fuente: Elaboración propia.

El Análisis literario no siempre trabaja empíricamente con las audiencias y más bien construye a estas como una entidad abstracta deducible del texto. Desde esta corriente, lo más importante es el texto, entendido como un conjunto de estructuras que se articulan para generar significados que pueden o no resultar más o menos claros. Así pues, los

investigadores buscan “definir respecto del texto una respuesta conforme a la tradición literaria o en sugerir lecturas más originales” (Jensen & Rosengren, 1997, p. 346). Bajo la perspectiva del Análisis literario, el texto participa de un proceso de comunicación que se desarrolla en la forma de lecturas o interpretaciones (Orozco & González, 2011). Es precisamente la noción de lectura la mayor aportación de esta corriente al estudio de las audiencias, ya que la relación de los medios con las audiencias deja de entenderse en plano de las conductas y comienza a comprenderse en el de la significación.

La idea de lectura conlleva la de lector. Aunque los investigadores de esta tradición casi nunca se acercaron a los lectores de carne y hueso, sí trabajaron con el concepto de lector implícito. Dicho lector, aunque deducible del texto, no se entiende como una entidad monolítica e inamovible, sino como uno dentro de otros posibles. La tarea a la que se han dado muchos investigadores de esta corriente ha sido precisamente desentrañar esos otros lectores que, pese a estar implícitos en el texto, no parecen tan obvios a primera vista para el resto. Sin embargo, esto de ninguna manera implica, desde esta corriente, que cualquier lectura sea posible. El argumento central es que el texto anticipa e inscribe a los lectores – tan diversos como estos sean– dentro de sus propias estructuras.

La gran flaqueza del Análisis Literario deriva evidentemente de su exacerbado textualismo. Jensen y Rosengren (1997) señalan que el Análisis Literario no se ha preocupado por estudiar los contextos sociohistóricos en los que el proceso de comunicación entendido como lectura tiene lugar. Esta falta de acercamiento a la realidad de quienes interactúan con los textos ha llevado a muchos a desacreditar a esta tradición y a considerarla como meramente especulativa o carente de rigor alguno. No obstante, trabajos como los de Jauss (2013) buscan precisamente comprender los contextos sociohistóricos a partir de la crítica literaria; es decir, van más allá del mero textualismo.

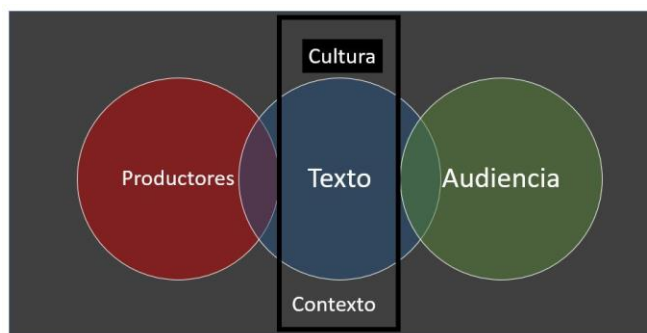
Así pues, si bien para la comprensión adecuada de las audiencias considero que es indispensable acercarse a estas empíricamente, los aportes del Análisis Literario sobre las estructuras de los textos y el concepto de lectura dan luz para comprender la relación entre las audiencias y los medios como un proceso de significación cultural.

#### 1.1.1.4. *Estudios Culturales*

Ya que los Estudios Culturales retoman mucho de los aportes de la corriente estructuralista, el análisis de los textos se hace a través de las estructuras de significación. Sin embargo,

a diferencia del Análisis Literario, que concebía a dichas estructuras como insertas dentro del texto, los Estudios Culturales sostienen que el significado de dichas estructuras se modifica de acuerdo con el contexto en el que este es publicado o leído. Además, las categorías formales de los textos se comprenden como recursos que en realidad esconden categorías sociales (Jensen y Rosengren, 1997). El texto así no es abordado desde una perspectiva estética ni sus lecturas se problematizan en este sentido, sino en el político, social y cultural. Así pues, “los mensajes de los medios son concebidos como discursos genéricamente estructurados y cuya pertinencia para sus públicos depende de las diversas prácticas sociales y culturales de estos últimos” (Jensen & Rosengren, p.346)

#### Esquema 4. Construcción del objeto de estudio típica en los Estudios Culturales



Fuente: Elaboración propia

En este sentido, el contexto macrosocial en los Estudios Culturales es el factor clave en la relación entre los medios y las audiencias. Mientras que ninguna de las tradiciones que hemos mencionado hasta ahora abordan de manera crítica el entorno sociohistórico y cultural en el que el proceso de recepción está insertado, los Estudios Culturales resaltan la relevancia de las estructuras sociales sin las que el proceso de comunicación no lograría tener sentido. Aunque los investigadores de esta tradición son muy enfáticos en la imposibilidad de generalizar hallazgos en la medida en que estos son siempre dependientes del contexto, tuvieron una visión macro de la relación entre medios y audiencias.

Esta preocupación por grandes problemas sociales como el racismo, el patriarcado, la desigualdad y los movimientos migratorios, dejó de lado, no obstante, la perspectiva de las personas reales frente a los medios de comunicación, en la medida que en un inicio no se intentó trabajar con las audiencias de forma empírica. Sin embargo, sí se les conceptualizó de forma activa y con un importante poder político y cultural. Recordemos que, en contraste,

las investigaciones de los Usos y Gratificaciones en ocasiones cayeron en el extremo de otorgar a las audiencias poder indiscriminado sobre los medios en su vida cotidiana, pero no les otorgaron casi ninguno a nivel político.

Los Estudios Culturales concedieron a las audiencias un poder político que, sin embargo, tiene el contrapeso del de los medios de comunicación. Así, es posible comprender la relación de los medios con sus audiencias como un proceso de negociaciones de sentido en la que aquellas pueden aceptar los mensajes acriticamente y, en otras ocasiones, resistirse e incluso oponerse a lo que los medios difunden. De lo anterior es posible concluir por el momento que la conceptualización del proceso de comunicación como una lucha entre poderes es el mayor aporte de los Estudios Culturales al estudio de las audiencias, aporte que sin duda es posible atraer a investigaciones empíricas sobre estas. Aunado a la preocupación por la construcción de sentido y prácticas culturales, esta tradición abrió camino para aproximaciones a las audiencias con una perspectiva mucho más comprometida políticamente. Más adelante, discutiré ampliamente esta tradición.

#### 1.1.1.5. *Análisis de Recepción*

La corriente del Análisis de la Recepción recupera aportes de prácticamente todas las corrientes antes citadas, pero sobre todo de los Usos y Gratificaciones y los Estudios Culturales. Los investigadores de esta tradición se han preguntado por lo general cómo es el proceso de producción social de sentido por parte de los públicos (Jensen & Rosengren, 1997). De predominancia cualitativa, el Análisis de la Recepción se ha alimentado de la psicología social, el interaccionismo simbólico, la teoría crítica y la semiótica. Sus técnicas de investigación abarcan desde el análisis del contenido, métodos etnográficos, entrevistas, encuestas, grupos de discusión y un creativo empleo de nuevas formas de aproximarse a las audiencias como los juegos o las dinámicas grupales.

### Esquema 5. Construcción típica del objeto de estudio en el Análisis de recepción



Fuente: Elaboración propia.

La característica central de esta corriente es su comprensión de la recepción como un proceso complejo. Dado que también incorporaré elementos de esta tradición – específicamente aquellos que convergen con los de los Estudios Culturales– en apartados siguientes desarrollaré más ampliamente lo que aquí planteo.

Para el Análisis de la Recepción, el texto supone un elemento importante más no determinante del proceso comunicativo. El discurso de los medios suele compararse con el de las audiencias no para determinar su eficacia, como haría la Investigación de los Efectos, sino para dar cuenta de las implicaciones socioculturales que tienen las diferencias entre cada discurso. En este sentido, para el análisis de la recepción no hay una mejor lectura que otra. La comparación entre ambos discursos puede ser explícita o implícita, entendiendo que en esta última no es forzoso que el investigador analice directamente el texto.

A esta tradición le interesa además realizar comparaciones entre diferentes tipos de audiencias, sin que dichos grupos estén determinados únicamente por características sociodemográficas sino de un orden mucho más complejo como podría ser el sentido de pertenencia a una determinada tribu urbana. Esta tradición siempre trabaja empíricamente con la audiencia y por lo general lo hace a través de pequeños grupos de individuos. Al igual que a los investigadores de las corrientes del Análisis Literario y los Estudios Culturales, a los de esta tradición no le interesa realizar generalizaciones. Por el contrario, se interesa por lo particular y específico. Tiene en común además con la corriente de los Usos y Gratificaciones valorar y apreciar las opiniones de las audiencias y concebir a estas como punto de partida.

En su convergencia con los Estudios Culturales, algunos investigadores han enfatizado el contexto macro de la recepción. Otros, más cercanos a los Usos y Gratificaciones, han buscado revelar el contexto micro e íntimo de la vida cotidiana de cada audiencia. La observación participante y otras técnicas etnográficas han sido bastante comunes en este segundo tipo de aproximamiento, el cual criticó fuertemente las pruebas experimentales de las tradiciones más cuantitativas, precisamente por descontextualizar el momento de la recepción al llevarlo al laboratorio.

La principal aportación de esta corriente es concebir la recepción como un proceso que no empieza ni termina en el momento en el que la audiencia está frente al medio de comunicación (Orozco & González, 2011). La recepción así puede entenderse como un proceso siempre incompleto que va cambiando de escenarios y de contextos, y que en cada uno de estos va transformando el sentido de las prácticas y los mensajes. Aunque este enfoque holístico a veces es difícil de llevar metodológicamente a la práctica, resulta útil considerarlo como punto de partida pues ayuda a matizar los resultados y sugiere siempre nuevas líneas de investigación.

### 1.1.2. *Los estudios de recepción en la tradición de los Estudios Culturales*

Luego de haber presentado y discutido brevemente las cinco corrientes clásicas que se ocupan de la relación entre las audiencias y sus medios (Jensen & Rosengren, 1997), es momento de concentrarme en la tradición dentro de la cual he decidido inscribir mi investigación. Si bien, como he establecido en el apartado anterior, los Estudios Culturales clásicos trabajaban únicamente con el texto y no con las audiencias; desde hace varias décadas investigadores se han dado a la tarea de realizar estudios de recepción retomando la perspectiva de los Estudios Culturales. Esa misma clase de esfuerzo es la que pretendo realizar en este trabajo.

A continuación, en el siguiente apartado, profundizaré en lo ya planteado sobre la tradición de los Estudios Culturales, rastreando en primer lugar sus orígenes para después destacar sus aportes en la comprensión y estudio de los medios de comunicación. Más adelante, expondré brevemente lo que se refiere propiamente a la investigación de las audiencias en los Estudios Culturales. Presentaré las principales líneas de trabajo en este enfoque y expondré brevemente las aportaciones de este tipo de investigaciones.

1.1.2.1. Los Estudios Culturales

Más que tratarse de un cuerpo teórico estable, la tradición de los Estudios Culturales es un campo heterogéneo y cambiante que retoma aportaciones teóricas de diversas disciplinas (como ya comenté antes, la lingüística y la semiótica, pero también la antropología y la sociología). Aunque dicha heterogeneidad ha sido vista por sus detractores como un sinónimo de falta de rigor o claridad, considero que se trata en realidad de una de sus mayores fortalezas pues le permite adaptarse a los contextos específicos de la realidad a investigar. En este sentido, no se puede hablar tampoco de Estudios Culturales globales (Hall & Mellino, 2007), pues los investigadores de esta tradición siempre tienen que atender a la particularidad del fenómeno cultural que estudian y, por muy macro que sea el contexto de este, difícilmente podrá ser definido como “global”. Así pues, los Estudios Culturales se han desarrollado en una infinidad de países y contextos, donde en cada uno de ellos los elementos teóricos y metodológicos se han modificado de acuerdo con las necesidades del investigador.

Es importante subrayar, sin embargo, que la apertura y diversidad de los Estudios Culturales definitivamente no da cabida a todo. Lo que unifica a los Estudios Culturales es la preocupación por la interacción entre cultura y poder (Hall & Mellino, 2007). Así pues, si no problematiza las relaciones de poder implícitas en la cultura –en mayor o menor medida– difícilmente podrá llamarse un estudio cultural. De acuerdo con Baker (2004), “el hilo conductor de los Estudios Culturales se puede entender como una exploración de la cultura, constituida por significados y representaciones generadas por prácticas humanas significantes, y el contexto en que estas ocurren, con un particular interés en las relaciones de poder y las consecuencias políticas que son inherentes a dichas prácticas culturales”<sup>1</sup> (p. 43). Así pues, como ya había establecido antes, los Estudios Culturales no se interesan por los aspectos formales de la cultura, sino por “los vínculos de esta con otras esferas de la vida social” (Hall & Mellino, 2007, p. 15).

De acuerdo con Hall (2010) es posible rastrear los orígenes de los Estudios Culturales en dos paradigmas: el culturalista y el estructuralista. Sintetizo a continuación lo expuesto por él al respecto. El paradigma culturalista está fundado en las obras de Hoggart, Williams y

---

<sup>1</sup> Traducción propia. Del original: “the central strand of cultural studies can be understood as an exploration of culture, as constituted by the meanings and representations generated by human signifying practices, and the context in which they occur, with a particular interest in the relations of power and the political consequences that are inherent in such cultural practices”.



Thompson. Estos autores se propusieron leer la cultura de la clase trabajadora como un texto. La concepción de este paradigma sobre la cultura se engloba en la definición de Williams de esta como forma total de vida. Así pues, a los culturalistas les interesaban los patrones y prácticas subyacentes a dicha forma de vida y, sobre todo, cómo eran experimentadas en un contexto específico y determinado.

La cuestión del poder en este paradigma se encuentra en la proposición de Thompson de que “ninguna forma total de vida está privada de una dimensión de confrontación entre formas opuestas de vida” y que “toda lucha de clases es también una lucha entre modalidades culturales” (Hall, 2010, p. 37). Dicha lucha entre poderes era analizada por los culturalistas desde la experiencia o, desde lo que ellos llamaban cultura viva, para poder aprehender las prácticas de los individuos reales que conforman una forma total de vida.

Sin embargo, desde el paradigma estructuralista, que poco a poco fue desplazando al culturalista, el análisis de la experiencia no se consideraba relevante para analizar la cultura. Con aportes de la lingüística, el paradigma estructuralista inscribió a los Estudios Culturales en el “giro lingüístico” de las ciencias sociales. El lenguaje entonces toma aquí fuerza y relevancia, en la medida en que es entendido como “el principal recurso mediante el cual entendemos el mundo y construimos la cultura”<sup>2</sup> (Barker & Galasinky, 2001, p.1). Una de sus principales aportaciones es que extendió lo que entendemos por lenguaje a no solo el lenguaje verbal o escrito, sino también a otras formas como el visual o el de la moda.

Aunque este énfasis en el lenguaje del estructuralismo representa uno de los pilares de los Estudios Culturales, los estructuralistas han sido señalados por sus análisis ahistóricos y antihumanistas (Barker & Galasingky, 2001), en la medida en que no se han preocupado por los contextos específicos en los que el lenguaje es usado o por las personas que lo utilizan. Un ejemplo de esto es el hecho de que, si bien Saussure reconocía la existencia del habla (el uso cotidiano del lenguaje), decidió estudiar de forma exclusiva la lengua (el conjunto de signos y reglas). Esto tiene que ver con que, al contrario de los culturalistas, los adscritos al estructuralismo concebían la experiencia cotidiana como un efecto de las categorías simbólicas. Asimismo, las personas eran vistas como “portadoras de las

---

<sup>2</sup> Traducción propia. Del original: “the central means and medium by which we understand the world and construct culture”

estructuras que las hablan y ubican, antes que como agentes activos en la producción de su propia historia” (Hall, 2010, p. 41).

Si bien, el estructuralismo llevado a sus últimas consecuencias difícilmente nos dirá algo de la realidad social específica que nos ocupa, su noción sobre las condiciones determinantes puede bien complementar la idea de experiencia de los culturalistas. En palabras de Hall (2010): “El hecho de que los hombres puedan volverse conscientes de sus condiciones y de hecho transformarlas, (...) no debe avasallar la consciencia de que, en las relaciones capitalistas, hombres y mujeres son colocados y ubicados en relaciones que los constituyen en agentes” (p. 42).

Así pues, en lugar de oponer la estructura a la experiencia, investigadores pertenecientes a los Estudios Culturales han tratado de jugar con ambas dimensiones en sus proyectos. Stuart Hall, por ejemplo, figura central en los Estudios Culturales, trabajó con mucho de lo establecido por el estructuralismo, pero siempre en contextos históricos específicos, añadiendo así experiencia al estudio del lenguaje. Los estudios de recepción insertos en la tradición de los Estudios Culturales, por otro lado, como se verá más adelante, son más propensos a partir de la experiencia para ir en busca de las estructuras del lenguaje.

En lo referente al estudio de los medios, la idea del poder ideológico resulta la más notable por parte de los Estudios Culturales. Lejos de entender a este como una fuerza que oprime a las masas, el poder ideológico en el estudio de los medios debe ser más bien entendido como “el poder de significar los eventos de una manera particular” (Hall, 2010, p. 168). Aunque no se debe confundir con la acción deliberada de mentir –dado que todo significado es construido, ninguno es verdadero o natural–, tampoco implica que significar sea un acto neutral, pues siempre implica una posición política.

El poder ideológico no es algo que los medios ejerzan en conjunto con las élites políticas; se trata más bien de una lucha entre todas las fuerzas que conforman una sociedad –incluidas las audiencias–. Así pues, el resultado de dicha lucha depende de la forma en que se articulen las fuerzas de poder en una coyuntura específica. Para Hall (2010), cada fenómeno tiene una especificidad propia derivada de una serie de elementos que convergen para hacer que este sea del modo en el que es y no de otro. La significación que un momento logró imponerse, puede no hacerlo después en ese lugar o en otro: a esto se le llama articulación. Los investigadores deben así pues preguntarse ¿bajo qué circunstancias puede un evento significarse de cierta manera y por qué?

Al contrario de la posición pluralista que subyacía a mucha de la Investigación de los Efectos, la cual consideraba que los medios reflejaban la opinión de las audiencias (Hall, 2010); desde los Estudios Culturales la relación entre audiencias y medios resulta de una mayor complejidad dado que la “alineación” de las opiniones de los medios y las audiencias, además de entenderse como una posibilidad entre otras, no se comprende como un acto de reflejo, sea en la dirección que sea. Se comprendería más bien como una producción eficaz de consentimiento que no es inocente ni neutra y que sin duda obliga a los investigadores a ahondar en las circunstancias que permitieron dicha alineación.

Finalmente, los Estudios Culturales se han distinguido de otros enfoques por su compromiso político al estudiar la relación entre audiencias y medios. Si bien, debido a su ya mencionada heterogeneidad no tiene una posición política específica –y más bien, puede dar cabida a posiciones contrarias–, los investigadores de esta tradición buscan propiciar con sus trabajos la formación de sujetos dispuestos a transformar sus condiciones. Aunque el hecho de asumirse comprometido políticamente puede atraer al investigador críticas con respecto a su supuesta parcialidad; desde mi perspectiva, aumenta su valor al evidenciar y no ocultar una postura que es inherente a todo investigador, en la medida en que somos parte de las sociedades que estudiamos.

Ahora es momento de pasar a los estudios de recepción insertos en la tradición de los Estudios Culturales, los cuales surgen en un momento en el que las críticas a la predominancia del enfoque estructuralista cobraron mayor fuerza. Asimismo, hubo un tránsito del enfoque macro a uno mucho más micro. En palabras de Barker y Galansinky (2001), sin demeritar las aportaciones de investigaciones de corte exclusivamente estructuralista: “El giro hacia las audiencias y consumidores fue un bienvenido descanso del estudio de los signos sin referencia alguna a la voz de las personas de carne y hueso”<sup>3</sup> (p.8).

#### 1.1.2.2. La mirada a las audiencias desde los Estudios Culturales

Los estudios de recepción insertos en la tradición de los Estudios Culturales surgieron en respuesta, por un lado, al paradigma estructuralista que hizo dejar de lado por un tiempo los trabajos empíricos más allá del texto; y, por otro, al llamado punto de vista institucional

---

<sup>3</sup> Traducción propia: Del original: “The turn to audiences and consumers was a welcome break from the study of signs without reference to the voices of living and breathing people”

sobre las audiencias (Ang, 1991): una forma de acercarse a estas que, si bien lo hacía muchas veces trabajando directamente con ellas, siempre lo hizo con intenciones meramente instrumentales. Pese a la riqueza teórica de los análisis sobre las estructuras del texto y el trabajo empírico de quienes partieron del punto de vista institucional, ambas formas resultan insuficientes para comprender la complejidad de las audiencias y su relación con los medios.

La presente investigación es un estudio culturalista de recepción en la medida en que trabajo empíricamente con las audiencias y me inscribo en la tradición de los Estudios Culturales retomando parte de sus principales proposiciones. Dichos aportes serán discutidos conceptualmente en la siguiente parte de este capítulo. Por el momento, me propongo presentar a continuación algunas de las tendencias de los estudios culturalistas de recepción, la discusión sobre la relevancia de sus investigaciones con respecto a otros enfoques más cuantitativos, la imposibilidad de hablar de una audiencia real y una breve conclusión sobre la finalidad de realizar este tipo de investigaciones.

De acuerdo con Jensen (2002), para estudiar la relación de las audiencias con los medios, los investigadores pueden recurrir a tres tipos de objetos analíticos: los discursos, los artefactos y las prácticas. Abordar la relación de las audiencias con los medios desde el discurso implica no solo comprender los contenidos de los medios como vehículos de sentido con los que las audiencias negocian, sino también la comprensión de que las interpretaciones de las propias audiencias son también discursos y que, como tales, nunca son inocentes ni deben darse por sentados. Por otro lado, pensar en los medios como artefactos nos recuerda su dimensión física y concreta en nuestras vidas. Recientemente, con el ascenso del teléfono inteligente, este tipo de investigaciones parece más necesario que nunca. Finalmente, centrar el análisis en las prácticas implica aproximarse a los medios desde la tesis de que estos se “introducen dentro de formas específicas de interacción, asociación y comunidad –en diversos contextos que van desde el nivel local al global”<sup>4</sup>(Jensen, 2002, p.169).

Como cualquier otra clasificación hasta aquí expuesta, esta distinción entre discursos, artefactos y prácticas no implica que no pueda haber trabajos que aborden dos de estos objetos analíticos o incluso los tres; o que, por otro lado, un tipo de objeto sea mejor que

---

<sup>4</sup> Traducción propia. Del original: “enter into specific forms of interaction, association, and community – in variable contexts from the local to the global level.”

los otros. Generalmente, la decisión de acercarse a la relación entre audiencias y medios a través de una de estas posibilidades responde a la especificidad del problema que se desea abordar. En mi caso, he optado en esta investigación por abordar a las audiencias desde sus lecturas del discurso de los medios. Los otros dos objetos de estudio se tendrán en cuenta de forma marginal.

Por otro lado, Jensen (2002) distingue tres diferentes campos de investigación en relación con el momento medio–audiencia que se esté explorando. En primer lugar, el campo del contexto del uso de los medios ha trabajado tradicionalmente con los entornos familiares en los que los medios –generalmente, el televisivo– son consumidos; sin embargo, esto se ha modificado en los últimos años, atendiendo a las transformaciones de las audiencias, que ahora difícilmente se encuentran en la sala de estar de los hogares. Sin importar el contexto específico de la recepción que analicen, la preocupación central de los investigadores de este campo es dar cuenta de las prácticas cotidianas que las audiencias desarrollan alrededor de los medios. Generalmente los investigadores de este campo han trabajado con observación participante y no participante, así como con otro tipo de técnicas etnográficas.

El campo de las decodificaciones, que es precisamente en el cual inscribo el presente trabajo, realiza generalmente comparaciones entre el discurso de los medios y el de las audiencias o entre los de diferentes tipos de audiencias. Los investigadores suelen delimitar sus trabajos a un género o contenido en específico para desde ahí rescatar las significaciones que las audiencias realizan. Su principal objetivo radica en explorar las formas cómo los significados se producen y comparten en el seno de nuestra relación con los medios. La técnica más recurrida ha sido la de la entrevista en sus diferentes modalidades, así como el análisis textual.

Finalmente, el campo de los contextos sociales de acción se interesa por la forma en que las audiencias se apropian de los medios en ámbitos distintos al de su propio consumo. Se trata de un campo heterogéneo en la medida en que dichos contextos sociales suelen ser diversos y fragmentados. Por esta misma razón, las técnicas para investigar en este campo deben recurrir a la creatividad, aunque la entrevista permanece como una opción constante. La intersección de medios, audiencia, sociedad resulta ser la aportación más interesante de este tipo de trabajos.

**Tabla 2. Tres campos de investigación correspondientes al momento de la recepción**

	<b>CONTEXTO DEL USO DE LOS MEDIOS</b>	<b>DECODIFICACIONES</b>	<b>CONTEXTOS SOCIALES DE ACCIÓN</b>
<b>Trabajo fundacional</b>	Los usos sociales de la televisión / James Lull, 1980	Los estudios del Nationwide / David Morley, 1980	Leyendo el romance / Janice Radway, 1984
<b>Técnicas</b>	Observación participante/no participante	Análisis textual y entrevistas	Entrevistas
<b>Principal aportación</b>	El estudio de la vida cotidiana alrededor de los medios	El estudio de cómo el significado es producido y compartido	El estudio de cómo los sujetos integran los medios en otros contextos sociales

Fuente: Elaboración propia a partir de la clasificación hecha por Jensen (2002).

Habiendo ya establecido algunas tendencias en los estudios de recepción inscritos en la corriente de los Estudios Culturales, es momento de discutir sobre la relevancia de dichos estudios, teniendo en cuenta las críticas que desde enfoques más cuantitativos se les suelen hacer. Al aproximarse a las audiencias a través de grupos pequeños de personas y no asegurarse de que estos cumplan con criterios de representatividad estadística basados en características sociodemográficas, a los estudios de recepción de esta corriente se les suele criticar por el hecho de no ser “generalizables”. El cuestionamiento es: si un estudio solo puede ser generalizable a un pequeño grupo de personas, ¿cuál es la relevancia para la academia en su conjunto de un estudio de esas características?, ¿qué clase de conocimiento puede aportar?

Al respecto, Fiske (1992) señala que la relevancia del conocimiento producido por los estudios de recepción es de una naturaleza distinta a la de los enfoques cuantitativos. Fiske (1992) argumenta que lo significativo de los hallazgos de estas investigaciones no radica en que estos puedan o no replicarse en otras en su misma especificidad, sino en que estos dan cuenta de las formas en que es posible articular las estructuras con la experiencia: “Ninguna expresión es representativa de otras expresiones, aunque por supuesto comparte con ellas características estructurales; un analista del discurso estudia expresiones para comprender cómo el potencial de un sistema lingüístico puede ser activado cuando se intersecta en el momento de su uso con un sistema social”<sup>5</sup> (p. 356).

<sup>5</sup> Traducción propia. Del original: “no utterance is representative of other utterances, though of course it shares structural features with them; a discourse analyst studies utterances in order to understand

Así pues, no se trata de estudiar lo que es generalizable a la mayoría y ni siquiera a un determinado sector; se trata, por el contrario, de ir en la búsqueda de aquello que es particular y distintivo. Lo particular es significativo porque bajo el enfoque estructuralista, no importa cuán extraña y disparatada nos parezca, por ejemplo, la interpretación de una película hecha por una determinada persona, dicha lectura no puede ser comprendida de otra manera más que bajo la articulación de una serie de significados que son forzosamente compartidos por alguien más. Aunque una lectura puede ser creativa, no puede ser original estrictamente hablando. En ese sentido, los hallazgos de los estudios de recepción, aunque traten de audiencias específicas y concretas, son relevantes en la medida en que dan cuenta del sistema de significados compartidos del que las audiencias forman parte. Para Fiske (1992): “Lo que une al detalle empírico con lo general y establece así su significancia teórica es una relación sistemática y no una representativa”<sup>6</sup> (p. 356).

Sin embargo, esto de ningún modo quiere decir que la simple presentación de lecturas, prácticas o hábitos de las audiencias sea suficiente para que un estudio de recepción tenga solidez. Los investigadores deben además problematizar las articulaciones en la relación medios-audiencias que permiten que los hallazgos sean así y no de otro modo. Dichas articulaciones comprenden las características sociodemográficas de las audiencias y se extienden hacia los contextos micro y macro en los que se desarrolla el proceso de recepción.

Así pues, un estudio de recepción no debe olvidar nunca la modestia. Pese a trabajar empíricamente con las audiencias, los estudios de recepción deben tener cuidado de no pretender por ello “hablar con la auténtica voz de la audiencia real” (Ang, 1991), dado que el concepto de audiencia real es una abstracción en sí misma. Hay que reconocer entonces que el simple hecho de abordar a los sujetos como audiencias y no de otra manera implica ya una construcción de nuestra parte que es útil para tratar de evocar la dinámica en la que el proceso de recepción se desarrolla (Ang, 1991).

Asimismo, no solo en el plano empírico, sino también en el teórico, los investigadores deben subrayar los límites de sus trabajos. Ninguna investigación, y esto es cierto no solo para los estudios de recepción, puede pretender ir en búsqueda de la verdad en términos absolutos.

---

how the potential of the linguistic system can be activated when it intersects at its moments of use with a social system”.

<sup>6</sup> Traducción propia. Del original: “What links the empirical detail to the general and thus establishes its theoretical significance is a systemic relationship and not a representative one.”

Los matices son siempre pertinentes, así como la presentación explícita de las condiciones bajo las cuales hemos llevado a cabo nuestros trabajos. Dar cuenta de los contextos, no solo es entonces una obligación analítica bajo esta perspectiva, sino una de corte metodológico.

Finalmente, dado que, como ya he señalado, los Estudios Culturales tienen siempre un compromiso político, es necesario concluir este apartado señalando cuál es la finalidad de realizar este tipo de estudios de recepción. No se trata de generar conocimiento sobre las audiencias que ayude a las industrias mediáticas a aumentar sus ganancias ni de utilizar este conocimiento para fabricar estrategias discursivas que puedan serles útiles a un determinado grupo –el que sea–.

La discrepancia entre el tipo de lecturas que las audiencias hacen, respecto a los contenidos de los medios, no debe verse nunca como algo que es menester resolver: como si estas diferentes lecturas se trataran verdaderamente de un malentendido (Hall, 2004). Ver la pluralidad de las audiencias desde este punto de vista implicaría inscribirse a una forma de pensamiento que considera que las audiencias y los medios deben, forzosamente, alinearse en su forma de ver el mundo –y por lo general, que son las audiencias quienes deben alinearse respecto a los medios–. Por el contrario, los estudios de recepción de la tradición de los Estudios Culturales comprenden las diferencias entre audiencias y discursos como algo que nos está hablando de un entorno cultural mucho más complejo. En ese sentido, no hay espacio para pensar que las diferencias son malentendidos: son, más bien, resultado de diferentes marcos de referencia que coexisten en un mismo contexto.

¿Y entonces para qué sirven los estudios de recepción? Sirven para animar el debate público sobre, no solo la relación entre la audiencia y sus medios, sino sobre las problemáticas sociales que subyacen a lo que estamos estudiando en el proceso de recepción. Tanto los textos de los medios, como las lecturas que las audiencias hacen de estos, nos hablan de procesos más complejos que su relación misma: nos remiten al contexto específico en el que la recepción se da y a las articulaciones que hacen posible que esta se dé de esa manera. En este sentido, los estudios de recepción reafirman su compromiso político al colocar en la agenda temas de relevancia social y política.



1.1.3. *La dificultad de nombrar a las audiencias*

Ya he establecido que, desde la perspectiva de los Estudios Culturales, los signos nunca son construcciones inocentes o neutrales: siempre implican una forma determinada de abordar aquello que representamos. En este sentido, hablar de audiencias y no de receptores, públicos, lectores o usuarios no se trata de una decisión arbitraria de mi parte ni mucho menos ingenua. Así pues, pese a que desde el inicio de este trabajo he hablado de audiencias, es imprescindible que justifique el uso de ese concepto y no de otro y que explique en qué sentido lo utilizo; ya que, como cualquier palabra, sus acepciones son diversas y dependientes del contexto.

En este apartado presentaré dos cuestiones que complejizan el proceso de nombrar a las audiencias. En primer lugar, la que corresponde al hecho de trabajar con las audiencias del género periodístico en particular, las cuales históricamente han sido abordadas desde su vínculo con la opinión pública. En segundo lugar, la que tiene que ver con las distinciones entre audiencias con respecto a los medios frente a los cuales las situamos. Por último, concluyo el apartado presentando y justificando el concepto de audiencia que utilizo en este trabajo.

Al acercarme a las audiencias del periodismo, no puedo ignorar que históricamente estas han sido abordadas más bien como públicos. Esto está directamente relacionado con el papel que en el discurso solemos otorgar al periodismo en nuestras sociedades; mientras que los contenidos de ficción o los deportes suelen ser señalados por su supuesta superficialidad, el periodismo en cambio se describe en términos de su importancia para la democracia y la construcción de opinión pública (Madinaou, 2005). En este sentido, si se suele considerar de mayor relevancia al periodismo que a las telenovelas, por añadidura también se suele tener en mayor estima a las audiencias del periodismo que a las de las telenovelas.

Elevar a las audiencias del periodismo por encima de otras ha implicado catalogarlas como públicos para distinguirlas del resto. Hablar de públicos implica necesariamente una visión normativa de la relación entre estos y los medios, así como del papel del periodismo en la vida política de una sociedad determinada. Esta visión normativa suele generar estándares de lo que las audiencias del periodismo deben hacer para efectivamente representar el papel que les corresponde como parte de la vida democrática. Sin embargo, estos estándares normativos en las investigaciones empíricas constantemente se muestran

difíciles de alcanzar y mucho del trabajo que parte de la idea de aproximarse a las audiencias como públicos, generalmente concluye que las audiencias “fallan” a la hora de convertirse en verdaderos públicos (Madinaou, 2005).

Así, en muchos de estos trabajos, el punto de partida teórico consiste en concebir a las audiencias del periodismo en calidad de públicos, calificándolas como críticas y activas políticamente. Sin embargo, en la empiria, se suele destacar cómo los medios en realidad desincentivan el entendimiento y la participación pública (Livingston, 2005). En este sentido, desde mucha de la investigación hecha en la ciencia política, las audiencias del periodismo lo son solo cuando no alcanzan los estándares requeridos para su participación pública en la democracia. Ser audiencia, así, bajo esta perspectiva, es algo de segunda categoría. Desde este punto de vista, que en la práctica suele ser mucho más matizado, las audiencias, a diferencia de los públicos, están en la esfera de lo privado y la cotidianidad y su actividad “se reduce” únicamente a estos ámbitos. Se les considera además individualizadas y triviales: poco relevantes (Livingston, 2005). Para quienes se adscriben a este modo de pensar, las audiencias deben trabajar para convertirse en verdaderos públicos.

Sin embargo, como bien señalan Livingston (2005) y Madinaou (2005), la oposición entre públicos y audiencias realmente ha demostrado aportar poco a las discusiones en torno a los fenómenos que deseamos estudiar. Las audiencias son públicos y los públicos son audiencias. Aunque sin duda al trabajar con las audiencias del periodismo no hay que perder de vista que este género tiene más de público que privado en comparación con otros, no estaría mal tampoco olvidar que las personas que ven el noticiero son muchas veces las mismas que ven la telenovela de las cinco; o para ponerlo en términos más actuales, las que comparten y comentan noticias de portales alternativos de noticias son muchas veces las mismas que comparten y comentan fotografías de gatos. Las personas no se transforman por arte de magia en públicos o en audiencias en función del texto al que se enfrentan (Madinaou, 2005); esto implicaría otorgarle un papel determinante al texto.

Así pues, es posible realizar un análisis más rico de la relación entre periodismo y audiencias, si tenemos en cuenta que estas atraviesan la línea divisoria entre lo privado y lo público; sobre todo teniendo en cuenta que hoy precisamente dicha línea parece cada vez más difusa y que, en este sentido, tampoco mucho de lo que hoy pasa por los medios difícilmente alcanza los estándares de lo que debe ser público. Sin embargo, esto no implica

olvidar precisamente que, pese a que sus fronteras hoy son borrosas, lo público y lo privado siguen siendo ámbitos diferenciados (más no excluyentes) que nos sirven para guiar los análisis.

En este sentido, considero que, especialmente al trabajar con las audiencias del periodismo, conviene tener en mente las distinciones entre el ámbito de lo público y lo privado e incluso la normativa que suele regular dichas distinciones. No obstante, prefiero acercarme a las audiencias como tales y no como públicos, en la medida en que la visión normativa que conlleva el concepto, me parece que saca del marco de referencia toda una serie de elementos de carácter no público que son muy valiosos en el proceso de recepción.

Ahora que ya he abordado una manera diferente de nombrar a las audiencias con respecto al género al que se enfrentan –en este caso, al periodístico–, toca el momento de explorar las diferencias que se suelen establecer entre las audiencias con respecto al soporte técnico en el que consumen los contenidos, sean estos del género que sean. Aunque esta investigación dista de ser pionera al estudiar la relación de las audiencias con los medios sin distinguir entre soportes técnicos (Padilla et. Al., 2011), lo cierto es que ha habido una fuerte tendencia a realizar estudios diferenciados en relación con los soportes y que ello ha provocado diferencias en el lenguaje a la hora de referirnos a la audiencia. Esta suerte de clasificación que se ha generado en torno a los medios –en su definición técnica– y las audiencias de estos, no es, al igual que ninguna clasificación, inocente, y esconde en sí misma una fuerte jerarquización. Para ilustrar esto, cito a continuación a Omar Rincón (2012):

Se ha generado una especie de “clasismo” de redes y públicos: la prensa se estudia desde la canónica categoría de “opinión pública” y a sus lectores se les llama “públicos”; esto es, se les estudia desde su vínculo político (privilegio de lo escritural como lugar del pensamiento y la vida pública); la radio se estudia desde la categoría compañía y a sus escuchas se les llama “sectores populares”, por lo tanto, se le estudia desde la categoría cotidiano–privado (privilegio de la oralidad como escenario de lo popular); si se estudia a la televisión, la gente se convierte en masa y se le llama audiencia, y se analiza desde los efectos (privilegio de la cultura del entretenimiento como no-lugar de lo social); si es en internet, se estudia el estar en la red, y el hacer red, se les ve como participantes colaborativos y se les denomina *netizens* (privilegio del activismo digital como

modo de pensar y hacer política); si queremos estudiar la vitalidad cotidiana del teléfono celular, a los sujetos se les denomina usuarios (privilegio de la conexión y el individuo sin evocar capital político). (p. 13).

Así pues, mediante estas clasificaciones de audiencias en función de los medios con los que se relacionan, se establecen jerarquizaciones que hacen a unas audiencias de mayor valor que otras. Como se observa en la cita anterior, dicha jerarquización, aunque pasa por las concepciones que tenemos de las características técnicas de los medios –por ejemplo, la oralidad como escenario de lo cotidiano–, pasa también ineludiblemente por las concepciones de lo que típicamente se transmite por dichos medios. En este sentido, aunque las novelas rosas también se construyen desde lo escritural, difícilmente escucharemos que alguien se refiera a sus audiencias como públicos. Asimismo, aunque en la televisión existan programas noticiosos, a estos y a sus audiencias se les tiene en menor estima que a la prensa y sus lectores.

Por otro lado, asistimos hoy a una transformación en el vocabulario en los estudios de recepción que se relaciona directamente con la explosión de las plataformas digitales. Cada vez se habla menos, no solo de audiencias, sino también de públicos, y se habla más, por el contrario, de usuarios, ciudadanos, consumidores y prosumidores. Generalmente se trata de formas de concebir a la audiencia de manera individualizada; en algunas ocasiones se les aborda como agentes empoderados –es este el caso de ciudadanos o prosumidores–, mientras que en otras como entidades más o menos pasivas –por ejemplo, al hablar de consumidores–.

Sin embargo, considero que la jerarquización de las audiencias en términos del soporte al cual se enfrentan, así como el auge de un nuevo vocabulario para hablar de las audiencias en la era digital, pierde de vista algunas cuestiones importantes. Por un lado, si bien es imposible negar que los soportes técnicos son estructura en la medida en que delimitan el abanico de posibilidades en que las audiencias y los medios pueden relacionarse –definitivamente no es lo mismo leer un libro que ver una película, aunque sea la misma historia–, es cierto también que darle demasiado peso al soporte técnico puede hacernos caer en una suerte de determinismo.

Esto no quiere decir, no obstante, que hablar de prosumidores o incluso de públicos sea en sí mismo incorrecto. Hablar de individuos, desde la investigación de los efectos tampoco es incorrecto. Nombrar de una o de otra forma a las audiencias implica delimitar nuestra mirada

sobre ellas y, en cierta medida, arrojar sobre estas concepciones hechas sobre lo que esperamos encontrar. El reto entonces no es encontrar un término neutral, dado que no existe tal cosa, sino encontrar el más adecuado para abordar las problemáticas de nuestros trabajos y reconocer y explicitar los límites del concepto.

En este trabajo, yo he decidido utilizar el término audiencia. La audiencia a la que me refiero no es la masificada, pasiva y superficial que, como se ha dejado ver en este apartado, muchas veces ha sido evocada desde otro tipo de posiciones teóricas. La audiencia de la que yo hablo es la audiencia activa, entendiendo que toda audiencia es activa o no lo es. Entiendo por actividad probablemente algo muy diferente a lo que entienden los que hablan de prosumidores: para mí la actividad de la audiencia radica en el plano de la significación, en el poder aceptar, negociar o rechazar significados, en formar parte de la lucha ideológica a la que he hecho referencia antes. En palabras de Barker (2004), el concepto de audiencia activa “indica la capacidad de los lectores para ser creadores dinámicos de significado más que entenderlos como simples receptores del significado textual”<sup>7</sup> (p.1).

Dado que se puede hablar de audiencia siempre y cuando hagamos referencia a su capacidad de significar –incluso cuando se acepta un significado propuesto, dicha aceptación es una de varias opciones posibles–, podemos hablar de audiencia sin necesidad de referirnos a la de un tipo de contenido o soporte técnico específico. Las audiencias son tales siempre con respecto a un texto, sea este escrito, oral, visual o digital. El género del texto y el soporte en el que accedemos a él son estructuras que forman parte del interjuego entre la audiencia y este, pero que no son determinantes de la actividad de las audiencias.

En esta concepción amplia de la audiencia y los medios se gana mucho en términos de complejidad, en la medida en que implica concebir a las audiencias no solo en su relación con el texto, sino en su contexto social y cultural, el cual entra también en el interjuego de la significación. Hablar de audiencias desde esta perspectiva, la de los Estudios Culturales, implica también aportar luz sobre las articulaciones entre lo público y lo privado que se dan en el proceso de recepción; en la medida en que toda audiencia es forzosamente social, pero también tiene una dimensión individual. Este concepto, como todos, tiene sus limitantes: por un lado, hace referencia solamente a un tipo de actividad, la de significar, y

---

<sup>7</sup> Traducción propia. Del original: “indicates the capability of ‘readers’ to be dynamic creators of significance rather than being understood as simple receptors of textual meanings”.

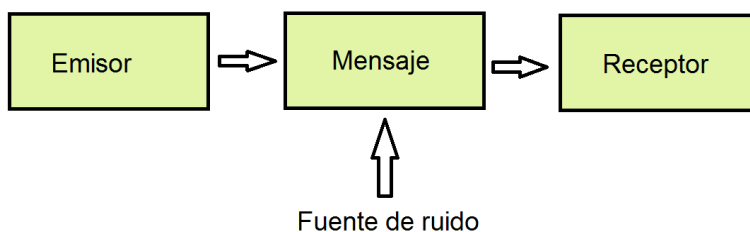
aunque significar puede incluir no solo el proceso de interpretación, sino también el de producir contenidos, deja de lado otro tipo de actividades no culturales y, además, el concepto de audiencia puede resultar tan abstracto que parece realmente no hacer referencia a nada.

El reto entonces es articular lo cultural con otras esferas y realizar empíricamente el trabajo necesario que permita concretar el concepto de audiencia. En la siguiente parte de este capítulo desarrollo teóricamente la audiencia y trabajo ampliamente su actividad interpretativa.

### 1.2. Leer al periodismo: la construcción de sentido desde las audiencias

En esta segunda parte del capítulo, presento y adapto, para las propias necesidades de esta investigación, los principales conceptos y proposiciones teóricas que la guían. Además, realizo un esfuerzo por desarrollar teóricamente una forma de abordar desde la corriente de los Estudios Culturales las audiencias del periodismo. En este abordaje, el proceso de recepción no es considerado la etapa final del proceso de comunicación, sino un momento más en la construcción de sentido; tan importante como lo es la producción de los contenidos periodísticos. Las audiencias no simplemente opinan sobre un determinado texto, ellas construyen el mensaje, tanto como quien lo produce. De esta manera, el proceso de comunicación se concibe de manera muy distinta al modelo tradicional inspirado en Shannon & Weaver:

#### Esquema 6. Modelo de comunicación de Shannon & Weaver

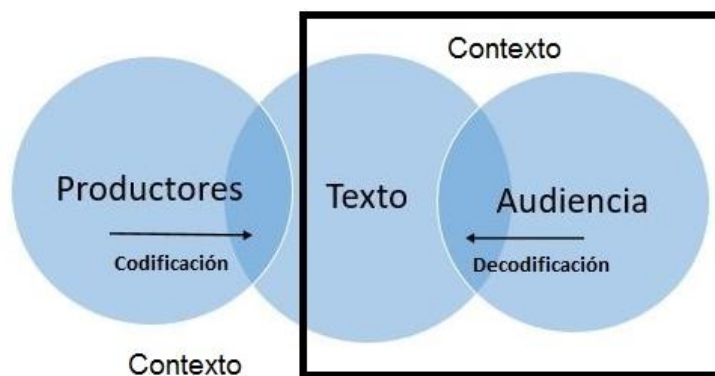


Fuente: Elaboración propia.

En ese modelo, de inspiración matemática, el mensaje no era construido, sino transmitido y recibido. Asimismo, los “malentendidos” se concebían como producto de una fuente de ruido externa. En cambio, en el proceso de comunicación comprendido desde los Estudios

Culturales, productores y audiencias construyen el mensaje y están inmersos en un contexto al que incide en sus significaciones. En este trabajo, el énfasis radica en las audiencias, pero no es posible obviar la parte de construcción de sentido que corresponde a los productores, por lo menos de forma teórica.

### Esquema 7. El proceso de comunicación mediada en los Estudios Culturales



Fuente: Elaboración propia.

Así, en este apartado, para presentar y explicar la forma en que comprendo la construcción de sentido por parte de las audiencias, doy cuenta en primer lugar del paradigma constructivista del lenguaje, bajo el cual una investigación de este tipo es pertinente. Después, expongo lo referente al intento por parte de los productores de los textos periodísticos por fijar el sentido de la realidad que construyen. Más tarde, desarrollo propiamente lo que tiene que ver con la decodificación de las audiencias o, mejor dicho, con sus lecturas del periodismo. Finalmente, para tener una visión más compleja sobre el proceso de leer los medios, concluyo esta parte del capítulo precisando las dimensiones individual y social de las audiencias.

#### 1.2.1. *El paradigma constructivista del lenguaje*

Ya he subrayado antes que el lenguaje es uno de los elementos centrales en la tradición de los Estudios Culturales; no solo en lo que concierne a su estructura, sino también a sus cambios y sus implicaciones políticas. El lenguaje no nos habla solo del lenguaje, nos habla también de la estructura social en la que es utilizado; por eso estudiar el lenguaje suele ser una estrategia pertinente dentro de los Estudios Culturales para dar cuenta de fenómenos

más amplios y complejos. Esto es posible solo si comprendemos al lenguaje dentro del paradigma constructivista.

Hall (2010) señala que a grandes rasgos hay tres teorías para aproximarse al lenguaje. En el siguiente cuadro se presentan las tres con sus principales características.

**Tabla 3. Tres teorías para comprender el lenguaje**

	<b>REFLECTIVA</b>	<b>INTENCIONAL</b>	<b>CONSTRUCTIVISTA</b>
<b>¿De dónde proviene el sentido?</b>	El lenguaje refleja el sentido que ya existe en el mundo de los objetos.	El lenguaje expresa el sentido que el hablante quiere decir.	El sentido y el lenguaje se construyen socialmente.
<b>Enfatiza</b>	La relación entre los signos y los objetos.	El trabajo del hablante al expresarse.	El trabajo social de la construcción del lenguaje

Fuente: Elaboración propia retomando a Hall (2010).

En primer lugar, la reflectiva. Adscribirse a esta teoría implica pensar que el lenguaje refleja como un espejo el mundo de los objetos (Hall, 2010). El sentido así pues se encuentra, no se construye. La relación de los signos y los objetos es una relación mimética, en la que el ideal radica en hacer que los signos concuerden lo más posible con la realidad. Por ejemplo, hablamos desde la teoría reflectiva cuando evaluamos una pintura en términos de qué tan parecida es o no a la realidad. Precisamente cuando hablamos de signos visuales es cuando esta teoría parece tener más sentido, en la medida en que ciertamente muchos de los signos visuales suelen guardar una fuerte relación con el mundo de los objetos.

No obstante, cuando nos referimos a signos como los del lenguaje escrito las cosas se complican, pues no solo las palabras no guardan relaciones obvias (o, en algunos casos, ni siquiera complejas) con las cosas que significan, sino que además hay una multiplicidad asombrosa de signos para un mismo referente no solo en diferentes lenguas, sino dentro de ellas mismas. Además, en cuanto a los signos visuales, las relaciones que nos parecen obvias entre estos y sus referentes, muchas veces no lo son tanto para personas de otro grupo cultural (Ardévol & Muntañol, 2004).

La segunda teoría, la intencional, desplaza el interés de la relación entre lenguaje y objetos, a la mera intención de quien utiliza el lenguaje. El sentido del lenguaje entonces, de acuerdo con esta teoría, guarda relación con el mundo de los objetos solo en la medida en que el



hablante decide que así sea. En este sentido, el significado de las palabras no existe en el mundo objetivo, sino en la intención de quien se expresa. Así pues, solemos hablar desde esta teoría cuando, para explicar una película, usamos frases como “lo que el director quiso decir”. Cuando hacemos referencia a las intenciones de los productores de los mensajes para aludir a un único sentido posible estamos argumentando dentro de la teoría intencional del mensaje.

Esta teoría plantea dos problemas. El primero es metodológico, ¿cómo podemos conocer realmente las intenciones de los demás al expresarse?, sobre todo teniendo en cuenta que mucha de la comunicación no es interpersonal, sino mediada. Y dicha mediación no solo implica distancias físicas, sino temporales: ¿realmente podemos saber con certeza cuáles eran las intenciones de Cervantes al escribir el Quijote? Sin embargo, incluso si podemos saber con precisión cuáles son las intenciones del autor, por ejemplo, cuando somos nosotros mismos, el segundo problema de la teoría intencional permanece presente.

Si consideramos que el sentido del lenguaje radica en la voluntad de quien lo utiliza, corremos el riesgo de caer en el solipsismo. La teoría intencional resulta profundamente individualista en la medida en que engrandece el papel del productor de los mensajes, pero estos no pueden ser nunca “la única fuente de sentidos en la lengua, dado que esto significaría que podríamos expresarnos en lenguajes enteramente privados” (Hall, 2010, p. 454). Los lenguajes para serlo, deben ser forzosamente compartidos por alguien más; son sociales, no individuales.

Por último, llegamos a la teoría constructivista del lenguaje. Esta teoría parte del presupuesto de que el lenguaje no refleja ni puede reflejar el mundo de los objetos; en este sentido, su argumento central es que el lenguaje más bien construye un mundo simbólico en el cual los signos adquieren sentido. Esta teoría no niega la existencia del mundo material (Barker & Galasinky, 2001), más bien resalta la relación arbitraria entre el mundo simbólico y este. El mundo simbólico es construido mediante la comunicación (Hall, 2010), el sentido es así producto de convenciones sociales y no de decisiones individuales. Sabemos lo que la palabra “caballo” significa no porque esta guarde relación directa con el animal al que hace referencia, sino porque nos ha sido enseñado –mediante la comunicación– que la palabra “caballo” tiene ese significado compartido.

Aunque este aprender de las estructuras es fundamental, decimos que el lenguaje se construye y no que solo se interioriza. En la medida en que es una creación humana, el

mundo simbólico se transforma, pero no por la voluntad de individuos concretos, sino a través de cambios impulsados socialmente. El lenguaje nunca es una estructura cerrada e inamovible, por lo que el sentido de las cosas cambia en relación con el contexto social en el que este se inserta (Barker, 2004). Es por esto precisamente, por su nexo con la realidad sociohistórica específica en la que está inserto, que el lenguaje resulta una herramienta útil para dar cuenta de procesos culturales complejos.

Desde el paradigma constructivista del lenguaje, señala Hall (2010), hay dos sistemas subyacentes en la construcción de sentido. El primero es el de los “conceptos e imágenes en nuestros pensamientos que pueden estar por o representar, capacitándonos para referirnos a cosas que están dentro o fuera de nuestras cabezas (...) es un mapa conceptual compartido” (p. 448). Es decir, hace referencia a la construcción de conceptos en relación con el mundo material o imaginario. El segundo sistema es el lenguaje propiamente dicho, este sistema nos permite “correlacionar nuestros conceptos e ideas con ciertas palabras escritas, sonidos dichos, o imágenes visuales” (Hall, 2010, p. 449).

Ambos son sistemas y no simples listados de conceptos o signos, dado que cada uno de los elementos que los conforman está inserto en una estructura y solo dentro de esta tiene sentido. Así pues, el lenguaje es siempre relacional (Hall, 2010). Las palabras no significan nada aisladamente porque, aunque leamos solo una, siempre evocamos la estructura a la que sabemos esta pertenece. Tanto los conceptos como los signos deben poder relacionarse con otros para poder adquirir sentido en la cadena significativa. Esto deriva de una perspectiva holística del lenguaje: “el sentido de las palabras depende de su propio lugar en todo el lenguaje, o al menos de su lugar en un juego de lenguaje específico” (Barker, 2004). Y esto es válido no solo para las palabras, sino también para todos los signos.

Las relaciones entre signos dentro de un sistema de lenguaje dado son relaciones de diferencia y semejanza (Hall, 2010). Algo significa en la medida en que es diferente de otros signos. Por ejemplo, los símbolos de hombre y mujer en los baños de los restaurantes. Aunque ambos están diseñados con el mismo modelo, sabemos que el símbolo del baño de las mujeres es el que añade una forma triangular sobre la figura para representar una falda. El de los hombres no tiene esta forma triangular. Hallamos esa diferencia y hacemos sentido a través de esta. En este caso, como en muchos otros, la manera más sencilla de dar sentido a los signos es a través de oponerlos con su opuesto directo (Hall, 2010).

Así, solemos crear una serie de binarios que expresan relaciones de diferencia, por ejemplo: hombre/mujer, blanco/negro, bueno/malo, luz/oscuridad, viejo/nuevo, etcétera. Estas operaciones binarias no son inocentes –son construcciones sociales- y aunque parecen referir a oposiciones neutrales –¿qué es mejor, el frío o el calor? –, en realidad nos hablan de relaciones de poder que esconden jerarquías –como en el caso de hombre/mujer o blanco/negro (de Sousa Santos, 2013). Incluso en la oposición frío/calor hay una jerarquía escondida, en la medida en que dependiendo de la cultura desde la que nos situemos, uno definitivamente será considerado mejor que el otro. Volveré a la diferencia en el capítulo dos, cuando hable de identidad.

Estos sistemas, con sus relaciones de diferencia y semejanza, no solo construyen el sentido, sino que son aquello a lo que denominamos cultura. La cultura nos permite comunicarnos porque hace que compartamos “de manera amplia los mismos mapas conceptuales y por tanto interpretemos el mundo aproximadamente de la misma manera” (Hall, 2010). Para Danesi & Perron (2004), la cultura es “el sistema de significados compartidos que se basa en un orden signifiante, un complejo sistema de diferentes tipos de signos que se adhieren de manera predecible a patrones de representación que tanto grupos como individuos pueden utilizar para intercambiar mensajes”<sup>8</sup> (p. 67).

De la definición de Danesi & Perron (2004) habría que recalcar que la cultura incluye diferentes tipos de signos; es decir, diferentes tipos de lenguajes. La cultura no se construye exclusivamente a partir del lenguaje verbal o escrito, sino que lo hace a través de una amplia diversidad de lenguajes, entre los que podemos nombrar el de las imágenes, el de la moda, el de las señales de tránsito o el de la comida. Cada uno de estos lenguajes lo son en la medida en que conforman un sistema de diferencias y semejanzas donde cada elemento tiene sentido en relación con los demás. Y, en la medida en que hemos construido sentido a través de estos sistemas, estos forman parte de nuestra cultura.

Esta visión amplia y compleja de lo que es un lenguaje, permite a los investigadores preguntarse por las estructuras de significación de muy diversos sistemas. Sin ir más lejos, en lo que refiere al lenguaje visual, pensar las imágenes desde el paradigma constructivista permite problematizar relaciones entre signos y referentes que se han asumido como obvias

---

<sup>8</sup> Traducción propia. Del original: “the system of shared meanings that is based on a signifying order, a complex system of different types of signs that cohere in predictable ways into patterns of representation wich individuals and groups can utilize to make or exchange messages.”

o incluso naturales. Desde esta perspectiva, no habría pinturas más o menos cercanas a la realidad (como si se pensaría desde la mimética de la teoría reflectiva), sino solo formas culturales de definir qué es lo cercano a la realidad y que no (Ardévol & Muntañola, 2004; Sturken & Cartwright, 2001). Incluso las fotografías, cuya relación con el mundo material nos resulta incluso transparente, puede carecer de sentido si se saca del contexto cultural en el que fue producida. En un estudio citado por Ardévol & Muntañola (2004), miembros de una comunidad africana fueron incapaces de reconocer figuras humanas dentro de un libro de fotografía.

Así pues, el sentido se “naturaliza” o se da por sentado mediante la convención social; olvidamos de pronto que puede haber otros que no entiendan el mundo de la misma manera que nosotros. Sin embargo, los sentidos también pueden “desnaturalizarse” o ser cuestionados socialmente. El sentido nunca se fija para siempre, se desplaza y se transforma; ya sea porque entramos en contacto con otras culturas o porque al interior de la nuestra ocurren reconfiguraciones, luchas por el poder de significar.

Además, aunque el lenguaje nunca es individual, sí es operado en esta dimensión. Hay una tensión pues entre la estructura y el uso individual de esta. Para Danesi & Perron (2004), la cultura “determinará en gran medida cómo la gente comprende el mundo a su alrededor {pero} (...) proporciona también los recursos necesarios con los que los individuos pueden ir en la búsqueda de nuevos significados”<sup>9</sup> (p.96) Es decir, pese a que formamos parte de una cultura, la cual no es ni monolítica ni cerrada, en cada uno de nosotros esta se articula de forma diferente que en los demás. Esta diferencia no es tan grande como para impedir que nos entendamos unos con otros, pero sí para crear inconsistencias que eventualmente dan lugar a nuevos signos y sentidos. En la comunicación, dice Hall (2010), “hay un constante deslizamiento de sentido en toda interpretación mediante el cual otros sentidos hacen sombra a la afirmación o el texto y otras asociaciones son despertadas, dando giros inesperados a lo que queríamos decir” (p. 440).

De esta forma, desde el paradigma constructivista, hay siempre un proceso de tensión entre la fijación del sentido y el deslizamiento de este. Por un lado, el sentido se fija en la medida en que debe ser así para poder comunicarnos y, asimismo, para reforzar relaciones de poder mediante la diferencia; pero, por otro lado, el sentido se desliza dado que el lenguaje

---

<sup>9</sup> Traducción propia. Del original: “Will largely determine how people come to understand the world around them (...) it provides the means by which individuals can seek new meanings on their own.”

es arbitrario y, por tanto, cuestionable, al igual que las relaciones de poder que permite. Exploraré este proceso de tensión con mayor profundidad en los siguientes dos apartados, cuando hable de la codificación y la decodificación en el discurso periodístico. Además, en el segundo capítulo se aborda esta cuestión aplicándola a la construcción de identidades.

Finalmente, me gustaría concluir este apartado señalando la que considero es la principal consecuencia teórica de trabajar dentro del paradigma constructivista del lenguaje. Entender el lenguaje y la cultura como construcciones sociales y no como algo natural o que depende de intenciones individuales, implica problematizar dichas construcciones. Dado que no podemos explicar las relaciones del sistema como algo ya dado por la naturaleza o atribuir las significaciones a meras motivaciones personales, no queda más que preguntarnos por qué el sistema cultural al que hacemos referencia es así y no de otra manera.

La respuesta bajo el paradigma constructivista es siempre social y, por añadidura, política. Los Estudios Culturales deben explorar las políticas de significación y revelar las relaciones de poder que se construyen y sostienen a través de la cultura en determinados contextos sociohistóricos (Barker & Galasinky, 2001). En este sentido, los investigadores de los Estudios Culturales, como parte del compromiso político del que ya he hablado antes, deben “buscar deshacer y desarmar los códigos culturales naturalizados para revelar el carácter arbitrario de sus clasificaciones, arreglos y sentidos”<sup>10</sup> (Barker, 2004, p. 28) Hacerlo puede ayudar a provocar modificaciones en el sentido que transformen relaciones de poder injustas.

Académicos, jefes de iglesias, profesores, músicos, periodistas y audiencias: todos colaboramos en la construcción de sentido. Para ser más precisos, todos participamos en la lucha por la significación. En los siguientes dos apartados profundizo en esta lucha: por un lado, el proceso de codificación que intenta fijar el sentido; por el otro, el de decodificación que puede o no transformar el sentido. Periodistas y audiencias construyen el sentido del discurso periodístico en contextos específicos.

---

<sup>10</sup> Traducción propia. Del original: “seeks to undo and take apart those naturalized cultural codes to reveal the arbitrary character of their classifications, arrangements and meanings”.

1.2.2. *La representación en el discurso periodístico*

En esta investigación, interesada en las representaciones de la identidad queretana, trabajo con el periodismo local. Históricamente, el periodismo ha sido uno de los géneros de los medios de comunicación que más preocupaciones e intereses ha suscitado y, en la medida de esto, también ha sido uno de los más explorados. Dado que al periodismo se le suele asignar el papel de “informar a la sociedad”, este se ha considerado uno de los pilares fundamentales de los sistemas democráticos. Atendiendo a su relevancia, el periodismo ha sido abordado desde la economía política, los estudios de opinión pública, el análisis del discurso, la sociología y –en menor medida– los Estudios Culturales.

Para efectos de este trabajo, consideraré al periodismo como un género, en la medida en que sigue en términos generales un conjunto de reglas –códigos– que hacen que sea reconocible como tal (Barker, 2004). Admito, sin embargo, que se trata de un género bastante diverso en el que se da cabida a una amplia gama de subgéneros –comprendidos como géneros en la teoría del periodismo– como la noticia, el reportaje, la crónica, la fotografía periodística, las columnas de opinión, las editoriales y un largo etcétera. El periodismo, además, aunque asociado a su origen en la prensa escrita, atraviesa hoy una infinidad de soportes técnicos y formatos. Hay periódicos, pero también programas de radio y televisión; leemos las noticias en papel pero también desde nuestros celulares; las vemos por televisión, pero también en los videos que circulan por Facebook. Las formas del periodismo hoy son más diversas que nunca.

Sin embargo, me atrevo a considerar el periodismo como un género, afirmando con esto que hay regularidades estructurales en toda su amplia diversidad de textos, en la medida en que los textos periodísticos están codificados bajo reglas de tipo formal y social que los hacen reconocibles como tales. Una descripción detallada de los códigos periodísticos puede ser hallada en los trabajos que se han hecho desde el análisis del discurso o la sociología de la producción de noticias, pero para efectos de este trabajo basta con reconocer que estos códigos existen y dan forma a lo que conocemos como periodismo.

En este apartado, que busca dar cuenta de la parte de la construcción del sentido que corresponde a los productores de los mensajes periodísticos, me centraré en dos aspectos fundamentales de la codificación del periodismo: en primer lugar, su trabajo en la construcción de realidad y, en segundo lugar, la reproducción de ideología a través de los textos.

Antes de avanzar, conviene establecer a qué me refiero cuando hablo de codificación. Por codificación entiendo el proceso de construcción de sentido por parte de los productores – en este caso, los periodistas– que atiende al uso de códigos específicos; es decir, sistemas de representación (Barker, 2004), que permiten a los productores hablar de algo y que este algo sea comprendido por otros. Estos códigos, como ya he señalado antes, incluyen cuestiones de tipo formal –por ejemplo, la estructura que caracteriza una noticia–, pero también social –como las nociones éticas que rigen para algunos el ejercicio periodístico– (Hall, 2004).

En nuestras conversaciones cotidianas solemos vincular al periodismo con conceptos como verdad o realidad. Los contenidos del periodismo no son ficción, pero estrictamente hablando tampoco son realidad. Una vez situados en el paradigma constructivista del lenguaje, podemos afirmar que el periodismo no refleja la realidad o la verdad, sino que más bien construye ambas (Barker, 2004; Hall, 2004). Los sucesos y acontecimientos de los que dan cuenta las noticias no pueden ser simplemente presentados; son más bien representados. La representación es aquí entendida como un trabajo (Hall, 2010); es decir, implica una actividad humana de creación de sentido. No se trata simplemente de representar las cosas con base en un código dado, sino de articular los signos de tal o cual manera utilizando un determinado código. Representar algo siempre implica un trabajo, una puesta en marcha de las capacidades de significación; pero, en el caso que nos ocupa, se trata de un trabajo muy concreto: el de la labor periodística.

Hall (2004) señala que “los sucesos han de convertirse en historias antes de poder ser un suceso comunicativo” (p.218); es decir, deben ser codificados, representados. Las noticias, afirma Barker (2004) “no son una ventana al mundo, sino una selecta y construida representación de la realidad”<sup>11</sup> (p. 135). En la labor periodística, las selecciones de la realidad tienen ya muchas veces estructuras definidas.

Tomemos el caso de los tópicos que señala Barker (2004). En primer lugar, hay una selección en el proceso de construcción de las noticias que tiene que ver con los tópicos que se deciden cubrir; por ejemplo, política, cultura, economía, etcétera. Esto implica una selección y por lo tanto conlleva omisiones, pues algunos tópicos quedan irremediabilmente fuera. Por ejemplo, algunos diarios deciden no cubrir temas

---

<sup>11</sup> Traducción propia. Del original: “not an unmediated ‘window-on-the world’ but a selected and constructed representation constitutive of ‘reality’”.

relacionados con la violencia. Una segunda selección de la realidad se hace cuando se definen los sucesos que constituyen un determinado tópico. Así, un mismo suceso puede ser abordado desde distintos tópicos por diferentes medios. Por ejemplo, la inauguración de un hospital puede ser incluida en el tópico política, sociedad, salud o sociales. Abordar este evento desde cada uno de estos tópicos implica resaltar algunas de sus características y ocultar otras. Asimismo, al incluir este suceso en un tópico determinado, dejamos por fuera otros posibles sucesos que pudieron haber formado parte.

Además de trabajar con base en este tipo de estructuras definidas, los periodistas realizan su trabajo guiados por criterios o valores previamente establecidos que definen si un suceso puede ser noticioso o de qué manera (Barker, 2004). Por poner un ejemplo, hoy la inmediatez, gracias a internet, se ha vuelto uno de los valores fundamentales del periodismo y, como tal, rige la forma en que muchos periodistas hacen su trabajo. Al momento de construir las noticias, los periodistas subrayan y enfatizan la información más reciente a la que han tenido acceso y tratan de ser concisos en aras de poder publicar a una mayor velocidad. Por supuesto, pese a su actual relevancia, la inmediatez no es el único valor del periodismo y por eso podemos seguir leyendo crónicas largas sobre determinados sucesos o reportajes que se construyen durante prolongados periodos de tiempo. Una serie de valores noticiosos se articulan cada vez que un periodista realiza el trabajo de representar la realidad.

Seleccionada la realidad, esta se representa de una determinada manera. Los periodistas eligen no solo los sucesos que abordarán y el tópico desde el que lo harán, sino que en la construcción de los textos realizan infinidad de selecciones que tienen que ver directamente con los signos que deciden usar. Algunas de estas decisiones entran dentro del margen de acción del periodista; pero otras están delimitadas por códigos propios del periodismo o del tipo de cobertura que realiza. Así pues, los periodistas de la sección de seguridad –llamada comúnmente nota roja– suelen emplear un vocabulario que los distingue del resto de sus colegas y que, sin lugar a dudas, otorga una significación diferente a los sucesos que representan.

Es muy importante subrayar que el trabajo de la representación no solo abarca las formas escritas de los textos periodísticos, sino que también incluye, entre otras, las formas audiovisuales. Aunque la fotografía digital y la reciente facilidad para acceder a herramientas de edición incluso desde el teléfono celular han avivado el debate sobre la



relación (o no) entre la fotografía y la realidad (Sturken & Cartwright, 2001); lo cierto es que en buena medida la fotografía sigue considerándose una evidencia de la realidad más sólida que un texto en forma escrita. La fotografía y el video sin duda tienen una relación directa con los referentes que representan, pero la clave es precisamente esa: representan, no presentan.

Cualquier tipo de representación visual implica necesariamente los procesos de selección y codificación que arriba he descrito. Los fotoperiodistas no sacan fotografías de todo: lo hacen únicamente de los sucesos o eventos que entran dentro de tópicos ya definidos dentro del código periodístico. Incluso si de verdad sacasen una cantidad ingente de fotografías, estas nunca alcanzarían para dar cuenta de la realidad por completo y forzosamente deberían atravesar un proceso de selección o al menos de jerarquización al momento de ser publicadas. Los fotoperiodistas saben identificar y construir, asimismo, los valores noticiosos que hacen que su trabajo sea o no relevante en términos periodísticos.

Sin embargo, la codificación de las imágenes –sean estas fotografía o video– no es exclusiva del periodismo. Cualquier tipo de imagen es una representación y por tanto nos da una visión recortada, seleccionada y construida de la realidad. No solo contamos con recursos digitales, sino también con otros propios al acto de tomar una imagen; por ejemplo, el encuadre, la perspectiva, la profundidad de campo, el manejo de la luz. Todos estos elementos hacen que una imagen dada de un momento específico sea una posibilidad entre muchas otras. Así pues, como bien señalan Sturken & Cartwright (2001), incluso las imágenes de las cámaras de videovigilancia son construcciones en la medida en que alguien las colocó en un determinado lugar con un determinado ángulo, a fin de que grabaran específicamente lo que ocurre en un determinado sitio. Con mayor razón, los elementos audiovisuales del periodismo son trabajos activos de representación que se rigen por códigos sociales similares a los de las formas escritas.

Lenguaje escrito y verbal, fotografías, videos, gráficos y caricaturas: todos estos elementos conforman los textos del periodismo. Por texto comprendo, basándome asimismo en una acepción amplia del lenguaje, cualquier conjunto de signos que estructurados bajo un código o códigos determinados genera sentido mediante prácticas de significación (Barker, 2004); es decir, que ha sido codificado y puede ser decodificado (Hall, 2004). Los textos del periodismo, a su vez, se articulan y jerarquizan de diversas formas produciendo así una

cadena de significación. Recordemos que el lenguaje es relacional y que producimos sentido mediante la relación entre los diversos elementos que conforman un discurso.

Estrategias como el diseño y la gestión de redes sociales ayudan a articular los diferentes textos que dan cuenta del discurso periodístico. No es lo mismo una noticia de deportes que se coloca en la primera plana a una que, haciendo referencia al mismo suceso, se ubica tan solo en la sección de deportes. La jerarquización también significa. El discurso periodístico, además, es más complejo que el que está contenido en los textos de un solo medio de comunicación, puesto que estos hacen alusión, se relacionan, con los de ediciones pasadas y de otros medios. Hay un juego hipertextual que forma también parte de la codificación.

Es debido a todo esto que, desde los Estudios Culturales, se han criticado duramente los análisis de contenido de corte cuantitativo que trabajan aislando los elementos del discurso, antes que interrelacionándolos. Contar el número de veces que una palabra aparece o las veces que un personaje es mencionado, nos puede dar una idea de la manera en que en los medios se está construyendo la realidad; pero difícilmente nos permitirá comprender el discurso en toda su complejidad y quizá nos haga caer en conclusiones simplistas (Hall, 2004). Los análisis de contenido deben trabajar a partir de una visión holística de los textos que permita a los investigadores indagar en las formas de codificación que entraron en juego.

Aunque menos perceptible que los códigos antes señalados, en el discurso también convergen códigos profesionales que tienen que ver con las rutinas de trabajo, el acceso a fuentes de información, la economía política de los medios y un largo etcétera. Por ejemplo, al revisar los textos periodísticos podemos saber a partir de las fuentes citadas, cuáles suelen ser las fuentes de información que más se privilegian al momento de construir la realidad. Sin embargo, nos será más difícil apreciar la manera en que las rutinas de trabajo de los periodistas moldean el tipo de codificación que estos realizan.

Lo que hay que tener claro es que todos estos aspectos de la codificación producen un efecto realidad que no es de ninguna manera neutral (Barker, 2004; Hall, 2010). Decir que la realidad es de una manera o de otra implica forzosamente la toma de una posición ideológica. En su calidad de agente significador (Hall, 2010), el periodismo intenta fijar el sentido de los sucesos y eventos de los que da cuenta y tratar de construir la idea de que

la realidad representada por él es la única realidad posible. Así pues, la labor periodística es, no solo un trabajo de representación, sino también un trabajo ideológico.

Entiendo por ideología “el trabajo de fijar el significado por medio del establecimiento, selección y combinación de cadenas de equivalencia” (Hall, 2010). Esta concepción de la ideología se distancia de la noción de falsa conciencia: dado que desde el paradigma constructivista no hay manera de que exista una única conciencia verdadera, entonces tampoco podemos hablar de una falsa; todas lo serían entonces. Hablemos más bien de conciencias construidas, de formas determinadas de ver, comprender y relacionarnos con el mundo. De acuerdo con Althusser, citado en Hall (2010), la ideología construye sistemas de representación –compuestos por conceptos, ideas, mitos o imágenes– en los cuales los hombres viven sus relaciones imaginarias con las condiciones reales de la existencia.

Para que la construcción de un evento sea aceptada, debe ganar legitimidad, lo cual “supone marginar, rebajar de categoría y deslegitimar la construcción alternativa” (Hall, 2010, p. 167). Así pues, al privilegiar “una versión de los hechos”, se invalidan otras. Es por esto que el periodismo siempre implica una posición política e ideológica: nunca es neutral. Desde el modelo pluralista se podría argumentar que esta “toma de posición” no resulta problemática en la medida en que el periodismo así reproduciría distintas posturas sobre los hechos y al final habría una esfera mediática equilibrada (Hall, 2010). La realidad es que, en gran medida, los medios pueden efectivamente dar cuenta de las posiciones de diversos actores sociales –aunque casi siempre sean los mismos–; pero el asunto central es que la totalidad del periodismo se desarrolla en un campo ideológico que lo es precisamente porque se da por sentado o natural y no se cuestiona.

Así, adaptando un ejemplo de Hall (2010), los medios en nuestro país podrán estar más inclinados por un partido político u otro, pero ninguno de ellos –al menos no los hegemónicos– pone en duda que la democracia es el sistema bajo el cual debemos regirnos. En otras dimensiones, como en los estados de la república, el espectro se cierra aún más y las formas posibles de imaginar la organización del estado se limitan solamente al ejercicio del poder por parte de un único partido político. Los medios, en su discurso, reproducen estas ideologías.

¿Eso quiere decir que los medios son parciales? En estricto sentido, sí. Pero, y este es un gran pero, no pueden no ser parciales. Al periodismo se le han exigido históricamente estándares de objetividad e imparcialidad que son útiles y funcionan como guías éticas en

el proceso de trabajo de los periodistas; pero dichos estándares son imposibles de cumplir al pie de la letra por todo lo desarrollado en este apartado. El periodismo no puede evitar ser parcial e ideológico, la exigencia histórica de lo contrario es uno de los aspectos centrales para problematizar el periodismo.

Habría que comprender que ser parcial no es lo mismo que mentir. Nosotros mismos, en nuestra vida cotidiana, al hablar con otros somos parciales en nuestras afirmaciones –hay cosas que ocultamos, exageramos o alteramos, consciente o inconscientemente– pero eso no implica que estemos mintiendo a nuestro interlocutor. El periodismo tiene mecanismos ya establecidos –que forman parte de sus códigos– que hacen que sus construcciones de la realidad sean verosímiles y funcionales para efectos prácticos de informarnos día a día de lo que sucede a nuestro alrededor.

Por otro lado, hablar desde una posición ideológica no es lo mismo tampoco que estar directamente coludido con los grupos de poder a los que beneficia el discurso. La ideología funciona de manera mucho más compleja; nos parece tan natural que apenas notamos que forma parte de nuestro discurso. Los periodistas pueden no ser conscientes de la posición ideológica desde la que hablan al igual que cuando hablamos no somos conscientes de las reglas gramaticales que utilizamos (Hall, 2010). Así pues, señala Hall (2010), la ideología opera sin necesidad de que los grupos de poder coaccionen a los periodistas.

Es cierto, sin embargo, que en nuestro país y más aún en los contextos locales de los estados, sí existen relaciones directas entre los grupos de poder –gobiernos, iglesia, empresarios, crimen organizado– y los medios de comunicación. En el seno de dichas relaciones se producen acuerdos sobre los tipos de cobertura periodística, se intercambia información y, en algunos casos, también hay sobornos de por medio (Espino & Mendoza, 2014). Estas relaciones no son siempre de intercambio de favores, muchas veces implican el uso de distintos tipos de violencia.

El ejemplo más extremo de esto es el asesinato de periodistas. Las estrategias de coacción y coerción que los grupos de poder utilizan para imponer una determinada forma de construir la realidad dan cuenta de la relevancia que se da al poder de significar. Tener en cuenta que los periodistas en nuestro país ejercen muchas veces su labor en condiciones que los obligan a representar la realidad de una determinada manera, incluso en contra de su voluntad, es fundamental para comprender de manera compleja el proceso de codificación periodística.

Sin embargo, considero que el tener presentes dichas condiciones, no debe impedir que continuemos preguntándonos por lo ideológico en el discurso periodístico. Impuestas o no, las representaciones que los periodistas hacen de la realidad reproducen siempre ideología. Además, debemos ser muy conscientes de que, si eliminamos las estrategias de coacción de los grupos de poder, no por ello los medios de comunicación cambiarán de la noche a la mañana. Estas estrategias forman parte del proceso de codificación, pero son uno de muchos elementos.

Cambiar la manera en que se hace periodismo no es nada fácil: ni en su aspecto formal ni en el ideológico. Hay que tener acceso a los medios de producción y, aunque hoy es más fácil debido a internet, no podemos ignorar todos los códigos que hacen que el periodismo sea reconocible como tal. Para hacer periodismo, debemos utilizar sus códigos y cambiarlos es difícil mas no imposible (Hall, 2010). No hay que olvidar que las estructuras no son inamovibles ni inmutables, se transforman mediante una lucha constante.

En esta lucha, que siempre es ideológica, se disputan no solo el tipo de coberturas periodísticas, sino el lenguaje a utilizar, el manejo de los recursos técnicos, la selección de las fuentes informativas, los códigos de ética, las rutinas de trabajo, el tipo de relación entre los grupos de poder y los medios, etcétera. Al interior del gremio y de las empresas de los medios de comunicación se debaten constantemente los términos bajo los cuales debe operar el periodismo y esto incide directamente en la forma en que estos codifican sus textos y representan así la realidad.

En este sentido, concluyo el apartado reflexionando sobre las disputas que en el seno del quehacer periodístico transforman los modos de intentar fijar el sentido de la realidad. No obstante, la realidad no se fija porque desde el periodismo el trabajo de la representación se haga desde cierta posición ideológica. Los textos periodísticos, una vez codificados, son después leídos e interpretados por las audiencias. Se decodifican. Y es ahí donde continúa el proceso de disputa por el sentido.

### 1.2.3. *La lectura del periodismo como un proceso de negociación*

El modelo de codificación/decodificación propuesto por Stuart Hall (2004) para comprender la comunicación en los medios masivos resulta innovador en la medida en que comprende el proceso de recepción no como la etapa final de la comunicación, sino tan solo como uno de sus momentos. Este modelo permite dejar de concebir la comunicación mediada de

forma unidireccional y preguntarse más bien en las maneras en que tanto productores como audiencias construyen y luchan por el sentido. Bajo esta perspectiva, “el lector es tan importante como el escrito” (Hall, 2010, p.460).

Pese a que como ya he señalado, el periodismo ha sido ampliamente estudiado desde diversos ámbitos por la relevancia social y política que se le suele atribuir, las audiencias de este género han recibido una atención mucho más modesta. Ya en la primera parte de este capítulo he expuesto algunas de las razones por las que las audiencias fueron durante mucho tiempo un área poco explorada en los estudios sobre los medios de comunicación; esto también es aplicable en específico a las audiencias del periodismo. En este apartado, no obstante, me propongo esbozar algunos aspectos teóricos a tener en cuenta al trabajar con las audiencias del periodismo, específicamente en relación con la construcción de sentido.

Lo primero es subrayar que el sentido no está en el texto (Hall, 2010). En el texto hay signos y relaciones entre estos: estructuras. Pero estas estructuras de ninguna forma son cerradas o determinantes. De acuerdo con Fish (1980), “el texto emerge como consecuencia de nuestras actitudes interpretativas”<sup>12</sup> (p. 13). Los textos, en este sentido, son polisémicos (Barker, 2004): pueden contener una serie indeterminada de significados y no es posible saber de antemano cuál de estos será activado por el lector. No es posible, tampoco, hacer un listado completo de todos los posibles sentidos que se construirán con base en un texto a partir de un detallado análisis de este, porque al situar el texto en diferentes contextos y leerlo desde distintas posiciones, siempre habrá la posibilidad de ampliar esta lista de interpretaciones.

Si el sentido no está en el texto, el sentido está más bien en la interacción entre codificaciones y decodificaciones. Las codificaciones de los periodistas inician procesos de estructura: intentan fijar el sentido. Pero, como trabajamos desde el paradigma constructivista, las intenciones de los productores aquí no son determinantes. Las decodificaciones de las audiencias, por otro lado, desplazan el sentido —en mayor o menor medida— aún dentro de una estructura. Para Hall (2010), “hay un constante deslizamiento de sentido en toda interpretación mediante el cual otros sentidos hacen sombra a la afirmación o el texto y otras asociaciones son despertadas, dando giros inesperados a lo

---

<sup>12</sup> Traducción propia. Del original: “The text emerge as the consequence of our interpretive activities”

que queríamos decir.” (p. 460). En el centro de esta interacción –o tensión– radica el núcleo de la comunicación mediada.

Como ya he establecido antes, en lo que refiere a la construcción del sentido, las audiencias siempre son activas. La interpretación o, mejor dicho, la lectura, es siempre un trabajo activo, al igual que el de la representación (Sturken & Cartwright, 2001). Así como el trabajo de los periodistas, el trabajo de las audiencias contribuye a la producción de sentido. Aunque puede parecer menos estructurado formalmente, el trabajo activo de las audiencias ciertamente tiene sus propios códigos de operación y no se trata de ninguna forma de un ejercicio arbitrario, individualista o descontextualizado.

Llamo lectura a este trabajo interpretativo. Lectura para mí implica adscribirme, dentro de los Estudios Culturales, a una corriente que comprende este término en un sentido amplio que no se delimita al sentido literal de leer un texto escrito (Barker, 2004). Así pues, entiendo lectura como el acto de decodificar conjuntos de signos dentro de una estructura determinada. Podemos leer entonces noticias en la prensa escrita, entrevistas en radio, videos en televisión o fotografías en internet. Comúnmente para hablar de signos audiovisuales se suele hablar de mirada (Sturken & Cartwright, 2001; Ardévol & Muntañola, 2004), en vez de lectura; pero para efectos de este trabajo no habrá distinción precisa entre mirada. En este sentido, dentro de esta investigación, cualquier conjunto de signos, en la medida en que conforma un texto, es susceptible de ser leído (Barker, 2004; Hall, 2004).

La lectura, al igual que la representación, implica aspectos formales y sociales – ideológicos– que al articularse conforman códigos de lectura. Somos conscientes de algunos elementos de nuestras decodificaciones pero desconocemos otros (Sturken & Cartwright, 2001). Decodificamos con base en aspectos formales el periodismo cuando, de entrada, identificamos las estructuras del texto que hacen de este parte del discurso periodístico. En la medida en que el periodismo es un género y a lo largo de todos sus textos y formas discursivas hay estructuras que permanecen y que hacen que estos puedan ser llamados en efecto periodísticos; las audiencias deben estar familiarizadas con el género para poder leerlo como tal, bajo sus reglas.

Esto no impide que, si alguien efectivamente resulta no estar familiarizado con el periodismo, al igual que ocurre con otros géneros, sus textos en la práctica pueden ser en realidad leídos bajo otro tipo de estructuras formales. Cuando alguien no conoce los códigos bajo los cuales se rigen las novelas de terror, puede encontrar algunas de sus premisas

absurdas o directamente carentes de sentido. Aunque esto no hace su lectura menos válida, en el caso del periodismo, que es un género insertado en el seno de la vida pública y cotidiana, con el cual tenemos contacto –directo o indirecto–, prácticamente desde la niñez por lo menos en alguno de sus formatos, no es aventurado decir que en términos generales hay un amplio consenso sobre cómo reconocer que un texto es periodístico en términos formales.

En este sentido, decodificamos formalmente el periodismo cuando, sabiendo que lo más importante en un periódico se ubica en la portada, leemos solo lo que aparece en esta o privilegiándolo con respecto al resto de los contenidos. Los códigos formales que conocemos del periodismo hacen posible que distingamos –aunque no sea de forma muy consciente– entre una noticia, un reportaje y una columna de opinión y que, en esa medida, los leamos de forma distinta. Asimismo, también decodificamos de forma diferente lo que leemos en la prensa a lo que leemos en línea, y esto responde a códigos formales de lo que consideramos debe ser el periodismo en una u otra de sus formas.

Las audiencias, en su trabajo activo de interpretación, identifican los tópicos –o supertemas (Jensen, 1998)– que cubren los periodistas. Reconocen las estructuras bajo las cuales están codificados en el texto dichos tópicos y, por eso, por poner un ejemplo, no se sorprenden cuando en la sección de seguridad –o nota roja– se utilizan adjetivos calificativos y en el resto de las noticias no. De nuevo, este reconocimiento puede ser en la mayoría de los casos inconsciente, pero conforma un código bajo el cual leer los medios (Hall, 2004).

Leer implica relacionar. Así como los signos no se pueden codificar de manera aislada cada uno, tampoco así se pueden leer (Hall, 2004). Damos sentido a lo que leemos realizando relaciones entre signos en un plano meramente lingüístico para dotar de significado a las palabras, pero también relacionamos el texto frente a nosotros con otros que están contenidos en la estructura del medio –las notas relacionadas al final de cada texto en la prensa digital– pero también con aquellos que escapan al propio medio de comunicación y que pueden ser periodísticos o no. En el trabajo activo de la interpretación, contrastamos no solo lo que vemos en los medios con lo que aparece en otros, sino también con nuestro conocimiento previo sobre los sucesos, nuestra experiencia misma o con lo que podemos conocer a través de fuentes alternativas de información, como los rumores o las



conversaciones con otros en la vida cotidiana. Nunca estamos frente a un único texto al momento de leer.

Como he establecido ya, en las cuestiones formales o en el plano meramente denotativo, estamos casi siempre de acuerdo en la construcción del sentido, sobre todo porque, como ya he dicho, el periodismo es un género conocido y en términos generales utiliza un lenguaje más o menos claro (por ejemplo, no suele recurrir a metáforas y cuando lo hace estas son casi siempre lugares comunes). Habría que matizar, sin embargo, aclarando que la familiaridad con los códigos formales del periodismo sí admite gradación y que en definitiva leer inconscientemente una crónica de manera diferente a como se haría con un reportaje, será en algo diferente a leer de manera consciente.

Asimismo, no conviene olvidar que “la claridad” del periodismo lo es solamente en un contexto cultural específico. Es por eso que se dice que los textos anticipan a las audiencias, anticipan que estas contarán con determinadas competencias o referentes culturales para comprender el texto de una manera similar –nunca idéntica- a lo que la codificación proponía. A esto habría que añadir que los errores en la redacción o la descontextualización de los temas abordados puede hacer incluso que el significado denotativo sea diferente entre medios y audiencias. Aun así, en términos generales, es posible afirmar que, al menos en el seno de una misma cultura, el sentido denotativo es bastante estable. El problema viene con lo connotativo, cuando intervienen códigos sociales e ideológicos.

Aunque los textos también anticipan estructuras ideológicas a partir de las cuales se espera que estos sean leídos, las audiencias en ocasiones articulan códigos diferentes que producen sentidos contrarios a los que el texto propone. La lectura, entendida como un trabajo activo y complejo, que atrae al proceso diversos textos y los articula y jerarquiza de diferentes maneras, resulta, en ocasiones, de la configuración de códigos que el texto –ni sus productores– de ninguna manera anticiparon. Así pues, las discrepancias en la construcción de sentido se deben a la falta de un código en común –que generalmente es ideológico– que no permite que el sentido sea el mismo para todos. Estas diferencias no solo se dan entre audiencias y medios, sino también entre diferentes audiencias.

Comúnmente estas diferencias se abordan como malentendidos, como fallas de la comunicación que evitan que exista un consenso absoluto sobre la realidad que nos rodea. Sin embargo, desde los Estudios Culturales, la existencia de diversas lecturas, incluso si

estas son contradictorias, no es nunca un fallo, sino parte del proceso de construcción de sentido, el cual nunca puede ser fijado permanentemente y por tanto está en constante disputa. Hablar de malentendidos implica pensar que hay un sentido que es correcto y que por lo tanto cualquier lectura que conduzca a un sentido contrario es el resultado de una decodificación errónea.

Esto se debe a que, pese a que, en estricto sentido, todas las lecturas son igual de válidas, generalmente una de ellas se impone frente a las demás y adquiere un carácter hegemónico. Esta lectura opera asimismo con códigos hegemónicos que suelen ser los mismos –aunque no siempre– de los medios de comunicación. Así pues, cuando audiencias y medios se aproximan al texto de la misma manera y coinciden, por tanto, en su construcción del sentido que otorgan a la realidad, estamos hablando de una lectura hegemónica.

En una lectura de este tipo, no hay cuestionamientos ni visiones críticas sobre lo que se lee en el texto. Simplemente se acepta tal cual. Lo que leemos parece, sencillamente, la confirmación de lo obvio (Hall, 2010). Aceptamos no solo que los hechos o sucesos ocurrieron de una determinada manera, sino también las valoraciones que explícita o implícitamente giran en torno a eso (Hall, 2004). Aunque se trate de una nota periodística que, por lo general, no admite adjetivos calificativos, la construcción de la realidad que se hace a través del mensaje implica, como ya he señalado, una posición ideológica que en la lectura preferente también se estaría adscribiendo. No hay disputa por el sentido: hay acuerdo.

No obstante, como se puede adivinar, rara vez las audiencias aceptan de forma tan exacta lo que se propone como lectura hegemónica. La mayoría de las veces el trabajo activo de leer el periodismo implica un proceso de negociación con los textos. Se lee entonces con lo que Hall (2004) llama un código negociado, el cual “tiene en cuenta la legitimidad de las definiciones hegemónicas para dar forma a las significaciones fundamentales, mientras que en un nivel más restringido y concreto, fabrica sus propias reglas sobre el terreno y opera con excepciones a la regla” (p. 235). Así, las audiencias que leen de esta forma los textos aceptan algunos elementos del código hegemónico, pero rechazan otros. Por ejemplo, podemos creer que el suceso del cual el periodista da cuenta en una nota en realidad ocurrió, pero rechazamos que haya ocurrido de la manera en que este sostiene.

Así pues, se es crítico con algunas cosas y con otras no. El sentido del texto podrá desplazarse mucho o poco. Bajo este tipo de código, las audiencias suelen poner en duda las versiones de los medios de la realidad y en ocasiones señalan su parcialidad como algo negativo. Dado que al leer ponemos el texto en relación con otros, las audiencias hacen acopio de otras lecturas y experiencias en la vida cotidiana para cuestionar lo que el periodismo sostiene. Esto implica también preconcepciones ideológicas sobre los medios, sobre lo que deben ser o no y los valores que deben adscribir. Además, en sociedades como la nuestra, donde, como he señalado en el apartado anterior, la influencia de los grupos de poder sobre los medios es muchas veces directa, las audiencias suelen tener en cuenta este factor a la hora de realizar sus lecturas.

Sin embargo, dicho cuestionamiento no implica necesariamente un rechazo total. Se ponen sobre la mesa aspectos del discurso periodístico que no coinciden con las posiciones ideológicas de las audiencias, pero se rescatan algunos elementos que sirven, como en la lectura hegemónica, para confirmar la obviedad de lo que damos por sentado (Hall, 2010). Realizamos, en este sentido, lecturas parciales de los textos que enriquecemos con otro tipo de materiales a través de la negociación.

Existen, aun así, lecturas que sí son por completo oposicionales, contrahegemónicas. Aquí, las audiencias “comprenden la codificación connotativa, pero deciden decodificarlo de manera contraria” (Hall, 2004). En este sentido, la lectura oposicional implica la toma mucho más consciente de una posición ideológica que la propia audiencia define como contraria. Se trata de una crítica a las estructuras del texto, su contenido y sus productores mucho más elaborada que la de un código negociado. Ciertamente que también implica una negociación con el texto, puesto que se pueden aceptar sus aspectos formales o el nivel denotativo; pero finalmente es una negociación que concluye con un rechazo de la audiencia hacia el sentido propuesto por el texto.

Conviene matizar que la mayoría de las veces las lecturas no son enteramente oposicionales. Livingston (2005) pone sobre la mesa la cuestión de si las audiencias tienen o no la responsabilidad moral de realizar lecturas más críticas sobre los contenidos de los medios. A esto responde que, si bien el rechazo frontal y crítico es bastante raro según la evidencia hasta ahora recabada, esta misma evidencia también sostiene que la mayoría de las audiencias trabaja desde códigos negociados que implican –en mayor o menor medida– la toma de una postura crítica con respecto a lo que consumimos.

Por otro lado, el concepto de responsabilidad resulta engañoso en la medida en que las audiencias –al igual que los periodistas– no producen sentido en el vacío y están limitados por las estructuras y los contextos específicos en los que viven. Rebatir las estructuras es posible, pero difícilmente fallar al contravenirlas se puede considerar un acto de irresponsabilidad. Además, como audiencias, no trabajamos siempre con los mismos códigos: a veces ofrecemos lecturas hegemónicas y otras hacemos duras críticas desde el código oposicional (Hall, 2004). Lo interesante aquí es indagar en cuáles son los elementos textuales y extratextuales que hacen que se articulen este tipo de lecturas dentro de una misma audiencia.

Leer es una práctica social: nos habla siempre de algo más amplio que el mero proceso de interpretar un texto dado. Por tanto, es relevante explorarlas sobre todo cuando hay situaciones que desequilibran o refuerzan relaciones de poder (Hall, 2010). No se trata solamente de ir por las lecturas de las audiencias con respecto de un suceso periodístico en particular, sino, además, ir en busca de estas al indagar procesos coyunturales de larga onda que no se limitan a un hecho en particular, como los procesos migratorios o las transformaciones de la globalización. Las diversas lecturas al seno de una misma sociedad dan cuenta de distintas posiciones sobre eventos y problemáticas y, en este sentido, nos ayudan mejor a comprender los diversos procesos culturales.

Las lecturas negociadas y oposicionales, e incluso las hegemónicas, forman parte de una lucha por el sentido que no debe ser comprendida como medios contra audiencias, sino entre formas de significar, pues las audiencias ciertamente pueden estar contrapuestas. Se trata, eso sí, de una lucha desigual. En primer lugar, como señala Hall (2004), la comunicación mediada es finalmente una comunicación asimétrica donde hay retroalimentación pero bastante desorganizada. Es cierto que hoy, a través de las plataformas digitales, es más sencillo que las audiencias viertan directamente sus posicionamientos con respecto a los textos periodísticos, pero dicha retroalimentación continúa siendo poco ordenada. Además, no podemos olvidar que no todas las lecturas importan igual (Sturken & Cartwright, 2001), ni que las audiencias que las producen no siempre tienen los medios necesarios para lograr derribar códigos hegemónicos.

Sin embargo, la lucha está ahí. Pese a sus debilidades o limitaciones –que también tienen los medios de comunicación–, las audiencias forman parte de la construcción de sentido y sí pueden lograr modificaciones en las formas en que se significa la realidad. Los periodistas

muchas veces terminan recurriendo a los códigos alternativos de las audiencias en la medida en que estas logran posicionar, con sus múltiples negociaciones, ciertas demandas sobre la mesa.

Finalmente, para concluir este apartado me gustaría apuntar un par de consideraciones. La primera tiene que ver con la diferencia entre el uso de los medios y la lectura de estos. Podemos “odiar” un periódico o un programa de radio debido a que se contraponen por completo a nuestras posiciones ideológicas y, sin embargo, consumirlo porque nos es útil ya sea para conocer el discurso de los otros o incluso para pasar el rato. Por el contrario, podemos estar alineados con el discurso de un portal en línea y coincidir con la construcción que este hace de la realidad y, pese a ello, nunca otorgarle un “me gusta” en sus plataformas sociales. Las audiencias no se contradicen, sino que sencillamente los usos o el consumo son categorías y espacios diferentes a los de la lectura (Madinaou, 2005). Si bien es cierto que en ocasiones nuestro rechazo por las opiniones de un columnista nos puede llevar a dejar de consultar sus artículos; no viene mal recordar que usos y lecturas no tienen siempre una correspondencia directa. Tener esto en mente evitará que caigamos en determinismos.

La segunda consideración implica la no-actividad de las audiencias. He dicho antes que para mí toda audiencia es activa o no lo es, entendiendo la actividad como el proceso de interpretar y producir sentido. No obstante, valdría la pena precisar que, como personas frente a los medios, no estamos siempre leyendo/interpretando. En los estudios sobre imagen, se diferencia ver de mirar (Sturken & Cartwright, 2001). Mirar, como he señalado antes, es, como la lectura, un proceso activo de interpretación. Ver, sin embargo, es el acto fisiológico de captar estímulos visuales mediante los ojos. Podemos ver sin interpretar: ver imágenes o ver letras. Mirar o leer nos posiciona como audiencias; pero no hay que perder de vista que no todos los momentos que pasamos frente a los medios son espacios de interpretación. Hoy, que vivimos inundados de pantallas y mensajes, y a veces nos es imposible hacer algo más que ver con la mayor parte de los estímulos que recibimos, esta precisión es bastante pertinente.

Por último, conviene evitar la tentación de caer en la celebración de las audiencias. Si bien es cierto que estas han sido durante mucho tiempo ignoradas y que aun ahora resulta difícil comprenderlas en su carácter de coproductores de sentido, antes que como receptores pasivos, lo cierto es que los esfuerzos por visibilizarlas y problematizar sus lecturas no debe

conducir a una celebración acrítica de las audiencias que les otorgue más poder en la cadena de significación del que de verdad poseen (Jensen, 1998).

Las audiencias y sus construcciones de sentido tienen siempre límites. Las lecturas no solo están delimitadas por las estructuras del texto al que refieren, sino también por la posición misma de las audiencias y las comunidades interpretativas a la que estas pertenecen. Hasta aquí he hablado de las audiencias de forma bastante abstracta, pero conviene ahora aproximarnos más a las estructuras que conciernen a las personas de carne y hueso que conforman la categoría de audiencias. Las audiencias están compuestas por personas con experiencias de vida propia, intereses, gustos y posiciones ideológicas. Todo esto delimita los márgenes de su interpretación. Pero también lo hacen las estructuras sociales que tienen que ver con el contexto –físico e inmediato, pero también histórico, social y espacial–, las cuales definen en gran medida la forma en que nos acercamos a los medios. Además, la lectura, entendida como un proceso social, nunca se hace en solitario: nuestras interpretaciones no son individualistas, sino parte de una comunidad de sentido. De todo ello, hablaré en el siguiente apartado.

#### 1.2.4. *Desde dónde y con quiénes leen las audiencias el periodismo*

Bajo el paradigma constructivista del lenguaje y con el enfoque de los Estudios Culturales, ya he explorado las formas bajo las cuales los periodistas representan la realidad y las audiencias leen y negocian las representaciones. Conviene ahora concluir esta parte deteniéndome en dos aspectos fundamentales que inciden en las lecturas: las posiciones desde las cuales los sujetos leen al periodismo y las comunidades interpretativas con las que comparten y negocian sentidos.

Audiencia es un concepto abstracto, una manera de abordar un fenómeno concreto. Cuando hablamos de audiencias, hablamos de personas de carne y hueso de las que no podemos aprehender toda su complejidad, por lo que decidimos quedarnos únicamente con los elementos que los articulan como audiencias (Ang, 1991). Los sujetos que se enfrentan a los medios tienen múltiples roles, dimensiones y características que pueden o no converger en su totalidad en su proceso de producción de sentido. Aunque leer es una práctica social, ciertamente esta no nos alcanza para comprender a quien la realiza en toda su totalidad.

No obstante, para ser francos, ese no es el objetivo de los estudios culturalistas de recepción. Lo social prima sobre lo individual o personal. Las lecturas de cada sujeto se abordan no desde lo que significan para este en toda su particularidad, sino desde lo que significan en un contexto social y cultural más amplio (Fiske, 1992). Esto evidentemente no elimina lo individual, sino solamente implica un enfoque donde esta dimensión es abordada analíticamente con el interés de producir conocimiento sobre lo social. Otro tipo de estudios, probablemente harían un enfoque a la inversa.

Al trabajar empíricamente con las audiencias –es decir, con personas de carne y hueso– debemos tener en cuenta sus particularidades y dar cuenta de ellas para tratar de explicar sus lecturas. No hablar de lo que hace distintivo a un sujeto de otro implicaría eliminar de la investigación elementos que sin duda tienen bastante relevancia en el proceso que nos interesa. La historia de vida de una persona, su educación, su empleo, su género y sus afiliaciones políticas inciden en su forma de leer el periodismo. Son estructuras particulares que posicionan a los sujetos (Hall, 2004).

Como herencia de los estudios cuantitativos de la investigación de los efectos, comúnmente en los trabajos sobre audiencias se suele dar cuenta de esas características individuales a partir de categorías sociodemográficas (Jensen, 1990). Así pues, categorías como clase social, edad, género, formación académica y lugar de residencia han servido para dar cuenta de la especificidad de las personas a las que investigamos. No obstante, en los estudios cuantitativos, dichas categorías se transforman en variables con la finalidad de generalizar. En los trabajos de corte cualitativo no es este el caso: las categorías sociodemográficas más bien funcionan como guías que permiten orientar a los investigadores en su selección de los casos y la forma de abordar a los sujetos.

Sin embargo, si se confía demasiado en las categorías sociodemográficas, uno corre el riesgo de llegar a conclusiones apresuradas o caer en reduccionismos como considerar que la clase social es determinante en el proceso de construcción de sentido (Jensen, 1990). Por ello, aunque pueden servirnos de guía y de ninguna forma debemos descartar por completo su uso, habría que trabajar en complejizarlas y entenderlas a partir de sus articulaciones.

En este sentido, para hablar de las estructuras complejas que ubican a los sujetos e inciden en sus lecturas de los textos, prefiero utilizar el término de posiciones. De acuerdo con Barker (2004), este término, dentro de los Estudios Culturales, refiere a que “el

conocimiento y 'la voz' se encuentran siempre localizados en el cruce de vectores de tiempo, espacio y poder social"<sup>13</sup> (p. 134). En un sentido amplio, afirmar Barker (2004), hablar de posiciones implica abordar preocupaciones epistemológicas sobre cómo se produce el sentido y el conocimiento de lo que llamamos realidad. Para efectos de este trabajo, el concepto de posiciones implica la articulación de elementos sociales, culturales, geográficos, políticos e identitarios que nos posicionan como un determinado tipo de audiencia frente a los textos.

Así pues, las categorías sociodemográficas sirven para orientar los análisis acerca de las posiciones desde las cuales las audiencias leen los textos. Teniendo siempre muy claro, no obstante, que las posiciones son la articulación de varias de estas características y de otras que muchas veces resultan inesperadas. En ocasiones, los investigadores inician sus proyectos convencidos de que –por poner un ejemplo– el género será un factor clave en el posicionamiento de las audiencias frente a los medios y, finalmente, puede resultar que no era tan importante como la adscripción a un grupo religioso, un elemento inesperado, pues no se tenía contemplado inicialmente.

Los textos periodísticos –todos, en realidad– así como tratan de fijar el sentido, tratan también de posicionar a sus audiencias. Una columnista que afirma: “En México, las mujeres hacemos todas las labores del hogar”, trata de posicionar a sus audiencias en términos del género y, mediante ello, generar identificación con las mujeres que leen ese texto. No obstante, en la práctica, puedo ser mujer y no sentirme interpelada –en términos de Althusser (Hall, 2010)– por lo que el código hegemónico me sugiere y, más bien, leerlo desde mi condición de profesionista. Dicho posicionamiento con respecto al texto incidirá en la lectura que yo haga de él y esta podrá de ser de tipo negociada u oposicional. No es fácil predecir qué categorías sociodemográficas serán determinantes porque, aunque ciertamente los textos mediante su codificación hegemónica buscan posicionar a las audiencias de una determinada manera, como hemos visto, las decodificaciones de las audiencias suelen ir por caminos diversos. En este sentido, lo que cada sujeto es o se ve limitado a ser –las estructuras a las que se ve ceñido–, configura la posición desde la cual leerá el periodismo y producirá sentido.

---

<sup>13</sup> Traducción propia. Del original: “knowledge and ‘voice’ are always located within the vectors of time, space and social power”.



Esto no debe confundirse con una perspectiva individualizada del proceso de comunicación, lo que nos interesa de los sujetos es lo que nos dicen de la cultura –sistema (Fiske, 1992)– de la que forman parte. Las lecturas no surgen de los individuos porque para construir sentido deben recurrir forzosamente a códigos compartidos en la medida en que el sentido (Fish, 1980), desde el paradigma constructivista, es siempre social. Los sujetos negocian no solo con los textos, sino también con otros que también son audiencia y con quienes no lo son. Para hablar de este proceso de negociación extratextual, hablaré de comunidades interpretativas.

El concepto de comunidades interpretativas, acuñado por Stanley Fish (1980), proviene de la teoría literaria –recordemos, uno de los campos desde los cuales se ha conceptualizado a las audiencias–, y ha resultado bastante productivo dentro de los estudios culturistas de recepción para trabajar empíricamente a las audiencias. Fish (1980) sostiene que la producción de sentido que cada lector hace y las estrategias –o códigos– que utiliza para ello no se originan en el mismo, sino en la comunidad interpretativa de la que este forma parte.

Una comunidad interpretativa está conformada por “aquellos que comparten estrategias interpretativas, no para leer sino para escribir los textos, para construir las propiedades de estos”<sup>14</sup> (Fish, 1980, p.14) Es decir, los integrantes de una comunidad interpretativa utilizan en términos generales los mismos códigos al momento de leer. Aunque, utilizado por Fish (1980), el concepto es de una abstracción muy fuerte, hablar de comunidades implica hablar de socialización y, por ello, el término ha podido ser utilizado en los estudios de recepción (Jensen, 1990). La socialización es fundamental en la construcción de sentido e implica comprender las posiciones desde las cuales las personas leen los textos de una forma compleja que permite extender el rango de explicaciones para las lecturas divergentes.

Así pues, para los efectos de este trabajo que será de corte cualitativo y micro, las comunidades interpretativas serán entendidas como el espacio de socialización en el que sus integrantes, con intereses y perspectivas comunes, basándose en acuerdos previos sobre cómo significar los textos y la realidad misma, comparten y negocian sentidos que modifican dichos acuerdos produciendo así nuevos códigos o fortaleciendo los existentes.

---

<sup>14</sup> Traducción propia. Del original: “those who share interpretive strategies, not for reading but for writing texts, for constituting their properties.”

Aunque podemos compartir estrategias de negociación con personas a las que ni siquiera conocemos y esto, finalmente, nos hace formar parte de la misma comunidad interpretativa (Fish, 1980); es posible utilizar el concepto para referirse a los espacios de socialización cotidianos en los cuales nos desenvolvemos y en los que, definitivamente, intercambiamos impresiones que inciden en nuestra forma de posicionarnos frente a los textos periodísticos (Jensen, 1990).

Podemos formar parte de una comunidad interpretativa con compañeros de trabajo, familia, amigos, vecinos, miembros de una misma iglesia o usuarios de redes sociales. Habría que aclarar que no por trabajar con alguien, uno forzosamente compartirá el mismo código para leer los medios –en cuyo caso, más bien, formaran parte de comunidades interpretativas contrarias–, sino más bien que el espacio de trabajo –igual que el resto de los mencionados– es un espacio que podría posibilitar el encuentro de posiciones más o menos afines.

El reto entonces es no conceder a la adscripción a una comunidad interpretativa un peso determinante en la construcción de sentido (Jensen, 2002). Los sujetos pueden formar parte de diversas comunidades interpretativas, muchas de ellas contrarias entre sí, y de alguna forma encontrar coherencia de su articulación. Es por ello que, aunque mis amigos y yo sigamos en redes sociales los mismos medios de comunicación, compartamos además bastantes experiencias y seamos jóvenes y estudiantes, podemos en ocasiones construir lecturas diferentes sobre una misma noticia.

Tanto posiciones como comunidades surgen y se sostienen en contextos determinados. Una fuerte corriente dentro de los estudios de recepción ha explorado los contextos específicos en los que las audiencias están frente a los textos (Jensen, 2002): comúnmente, en los estudios sobre televisión, en la sala de estar; pero recientemente también en espacios públicos como los mercados o las salas de espera, así como en los contextos digitales. Mi investigación, centrada como tal en las lecturas que las audiencias hacen de las representaciones del periodismo local, no contempla de inicio el análisis de este tipo de contextos; aunque estoy abierta a lo que pueda surgir en este sentido.

Por otro lado, aunque me veo limitada en tiempo y capacidad para realizar un estudio que problematice a las audiencias y los medios en contextos de acción social (Jensen, 1990), sí me veo obligada a dar cuenta del contexto histórico, político, cultural y social en el que las audiencias leen los medios. Las dimensiones macro de los procesos resultan útiles para

mi trabajo en la medida en que me permiten problematizar las lecturas de las audiencias como prácticas sociales que intentan fijar o modificar la manera en que comprendemos la realidad. Los medios mismos y sus periodistas no representan en el vacío, sino con base en un contexto definido que a ellos mismos también los posiciona frente a la cadena de significación (Hall, 2004).

Concluyo este primer capítulo recordando que no hay audiencias pasivas ni medios omnipotentes, pero que sí hay estructuras que restringen la actividad de las audiencias y otorgan mayor poder a los medios. Las estructuras, no obstante, son constantemente modificadas y pueden ser incluso revertidas. El proceso de comunicación mediada no es unidireccional y ni siquiera lineal: es un complejo proceso en el que medios y audiencias más bien se encuentran en el medio, en la construcción de sentido. Aunque las visiones del mundo de los medios o de las audiencias –o de distintos tipos de medios o audiencias– pueden imponerse sobre las del resto; lo cierto es que todas forman parte de lucha por el poder de significar las cosas.

## 2. LA IDENTIDAD CULTURAL COMO NARRATIVA NEGOCIADA

El tema de la identidad cultural se ha colocado en la agenda académica y política con mayor fuerza en los últimos años, debido en gran medida a los procesos globales que atraviesan nuestras sociedades y las consecuencias que a estos se le atribuyen. Aunque el concepto de identidad sea propio del pensamiento moderno (Grüner, 2002) y, en este sentido, difícilmente novedoso, hoy más que nunca representa el escenario de cruentas batallas ideológicas.

Las identidades actualmente “están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos” (Hall, 1996, p.17). Por un lado, como menciona Gímenez (1992), la identidad cultural parece desbordar hoy los límites del territorio al que generalmente se le solía confinar y, por otro, se fragmenta y se atrinchera en torno a elementos que se pensaban superados.

El reciente interés por la identidad cultural tiene mucho que ver con la incertidumbre generalizada de nuestros días (Bauman, 1996): en un mundo donde nada es seguro y en el que todo cambia, no es de extrañar que intentemos desesperadamente tener al menos la certeza de quiénes y cómo somos. Se trata, pues, de la puesta en marcha de un proyecto que pretende otorgar sentido a nuestro lugar en el mundo y a nuestro devenir en él, aun si dicho proyecto parece últimamente lleno de contradicciones.

Es por ello, porque la identidad pretende crear sentido donde muchas veces no lo hay, que comprendo cómo identidad cultural el “punto de encuentro, el punto de sutura entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan ‘interpelarnos’, hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de ‘decirse” (Hall, 1996, p.20). Se trata pues, no de una entidad fija, sino de un proceso en el que se generan tensiones entre la estructura y las posibilidades de modificarla.

En el presente capítulo, bajo el enfoque de los Estudios Culturales, me aproximo a la identidad cultural desde la perspectiva contingente discutiendo algunos aspectos que me parecen pertinentes para esta investigación. En la primera parte del capítulo, presento las dos principales formas de comprender la identidad –la esencialista y la contingente–, y desarrollo y problematizo ambas perspectivas. En la segunda parte me concentro en la

relación entre identidad y diferencia y las razones por las que ambas son siempre una forma de establecer relaciones de poder, pero presento también lo que considero son vías alternas para pensar en la diferencia. En la tercera parte vinculo el concepto de identidad cultural con los medios de comunicación, concretamente con el periodismo como vehículo de narrativas identitarias. Finalmente, en la cuarta parte, exploro la espacialidad de la identidad, haciendo énfasis en las dimensiones local y global, así como en las tensiones que emergen de la relación entre estas.

## **2.1. Del esencialismo a la perspectiva contingente**

A grandes rasgos, hay dos formas de comprender la identidad: la esencialista y la contingente. Ambas perspectivas permean no solo los debates académicos, sino también el discurso de los medios de comunicación, la construcción de políticas públicas y las charlas de café. Hasta hace algunas décadas, la perspectiva esencialista solía predominar no solo en las conversaciones cotidianas, sino también en campos como los estudios literarios o la antropología (García, 1995). Es por ello que, aunque me adhiero a la perspectiva contingente de la identidad, considero oportuno presentar aquí ambas posturas con el fin de problematizarlas.

La visión esencialista “supone que cualquier identidad tiene cierto contenido intrínseco y esencial definido por un origen común” (Grossberg, 1996, p.151). Además, suele atribuir a dichas características compartidas el origen de la solidaridad y lealtad al interior de los grupos (Hall, 1996). Los argumentos sobre la identidad desarrollados desde esta perspectiva suelen recurrir –aunque no siempre– a referencias biológicas y científicas sobre los seres humanos, suponiendo que factores como la genética, el clima o el lugar de origen determinan la forma de ser y el papel de cada persona en sociedad. La postura esencialista sobre la identidad propone que esta es una entidad fija en el tiempo y difícil de cambiar; así como que existen límites claros entre una identidad y otra. Finalmente, otro rasgo relevante de esta perspectiva es que suele considerar irreconciliables las diferencias identitarias, ya que, desde este punto de vista, no existen vínculos entre una identidad y otra en la medida en que cada una existe de forma aislada e, incluso, contrapuesta.

Por otro lado, la perspectiva contingente destaca la imposibilidad de una identidad fija, estable y –sobre todo– natural o determinada. En palabras de Grossberg (1996), esta postura “niega la existencia de identidades auténticas y originarias basadas en un origen o

experiencia universalmente compartidos” (p. 152). Rechaza por ello la posibilidad de identidades aisladas o independientes unas de otras y subraya, más bien, el carácter contingente de la identidad. Esto es, sostiene que las identidades se configuran a través de complejos procesos en los que convergen elementos sociohistóricos y políticos.

Dado que dichos elementos se transforman o pueden ser articulados de diversas formas, las identidades no son nunca estables: se transforman no solo con el transcurso del tiempo, sino también con el desplazamiento por diferentes espacios. Para Hall (1996), la identidad o, más bien, el relato identitario, “no está determinado, en el sentido de que siempre es posible ‘ganarlo’ o ‘perderlo’, sostenerlo o abandonarlo” (p.15). La identidad es, pues, desde esta perspectiva, una construcción social con un profundo sentido político.

Aunque en este trabajo me aproximo a la identidad desde la perspectiva contingente, la visión esencialista merece ser abordada como fenómeno (Baumann, 2001): fue durante mucho tiempo la perspectiva hegemónica sobre la identidad –incluso en la academia– y forma parte del discurso cotidiano. Así pues, aunque no hay tal cosa como identidades puras, sí hay discursos que aseguran la existencia de tales. A continuación, presento algunos rasgos del esencialismo como fenómeno, para después abordar de lleno la mirada contingente de la identidad. Concluyo esta parte con una breve reflexión sobre la identidad y la fragmentación.

### *2.1.1. Las diferentes caras del discurso esencialista: un fenómeno por explorar*

La perspectiva esencialista es popular y por ello hay que estudiarla (Baumann, 2001). Aunque como investigadores no consideremos que los reduccionismos sean adecuados para acercarnos a la identidad, sí debemos prestar atención a por qué la gente suele recurrir a este tipo de perspectiva para explicar y comprender la identidad y cuáles son las funciones sociales del esencialismo. Imaginar las identidades culturales como entidades puras o inamovibles tiene explicaciones ideológicas y políticas que se suelen obviar precisamente porque ha habido un fuerte trabajo de naturalización.

De acuerdo con Barker & Galasinki (2001), el esencialismo es parte de la cultura occidental. Este discurso sostiene que hay un centro auténtico de cada grupo cultural, el cual no se modifica ni se transforma, aunque sí lo hagan lentamente sus expresiones culturales como los signos, las creencias o el estilo de vida (Barker & Galasinki, 2001). La palabra clave es

“expresiones”: bajo la perspectiva del esencialismo, los productos culturales son mero reflejo del núcleo auténtico de cada cultura.

Así, muchos de los trabajos clásicos de la antropología siguieron precisamente esa línea de pensamiento. De acuerdo con Ortiz (2014), al tratar de dar cuenta de la totalidad de las sociedades primitivas, los investigadores concebían a los grupos culturales como un todo integrado dentro de un espacio territorial delimitado con un núcleo específico que siempre permanecía intacto. Metodológicamente, poder delimitar con tanta claridad el objeto de estudio permitió a los investigadores hacer descripciones vastas y profundas sobre los modos de vida y “expresiones” de pequeños grupos culturales. No obstante, como señala Ortiz (2014), al intentar trasladar esta mirada a objetos de estudio “más complejos” como las naciones, se reveló muy pronto que el esencialismo de esta perspectiva estaba llevando a los investigadores a conclusiones apresuradas, no solo en lo macro, sino también en lo micro.

Aunque hoy gran parte de los académicos han dejado de buscar la esencia de las identidades en el territorio o la raza, el discurso esencialista sigue estando vivo. Como lo plantea García (2004): mientras que, por un lado, una fuerte corriente dentro de las ciencias sociales y las humanidades ha decidido apostar por una perspectiva histórica y política de la identidad; por otro, muchos de los movimientos sociales en la actualidad tienden a continuar absolutizando características culturales que supuestamente determinan su esencia. Es más, no habría que olvidar que, como señala Grüner (2002), aún dentro de las ciencias sociales persisten los trabajos que continúan cayendo en la trampa del esencialismo.

El discurso esencialista es bastante común en el ámbito de la política y utilizado en las demandas y exigencias de grupos tanto como conservadores como progresistas (Benhabib, 2006). Los conservadores suelen exaltar el supuesto origen independiente y aislado de las identidades y, por tanto, también la supuesta irreconciliabilidad de las diferentes identidades culturales. En este sentido, aunque pueden reconocer como fenómeno la mezcla entre culturas, esta se considera como algo peligroso que acarrea inestabilidad negativa en las sociedades (Benhabib, 2006). Podemos encontrar ejemplos de esto en las prohibiciones a los matrimonios interraciales o entre personas de diferente religión. Es este el discurso de los xenofóbicos que rechazan a los migrantes argumentando que su llegada representa un peligro para la seguridad y los valores; discurso que como sabemos está tan presente

últimamente en los medios de comunicación. Se trata de un discurso vacío de reflexión – aunque se empeñe en esgrimir todo tipo de argumentaciones–, que se fundamenta más bien en creencias que se oponen a cualquier tipo de reflexión (Bhabha, 1996).

Los progresistas, por otro lado, suelen deshacerse en halagos acerca del valor de las tradiciones y costumbres de quienes han sido por mucho tiempo dominados (Benhabib, 2006), como en el caso de los indígenas o los migrantes de países subdesarrollados. Así pues, abogan –incluso de manera romántica– por una especie de reinstauración y protección a los elementos que conforman su identidad cultural como una medida para mantenerla pura o libre de contaminaciones por parte de los opresores. Este discurso, tan común en las políticas públicas de inclusión, parte del argumento de que la mayor fortaleza de los oprimidos está en sus diferencias con respecto a los opresores y en este sentido es que se busca preservarlas (García, 2004).

Benhabib (2006) es muy clara al establecer que estos dos puntos de vista que pudieran parecer contrarios, en realidad parten de la misma perspectiva sobre la identidad: la esencialista. Tanto conservadores como progresistas apelan a características irreductibles de cada grupo cultural, sostienen que los límites de cada uno de estos son fácilmente delineables y que puede existir un acuerdo no controvertido sobre las características que hacen precisamente identificar a un grupo de una manera y no de otra (Benhabib, 2006). Además, ambos parten de la idea de que es fácil realizar separaciones entre la población con base en características étnicas, de nacimiento o religión que permiten – supuestamente– conocer sin equivocaciones la identidad cultural de cada persona.

Aunque solemos oponernos con mayor firmeza al discurso esencialista de los conservadores y lo tildamos de xenofóbico, nos es más difícil expresar desacuerdo con el de los progresistas, pese a que sea igual de esencialista. Claramente hay bases ideológicas e intenciones políticas diferentes en cada uno de ellos, pero ambos deben ser abordados con la misma perspectiva crítica. Los peligros del discurso conservador nos son evidentes: discriminación, exclusión y crímenes de odio. Los progresistas suelen presentar su postura como una vía alterna que atacará dichos peligros. No obstante, dado que esencializa la identidad, puede llevar también a la discriminación, la exclusión (García, 2004) e incluso, dado que perpetua las ideas sobre la pureza cultural y fomenta el resentimiento, a los crímenes de odio. Como señala Grüner (2002): “la teoría de la guerra entre civilizaciones es la otra cara del deseo de que haya una sola civilización” (p.23).



El discurso de los progresistas es poco cuestionado porque es políticamente correcto, criticarlo es precisamente lo contrario (Grüner, 2002). En lugar de xenofóbico, solemos llamar a este discurso multiculturalista o relativista. Aunque no todos los que se hacen llamar multiculturalistas trabajan desde el esencialismo, el multiculturalismo de mosaico sí lo hace (Benhabib, 2006). Esta perspectiva, que también se encuentra en la academia, supone la existencia de identidades culturales independientes unas de otras que forman, no obstante, un gigantesco mosaico. Esto implica concebir a los grupos culturales como “mundos en miniatura” (Ortiz, 2014) donde la gente nunca se mezcla con los demás. Aunque en teoría se destaca el valor de todos los tipos de identidad cultural, se condena sistemáticamente, igual que en el discurso xenofóbico, cualquier mezcla o hibridación, ya que estas atentarían supuestamente contra el núcleo de cada una de las diferentes identidades culturales.

En esta misma línea, el relativismo cultural destaca la supuesta validez y pertinencia de cualquier tipo de manifestación o expresión cultural y por ello celebra la diversidad de estas. No obstante, igual que los multiculturalistas y los conservadores, descarta del análisis la existencia de puntos de encuentro entre distintos grupos y anula por ello las posibilidades de traducción entre distintas culturas (Ortiz, 2014). Elimina, pues, cualquier noción de totalidad al engrandecer lo particular. En su defensa de lo particular, no admite posibilidad de reconciliar lo concreto con lo universal (Grüner, 2002). Además, el relativismo, al colocar en el mismo sitio a todos los grupos culturales, obvia las injustas pero reales jerarquías entre estos. Vaciar discursivamente a la cultura de conflicto prepara el caldo de cultivo perfecto para que la dominación y la desigualdad sigan operando sin que nadie hable de ello (Grüner, 2002).

La celebración de lo particular, señala Grüner (2002), no debe ser bajo ningún concepto la motivación de los Estudios Culturales. Aunque desde su punto de vista esto haya sido así en algunos trabajos recientes, como señalé en el primer capítulo, los investigadores de los Estudios Culturales se acercan a lo particular, sí, pero desde una perspectiva compleja y contextualista. Celebrar no es trabajo académico, dar cuenta de los problemas que quedan por resolver sí lo es.

Asimismo, teniendo en cuenta que el trabajo académico siempre implica también la adopción de una postura política, me inclino a pensar que en nuestra labor como investigadores debemos observar y buscar puentes que unan lo que normalmente se suele decir que está separado. A diferencia del relativismo —que destaca la existencia de culturas

contrarias unas a otras—, el universalismo propone que hay algo intrínseco al ser humano que nos hace compartir a todos al menos algunas características culturales. Partir desde este punto de vista es también esencializar —en este caso, a todo el género humano—, pero la posibilidad de vínculos entre unos y otros puede no ser hallada en nuestras características biológicas, sino en lo que nos une socialmente (Morley, 1996). Aunque resolver la tensión entre lo concreto y lo universal es una empresa difícil de alcanzar (Grüner, 2002), no por ello debemos renunciar a ella. Los puentes entre culturas existen porque la hibridez y mezcla que tanto temen conservadores y progresistas existen y han existido desde siempre (Ortiz, 2014).

El esencialismo puede encarnar diversas posturas políticas, pero nunca dejará de ser político. Es más, se trata siempre de “un acto normativo” (Baumann, 2001). Abordadas desde la perspectiva contingente, las prácticas y discursos esencialistas pueden decirnos mucho de las luchas ideológicas en el seno de nuestras sociedades. Los sueños de pureza que encarnan los fundamentalismos, pero también algunas políticas públicas de tintes románticos que abogan por una vuelta al pasado, deben ser desarmados y puestos bajo una luz crítica que nos permita examinar sus orígenes y consecuencias. Alimentar cualquiera de los discursos hasta aquí citados es, como señala atinadamente Ortiz (2014), obviar el juego del poder y, en ese sentido, servir a los intereses de las élites.

Por el contrario, examinar críticamente los discursos esencialistas es hoy una tarea fundamental. El conservadurismo, el racismo, el rechazo a los migrantes y el vuelco hacia la tradición deben ser explorados como fenómenos de recomposición identitaria que conviven con los mismos procesos de inclusión y diversidad que los multiculturalistas se empeñan en celebrar (Grüner, 2002). Ignorar los relatos esencialistas que “evolucionan hasta transformarse en mitologías que oscurecen y niegan la realidad de los otros” (Robins, 1996, p.143) es sin lugar a dudas ignorar los conflictos que atraviesan todas nuestras sociedades. En resumen, hay que evitar a toda costa, en palabras de Grüner (2002), “la tiranía de una normatividad “progre” y moralista que inhibe el examen del carácter conflictivo, transgresivo, incluso criminal de la cultura” (p.143).

### *2.1.2. La identidad como construcción social en disputa*

En el primer capítulo de este trabajo, he justificado la pertinencia de los estudios de recepción a partir del paradigma constructivista del lenguaje. En congruencia con esto, mi

mirada sobre el proceso de identificación es desde la perspectiva contingente. Como señalan Barker & Galasinki (2001): “si el lenguaje no refleja un mundo objetivo independiente, entonces no puede decirse que el lenguaje represente a un preexistente ‘yo’ {o nosotros}”<sup>15</sup> (p.30). Así pues, no hay ninguna esencia que encontrar al examinar los productos culturales de cada grupo, lo único que podemos aspirar a encontrar son construcciones sociales. En este sentido, como ya he sostenido anteriormente, tanto el paradigma constructivista del lenguaje como la perspectiva contingente, subrayan directamente la naturaleza política de las narrativas que creamos sobre nosotros y los otros (Barker & Galasinki, 2001).

Desde la perspectiva contingente de la identidad cultural no podemos hablar de pureza o naturalidad. La identidad en este sentido no es, sino que se hace permanentemente; es un proceso (Ortiz, 2014; Hall, 1996). Está en constante transformación. Como he señalado antes, las modificaciones en el proceso de identificación responden a cambios en los elementos estructurales, colectivos e individuales que convergen en un momento y espacio dado para que la identidad se configure de una manera y no de otra. Esta convergencia o, mejor dicho, articulación (Hall, 2010) de elementos es lo que los investigadores debemos aspirar a revelar; antes que señalar las características de la identidad que dicha articulación ha dado como resultado. El análisis debe privilegiar el por qué o para qué, antes que el qué (Benhabib, 2006).

Esto es porque, como señala Bauman (1996), “la identidad es una proyección crítica de lo que se demanda o se busca con respecto a lo que es; o, aún más exactamente, una afirmación indirecta de la inadecuación o el carácter inconcluso de lo que es” (p.42). De acuerdo con él, la identidad surgió en la modernidad como un proyecto que busca “ser” algo que está siempre distante. Los individuos y las sociedades trabajan permanentemente en alcanzar sus proyecciones sobre sí mismos; pero, aunque la distancia se acorte, esta nunca se salvará por completo (Barker & Galasinki, 2001). Así pues, la distancia de la que Bauman (1996) habla debe ser entendida como “insatisfacción y menosprecio por el aquí y el ahora” (p. 47) La identidad no está configurada por ninguna esencia, porque se trata siempre de un proyecto social.

---

<sup>15</sup> Traducción propia del original: If language does not reflect an independent object world then it cannot be said that language directly represents a pre-existent 'I'.

Anderson (1993) define a las naciones como comunidades imaginadas, lo son, señala, porque “aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno de ellos vive la imagen de su comunión.” (p.23). Así pues, en su calidad de imaginación, el concepto de nación admite incongruencias, contradicciones y “distancias” que imposibilitan hallar en una identidad nacional determinada un núcleo auténtico o verdadero, ya que esta está siempre en constante imaginación. “Vista (...) como una comunidad imaginada mediante la lengua”, subraya Anderson (1993), “la nación se presenta simultáneamente abierta y cerrada” (p.205).

La identidad –no solo la nacional– es abierta porque en su incesante proceso de construcción y reconstrucción puede integrar o desechar elementos, así como jerarquizarlos. No hay conexiones directas entre los elementos que la articulan y es por ello que las identidades pueden reconfigurarse una y otra vez (Barker & Galasinki, 2001). Ese constante reacomodo de las cosas permite que los miembros de cada grupo cultural puedan adaptarse y reaccionar a los cambios, independientemente de si esto al final resulta favorable para ellos.

Esto no quiere decir que los elementos que conforman una determinada narrativa identitaria lo hagan de una forma por completo arbitraria o que, de alguna forma, todo quepa dentro de esta. Para que la identidad tenga sentido, igual que las palabras y el discurso, debe admitirse cierta estabilización. Es por ello que Anderson (1993) señala que la nación es también cerrada. Cualquier identidad, aunque se trate de un continuo proceso de reconstrucción, implica siempre un trabajo para intentar fijarla que permite que en un momento y espacio determinado podamos hablar de una identidad cultural específica. Esto es posible porque, en el trabajo ideológico de intentar estabilizar el sentido de la identidad, “suturamos” los distintos elementos contextuales que se articulan en torno a dicha identidad (Hall, 1996).

Como cualquier sutura, es susceptible de ser remendada de infinitas formas o, incluso, rota. Nunca hay que perder esto de vista, pues nos aleja de los reduccionismos. La identidad, pues, está siempre situada. Esto no quiere decir que lo esté en un territorio geográfico –aunque este sin duda incide– sino que lo está más bien en un espacio social dado (García, 2004). En dicho espacio social, la identidad se estabiliza, se sutura, pero es sensible

también a las fluctuaciones al interior de dicho espacio y también a lo que ocurre en el exterior.

El proceso de identificación se desarrolla mediante la construcción de relatos valorados (Benhabib, 2006) que ofrecen una narrativa que sirve de referencia a quienes se adscriben a una identidad cultural determinada. Los relatos que conforman dicha identidad incluyen leyendas, mitos, rituales, tradiciones: todos contruidos, inventados en cierto sentido. Estos relatos no yacen en la naturaleza ni tienen un origen divino, son siempre construcciones humanas que responden a las circunstancias en que son creados y actualizados.

Benhabib (2006) subraya que se trata de relatos valorados porque nunca son narrativas neutrales, siempre emiten valorizaciones sobre el propio grupo cultural y aquellos que no pertenecen a él. Hay un intenso trabajo de jerarquización que además de eliminar las contradicciones (Gímenez, 1992), impone pautas normativas o ideológicas (Hall, 2010). En el tercer apartado de este capítulo, abordaré con mayor profundidad la construcción de la identidad como relato. Lo que es importante aclarar por ahora es que las narrativas en torno a la identidad pueden ser juzgadas solamente en términos de su legitimidad, más no por su vínculo directo con lo que dicen representar (Ortiz, 1998). Recordemos, pues, que estamos hablando de comunidades imaginadas.

A primera vista podría parecer que, dado que la perspectiva contingente niega la existencia objetiva, por así decirlo, de las identidades culturales y las considera más bien el producto inestable de una labor simbólica, se trata de entidades poco dignas de ser estudiadas o tenidas en cuenta: meras invenciones sociales o delirios en las cabezas de las personas. La etnia, la nacionalidad, el género y la religión son construcciones sociales sin base en elementos medurables u objetivos que podamos hallar en la naturaleza: ¿qué interés habría en estudiar este tipo de ficciones?

Lo importante es recordar que el carácter imaginativo de la identidad no quiere decir que esta sea falsa, dado que no hay tal cosa como una identidad verdadera (Anderson, 1993). Como argumenté ya en el capítulo anterior al hablar del lenguaje, construir no es lo mismo que mentir. Indagar en las identidades culturales es importante porque “pese” a su carácter imaginado o “fantasmal” no dejan de ser posiciones desde las cuales nos relacionamos con el mundo (Benhabib, 2006; Grüner, 2002; Hall, 1996). Guían, por lo tanto, en buena medida mucho de nuestro comportamiento en sociedad.

El hecho de que sea precisamente un producto social es lo que vuelve a la identidad un punto de partida tan interesante para estudiar los conflictos actuales. Como señala Ortiz (1998), esto posibilita “indagar acerca de los artífices de esta construcción, los diferentes grupos sociales que la sostienen, los intereses que oculta, las relaciones sociales que prescribe” (p.52). Es decir, nos hace preguntarnos en el cómo, el por qué y el para qué de la identidad. La construcción de entidades imaginadas mediante las cuales nos posicionamos y posicionamos a los demás nos habla siempre de relaciones de poder.

Quienes se identifican de una manera en particular tienen siempre la posibilidad de construir sus propios relatos valorados y adaptarlos a las circunstancias particulares de cada historia de vida personal. Pueden jerarquizar los elementos que consideran que dan forma a su identidad y establecer políticas de exclusión con respecto de otros grupos culturales. No obstante, la identidad ya sea individual o colectiva, nunca es solipsista (Gímenez, 1992): tiene siempre en cuenta a aquellos que no forman parte del grupo cultural. Este es precisamente uno de los elementos que diferencia la perspectiva esencialista de la contingente.

La identidad cultural se trata más bien de una referencia colectiva (Ortiz, 2014). Como señala, Hall (2010), por ejemplo, lo que es ser inglés está configurado mediante las narrativas construidas por los propios ingleses, pero también por los habitantes de quienes fueran sus colonias y también por las otras naciones europeas y hasta por aquellas menos probables como podría serlo la mexicana. Así pues, aunque los ingleses puedan proponer un cierto cuerpo de narrativas mediante el cual desean posicionarse frente a los demás, dichas narrativas son siempre negociadas con lo que “los de fuera” consideran que debe ser incorporado o socavado.

Surge así una interrogante sobre el proceso de negociación de la identidad, ¿todas las voces se escuchan y atienden de igual forma? La respuesta claramente es que no, pero habría que reflexionar entonces sobre cuál de las voces tiene mayor o menor incidencia y por qué. En primera instancia podría parecer que es precisamente el grupo cultural en cuestión el que tiene el mayor margen de acción y la posibilidad de elegir qué elementos de los demás puede o no incorporar, o la forma en que quiere ser posicionado.

Aunque nunca es así del todo, pues siempre hay elementos sobre los que dicho grupo cultural no tiene ningún control, sí es cierto que hay quienes tienen un amplio poder de representación para construir y dar a conocer sus propias narrativas (Hall, 1996). Así, por

ejemplo, los estadounidenses, con su fuerte industria del entretenimiento –entre otros factores, económicos y políticos–, tiene la posibilidad de establecer narrativas sólidas sobre lo que implica ser estadounidense –o más bien, americano– y llevar dicho mensaje a todo el mundo. No obstante, esto no evita que desde fuera el “american way of life” sea criticado por su consumismo, la superficialidad de sus contenidos culturales o su modo de hacer política.

A la inversa, cuando el grupo en cuestión se encuentra en desventaja frente a los demás y cuenta con un menor número de recursos para difundir la construcción de sus relatos, en su proceso de identificación tiene un gran peso lo que los demás –con más poder– tienen que decir sobre ellos. Es este el caso de las mujeres, los negros, los indígenas o los migrantes. Mucho de lo que significa ser cada una de estas cosas denominaciones no está determinado por lo que sus propios integrantes han elegido, sino por lo que los que no pertenecen a este grupo han decidido imponerles.

Esto por supuesto no impide que dichos grupos tengan la posibilidad de construir narrativas de identificación propias que, aunque en primera instancia puedan ser rechazadas por aquellos que se encuentran en posiciones hegemónicas, dan forma y coherencia a sus vidas personales y les permiten cierto margen de acción y libertad. Además, elementos propios de sus relatos valorados se negocian con las versiones de los otros permitiendo así la transformación de las identidades. Así como los estadounidenses, pese a su posición de poder, no están totalmente a cargo de lo que los demás puedan pensar de ellos; los hombres, por poner un ejemplo, tampoco están por completo a cargo de lo que las mujeres pueden pensar de ellas mismas y de los hombres.

Las identidades culturales son contradictorias (Benhabib, 2006), sobre todo para el observador externo al que le es más fácil identificar los elementos que sorprenden por su confluencia en un mismo espacio. Durante el proceso de identificación, hay un fuerte trabajo ideológico que intenta homogeneizar lo que era heterogéneo (Benhabib, 2006; Baumann, 2001); por eso las contradicciones no resultan obvias para quien se identifica de esa manera. Estas contradicciones no son la marca de la contaminación entre culturas, sino la señal de articulaciones inesperadas que dan cuenta de cambios en los que debemos indagar.

En este sentido, resulta productivo pensar en la identidad en función de su interacción con otras identidades. Pese a lo que sostienen los esencialistas, los grupos culturales no viven

ni han vivido nunca aislados, la afirmación de sus identidades siempre ha operado en relación con los otros (Ortiz, 2014). Más aún, la identidad se alimenta de elementos externos pese a sus intentos por cerrarse. De este modo, es posible encontrar los vínculos entre una identidad y otra y problematizar sus métodos de exclusión e inclusión. Como lo plantea Bhabha (1996) con respecto de la migración colonial, las culturas en las colonias constituyen un entre-medio que es “desconcertantemente parecido y diferente de la cultura madre” (p.96). Esto nos habla de la “naturaleza no doméstica, migratoria y parcial de la cultura” (p.96).

Pensar las relaciones entre identidades no implica necesariamente un ejercicio de oposición, sino de interpelación (Robins, 1996). Aunque debemos dar cuenta del trabajo ideológico puesto en marcha para definir las fronteras entre una identidad y otra, también debemos dar cuenta de los intercambios entre cada una y de las erosiones que en consecuencia enfrentan sus fronteras. En cualquier caso, lo importante es no olvidar las jerarquías impuestas sobre las identidades y los desbalances desde los cuales cada una trata de tomar la voz.

Como señala Ortiz (2014), la identidad cultural es una referencia en constante disputa. Identificar es un derecho, así como lo es también representar (Bhabha, 2013; Hall, 2010). Por esto es que resulta deseable abordar a las identidades culturales desde las relaciones de poder de las que dan cuenta. El proceso de identificación es siempre un proceso de negociación incierto (Grüner, 2002), en el que algunos luchan por fijar el sentido ya establecido y otros por crear espacios de resignificación. Ni las victorias ni las derrotas son definitivas y siempre hay transformaciones en lo que ya parecía inamovible. Como el sentido de las palabras, el sentido de las identidades se desliza constantemente (Hall, 2010).

Este juego de poder que se pone en marcha al momento de identificar implica, como ya ha quedado más o menos establecido, no solo identificarnos a nosotros mismos sino construir narrativas sobre los demás que nos permitan diferenciarnos de ellos. De dicho proceso de diferenciación, me encargaré en la segunda parte de este capítulo.

### *2.1.3. Identidad cultural y fragmentación*

Pero antes de pasar al proceso de diferenciación, es necesario concluir este apartado precisando una cuestión fundamental al hablar de identidad en nuestros días y es su



exacerbada fragmentación. Con el decaimiento de grandes instituciones y la reconfiguración de los grandes relatos, podría argumentarse que la identidad es cada vez menos colectiva y más individual.

De acuerdo con Bauman (1996), las condiciones actuales de nuestras sociedades ofrecen pocas certezas sobre el futuro e incluso sobre el pasado. Como desarrollaré en la cuarta parte de este capítulo, la globalización de los mercados, la inestabilidad laboral y la exorbitante información disponible en nuestras manos son, entre otros factores, parte de lo que impide que nos mostremos confiados ante el futuro. Más aún, señala Bauman (1996), quedan ya pocos elementos a los que recurrir para sentirnos seguros: parece que nos vamos quedando solos. Para bien y para mal.

En el pasado, nuestra posición en el mundo y el curso de nuestras vidas parecían ya bastantes claros casi desde el nacimiento (Bauman, 1996). Aunque ciertas desviaciones en el camino trazado eran posibles, en términos generales había bastante certeza sobre quiénes éramos en el mundo y lo que se esperaba de nosotros. Es decir, aunque la identidad es siempre inestable, parecía haber mayores mecanismos de fijación que evitaban, al menos en el transcurso de una vida, que esta se modificara drásticamente.

Hoy, no obstante, avanzamos por la vida con cierta incertidumbre. Aunque hay quienes celebran esto como una ampliación de las libertades individuales y el poder de elección, otros como Bauman (1996) advierten que lo correcto sería más bien hablar de una situación de desamparo y miedo. De cualquier forma, lo cierto es que el modo en que hablamos de la identidad cultural debe ser examinado a la luz de estas nuevas circunstancias.

Entre otros factores, explicados con mayor detenimiento en la cuarta parte del capítulo, la vasta y creciente diversidad de productos culturales a los que hoy tenemos acceso nos permiten imaginar diferentes vidas posibles (Lull, 2006; Appadurai, 2013) y, en este sentido, realizar procesos de identificación que no necesariamente se vinculan con lo colectivo, sino que siguen un camino mucho más individualista; siguiendo las pautas de las aspiraciones o necesidades personales.

Así pues, esta búsqueda prácticamente obligada del beneficio personal evita, según Bauman (1996), la fijación de la identidad, dado que se trata siempre de estar abierto a nuevas y mejores posibilidades. La consigna es evadir cualquier tipo de arraigo o pertenencia que pueda resultar a la larga un obstáculo en el camino. El pasado y el futuro

se eliminan de la ecuación y se trata de lograr lo mejor posible con lo que el presente ofrece a cada uno como individuo (Bauman, 1996).

Aunque suscribo las preocupaciones de Bauman (1996) sobre los peligros del creciente individualismo en las sociedades occidentales, me parece fundamental comprender que este fenómeno no elimina las nociones de colectividad o cultura. Como señala Lull (2006), individualismo y colectividad conviven en tensión permanente, sin que sea posible determinar el dominio de uno sobre otro.

Lo más productivo, entonces, no es dejar de mirar los procesos de identificación cultural debido al ascenso del individualismo, sino más bien hacerlo a la luz de esta nueva época. Precisamente porque vivimos en tiempos inciertos es que la cultura representa hoy más que nunca un lugarpreciado. Es por ello que hoy conviven fenómenos en apariencia tan opuestos como el consumo personalizado y los fundamentalismos; ambos representan salidas al mismo problema de incertidumbre en las sociedades occidentales.

Esta tensión entre lo colectivo y lo individual da cuenta de las contradicciones de nuestra era y pone de relieve muchos de los problemas teóricos al aproximarnos a la identidad cultural. Aunque es innegable que los procesos de identificación colectiva hoy resultan de una mayor complejidad en la medida en que sus discursos parecen cada vez más contradictorios y, al mismo tiempo, flexibles y cerrados, no podemos dejar de estudiar el modo en el que se desarrollan actualmente.

Lo fundamental es comprender que incluso la estrategia de vida más individualista recurre necesariamente a recursos culturales compartidos, pero que estos pueden ser articulados de las más diversas y variadas maneras (Barker & Galasinki, 2001). Así pues, la identidad cultural hoy es fragmentada y contradictoria, no solo en su escala individual sino también colectiva, pero en ambos casos adquiere sentido y es útil a través de las narrativas que construimos alrededor de ella (Hall, 1996).

## **2.2. Diferencia e identidad**

Una vez ubicado el enfoque a partir del cual trabajaré el concepto de identidad, a continuación, exploro el papel de la diferencia en la construcción de identidades. En un primer momento explico por qué la diferencia es necesaria para poder identificarnos y cuáles son las consecuencias de esto en nuestra relación con el otro. En el siguiente

apartado, presento brevemente el debate académico en torno a nuevas formas de pensar la diferencia que colaboren a mejorar nuestras relaciones con los demás.

### *2.2.1. Diferenciar para identificar (y establecer relaciones de poder)*

Como he establecido ya, el proceso de identificación se configura a partir de semejanzas y diferencias; de inclusión y exclusión (Barker & Galasinki, 2001). Al acentuar las semejanzas, la identidad busca homogeneizar para eliminar contradicciones. No obstante, al mismo tiempo, debe también poner de relieve las diferencias entre sus miembros y los que no lo son, así logra establecer límites y tener sentido.

La diferencia, como la identidad, es contingente (Baumann, 2001). No hay ninguna razón “natural” que haga que tener la piel negra sea diferente de tenerla blanca y mucho menos que dicha diferencia implique la superioridad de quienes poseen un color de piel sobre los que poseen otro. Ni tampoco la hay para explicar el hecho de que sea la piel y no, por ejemplo, el cabello o los dientes el elemento con el que clasificamos principalmente “el origen racial” de las personas. Las diferencias y los sistemas de clasificación son, por lo tanto, al igual que las identidades, construcciones sociales de un determinado momento histórico y social (Appadurai, 2013).

El proceso de diferenciación acompaña al de identificación porque definirnos a nosotros mismos es siempre una actividad relacional. Al identificarnos, implícitamente, nos contraponemos con los demás (Ortiz, 2014). Como señala Gímenez (1992), “la identidad emerge y se afirma solo en la medida en que se confronta con otras identidades” (p. 188) Esto es, no solo porque en contra de lo que afirman los esencialistas las identidades no son entidades aisladas, sino también porque la diferencia crea significado (Hall, 2010).

Esto es así no solo en lo que refiere a la identidad, sino también para el lenguaje, del tipo que este sea. Por poner un ejemplo recurrente, es la diferencia entre el rojo y el verde del semáforo lo que significa, no el verde o el rojo como tal (Hall, 2010). Sabemos que el verde es siga, porque el rojo es detenerse. Incluso si el semáforo está descompuesto y la luz roja no se enciende, sabremos que el verde significa siga porque en un momento dado no habrá ninguna luz encendida. Si solo estuviera encendida la luz verde todo el tiempo, esta no tendría ningún significado y por lo tanto no podría controlar el tráfico. Necesitamos diferenciarnos y crear sistemas de clasificación para dar sentido a la realidad y a nosotros mismos.

Dichos sistemas de clasificación nos ayudan a establecer posiciones y construir mapas de sentido. De nuevo, si sostenemos que la identidad nos posiciona, debemos preguntarnos siempre con respecto a qué. En el proceso de identificación/diferenciación los grupos construyen fronteras simbólicas (Hall, 2010) que establecen límites entre lo que es ser una cosa y lo que no es tal. Dichas fronteras son claramente controvertibles y modificables, pero no por ello dejan de tener impacto en la manera en que nos relacionamos con los que identificamos como los otros.

Establecemos lo que somos mediante la negatividad de lo que no somos, del otro. Soy mujer porque no soy hombre. Si desaparecieran todos los hombres de la faz de la tierra, decir que soy mujer carecería ya de sentido, dado que dicha afirmación no tendría ya negatividad. Es por ello que, dependiendo del contexto, algunas diferencias parecen más determinantes que otras. Efectivamente, si estoy en un grupo donde solo hay mujeres, el género a primera vista no podrá ser entre nosotras una forma de exclusión, pero sí lo podrá ser la edad, el color de piel, o la posición económica. Puede darse el caso, no obstante, que al interior de este grupo se generen nuevas jerarquizaciones de lo que es ser mujer que permitan diferenciar, por ejemplo, “a una mujer de verdad” de “una mujer de segunda”. Todo esto mientras desde el exterior, podemos ser todas excluidas por la diferencia de no ser hombres, sin importar las distinciones que ya hayamos establecido entre nosotras.

Así pues, la diferencia no es nunca inocente, siempre es jerárquica y, en este sentido, crea y reproduce relaciones de poder. Desde los Estudios Culturales, indagar en dichas relaciones es una tarea prioritaria. Cualquier sentimiento de pertenencia no nos habla únicamente de la relación entre los individuos y aquello de lo que se sienten parte, sino también del arreglo y acomodo de las diferencias que establecen con aquellos que se ha decidido que no son como ellos (Rajapogal, 2006).

Aunque los sistemas de clasificación pueden ser bastante complejos e incluir una larga serie de jerarquizaciones, la forma de diferenciación a la que estamos más acostumbrados es al binarismo. Solemos pensar en el directo contrario de las cosas con sorprendente facilidad: blanco/negro, hombre/mujer, heterosexual/homosexual, rico/pobre, local/foráneo. Los binarismos, en palabras de Hall (2010), “tienen el gran valor de capturar la diversidad del mundo dentro de sus extremos de este/aquel (...), {pero} también son una manera cruda y reduccionista de establecer significados” (p. 419).

Los binarios o dicotomías son engañosos porque parecen representar elementos contrarios que ocupan la misma posición, como si se tratara de las dos caras de la misma moneda y contuvieran una serie de equivalencias. Sin embargo, estas oposiciones no son nunca neutrales y se tratan en realidad de jerarquías ocultas, algunas con mayor éxito que otras (de Sousa Santos, 2013). En todas las parejas de opuestos antes citadas hay jerarquías: el blanco sobre el negro, el hombre sobre la mujer, el heterosexual sobre el homosexual, el rico sobre el pobre, el local sobre el foráneo. Esto es así porque la diferencia nunca es neutral y siempre supone una relación jerárquica con el otro; más si se trata de otro que identificamos como “opuesto directo”.

En dicha relación jerárquica, “el término subordinado es una fuerza necesaria e interna de desestabilización en el término dominado” (Grossberg, 1996, p.154). Es decir, como he señalado antes, no porque alguien ocupe una posición de poder, tiene el control total en el proceso de identificación/diferenciación, pero sí es cierto que las negociaciones son bastante asimétricas.

Los binarios no siempre se suelen esconder bajo la idea de una supuesta equidad, sino que las narrativas identitarias también pueden optar por volver invisible a uno de los opuestos. Por un lado, en algunos casos es posible que el discurso se decante por señalar incesantemente a aquellos que no forman parte del grupo cultural, es decir, a quienes son diferentes (Bhabha, 1996). Así, los otros, en su condición extremadamente visible, son el blanco de las sospechas y los ataques. De esta narrativa se desprende siempre la idea de que los otros son inferiores y peligrosos, pero mientras es fácil señalar a quienes son diferentes, los “miembros verdaderos” del grupo cultural permanecen en las sombras.

La consecuencia más obvia de este tipo de narrativa es que, en su afán persecutorio, pronto no hay casi nadie que pueda estar por completo eximido de acusación. En la medida en que este discurso atribuye características concretas y medibles a los diferentes que son fáciles de identificar, la idealización de los “miembros verdaderos” llega a tal extremo que los estándares son demasiado altos como para que la mayoría los alcance. De este modo, ser excluido es siempre lo más probable (Bhabha, 1996).

Por otro lado, la narrativa binaria puede operar mediante la invisibilización de los otros. En este tipo de discurso predominan las autorreferencias al grupo cultural, mientras que se busca descartar cualquier elemento proveniente “de fuera”. Así, el discurso se estructura como si el grupo fuera por completo autónomo y suficiente, exento de cualquier

contaminación externa. No obstante, como ha quedado establecido, no hay ningún grupo con dichas características: todas las identidades forzosamente se establecen mediante la relación con otras. Así pues, lo que evidencian estas narrativas es un fuerte trabajo de invisibilización que evidentemente tiene implicaciones ideológicas.

Vale la pena recordar que cualquier identidad, para poder adquirir sentido, requiere forzosamente de un esfuerzo de homogeneización que busca eliminar contradicciones. No obstante, bajo ciertas circunstancias, la búsqueda de la unidad puede ir de ignorar las características de quienes no se ajustan por completo a los estándares a ignorarlos directamente a ellos. Más aún, como señala Appadurai (2013), las identidades que trabajan mediante la invisibilización de los otros pronto comienzan a resentir cualquier narrativa disidente que abogue por la construcción de identidades alternativas. En este sentido, aunque esta narrativa parece no ser binaria, en la medida en que evita –ignora– hablar de la diferencia, en realidad, en muchos de los casos, lo que busca no es incluir, sino eliminar la diferencia. De ser necesario, advierte Appadurai (2013), se puede recurrir al extremo de eliminar directamente a los diferentes.

De acuerdo con Appadurai (2013), este tipo de narrativa, impulsada por un deseo de unir y purificar, generalmente se presenta cuando uno de los opuestos se impone numéricamente como mayoría frente a una minoría que se identifica como extraña y ajena, pero que, no obstante, se considera una amenaza. Pese a lo que trata de negar al invisibilizar a la minoría, ambos grupos culturales “poseen una larga historia de estrecho contacto, mezcla y cierto grado de formación de estereotipos mutuos” (Appadurai, 2013). Así pues, la invisibilización no es nunca completa.

Finalmente, otro aspecto importante a destacar al hablar de la diferenciación a través del binarismo es que no solo establece relaciones de poder desiguales, sino que también pone énfasis en la vigilancia de la pureza de ambas categorías y excluye cualquier elemento que no encaje en su reduccionista visión de la identidad cultural (Hall, 1996). Quienes se rehúsan a ser clasificados en alguno de los dos opuestos o que deciden moverse de un polo hacia otro, son generalmente rechazados y excluidos. Así pues, los mestizos, los transgénero, los bisexuales, las personas que transforman drásticamente su estatus económico y los migrantes son generalmente categorías tabúes que o reciben poca visibilidad o reciben una visibilidad negativa por identificarse de una forma que contraviene las diferenciaciones ya establecidas.

Pese a que la diferencia es necesaria para establecer el significado, cuando esta se convierte en el centro de la interacción entre individuos y colectivos (Rajagopal, 2006) es cuando las narrativas se convierten decididamente en xenofóbicas. La línea entre la afirmación de la identidad propia y el odio hacia los otros es en la mayoría de los casos bastante delgada (Robins, 1996) y, como desarrollaré en el cuarto apartado, se cruza muy fácilmente cuando las condiciones históricas y sociales son adversas (Appadurai, 2013).

En el seno de la xenofobia radica la idea de “que el otro está marcado por una particularidad insuperable” (Robins, 1996, p.117) y que esa diferencia no solo imposibilita su integración a la cultura propia, sino que también esta lo señala como un ser inferior y peligroso. Como ejemplifica muy bien la categoría de “extranjero”, las diferencias que se conciben como insuperables son cambiantes de acuerdo con el contexto. Aunque el extranjero es siempre tenido en cuenta como un extraño, como alguien diferente, la valoración al respecto de esa diferencia no solo varía dependiendo del lugar al que llega, sino del lugar del que proviene. Más aún, extranjero puede ser también quien nunca ha cambiado su residencia, pero alberga ideas que se perciben fuera del esquema aceptado en su localidad. Así pues, en determinados contextos, las diferencias propias del extranjero pueden ser percibidas como aceptables o negociables; mientras que, en otros, estas puedan levantar sospechas, amenazas y odio (Rajagopal, 2006).

De esto se desprende, entonces, que la diferencia no es necesariamente peligrosa ni provoca siempre el estallido de conflictos: en la práctica, la gente establece constantemente puntos de encuentro entre los que no son exactamente como ellos. Habría que recordar que ninguna persona es idéntica a otra. Lo cierto es que la diferencia sí es el espacio en el que se desarrolla la xenofobia, el racismo, los fundamentalismos y el sexismo cuando las condiciones sociohistóricas son propicias para el ascenso de estas narrativas.

La diferencia, como señala Hall (2010) puede ser positiva o negativa. Es positiva en la medida en que nos ayuda a producir significado, pero es negativa dado que puede convertirse en un espacio donde habita el odio, el miedo y la sensación de peligro.

### *2.2.2. Nuevas formas de pensar la diferencia*

Desde la academia, algunos consideran que se debe dejar de trabajar con las categorías binarias, incluso si esto se hace problematizándolas, para más bien comenzar a generar modos de identificación que no se construyan a través de la diferencia (Grossberg, 1996;

Sousa, 2013). La diferencia, aunque necesaria para generar sentido, siempre implica relaciones de poder y en situaciones de conflicto estas son de una violencia inusitada. Dado que es improbable que los conflictos dejen de surgir, deberíamos tratar de salir del esquema de la diferencia.

García (2002) propone para ello empezar a abordar el análisis no a partir de la diferencia, sino de la hibridez. Así, el estudio privilegiaría los modos en que ya en la práctica se están estableciendo no solo puentes entre identidades, sino puntos de encuentro. Bhabha (1996), retomando a Bajtin, propone hablar de la hibridez no como la mezcla entre dos culturas binarias –opuestas–, sino como la negociación entre dos diferentes puntos de vista sobre el mundo que crean un lenguaje y una identidad nueva. Así, la hibridez no es simplemente un proceso de contaminación, ni una suma de pedazos desarticulados, se trata más bien del producto creativo resultante de una negociación entre distintos actores en circunstancias históricas particulares.

Me gustaría subrayar que, como bien apunta Bhabha (1996), la clave aquí para no caer en la celebración de la que nos advierte Grüner (2002) está en no confundir la negociación con la colaboración. Mientras que la segunda denota un proceso de creación entre iguales, la primera permite hablar de las asimetrías entre dos o más partes. Esto es fundamental para no perder de vista las relaciones desiguales de poder entre grupos culturales; durante cualquier negociación, siempre hay alguien que tiene alguna ventaja frente a su compañero. No obstante, el término negociación también permite explorar las formas en que el grupo en desventaja consigue posicionar su discurso en la creación de la nueva narrativa híbrida.

Las identidades híbridas son un desafío al binarismo en la medida en que no es posible desmembrarlas en bloques separados de influencia: no son, de ninguna forma, mitad x y mitad y. Como señala Bhabha (1996) en referencia al poscolonialismo, la cultura en las colonias es parecida y diferente a la de nativos y extranjeros, pero es, sin lugar a dudas, otra. Representa la creación de un nuevo lenguaje, un punto de sutura tan fuerte o frágil como cualquier otra identidad.

Aunque, en estricto sentido, todas las identidades son híbridas, indagar en lo que hoy frente a nuestros ojos se está consolidando como una nueva narrativa puede ser una tarea importante e interesante para los investigadores. El concepto de hibridez permite ahondar en las condiciones desiguales en las que se negocian las nuevas narrativas, así como mantener en la agenda la importante tarea de recordar al mundo que hay un alto



componente de socialización en la construcción y afirmación de cualquier identidad (Robins, 1996).

Así pues, más allá de la hibridez, el intercambio cultural es un fenómeno clave al pensar en la identidad y que sin duda debe ser examinado. Intentar explorar las conexiones entre lo que se afirma como separado debe ser una prioridad en los Estudios Culturales. Al cambiar el énfasis de la diferencia a la semejanza, mucho puede consolidarse políticamente hablando: en lugar de cerrar las identidades, podemos allanar el camino para abrirlas.

No obstante, es innegable que, si bien el concepto de hibridez permite explorar el carácter dinámico y social de la identidad, siempre termina refiriendo a procesos que, por muy complejos que sean, delimitan fronteras entre culturas. Así pues, aunque se escapa al binarismo al extender el análisis a lo que queda fuera del esquema clásico de oposición, lo cierto es que seguimos pensando en entidades que son semejantes, pero al fin diferentes.

Para evadir esa trampa, Grossberg (1996) propone las teorías de la otredad, donde se “reconoce la existencia del otro, en su propio lugar, como lo que es, al margen de cualquier relación específica” (p. 159). Me parece que en esta misma línea está la propuesta de Sousa Santos (2013) de “pensar los términos de las dicotomías fuera de las articulaciones y relaciones de poder que los unen (...) para revelar otras relaciones alternativas que han estado ofuscadas por las dicotomías hegemónicas” (p. 108).

A través de esta perspectiva, entonces, podríamos ser capaces de dejar de lado los procesos de diferenciación sistemática para pensar cómo serían los otros sin nosotros. El peligro radica obviamente en caer en el esencialismo, porque esta propuesta bien puede situarse en la misma línea del relativismo cultural. Considero que tanto Grossberg (1996) como Sousa Santos (2013) están muy conscientes de dicho riesgo y, por ello, aunque proponen este ejercicio de imaginación, de ninguna manera se acercan a una perspectiva esencialista de la identidad. Imaginar el lugar de los otros sin la relación con nosotros no implica negar su existencia, sino sencillamente ir en la búsqueda de alternativas que podrían no estar a la vista.

No se trata, pues, de ignorar las desigualdades entre los distintos grupos culturales sino, precisamente porque existen, empezar a imaginar un mundo sin ellas. Al pensar en el otro al margen del “nosotros”, no solo es posible vislumbrar puntos de encuentro alternativos a

los antes pensados, sino, sobre todo, adquirir respeto y empatía por los que de entrada hasta este momento hemos estado imaginando como diferentes (de Sousa Santos, 2013).

Aunque interesante, esta propuesta no deja de parecer utópica, sobre todo a la luz de nuestros conflictos actuales; pero incluso en tiempos de paz, realmente es muy difícil aceptar al otro como diferente y no juzgarlo o valorarlo desde nuestra propia posición en el mundo (Benhabib, 2006; Ortiz, 2014). Probablemente sea posible dejar de identificarnos a través de la diferencia –o al menos a través de una que puede configurarse como espacio de odio–, pero este modelo está tan arraigado en nuestro modo de identificación que la salida de él parece difícil de alcanzar.

Sin embargo, no debemos apresurarnos a desechar esta propuesta por utópica, dado que son precisamente las utopías las que sirven de guía a la hora de crear e imponer nuevos modelos para comprender el mundo; quizá nunca alcancen los ideales que proponen de manera plena, pero sin duda sirven para aproximarnos a nuestro objetivo (Castells, 2015). Y sí algo he intentado demostrar en este trabajo es que incluso aquello que nos parece más natural y por ello imposible de ser de otra manera, puede en efecto transformarse a través del intercambio cultural.

Imaginar, recordemos, es una actividad política (Barker & Galasinski, 2001). Si las fronteras entre comunidades, así como estas mismas, son imaginadas (Anderson, 1993), entonces resulta productivo también imaginar un mundo con menos desigualdades para poder acercarnos a este. Siempre sin permitir que este ejercicio creativo comience a impedir que denunciemos las injusticias existentes.

Por último, coincido con Grüner (2002) en que es necesario trabajar en la construcción de una agenda que busque resolver el eterno conflicto entre totalidad y particularidad. Pese a que los Estudios Culturales han trabajado la identidad a través del intercambio cultural, esto no ha impedido que muchos de los esfuerzos se hayan concentrado en lo concreto, olvidando lo universal. El gran reto resulta vincular ambas dimensiones, sin obviar ninguna de las dos.

Me parece que así podremos dejar de pensar en formas de exclusión y más bien en formas de inclusión (Baumann, 2001). Como apunta Morley (1996), retomando a Todorov, “la comprensión de la alteridad es posible, precisamente porque la alteridad no es nunca

radical” (p.338)<sup>16</sup>. Tal vez la respuesta esté en continuar buscando las causas que han creado nuestras diferencias, pero también en buscar aquellos vínculos que nos unen con los otros.

Resulta una agenda ambiciosa y en principio casi imposible de alcanzar, pero todos los días asistimos a intentos por llevarla a cabo. Las personas siguen hablando desde el miedo y el odio, pero también existen ya esfuerzos por parte de otras para tender puentes que les permitan encontrar puntos de unión sobre conflictos sociales y económicos que en principio atañen a todos, aunque de diferentes formas. En este sentido, me parece que la academia no debe olvidar nunca su responsabilidad política y trabajar por ello para poner no solo de relieve lo que es injusto, sino también para cambiarlo.

### **2.3. Medios de comunicación e identidad**

En esta parte del capítulo expongo el vínculo entre medios de comunicación e identidad. Para ello, en el primer apartado desarrollo el concepto de identidad cultural como narrativa construida socialmente. Una vez establecido esto, en el siguiente apartado, argumento que los medios de comunicación son vehículo de dichas narrativas. Concretamente hablando, el periodismo funciona como un espacio en el que las narrativas identitarias pueden consolidarse.

#### *2.3.1. La identidad como narración*

Desde el inicio de este capítulo he sostenido muy claramente que entiendo la identidad como una narrativa construida socialmente. Es momento de abordar con mayor precisión lo que implica la conceptualización de la identidad como una narrativa y cuáles son sus características.

Habría que recordar que mi decisión de abordar la identidad como narrativa está fundamentada en el paradigma constructivista del lenguaje. Así, aunque reconozco las circunstancias materiales en las que la identidad se afirma y las consecuencias también materiales de esta, sostengo que la identidad como tal es una narrativa construida. Esto, como ya he defendido antes, no hace de la identidad cultural un objeto de estudio menos

---

<sup>16</sup> Traducción propia. Del original en inglés: “the comprehension of otherness is possible, precisely because otherness is never radical”

legítimo, por el contrario, permite, desde mi punto de vista, abordarlo con una mirada mucho más crítica.

Como narrativa, la identidad se construye a través del lenguaje. Aunque tradicionalmente el lenguaje de estas narrativas ha sido entendido como el lenguaje oral/escrito, es decir, la palabra (Anderson, 1993); me parece que habría que ser cuidadosos de no excluir otro tipo de lenguajes como el visual. Aunque los signos visuales siempre han formado parte de la narrativa de la identidad (banderas, escudos, etcétera), hoy más que nunca, con las facilidades de la reproducción digital, los signos visuales son parte de la conformación de identidad (Anderson, 1993; García, 1995).

Lo importante para dejar claro esto es que al hablar de la narrativa de la identidad no me refiero a textos concretos –entendidos de modo amplio, como establecí en el capítulo anterior– sino al discurso que articula todos los textos posibles y los dota de coherencia y estabilidad. Así pues, si los textos que conforman este discurso son relatos orales, palabras escritas, fotografías, piezas de arte o programas de televisión lo importante es que todos forman parte de una narrativa construida socialmente que escapa a sus autores. En este primer apartado, entonces, al hablar de narrativa identitaria me referiré en abstracto al discurso construido sobre “quiénes somos”, no a los productos culturales específicos que dan cuenta de esa articulación.

Pese a que las narrativas identitarias son variadas y cada una tiene su propio estilo y forma de configurarse, es posible señalar algunos elementos que parecen estar presentes en ellas, al menos en Occidente. De acuerdo con García (1995), hay un trabajo por presentar una serie de “acontecimientos fundadores, casi siempre referidos a la apropiación de un territorio por un pueblo o a la independencia lograda enfrentada a extraños” (p.107). Así, se inicia por establecer la narrativa en un tiempo histórico y un espacio territorial determinado. Los acontecimientos se atan al territorio y, a través de la construcción identitaria, a las personas.

Más aún, se crean relatos en torno a los habitantes del territorio que ejemplifican el modo de vida, los valores, principios y actitudes que se espera ostenten todos los habitantes. Además, como ya he explicado en el apartado anterior, se construyen narrativas en torno a los otros, las cuales pueden abarcar un extenso espectro de estilos. De cualquier forma, los conflictos son también parte fundamental de la narrativa identitaria y, ubicados en un

tiempo y espacio, así como estableciendo aliados y oponentes, configuran en gran medida el relato hegemónico.

No podemos olvidar por otro lado, que la identidad, como cualquier relato, implica la selección de elementos que se consideran pertinentes y la exclusión de no solo aquellos “irrelevantes”, sino también de los que son considerados peligrosos. La construcción del relato es siempre política y nunca neutral. Además, dado que la identidad cumple con propósitos específicos para enfrentar las circunstancias sociohistóricas de los individuos y las colectividades, la percepción de lo que se considera relevante o no en el relato de la identidad va variando bastante.

Un ejemplo claro de ello son las tradiciones: aunque hablamos de ellas como algo que trasciende el tiempo, que siempre ha sido así y no de otra manera, en realidad están ubicadas históricamente y han sido nombradas como tradiciones en la medida en que resultan convenientes para un determinado propósito. Asimismo, las tradiciones no “se pierden”, son más bien resignificadas de acuerdo a las circunstancias. Por ello, tampoco podemos hablar de un regreso a las tradiciones, porque éstas son siempre actualizadas en el contexto específico en el que nos posicionamos. No hay tal cosa como viajes en el tiempo.

Así pues, la identidad nunca es un camino hacia el pasado. Aunque efectivamente parte de sus elementos narrativos son acontecimientos ocurridos en un tiempo anterior, estos sucesos son siempre mirados con los ojos del presente, por lo que es imposible hablar de ellos sin actualizarlos con lo que es propio de nuestras circunstancias actuales.

Hablamos, además, de acontecimientos que probablemente ni siquiera atestiguamos y que, por tanto, no recordamos en lo absoluto. A lo que accedemos, entonces, es a la narración del recuerdo (Ortiz, 1998), construida a través de una serie de temporalidades superpuestas que articulan todas las actualizaciones hechas hasta el momento. Aunque esto no niega la importancia de la memoria en cualquier proceso identitario, es preciso reconocer que esta es un espacio político e ideológico en el que diversos actores disputan la colocación y valoración de ciertos recuerdos en la narración colectiva (Ortiz, 1998).

Sabemos, sin embargo, que aunque los viajes al pasado no existen, las narrativas que añoran su regreso son muy comunes en nuestros días. Estas nostálgicas lecturas del pasado deben ser examinadas en su calidad de construcción para poder hallar las funciones sociales de una empresa imposible pero que gana hoy tantos adeptos. En la

siguiente parte me concentraré más en este tipo de narrativas en nuestro contexto globalizado.

Pero la identidad no solo se construye a partir de lecturas situadas del pasado, también a través de lo que se imagina sobre el futuro. Como he argumentado en la primera parte de este capítulo, la identidad es también una narración que funge como proyecto (Bauman, 1996). En la medida en que se trata de una idealización, nunca refleja inequívocamente lo que somos y lo que hemos sido: pero, en algunos casos, esperamos al menos que hable de lo que seremos. Las narrativas identitarias cumplen la función de dar sentido a nuestros pasos y de otorgarnos pistas sobre el modo en el que debemos actuar si queremos alcanzar un futuro mejor.

En cualquier caso, sin importar la temporalidad acentuada en la narrativa identitaria, esta se legitima mediante un proceso de repetición y convencionalidad. De acuerdo con García (1995), cualquier discurso de este tipo representa una alianza social. Al igual que el sentido de las palabras, la identidad se afirma mediante la convención de ciertos significados. Sabemos, sin embargo, que estas convenciones se establecen mediante luchas por el poder de significar. Y es que, si bien ha quedado claro que no hay narrativas más falsas o verdaderas que otras, sí hay unas más legítimas que el resto.

La narrativa predominante “es resultado de operaciones de selección, combinación y puesta en escena que cambian según los objetivos de las fuerzas que disputan la hegemonía y la renovación de sus pactos” (García, 1995, p.96). Aunque ni los acuerdos ni las alianzas son absolutos y, por tanto, existen siempre narrativas alternativas o incluso contrahegemónicas, en términos generales es posible distinguir la narrativa que se impone sobre las demás y que casi siempre favorece los intereses de las élites (Appadurai, 2013; Hall, 1996; Grüner, 2002).

Por supuesto, para ganar legitimidad, la narrativa hegemónica procura incorporar elementos populares que logren hacer sentido con aquellos menos privilegiados, incluso si esto contraviene sus intereses (Grüner, 2002). En contraste, los discursos alternativos sobre la identidad trabajan sobre los elementos excluidos de la narrativa principal y recontextualizan los ya incluidos para crear formas distintas de posicionar a los sujetos. Aunque las élites, desde su posición hegemónica, cuentan con la mayor cantidad de recursos para legitimar su narrativa –poniéndola, por ejemplo, en los medios de

comunicación–, siempre hay resquicios para que los relatos alternativos sean divulgados, contribuyendo así al eventual reacomodo de los elementos en la narrativa principal.

Así pues, al hablar de las narrativas que conforman una identidad lo fundamental es preguntarse a quién benefician, quién las reproduce y cómo posicionan a los sujetos. Debemos, asimismo, indagar en las desestabilizaciones producidas en el relato hegemónico, resultado de la eficaz contestación de quienes trabajan en narrativas opuestas. Por mucho que los conservadores se empeñen en negarlo, las identidades nunca permanecen fijas: siempre hay alguien que se atreve a cuestionarlas.

Ahondar en las condiciones desiguales al momento de construir y posicionar relatos es también una tarea importantísima, sobre todo cuando las narrativas identitarias se basan casi exclusivamente en la diferencia. Aunque solemos pensar en el otro como aquel que no forma parte del grupo cultural, este también puede estar inserto en él, solo que ignorado o señalado negativamente. Es el caso, pues, de las minorías, los grupos vulnerables o los migrantes. Los relatos identitarios son normativos hacia el exterior, pero también al interior. En la medida en que reproducen lo que es beneficioso para las élites, reproducen también formas de exclusión al interior de sus fronteras –territoriales o simbólicas–.

En este sentido, un paso necesario para abordar el proceso de inclusión y exclusión en el discurso es recordar que hoy lidiamos con identidades fragmentadas y que hay que estar muy atentos a las articulaciones inesperadas al interior de los grupos culturales. Por poner un ejemplo del apartado anterior, la categoría extranjero se llena de significado en un contexto específico y no significará lo mismo en otro sitio o tiempo. Pero no solo eso, debemos recordar que los extranjeros no son solo extranjeros, sino que además de un estatus migratorio, cuentan también con un género, una clase social, una etnia, etcétera; los cuales pueden mejorar o empeorar la valoración que reciben dentro de una narrativa. Es la articulación y jerarquización de todos estos elementos lo que determinará la posición del sujeto en el relato, no uno solo aislado; incluso en casos donde los discursos de odio son bastante específicos y tienden a absolutizar alguna categoría.

No se trata, entonces, de realizar el análisis poniendo por un lado a las “élites” y por el otro a los “marginales”. Ambas categorías están atravesadas por una infinidad de particularidades y entre ambas existen también multitud de afinidades. Aunque ambos conceptos sean fáciles de usar en un nivel abstracto, no debemos olvidar que al final la realidad es bastante compleja y que aunque pueden servirnos de guía, estos conceptos no

deben impedir la búsqueda de contradicciones e incoherencias. Incluso los discursos más cerrados y xenofóbicos operan con excepciones a la regla y permiten resquicios a través de los cuales se consigue pasar de la exclusión a la inclusión; aunque desafortunadamente esto también implica que los discursos de diversidad pueden revertirse y pasar hacia la xenofobia.

Establecido ya el carácter narrativo de la identidad y lo que esto implica teóricamente, me parece oportuno pasar a los productos culturales concretos a través de los cuales se configuran los relatos identitarios. Aunque evidentemente estos son muy variados y diversos, para efectos de este trabajo me centraré en los medios de comunicación en general y en el periodismo en particular.

### *2.3.2. La identidad en los medios de comunicación*

Como ya señalé, la narrativa a través de la cual se construye una identidad determinada no está contenida en un solo texto y ni siquiera en un grupo de estos. La narrativa identitaria es un complejo relato articulado que es mucho más que la suma de sus partes. No obstante, estudiar y analizar los textos pertenecientes a la narrativa identitaria nos permitirá explorar muchas de las implicaciones generales del discurso. Aunque en el sentido amplio del concepto texto, explicado en el primer capítulo, las conversaciones cotidianas, las tradiciones, los bailes, la vestimenta y hasta la arquitectura son textos que forman parte de las narrativas identitarias; para efectos de este trabajo, un estudio de recepción, centraré la discusión en los textos de los medios de comunicación y las lecturas de sus audiencias.

Tal y como se desprende de lo antes expuesto, aproximarnos a los textos concretos de los medios de comunicación en la búsqueda de las narrativas identitarias tiene la finalidad de desentrañar la articulación ideológica de elementos que las conforman. Más aún, como pretendo en este trabajo, acercarnos a los textos de los medios a través de las lecturas de sus audiencias representa un esfuerzo necesario para revelar las negociaciones que las audiencias establecen con las narrativas hegemónicas y alternativas sobre la identidad. Hacer este tipo de estudios permite ir en búsqueda de las contradicciones que perviven en el relato de las élites, así como revelar la pluralidad de voces latentes en la ilusión del consenso (Grüner, 2002).

La homogeneidad simulada de los textos hegemónicos, así como de las posibles lecturas preferentes –que nunca son absolutas–, debe ser analizada como el resultado de un arduo



trabajo ideológico que consigue estabilizar la identidad para que esta produzca sentido (Grüner, 2002). Por otro lado, los textos de oposición, así como las lecturas negociadas de estos y los hegemónicos, permiten dar cuenta de las historias que están disputando un puesto en la narrativa principal.

Cabe aclarar que, tal y como he defendido en el primer capítulo, no se trata de enjuiciar a los medios de comunicación ni muchos menos a sus audiencias por el papel que juegan en la construcción de la identidad. La investigación académica no concluye simplemente señalando “esto es progresista, esto es conservador”. Aunque necesariamente el investigador tiene un compromiso político, precisamente por ello debe problematizar sus hallazgos sin caer en los reduccionismos. Más allá de horrorizarnos –o alegrarnos– con lo que circula en los medios y en la voz de las audiencias, debemos ir un paso más adelante e indagar por qué es que ese tipo de narrativa ha conseguido posicionarse (Rajagopal, 2006).

No trataré de desarrollar aquí la forma en que los textos de los medios de comunicación sirven para reproducir ideología y cómo las audiencias establecen negociaciones con estos a través de sus lecturas: ya he hecho ese trabajo en el primer capítulo. A continuación, me limitaré a fundamentar el vínculo de la identidad cultural con los medios de comunicación y, por ende, con sus audiencias.

De acuerdo con Anderson (1993), la invención de la imprenta y su posterior comercialización permitieron “que un número rápidamente creciente de personas pensarán acerca de sí mismos, y se relacionaran con otros” (p.62). Esto es, porque, al masificar el consumo, la imprenta confería a los productos culturales una sensación de simultaneidad que facilitaba el sentirse parte de una comunidad (Anderson, 1993). Así, la lengua que, según Anderson (1993), era uno de los elementos fundamentales de la idea de nación, pudo pasar de la oralidad –íntima, personal– a la palabra escrita –masificada gracias a la imprenta–; a través de ella “los pasados se respetan, las camaderías se imaginan y los futuros se sueñan” (p.217).

Este cambio permitió consolidar a los medios masivos –en sus inicios, impresos solamente– como un espacio en el que colocar narrativas sobre la identidad. Aunque evidentemente esto no implica que antes de la imprenta no existiera la identidad entendida como un sentido de pertenencia, ya que esta podía construir su relato a través de la oralidad, los rituales, las

tradiciones, etcétera –y lo sigue haciendo–, su aparición en la modernidad coincide con el momento en el que la identidad comenzó a conceptualizarse como tal.

Recordemos que la identidad surge como un proyecto insertado dentro de la modernidad que busca fijar el sentido en un mundo que parece abrirnos cada vez más posibilidades (Bauman, 1996). Por lo tanto, los medios impresos cumplieron el papel no solo de expandir el repertorio de vidas posibles (Appadurai, 2013) al permitir conocer cómo es que vivían los otros, sino también el de fijar y estabilizar lo que por momentos parecía demasiado flexible.

El tema de la identidad nacional es recurrente en las novelas del siglo XIX, exaltando el amor por la tierra y los connacionales (Anderson, 1993) o, dependiendo de como se quiera ver, el desprecio por otras formas de vida (García, 1995). Por otro lado, las novelas de viajes o aventuras permitían a sus lectores explorar tierras hasta ahora inciertas, a la vez que reforzaban la valía de la propia tierra natal. Del mismo modo, el periódico, como explicaré más adelante, permitió –permite– conocer los hechos que ocurren a los otros a través de la mirada hegemónica del lugar desde el que se escribían –literal y metafóricamente–.

Además de la literatura y las formas ya conocidas de hablar de identidad (como la conversación cotidiana o la vestimenta), se institucionalizaron otro tipo de textos como los museos, los monumentos o el discurso de los políticos (García, 1995). Aunque esto es menos cierto para otros tipos de identidad cultural que para la nacional, que por su vínculo con el Estado tiene forzosamente un sentido institucionalizado, a través de ese mismo discurso también nos es posible saber de esas otras identidades aparentemente menos institucionalizadas (ser mujer, por ejemplo).

Más adelante, con la llegada de medios que aún hoy comprendemos como masivos, la radio y el cine –y más tarde, la televisión–, se añadió al discurso oficial del Estado –que por lo general siempre hablaba de los grandes héroes y las grandes historias– el relato de la vida cotidiana de los ciudadanos (García, 1995). Aunque esto ya era así en la literatura, estos medios consiguieron ser aún más masivos que el libro y, por lo tanto, ampliar el alcance de las comunidades imaginadas.

Al respecto, García (1995) señala que “los referentes identitarios se forman ahora, más que en las artes, la literatura y el folclor (...), en relación con los repertorios textuales e iconográficos provistos por los medios electrónicos de comunicación y la globalización de

la vida urbana” (p.95). La crisis institucional que enfrentamos actualmente ha menguado – que no extinguido– las fuerzas de los referentes estatales, para otorgar mayor posicionamiento a lo que aparece en los medios de comunicación. Lo cual, por supuesto, no quiere decir que estos últimos sean una fuerza alternativa a la del Estado: este bien puede seguir hablando a través de ellos. Lo importante es admitir que cada vez más la identidad está vinculada a la producción de mensajes en los medios de comunicación y a su consumo (García, 1995).

El periodismo, aún asociado a su origen impreso, ya no solo se publica en formato papel; sino que ahora lo encontramos también en la radio, la televisión e internet. Aunque algunas de las características de su formato se han transformado al pasar de un medio a otro, el periodismo sigue conservando sus principales rasgos y, por lo tanto, lo seguimos reconociendo como tal sin importar donde lo consultemos. Desde sus inicios, asociados a la aparición de la imprenta, el periodismo, a través de sus textos, ha formado parte de la construcción de las grandes narraciones identitarias (Anderson, 1993), así como de las alternativas.

Para Anderson (1993), el periódico articula una serie de eventos sin conexión natural, que ocurren sin que sus participantes tengan conocimiento de lo que a otros les está sucediendo. La colocación de noticias en una portada, así como su jerarquización, no es de ninguna manera arbitraria y señala que “la conexión existente entre ellos es imaginada” (p.57). La articulación de los eventos –sin hablar siquiera de la conversión de estos en noticias, explicada ya en el primer capítulo– parece responder, en primera instancia, a la coincidencia en el calendario (Anderson, 1993): esto produce una idea de simultaneidad.

No obstante, lo que resulta más interesante es el hecho de que estos eventos se articulen en función del espacio en el que son escritos. De acuerdo con Anderson (1993), “la concepción misma del periódico implica la refracción, incluso de ‘sucesos mundiales’, en un mundo imaginado específico de lectores locales” (p.98). Pese a lo que algunos anuncian, no hay tal cosa como medios globales, ni mucho menos periodismo global. Aunque los canales de distribución hoy permitan que las noticias de un medio en particular puedan ser leídas del otro lado del mundo, esto de ningún modo quiere decir que el medio deje de estar situado o que no se dirija a unos lectores en especial (Anderson, 1993).

Al relatar de una forma mucho más inmediata que la literatura o el cine lo que acontece en un determinado sitio y, sobre todo, quiénes son las personas que ahí viven, los textos

periodísticos son un referente cotidiano en la construcción de la identidad. Proveen día a día, minuto a minuto, información que consolida o rebate las narrativas hegemónicas sobre la identidad. Se trata además de un referente que no solo se consume en muchas partes, sino que se produce en muchas partes; a diferencia del cine, por ejemplo, donde los lugares de producción a nivel global están muy bien ubicados. El periodismo se hace en Nueva York, en Londres, en Buenos Aires, en la Ciudad de México, en Querétaro y hasta en pequeños pueblos de los que quizá jamás oigamos hablar. Y aunque definitivamente hay diferencias jerárquicas de alcance y poder entre un periódico de Nueva York y uno de alguno de esos pequeños pueblos, hay que admitir que a los periodistas de este último muy probablemente solo les interese hablar a los lectores de ese pueblo.

Además de su capacidad para relatar en lo cotidiano quiénes somos y qué es lo que nos pasa, el periodismo alimenta el sentido de comunidad porque más que la literatura o el cine, implica una fuerte percepción de simultaneidad. Es cierto que los programas de radio y televisión –sean o no periodísticos– en cierto sentido nos aseguran que hay alguien más oyéndolos/viéndolos en ese mismo instante. Al oír una canción en la radio o mirar el final de una serie de televisión, nos sentimos parte de una gran audiencia: incluso si nadie de las personas que conocemos ha oído o mirado lo mismo que nosotros. El medio asegura eso.

No obstante, como varios académicos han señalado, el creciente consumo personalizado y la facilidad de diferir los momentos frente a los medios que ofrece internet evita cada vez más que el consumo sea simultáneo (Scolari, 2008) Ya no hace falta encender la televisión todos los días en el mismo horario para saber qué ha pasado con los personajes de nuestro programa favorito: podemos verlo semanas, meses o años después en internet. El consumo de internet en nuestros días se parece más al del libro que al de la televisión (Scolari, 2008): aunque sabemos que alguien más ha leído o leerá lo mismo que nosotros, la sensación de simultaneidad no es tan poderosa.

¿Por qué digo entonces que el periodismo continúa favoreciendo el sentimiento de pertenencia al ofrecer simultaneidad? Tiene poco que ver con el soporte técnico en el que se reproduce. Aunque el periódico es tan impreso como el libro, el primero se vuelve obsoleto al día siguiente de su publicación (Anderson, 1993). Es precisamente porque tiene una esperanza de vida tan corta que la certeza de que alguien lo está leyendo al mismo tiempo que nosotros se eleva. Esto sigue siendo cierto para el periodismo digital –además

del de radio y televisión—. Mientras que el consumo de los productos de entretenimiento se hace más diferido, el de las noticias se hace más acelerado. Las noticias se viven de un modo más inmediato y, por lo tanto, la idea de comunión imaginaria (Anderson, 1993) con los otros que también son audiencia se acrecienta.

Es cierto, sin embargo, que aunque creamos que los demás se están enterando del mismo evento que nosotros al mismo tiempo, actualmente la ampliación de las opciones informativas vuelve más difícil imaginar que estamos leyendo la misma nota del mismo medio al respecto. Y, como es obvio, no se trata de un aspecto menor. El vasto repertorio de empresas informativas a las que podemos tener acceso hoy definitivamente es un factor de inestabilidad a la hora de fijar las narrativas identitarias (García, 1995). Hoy es más probable que las contradicciones propias de la identidad emerjan debido a la competencia entre los distintos medios y sus textos.

No se trata solamente de que nuestras opciones informativas hayan aumentado, es también que hoy las audiencias no están confinadas a los límites territoriales dentro de los que viven. Los medios siguen construyendo los textos periodísticos desde su posición particular en el mundo y las audiencias continúan actualizando estos textos a través de sus lecturas. No obstante, estos intercambios ya no son tan sencillos como solían ser. El periodismo local lidia con audiencias que superponen su discurso con un creciente repertorio cultural que no necesariamente es local. De este desafío a nuestras concepciones previas sobre el vínculo entre identidad y espacialidad me encargaré a continuación.

#### **2.4. Identidad local y espacialidad**

Para concluir este capítulo, centrado en el asunto de la identidad, me propongo examinar la relación entre el espacio y las narrativas identitarias. Como ya he desarrollado en otras partes del capítulo, el espacio —entendido muchas veces solo como territorio— suele ser un elemento importante en la construcción del relato identitario: en algunos casos, muy importante. La identidad nacional, regional o local se afirma, entre otras cosas, a través de la delimitación del territorio y la defensa de este como propio (García, 1995).

Antes de pasar a explorar cuestiones más precisas al respecto, me gustaría poner sobre la mesa el debate en torno al espacio y el territorio y cómo entenderlos bajo nuestras cambiantes condiciones. Tradicionalmente, de acuerdo con Ortiz (1998), en las ciencias sociales se ha establecido un vínculo directo entre espacio y territorio físico, haciéndolos

prácticamente sinónimos. Esto ha llevado a los investigadores a caer en conclusiones apresuradas y reduccionismos.

El ejemplo más claro de esto en el tema que nos atañe es la teoría del contenedor social (Beck, 1998). Esta teoría presupone un vínculo prácticamente indisoluble entre el medio físico y la sociedad que la habita: las fronteras territoriales son también las fronteras identitarias. Todo lo que está contenido dentro de dichas fronteras es más o menos homogéneo y, por lo tanto, fácil de abordar. Aunque las preocupaciones de los antropólogos por delimitar sus áreas de trabajo con la finalidad de delimitar así también a sus poblaciones de estudio (Ortiz, 2014) se aplicaba por lo general al trabajo con pequeñas comunidades, la teoría del contenedor social está estrechamente ligada a nuestras concepciones del estado-nación. Esto es porque imaginamos los límites de la soberanía nacional como los límites también de su extensión cultural (Beck, 1998). Al pensar en territorio, casi siempre pensamos en el nacional (Ortiz, 1998).

Este tipo de aproximación, aunque “facilita” las cosas metodológicamente hablando, puede adquirir tintes esencialistas (Ortiz, 2014; García, 1995) –tal y como ya se ha revisado en la primera parte de este capítulo–. Pero independientemente de este riesgo, la gran pregunta hoy es: ¿podemos seguir estableciendo con tanta facilidad el vínculo entre territorio e identidad? Y, más concretamente, ¿el vínculo entre territorio nacional e identidad nacional?

Ante estas preguntas muchos optan por anunciar la muerte de la geografía (Morley, 2007): es decir, la insignificancia del territorio –y, por consecuencia, del espacio– no solo para el análisis de los fenómenos sociales, sino para los fenómenos mismos. Dado que “el globo ya no es ancho y grande con países alejados sino denso y pequeño y próximo” (Beck, 1998, p.43) gracias a las facilidades de las telecomunicaciones en el plano financiero y mediático, cualquier referencia al territorio pareciera caprichosamente nostálgica. “Las distancias se acortaron a tal punto que ya no tendría sentido afirmar su existencia” (Ortiz, 1998, p.25).

Los procesos de globalización que hoy atravesamos provocan una suerte de deslocalización de la producción (Ortiz, 1998), la cual vuelve complicado vincular los productos culturales –y en realidad, los de cualquier clase– a un territorio específico de origen (García, 1995). Aunado a esto, algunos señalan que experimentamos una reciente erosión de las fronteras territoriales. Para bien y para mal. En palabras de Beck (1998): “El dinero, las tecnologías, las mercancías, las informaciones y las intoxicaciones traspasan las fronteras, como si estas no existieran. Inclusive cosas, personas e ideas que los

gobiernos mantendrían, si pudieran, fuera del país, (drogas, emigrantes ilegales, críticas a sus violaciones de derechos humanos) consiguen introducirse” (p.42). Así, al hacer referencia a estos fenómenos –y a otros que discutiré más adelante–, algunos optan por declarar muerto el espacio, así como cualquier noción de distancia o frontera (Ortiz, 1998).

No obstante, como podremos adivinar, las cosas no son tan sencillas. Las facilidades que nos proveen las telecomunicaciones no hacen del mundo un lugar menos jerárquico o desigual. El sitio en el que las cosas ocurren sigue siendo importante: no en todos lados ocurre lo mismo. Citando el ejemplo de Morley & Robins (2002), hoy podemos recibir atención vía telefónica por parte de personas que no radican en nuestro país y están, en cambio, en la India. ¿Ya no hay fronteras, cierto? No importa que el que atiende la llamada viva a kilómetros y kilómetros de quien la hizo. Sí y no. La flexibilización del mercado y la comunicación a distancia facilitan el intercambio, pero hay razones específicas por las que los *call centers* están en la India y no en Alemania. Entre otras cosas, es más barato instalarlos en la India. El espacio sigue importando.

Pese a los cambios, el espacio continúa posicionándonos jerárquicamente en el mundo, limitando o ampliando nuestras posibilidades de acción (Morley, 2007). Pensar en esto es fundamental porque, de lo contrario, podremos llegar a la equivocada conclusión de que el mundo es ya homogéneo y horizontal. Lo que quedaría es el tiempo (Grossberg, 1996). Para Morley (1996), la idea misma de posmodernidad “presupone a una secuencia temporal en la que la posmodernidad reemplaza a la modernidad”<sup>17</sup> (p.326). pero esto hace que olvidemos que ambos proyectos tienen desarrollos desiguales dependiendo precisamente del espacio. La globalización, así mismo, tiene alcances y consecuencias distintas dependiendo de las particularidades de cada espacio. Para algunos, estos procesos parecen ampliar las oportunidades y para otros, disminuirlas (Morley, 2007).

Incluso el ciberespacio, imaginado casi siempre como algo que flota sobre nosotros, tiene en realidad mucho de material y geográfico. No solo toda la información que intercambiamos en internet es procesada y almacenada en servidores físicos con ubicaciones específicas y estratégicas, sino que el acceso mismo a estas tecnologías es muy diferenciado dependiendo del lugar del que estemos hablando (Morley, 2007).

---

<sup>17</sup> Traducción propia del original: “Postmodernity presumes a temporal sequence in which postmodernity supersedes ‘modernity’.”

Así pues, frente a quienes anuncian la muerte de la geografía, hay –según Ortiz (1998)– dos formas de reaccionar. La primera es tomar esta postura de forma literal y, dado que en este sentido es prácticamente absurda, oponerse a ella por completo. Además de su regusto conservador y polarizado (Ortiz, 1998), al tratar de perpetuar las nociones clásicas sobre espacio y territorio, esta perspectiva elimina en cambio las estructuras del tiempo y congela sociedades e identidades.

Por el contrario, la segunda postura, a la que me adscribo, busca un punto intermedio. Aunque el medio físico está innegablemente erosionado, así como las nociones de distancia y frontera, no necesariamente tenemos que tomar esto al pie de la letra (Ortiz, 1998). Podemos, en cambio, pensar en cómo el papel del territorio se ha transformado –más no eliminado– y cómo el espacio es configurado de formas novedosas. Frente a la identidad confinada territorialmente de la teoría del contenedor social, podemos proponer la idea de una identidad que hace referencia a un territorio, pero cuyo espacio es atravesado por múltiples planos (Grossberg, 2006).

Estos planos o dimensiones, de acuerdo con Ortiz (1998), pueden conceptualizarse como el local, el nacional y el global. Siguiendo la línea establecida por Ortiz (1998), hay tres formas de pensar las relaciones entre lo local, lo nacional y lo global. La primera es concebirlas de forma binaria, como si se tratara de dimensiones autónomas y opuestas: lo local vs lo global, lo nacional vs lo local, lo global vs lo nacional. Este tipo de perspectiva, al imaginar cada dimensión como una entidad cerrada, no problematiza lo suficiente las relaciones entre los distintos planos. Por otro lado, hay quienes optan por abordar esta cuestión en términos de inclusión (Ortiz, 1998): lo local dentro de lo nacional, lo nacional dentro de lo global. Aunque este punto de vista admite los vínculos entre las diferentes dimensiones, tiene un enfoque sistémico que no me parece del todo pertinente.

Me decanto, como Ortiz (1998), por pensar en estos planos como líneas de fuerza que configuran un tipo de espacio determinado, el cual hace referencia a un territorio. La diferencia entre territorio y espacio radica, entonces, en que al hablar del primero nos referimos al espacio físico medible que sigue y seguirá confinado a reglas específicas de orden natural; al hablar de espacio, por otro lado, hacemos referencia a la articulación de las diferentes dimensiones en un territorio. Esto es porque tanto lo local como lo nacional y lo global son construcciones culturales que no tienen una vinculación “natural” con el medio



físico –ni siquiera la local–, por lo que la articulación de estos diferentes planos se vale de referencias al territorio, pero no lo constituye, crea otra cosa: un espacio cultural.

Este espacio cultural nos posiciona en el mundo. Es cierto, sin embargo, como detallaré más adelante, que los esfuerzos para fijar una relación directa entre el medio físico y la identidad son una constante en nuestros días. Por lo tanto, no se trata de dejar de lado la noción de territorio –concreta– frente a la del espacio –más abstracta–, sino de comprender la diferencia. Así, las ciudades hoy no son solo su territorio ni su identidad se constituye únicamente con los elementos producidos dentro de sus fronteras, “sino también por el modo en que la atraviesan migrantes y turistas, mensajes y bienes procedentes de otros países” (García, 1995, p.74). El espacio de la ciudad, pues, abarca más que sus fronteras físicas, está atravesado por diferentes planos.

Habiendo repasado brevemente este debate en torno al territorio y el espacio, me propongo ahora presentar y desarrollar aspectos fundamentales para comprender la relación entre el espacio y las narrativas identitarias.

#### *2.4.1. La configuración de identidades locales*

Aunque a lo largo de este capítulo me he referido a la identidad cultural en general, en este trabajo busco explorar concretamente la identidad local. Por lo general, este tipo de identidad refiere en sus narrativas a un territorio específico con fronteras delimitadas (Ortiz, 1998). Lo local suele traer a la mente “un espacio restringido, bien delimitado, dentro del cual se desenvuelve la vida de un grupo o un conjunto de personas” (Ortiz, 1998). La identidad local, pues, construye gran parte de su discurso entorno a ese medio físico restringido que se imagina como propio.

El trabajo ideológico en este tipo de identidad busca realizar conexiones directas entre territorio, habitantes y cultura. Aunque, como desarrollaré más adelante, hoy este trabajo es cada vez más difícil debido a los flujos migratorios y la deslocalización de la producción y el consumo, la premisa general de la identidad local es que los habitantes de un cierto territorio tienen una cultura más o menos homogénea y no controvertida (García, 1995). Este mismo territorio sirve de referencia para ordenar los eventos históricos y los productos culturales que se consideran propios. Como he explicado ya antes, la selección y jerarquización de los elementos que conforman la narrativa hegemónica corre a cargo de

las élites locales y puede ser modificada por discursos alternativos o de oposición (Hall, 1996; García, 1995).

En mucha de la bibliografía reciente sobre los procesos de globalización, vemos como estos se problematizan en relación con lo local. No obstante, el término local muchas veces es usado como sinónimo de nacional. Para mí, se tratan de términos distintos. La identidad nacional, al igual que la local, hace referencia a un territorio delimitado dentro del cual se imagina que sus habitantes son soberanos (Anderson, 1993), pero no solo el territorio nacional es más amplio que el local, sino que también lo es su espacio cultural: dentro de él hay más narrativas en competencia (Ortiz, 1998; Benhabib, 2006), que, sin embargo, tratan de ser unificadas ideológicamente. Es ahí donde estallan los conflictos regionales o locales. La identidad nacional se trata, además, de una narrativa mucho más institucionalizada que la local, vinculada con la idea del Estado-nación; mientras que la local encuentra más arraigo en la tradición, las costumbres y la cotidianeidad –narrativamente hablando– (Ortiz, 1998).

La identidad local se configura a partir de “historias particulares de cada localidad. Realidades que no se articulan necesariamente con otras historias, aun cuando están inmersas en el mismo territorio nacional. Hay una desconexión al menos teórica entre las partes que lo componen” (Ortiz, 1998). Así, lo local es diverso en contraparte con lo nacional: se encierra dentro de sus propios horizontes. Al cambiar la escala, sin embargo, cada nación se identifica como única en relación con sus contrapartes (Ortiz, 1998): por ello es que comúnmente lo nacional se equipara a lo local. Lo global se distingue de ambos, ya sabemos, porque no hace referencia en su narrativa a un territorio específico, se concibe sin fronteras. En la práctica, sin embargo, lo global siempre está situado y jamás hace referencia a toda la totalidad del planeta (Grüner, 2002). De esto hablaré más en el siguiente apartado.

Cabe destacar que en la academia cada vez es más frecuente mirar hacia lo local –y no a lo nacional– en la medida en que se sugiere que en las últimas décadas el primero se ha visto beneficiado del descenso del segundo (Ortiz, 1998). Pese a que la globalización sacude tanto las estructuras de lo local como de lo nacional, la conclusión generalizada –con sus respectivos matices– es que la idea del Estado-nación es la más afectada (Beck, 1998). Como lo expresa Benhabib (2006): “El Estado-nación es, por un lado, demasiado pequeño para lidiar con las problemáticas económicas, ecológicas e informativas que crean

un entorno más independiente. Por otro, es demasiado vasto para contener las aspiraciones identitarias de movimientos sociales y regionalistas” (p.291).

Quizá por su contraste con lo muchas veces institucionalizado de la identidad nacional, la identidad local se asocia con lo cotidiano (Ortiz, 1998). Es cierto que su narrativa se apoya bastante en los sucesos del día a día y en las pequeñas historias de los habitantes, pero debemos como investigadores distinguir entre una narrativa identitaria que elabora su discurso en torno a la cotidianeidad y una identidad que se construye en lo cotidiano. En realidad, todas las identidades se elaboran, estructuran y negocian en la esfera de lo cotidiano (Ortiz, 1998). Lo nacional es cotidiano y lo global es cotidiano: no puede ser de otra forma. Ser mexicano no es algo que ocurre en alguna otra dimensión alejada de nuestro día a día, así como al mirar una película de Hollywood no nos transportamos instantáneamente a otro sitio. Local, nacional y global se construyen en la medida en que se experimentan como vivencias (Ortiz, 1998).

La diferencia radica, no obstante, en que dentro de esa cotidianeidad ciertas prácticas se configuran como propias y habituales. La narrativa local incorpora elementos inmediatos que nos resultan familiares y acogedores (Ortiz, 1998). Como toda construcción, la valoración de lo que se considera inmediato y habitual puede cambiar de acuerdo con las circunstancias sociohistóricas. A lo que se cataloga como próximo, se le opone lo que es distante: esto ha llevado a la noción de que lo que es local es auténtico, verdadero (Ortiz, 1998).

Lo que es auténtico, dentro de esta narrativa, es lo que mantiene un vínculo directo con el territorio y sus habitantes. De ahí surge la idea misma del arraigo: “revela una relación social pegada al terreno en el cual florece” (Ortiz, 1998, p.30). Podrá haber otros elementos que formen parte de la cotidianeidad, pero aquellos que se nombran locales son aquellos que pueden “probar” sus raíces al territorio en cuestión. Por ello los migrantes resultan tan problemáticos en las narrativas identitarias: “arrancados” de su tierra originaria. El desarraigo está mal valorado en la narrativa de las identidades locales.

Esta separación entre lo auténtico y lo falso, entre lo propio y lo ajeno, lo que hace es configurar fronteras simbólicas que permiten, a través del proceso de diferenciación, afianzar la propia identidad. Por otro lado, aunque lo hace generalmente realizando valoraciones negativas, permite también que la narrativa incluya elementos sobre aquellos que están más allá de las sus fronteras. Por ello, señala Anderson (1993), ninguna

comunidad “se imagina con las dimensiones de la humanidad” (p.25): siempre somos conscientes de la existencia del otro.

Y es que, aunque construyamos estas fronteras simbólicas e, incluso, fronteras materiales como muros, el espacio siempre está atravesado por muchos más planos que lo que es meramente local: nunca es puro (Ortiz, 1998; Bhabha, 1996). Las contradicciones que lo local, lo nacional y lo global producen dentro de un espacio determinado transforman las narrativas de la identidad local. Aunque se conciba el territorio como un espacio encerrado dentro de sí mismo, en realidad este se actualiza día a día por la influencia de aquello que imagina como ajeno (Morley, 1996).

Como señalé en la primera parte de este capítulo, el relato de la identidad nunca está totalmente a cargo de quienes se adscriben a ella: se configura también a partir de lo que los otros dicen sobre nosotros (Hall, 2010). La identidad local es por ello siempre relacional, vinculándose y separándose de lo que se encuentra más allá de sus fronteras, no solo territoriales sino también simbólicas. Hoy y, en realidad, desde siempre, los discursos con los que la narrativa de la identidad local se contrasta y reconfigura no provienen exclusivamente del exterior, sino también del interior de las fronteras de su territorio.

No es solo que haya narrativas alternativas o contrahegemónicas al discurso principal de la identidad local, sino que el otro vive y desarrolla su discurso en el mismo espacio que los que se consideran “auténticos” o nativos. Esto produce una serie de tensiones y conflictos que se reflejan en las narrativas y que pueden incluso escalar hasta la violencia física (Appadurai, 2013). Los migrantes, “arrancados” de su lugar de origen por voluntad propia o no, negocian con el discurso dominante su lugar en la narrativa y colocan elementos propios que en principio pudieron o no ocasionar rechazo. De acuerdo con García (1995), “en una época globalizadora (...) construimos más inmensamente lo propio en relación con lo que imaginamos sobre los otros” (p.74).

Vale la pena recordar, no obstante, que para efectos de la construcción de una narrativa identitaria, los migrantes son en realidad una categoría vacía. Aunque el relato de la identidad local se contrasta con lo que considera externo, su valoración de lo que le es propio puede incluir a migrantes (Rajagopal, 2006). Esto tiene que ver directamente con el estilo de cada identidad. Como señala Rajagopal (2006), con respecto de la identidad estadounidense, el relato nacional o local puede construirse en torno a la inclusión de los migrantes en una especie de comportamiento xenofílico.

No obstante, esto no quiere decir que la narrativa estadounidense –ni ninguna que trabaje con elementos de diversidad e inclusión– evite realizar valoraciones sobre los otros o que sea por completo inclusiva. Los esfuerzos por incluir se ven compensados por aquellos que buscan excluir. La identidad local puede ser al mismo tiempo xenofílica y xenofóbica: necesita serlo para reconfigurarse, pero también para estabilizarse temporalmente (Rajagopal, 2006). La identidad opera mediante la diferencia.

Además de los flujos migratorios, la facilidad de acceder a contenidos mediáticos cuyo origen y producción no es propio del territorio en el que nos desarrollamos, aumenta hoy la agudeza del proceso de diferenciación con el otro (Robins & Aksoy, 2006). De acuerdo con García (1995), “lo otro ya no es lo territorialmente lejano y ajeno, sino la multiculturalidad constitutiva de la ciudad que habitamos” (p.73).

Así pues, los procesos de globalización añaden tensión a la diferenciación y contraste que siempre han sido parte de la construcción de cualquier identidad local. Por lo tanto, no deberíamos considerar la globalización como un proceso que necesariamente debilita la configuración de identidades locales, sino que más bien participa de esta. Negar que el espacio está hoy más que nunca atravesado por elementos que no se consideran locales pero que influyen en estos es bastante ingenuo. Podemos, sin embargo, asegurar que lo local y lo global se interpelan mutuamente (Beck, 1998).

Es cierto que parece que “la globalización disminuye la importancia de los acontecimientos fundadores y los territorios que sostenían la ilusión de identidades ahistóricas y ensimismadas” (García, 1995, p.95), pero debemos siempre ser cautelosos al respecto. La identidad local puede ahora no necesariamente construirse a través de la tradición y el apego al territorio del mismo modo en que antes lo hacía, pero considero que los discursos esencialistas nos recuerdan que la identidad local puede en efecto atrincherarse y continuar reafirmando la ilusión de ahistoricidad y aislamiento (Hall, 2010).

Antes de pasar a la discusión de las narrativas que hoy ansían más que nunca el cierre de las fronteras –físicas y simbólicas–, me parece conveniente establecer algunos puntos centrales sobre los procesos de globalización y su dinámica con respecto de lo local.

#### *2.4.2. Lo global y lo local como negociación*

Estrictamente hablando, la globalización no es un proceso nada nuevo: el intercambio de bienes materiales y simbólicos a nivel internacional ha sido –con sus matices– una constante a lo largo de al menos 500 años (Grüner, 2002). Sin embargo, al hablar de globalización, lo hacemos casi siempre evocando una sensación de novedad. En palabras de Hall (2010): “Sufrimos cada vez más un proceso de amnesia histórica en virtud del cual creemos que solo porque estamos pensando acerca de una idea, esta ha surgido o ha comenzado” (p.502). Así pues, como la identidad, la globalización se trata de una conceptualización reciente más no arbitraria que corresponde a las circunstancias sociohistóricas en que se ha configurado.

Cuando hablamos de globalización nos referimos a los procesos económicos, informáticos y culturales que atraviesan hoy nuestras sociedades. Estos procesos tienen que ver con la “perceptible pérdida de fronteras del quehacer cotidiano en las distintas dimensiones de la economía, la información, la ecología, la técnica, los conflictos transculturales y la sociedad civil”, la cual “modifica a todas luces con perceptible violencia la vida cotidiana y que fuerza a todos a adaptarse y responder” (Beck, 1998, p.42). No obstante, como expliqué ya en la introducción de este apartado, es importante recordar que la erosión de las fronteras de la que habla (Beck, 1998) no las elimina ni las vacía de significado. Antes bien, la globalización es un proceso que las desafía y resignifica.

Para Appadurai (2013), lo novedoso de los actuales procesos de globalización tiene que ver con tres aspectos: el creciente papel del capital financiero, la revolución informática y el auge de las telecomunicaciones y el aumento de la desigualdad entre ricos y pobres. A esto habría que añadir, retomando a Beck (1998), el ascenso de una política posinternacional que incluye no solo a las grandes empresas transnacionales, sino también a los organismos internacionales y las redes criminales; así como el estallido de conflictos transculturales.

Es importante distinguir entre los procesos de globalización y las narrativas en torno a estos. Estas últimas, no obstante, a diferencia de las nacionales y las locales no pueden configurarse como una identidad específica ni pueden institucionalizarse. No hay tal cosa como una sociedad mundial, un estado mundial o un territorio mundial (Beck, 1998). Precisamente porque, como he establecido ya, la identidad siempre se realiza a través de la exclusión, lo global no es nunca verdaderamente global, total. Los procesos de globalización se vinculan con la identidad en la medida en que acrecientan el contacto entre

culturas y, al modificar sus contextos, alteran la forma en que estas se interpelan (Morley & Robins, 2002).

La cara económica de los procesos de globalización es casi siempre la más conocida. No se trata de un asunto menor o sin importancia. La expansión de los mercados, la deslocalización de la producción, así como la especulación financiera son factores importantes a tener en cuenta para explicar el modo en que actualmente se desarrollan nuestras sociedades. De acuerdo con Grüner (2002), el modelo capitalista es hoy la única totalidad de la que realmente podemos hablar.

Las llamadas empresas transnacionales ejemplifican muy bien algunos de los problemas vinculados a este tipo de modelo (Beck, 1998). Por un lado, fomentan la desigualdad al exportar puestos de trabajo a países en desarrollo donde los sueldos son bajos y los impuestos mínimos, perpetuando así dichas condiciones. Por otro lado, debilitan la figura del Estado-nación, así como de las instituciones o grupos locales (García, 1995) al tener el tamaño y los recursos necesarios para poder coaccionarlos o amenazarlos.

La dificultad de vincular a las empresas transnacionales con un único territorio –no es que existan en el vacío, es que se mueven hábilmente por el espacio– trae como consecuencia que estas puedan intervenir los espacios con mayor libertad, sin preocuparse mucho de las repercusiones. Además, los problemas propiciados por estas empresas –pobreza, daños al medio ambiente, evasión fiscal, etcétera–, difícilmente constituyen un tema de debate en la opinión pública debido a que existe la impresión de que no hay otra salida más que aceptar las condiciones de las transnacionales (Beck, 1998).

Los gobiernos nacionales y locales se ven muchas veces acorralados a acceder a las condiciones de las transnacionales –por ejemplo, proporcionando mano de obra barata, cediendo extensiones de tierra o condonando pagos de impuestos– con la esperanza de generar más empleos. No obstante, estas medidas debilitan su margen de acción y, generalmente, terminan provocando más desigualdad (Beck, 1998). De acuerdo con Appadurai (2013), hoy “muchos estados se encuentran atrapados entre la necesidad de escenificar el drama de la soberanía nacional y, simultáneamente, la proeza de una apertura calculada para incitar la llegada de los beneficios del capital occidental y de las multinacionales” (p.38). Difícilmente se alcanza un balance.

Otro aspecto de la globalización que recibe mucha atención y que se vincula directamente con el tema de este trabajo es el de los medios de comunicación. La expansión de las ofertas informativas y de entretenimiento, así como el aumento en los sistemas de comunicación interpersonal han trastocado los esquemas bajo los que solíamos concebir los medios. En su calidad de productos culturales, las transformaciones que han experimentado los medios de comunicación dan cuenta de procesos de índole cultural e identitarios.

Como los procesos de globalización flexibilizan las fronteras –sobre todo para las grandes industrias: los medios después de todo, son industrias–, la oferta mediática hoy crece sin cesar. La cantidad de recursos culturales a los que hoy tenemos acceso y exposición no tiene precedentes (Lull, 2006). No se trata, además, de un asunto de cantidad, sino también de inmediatez: el ritmo de la información en las redacciones periodísticas es hoy inmensamente acelerado. Y, si la producción se transforma, también así el consumo y la lectura.

En el pasado, “las culturas nacionales parecían sistemas razonables para preservar, dentro de la homogeneidad industrial, ciertas diferencias y cierto arraigo territorial, que más o menos coincidían con los espacios de producción y circulación de bienes” (García, 1995, p.15). Como he defendido en el apartado anterior, los medios de comunicación aún funcionan como esfera pública y espacio para la construcción de la identidad nacional o local, pero dichas funciones se han visto desafiadas por el incremento en la oferta informativa (Morley & Robins, 2002). Aunque los medios siempre están posicionados, hoy no es tan sencillo limitar los intereses de estos en función de fronteras territoriales. Las audiencias, asimismo, están posicionadas mas no confinadas respecto de su lugar en el mundo.

Frente a esta expansión de la oferta informativa y la facilidad de esta para cruzar fronteras, considero que hay tres tipos de posturas distinguibles tanto en la academia como en la vida cotidiana. La primera consiste en considerar que los procesos de globalización, sobre todo en lo que concierne a lo mediático y lo cultural, tienen un efecto democrático y pluralista (Morley & Robins, 2002). La idea de que internet puede disminuir las desigualdades y hacer nuestras sociedades mucho más horizontales y descentralizadas es una constante en el discurso político y empresarial (Appadurai, 2013). Esto no solo a nivel local, sino a escala



global, al permitir el intercambio de información y servicios entre habitantes de naciones y ciudades en principio desiguales.

Además, al facilitar el acceso a la producción y distribución de contenido, internet permite que más narrativas se construyan y divulguen. Así, desde esta perspectiva “la comunicación es algo bueno y mientras más libre fluya, es mejor; las experiencias compartidas a escala global, mediante los nuevos medios de comunicación, nos ayudarán a trascender las diferencias entre diferentes culturas y sociedades, y a trabajar para generar una genuina confianza y entendimiento” (Morley & Robins, p.202).

Aunado a esto, el aumento de ciudades multiculturales producto de procesos migratorios ha llevado a algunos a proclamar la llegada de una nueva era de diversidad, tolerancia y respeto. La interpelación a larga distancia a través de medios de comunicación, así como mediante la convivencia cotidiana en la misma ciudad ha puesto en marcha procesos de hibridación que muchos no solo estudian, sino celebran. Habríamos trascendido pues, cualquier noción de frontera o diferenciación. Todos, al fin, seríamos diferentes, pero también iguales.

Retomando a Grüner (2002), descarto por completo esta postura celebratoria. Ciertamente es el discurso de los grandes conglomerados tecnológicos como Google o Facebook. Internet, con todas las facilidades que ofrece para producir e intercambiar información y contenidos, estructuralmente responde a modos de organización que reflejan jerarquías y centralidades. Aunque en algunos casos funciona como un elemento desestabilizador, en otros puede incluso aumentar las desigualdades, como lo ejemplifica la brecha digital (Morley, 2007).

Asimismo, el aumento en la oferta informativa no asegura que todas las voces sean igualmente escuchadas. Las narrativas hegemónicas presentan fisuras, pero siguen estando consolidadas. Por otro lado, las ciudades multiculturales son sí, un espacio en el que se crean identidades híbridas y puede ejercerse el respeto y la aceptación hacia el otro, pero también pueden ser el espacio en el que precisamente estallan los conflictos transculturales (Appadurai, 2013). Así pues, no se trata de negar que internet, la expansión en la oferta informativa y los procesos migratorios tengan el potencial para llevarnos a una estructura social más democrática, sino que aún estamos muy lejos de alcanzarla y que, en algunos casos, estamos incluso avanzando en la dirección opuesta (Grüner, 2002).

En oposición a esta postura bastante optimista, hay quienes se inclinan a pensar que más que dirigirnos hacia sociedades más plurales, avanzamos hacia la homogeneización, en el peor sentido de la palabra (Grüner, 2002). La tesis de la convergencia de la cultura global (Beck, 1998) supone “la unificación de modos de vida, símbolos culturales y modos de conducta transnacionales” (p.71); concebida generalmente como un panorama desalentador, sostiene también que la globalización implica la eliminación de las culturas locales y de sus productos simbólicos. Lo global avanza y lo local retrocede (García, 1995).

No obstante, “lo global”, como sostuve algunas líneas atrás, no es nunca enteramente global. Pretende dar cuenta de la totalidad, pero en realidad se expresa siempre desde lo particular (Grüner, 2002). Cuando se ponen sobre la mesa los temores sobre la invasión de la cultura global en el espacio local, generalmente estamos hablando de una cultura “global” bastante concreta. De acuerdo con Hall (1991), la cultura global de los medios masivos de comunicación se caracteriza por estar centrada en occidente y expresarse en inglés – específicamente, el inglés de Hollywood–. Además, Hall (1991) señala que se trata de un tipo de cultura que se apropia de elementos locales para poder construirse: “no trata de pulverizarlas, sino que opera a través de ellas” (p.510).

El innegable avance de este tipo de productos culturales que quizá sea más conveniente etiquetar como estadounidenses de alcance global, antes que globales en sí mismos, ha levantado toda una serie de recelos y sospechas (Morley & Robins, 2002): algunos consideran que pone en peligro el sentido de comunidad en los espacios locales (Bauman, 1996; Lull, 2006). Al homogeneizar, al buscar la unidad sin fisuras (Grüner, 2002), la narrativa de esta cultura debilita las voces de los discursos locales y elimina cualquier noción de diversidad o pluralismo. Y no es que al final todos seremos iguales, como en la primera postura, sino que al final todos tendremos los mismos recursos culturales, sin importar nuestras injustas desigualdades materiales. La falta de discursos alternativos dificultaría aún más la salida de la desigualdad.

Es cierto que esta narrativa que hemos dado por llamar global atraviesa hoy nuestros espacios y ha cimbrado el modo en el que nos concebimos a nosotros mismos y a los demás. No obstante, de ahí a concluir que avanzamos todos irremediabilmente hacia la homogeneización –la McDonalización del mundo– hay bastante trecho. Por ponerlo en términos muy prácticos, como señala Beck (1998): “una cultura mundialmente universalizada (...) en la que, por una parte, las culturas locales se han extinguido y, por la

otra, todos consumen según un mismo esquema (...) sería el fin del mercado” (p.76). Retomando a Hall (1991), lo global necesita incorporar lo diverso para poder crear sentido.

Esta postura reaccionaria que generalmente está asociada con un interés por volver a confinar medios y audiencias a fronteras territoriales (Morley & Robins, 2002) difícilmente puede dar cuenta de los complejos procesos de la globalización. Para empezar, este punto de vista, al concentrarse en la vasta expansión de los medios de comunicación en occidente –y concretamente en Estados Unidos– pierde de vista el resto de los movimientos transnacionales que forman parte de la globalización (García, 1995). Es cierto que esta narrativa es la que parece tener más recursos para imponerse frente al resto, pero no podemos olvidar que no solo el centro modifica los márgenes, sino que la periferia también transforma al centro (Morley, 1996). Al avance de la unificación, también corresponde el avance de la particularidad: el mundo se globaliza y localiza al mismo tiempo (Grüner, 2002).

Por lo tanto, resulta más productivo, desde mi perspectiva, trabajar con una postura que entiende la relación de lo global y lo local como una negociación (Beck, 1998). Aquello que damos por llamar global interviene el espacio en el que las identidades locales se construyen y actualizan. La narrativa local incorpora y resignifica elementos de lo global, mientras que componentes locales pasan, a su vez, a formar parte de aquello que se imagina como global.

De acuerdo con Ortiz (1998), “la mundialización de la cultura (en la que están incluidos los aspectos materiales, simbólicos e ideológicos) participa de un universo transglósico, que está constituido y atravesado por fuerzas diversas. El problema es entender cómo se articula esta maraña de fuerzas que solemos llamar nacionales, regionales o locales” (p.30). En esa misma línea, Beck (1998) concibe a la globalización como “acercamiento y mutuo encuentro de las culturas locales” (p.77). No se trata, pues, de que lo global contenga a lo local: sino que de lo global existe a través de la negociación de lo local.

Así pues, el avance de aquello que llamamos global –y que nunca es puro del todo, sino diverso y contradictorio, igual que lo local– no debe impedir que sigamos mirando aquello que es local. Ambos son igual de relevantes actualmente y ambos intervienen los espacios y resignifican nuestras relaciones con los demás. Citando el ejemplo de Ortiz (1998), podríamos pensar lo local y lo global –así como lo nacional– como distintas lenguas con las que se habla en un sitio en particular. El uso de una no implica la obsolescencia de la otra,

cada una tiene sus propias funciones. No obstante, no debemos caer en la ingenuidad de creer que las lenguas no tienen jerarquías y que en las negociaciones que sus hablantes hacen sobre ellas, todas estén en igualdad de condiciones. Las contradicciones entre los distintos modos de ver el mundo pronto vuelven necesario decantarse por una u otra perspectiva. En ocasiones, lo global lleva las de ganar; en otras, lo local.

Al final, la expansión de la oferta informativa se traduce en una mayor competencia entre narrativas (Lull, 2006). No es solo que ahora leamos medios locales, nacionales o internacionales, sino que podemos contrastarlos con mayor facilidad. Aunque mucho de lo que leemos sobre lo que ocurre en otros lugares del mundo proviene de narrativas hegemónicas construidas por agencias internacionales de noticias, tenemos al menos acceso a medios de comunicación locales del sitio en el que los hechos sucedieron: esto permite a las audiencias un ejercicio constante de comparación (Robins & Aksoy, 2006). Además, leemos nuestros propios medios locales con una mirada menos ingenua, al saber de otro tipo de narrativas provenientes de otros contextos. Nuestras lecturas se complejizan.

Los medios de comunicación participan de la construcción de los relatos identitarios porque nos hablan de nuestro lugar en el mundo. Hablan también de los problemas que atravesamos y dan cuenta de las transformaciones que vivimos. En este sentido, mucho de lo que se cubre en los medios de comunicación locales tiene que ver directamente con problemáticas que forman parte de los procesos de globalización. Sin ir más lejos, el aumento de la desigualdad, el crecimiento desorganizado de las ciudades y los flujos migratorios. La construcción que se hace de estos temas incide directamente en el estilo que cada narrativa identitaria tendrá.

Aunque me niego a afirmar que la globalización pueda por sí misma representar un camino hacia el respeto y aceptación entre culturas, concluir que necesariamente el encuentro entre culturas traerá como resultado el conflicto me parece igual de reduccionista (García, 2004). La reacción hacia los recientes cambios no es necesariamente la reafirmación de la identidad propia a través del odio hacia el otro. Lo cierto es, sin embargo, que para algunos esa parece ser la única opción. En una época en la que las élites nacionales y locales parecen tener cada vez menor control sobre sus economías, la identidad parece ser “el principal escenario donde representar fantasías de pureza, autenticidad, fronteras y seguridad” (Appadurai, 2013, p.38).

### 2.4.3. *El rechazo del otro*

Si pensamos únicamente en el supuesto potencial democratizador de internet y en los puentes que todos los sistemas de telecomunicaciones nos permiten tender entre diferentes regiones y localidades, los actuales conflictos transculturales resultan sumamente sorprendentes (Appadurai, 2013; García, 1995). Pero el contacto que estas tecnologías permiten no necesariamente se traduce en puentes ni los procesos de globalización se limitan, como ya he establecido, a las facilidades mediáticas que ofrecen las tecnologías.

La realidad es que el balance general de la globalización deja ver que esta aumenta los índices de desigualdad en más de un sentido. No es solo que se acrecienta la brecha entre ricos y pobres (Appadurai, 2013; Beck, 1998), sino que la competencia a nivel global por los recursos –económicos e informáticos– pone en mayor desventaja a quien más los necesita. El aumento del desempleo, la precarización laboral, el crecimiento caótico de las ciudades y la desestabilización de grandes instituciones como el Estado-nación son, entre otros, algunos de los problemas más relevantes de nuestros días. Aunque la migración en sí misma no es un problema, sino una consecuencia de estos, también es hoy conceptualizada como un asunto a resolver.

Vivimos en una época incierta (Bauman, 1996). La falta de referentes –o el exceso de estos– hace aún más complicado nuestro tránsito por la vida. Como señalé ya anteriormente, nuestra reacción ante esto puede ser la adopción de un estilo de vida individualista que evita hacer apuesta alguna sobre el pasado o el futuro (Bauman, 1996; Lull, 2006), pero la sensación de incertidumbre no es solo individual sino también colectiva, por ello la salida puede estar también en la colectividad (Lull, 2006). De acuerdo con Appadurai (2013), esta sensación de desamparo se relaciona “con el hecho de que los grupos étnicos de hoy se cuentan por miles y sus movimientos, mezclas, estilos culturales y representación en los medios de comunicación crean dudas profundas acerca de quiénes exactamente se hallan dentro del ‘nosotros’ y quienes dentro del ‘ellos’” (p.17). Es decir, la desestabilización de las fronteras simbólicas genera miedo y angustia para muchos.

No se trata de un miedo arbitrario, sino de uno que hace eco no solo de nuestros problemas para situarnos en el mundo sino para sobrevivir en él (Bauman, 1996; Appadurai, 2013). El modelo capitalista transnacional, como ya he establecido, aumenta la competencia por los recursos y el resultado desventajoso de estas puede muchas veces generar ansiedad y resentimiento. Al interior de las naciones y de las propias localidades, se despierta una

creciente preocupación “respecto a la relación de muchos individuos con los bienes provistos por el estado, desde vivienda y salud hasta seguridad y condiciones de salubridad” (Appadurai, 2013, p.19). Las condiciones actuales son, en verdad, preocupantes.

Sin embargo, la forma en que reaccionamos ante tales circunstancias depende bastante de los propios individuos y de cada grupo cultural. Una salida es el individualismo; otra, el atrincheramiento cultural. Estas tendencias conviven y la adopción de una, no descarta la otra. Hay, además, otras formas de afrontar nuestro presente que no se encuentran en ninguno de estos dos extremos, la mayoría se encuentran en medio de la escala de grises. Son, sin embargo, las tendencias que más preocupaciones parecen levantar (Lull, 2006). No me detendré a examinar las formas en que opera hoy el individualismo, reseñadas brevemente en la primera parte de este capítulo, pero sí me gustaría hablar más del atrincheramiento, vinculado directamente con el tema de esta investigación.

El conservadurismo exacerbado, el exhorto por el regreso de las tradiciones, los movimientos nacionalistas y los fundamentalismos son formas en que la identidad se atrinchera dentro de sus fronteras y, a través de esto, pretende cerrarlas a todos sus problemas. Pero además de la sensación de estar invadidos por fuerzas externas, este tipo de narrativas trabajan con la idea de que el avance del tiempo ha traído consigo consecuencias desagradables. Es por ello que abogan por un retorno al pasado, el cual se idealiza y configura como un estado de cosas en el que todo marchaba como debía ser.

Pero como he explicado ya antes, los viajes al pasado no existen. No podemos simplemente regresar al modo en el que las cosas eran antes, mucho menos a ese estado de cosas idealizado que como tal nunca existió. Aunque no se trata de comparar épocas y concluir si estamos mejor ahora o antes, lo cierto es que la historia difícilmente puede calificarse de idílica. La construcción del pasado como aspiración del futuro tiene que ver directamente con el presente (Grüner, 2002; Benhabib, 2006). Las narrativas que abogan por un retorno a las raíces, por una recuperación de las identidades originarias y verdaderas de cada localidad o región son en realidad en sí mismas el artífice de nuevas identidades construidas en el contexto actual de incertidumbre (Appadurai, 2013; Grüner, 2002; Ortiz, 1998). Son una reacción frente al avance de la globalización, no el vestigio de algo que se perdió en el tiempo (Grüner, 2002).

Las alusiones al pasado son elementos narrativos, no auténticos fragmentos de este que podrían desencapsularse en el futuro. Incluso si estos movimientos tienen “éxito” y consiguen imponer su modo de concebir el mundo, este será tan producto de los procesos de globalización como el cine de Hollywood. Recordemos, pues, que no podemos regresar en el tiempo, ni hacer justicia a los recuerdos. Solo podemos relatar lo recordado: el pasado se actualiza siempre en las circunstancias propias de quien lo evoca. Como señala Robins (1996), “la cohesión y la coherencia de la cultura constituyen siempre un ideal imaginario que no puede reconstituirse” (p.110).

El anhelo por volver a un tiempo anterior tiene que ver con el rechazo frontal a las consecuencias de la globalización (Benhabib, 2006). Sin embargo, el verdadero problema surge cuando rechazar nuestras circunstancias no resulta lo suficientemente efectivo para eliminar la incertidumbre que sentimos. Como lo señala Appadurai (2013), la globalización o la posmodernidad pueden ser objeto de rechazo a nivel discursivo, pero resultan demasiado abstractas para ser confrontadas directamente. En la mayoría de los casos, es más sencillo atacar a las personas.

Además, resulta narrativamente más efectivo: ponerle rostro a la globalización y sus problemas hace más sencillo el ejercicio de reafirmación de la identidad. Esto es porque al señalar al otro como el enemigo en la acelerada competencia de la globalización, podemos encontrar refugio dentro de aquello que reclamamos como propio. El problema, nos decimos, no somos nosotros, sino ellos. En el clima de incertidumbre en el que vivimos, surgen entonces guerras afectivas (Appadurai, 2013) entre quienes son considerados los vencedores y los perdedores de los procesos de globalización. Pero dado que ninguna victoria es definitiva o absoluta, el resentimiento y la sospecha permanecen siempre sobre la superficie.

Estas guerras afectivas surgen porque nos enfrentamos al falso dilema de suponer que se trata de elegir entre nosotros y ellos (Robins, 1996). La creencia de que lo que ayuda al vecino es en detrimento propio es lo que configura al otro como enemigo (Morley, 1996; Grüner, 2002). En nuestra búsqueda de culpables, olvidamos frecuentemente colocar en nuestras agendas la creación de soluciones para simplemente continuar reafirmando quiénes son los culpables y quiénes las víctimas. Lo que exagera hoy en día la violencia de los discursos xenofóbicos es precisamente nuestra cercanía con el otro (García, 1995). Cercanía, que argumentan algunos, es indeseable, molesta, peligrosa.

Existe una sensación permanente de estar siendo invadidos por lo que es ajeno (Robins, 1996), por aquello que no está auténticamente ligado al espacio de la localidad. Ya sea medios de comunicación, fábricas, comercios, mercancía, estilos de vida o personas: todo lo que no logra establecer una conexión directa –ya no digamos natural– con el espacio al que se integra y sus habitantes es pronto visto como una invasión del enemigo, de ese otro que va ganando a nuestras expensas. Lo importante aquí es recordar que realmente nada guarda una relación directa con el espacio y que en el relato identitario el rechazo de lo ajeno implica siempre una valoración previa de lo que se considerará como propio (Rajagopal, 2006).

Hoy esto plantea más dificultades que nunca. Mientras que en el pasado era sencillo imaginar nuestras comunidades en torno a la noción de fronteras territoriales, como si todo aquello dentro de estas –recursos naturales, edificios, alimentos, historias, creencias y personas– fuera parte de un todo al que pertenecíamos; hoy somos más cautelosos al respecto. Las narrativas xenofóbicas en torno al vínculo entre territorio e identidad suponen que en teoría el espacio solo debería estar ocupado por aquello que le es propio, pero reconocen que no es así ya (García, 1995). El vecino vive ya en nuestra casa y –aunque esto casi no se diga– nosotros vivimos en la suya.

Dado que los culpables de nuestros problemas –los otros– ya no están solo más allá de nuestras fronteras, sino directamente dentro de ellas, el trabajo de diferenciación se vuelve más complicado y por ello más crudo y angustiante. Todas las narrativas xenofóbicas trabajan a partir de sueños de pureza cultural (Benhabib, 2006; Appadurai, 2013) donde no solo el otro es excluido y negado, sino que se cancela también la posibilidad de que haya puentes entre ellos y nosotros. Recordemos que los grandes movimientos de limpieza étnica empiezan siempre en el territorio de quienes se sienten invadidos. El discurso xenofóbico es, por lo general, un asunto interno, local (Rajagopal, 2006). De acuerdo con Benhabib (2006), “el fundamentalismo es una reacción profunda no solo contra la globalización, sino contra la creciente hibridación de cultura, pueblos, idiomas y religiones que inevitablemente la acompañan” (p.298). La hibridez se condena porque dificulta la señalización clara del enemigo.

En palabras de Appadurai (2013), “es probable que (...) allí donde las líneas entre nosotros y ellos han estado desdibujadas en los límites y han sido poco claras en amplios espacios y grandes grupos, la globalización exacerbe tales incertidumbres y produzca incentivos



nuevos para la purificación cultural a medida que más naciones pierden la ilusión de soberanía económica nacional y del bienestar” (p.20). Es decir, dado que nos resulta reconfortante creer que los problemas son provocados por otros; pero, a la vez, lo ajeno se confunde con lo propio, la solución de muchos parece ser eliminar vínculos entre ellos y nosotros, incluso si estos vínculos son personas de carne y hueso.

Las reacciones frente a los migrantes ejemplifican esto claramente. El enojo contra las transnacionales que ofrecen malas condiciones de trabajo es palpable, así como el resentimiento contra las instituciones locales que no consiguen proveer y garantizar condiciones básicas dentro de las ciudades; pero el enojo contra quienes “sin ser de aquí” viven y “se aprovechan” de lo que es nuestro es mucho más concreto y visceral. No se trata solo de que haya una sensación de exacerbada competencia con el migrante por los recursos económicos, sino que se atribuye también a ellos la supuesta “degradación” de nuestra cultura, la cual se argumenta que contribuye al aumento de la delincuencia y el caos en las ciudades.

Los migrantes, señala Rajagopal (2006), cuando son buenos, son buenos; pero cuando son malos, son mejores. El migrante que se adapta al estilo de vida local, que trabaja –pero no gana demasiado–, que no se mete en problemas y celebra las costumbres locales puede ser invitado a la comunidad imaginada de la localidad. Pero el migrante que se rehúsa a participar de nuestro modo de ver el mundo y que además –pero no necesariamente– es un criminal, un abusivo, un enemigo de las buenas costumbres es en realidad el migrante ideal (Rajagopal, 2006). Al articular en su figura todo aquello que consideramos negativo, el migrante “que no se porta bien” es el más beneficioso para las narrativas identitarias, en la medida en que facilita el proceso de diferenciación.

Pero hay que ser cautelosos al respecto. Los migrantes no se salvarán de ser juzgados, señalados y excluidos con simplemente “portarse bien”, dado que las narrativas de corte xenofóbico necesitan que se porten mal, la forma de evaluar el comportamiento de los migrantes es cambiante y arbitraria. En el fondo, lo que subyace es la idea de que no importa lo que hagan, nunca serán como nosotros (Robins, 1996) y, por lo tanto, siempre serán los culpables de las tragedias que vivimos (Appadurai, 2013; Rajagopal, 2006).

No todos los grupos culturales reaccionan con miedo y odio frente a las circunstancias inciertas de nuestro tiempo; más aún, no todos dentro de los grupos culturales toman esta postura. Exclusión e inclusión son prácticas concurrentes en nuestras sociedades. A los

intentos por encontrar refugio en identidades basadas en el temor y la sospecha, corresponden también intentos por encontrar puntos de encuentro con los otros, por tenderles una mano y aceptar la que ellos no tienden. Al final ambos estilos para enfrentar nuestros problemas y afianzar nuestra identidad se negocian al interior de nuestras sociedades para configurar narrativas hegemónicas, que a su vez se negocian en gran escala. El sentido nunca está del todo fijado.

### 3. EL CASO DE LA CIUDAD DE QUERÉTARO

En los capítulos anteriores el objetivo fue construir la discusión teórica en torno a las audiencias y las identidades culturales. En el presente capítulo el objetivo es exponer el caso de la ciudad de Querétaro, lugar donde está ubicada esta investigación, para poder comprender las articulaciones contextuales en las que están posicionadas las audiencias de este estudio de recepción.

Para ello, el capítulo se divide en dos partes. En la primera, centro la discusión en torno al tema de la identidad queretana, así como sus negociaciones. Retomando las proposiciones de los Estudios Culturales, expuestas en el segundo capítulo, mi intención aquí es arrojar una mirada crítica a los textos ya existentes sobre la identidad queretana –al tiempo que me sirvo de ellos– para poder ir más allá de la mera descripción. Comienzo aproximándome a la configuración del relato hegemónico de la identidad en la ciudad de Querétaro, deteniéndome a explicar cómo están conformadas las élites locales, así como las fracturas que ya se observan en esta narrativa y que están posibilitando el surgimiento de relatos alternativos. Después, describo brevemente la situación de los municipios del estado que no pertenecen a la ciudad de Querétaro y cómo es que estos, sus habitantes y los migrantes que desde ahí llegan a la ciudad, se han construido históricamente como la periferia. Por último, llevo la mirada hasta los migrantes de la Ciudad de México y su configuración de otredad con los queretanos en el relato de las élites.

En la segunda parte de este capítulo, expongo las circunstancias contextuales del periodismo local en Querétaro. Si bien este se trata de un estudio de recepción en el que solo trabajaré con las lecturas de las audiencias y no con los textos de los medios de comunicación, es importante conocer al menos cuáles son los códigos con los que los productores generalmente realizan sus textos. Para cumplir con este objetivo, desde la perspectiva de los Estudios Culturales, desarrollo y discuto, en primer lugar, los vínculos entre el periodismo local y las élites queretanas. La relación estrecha entre los medios de comunicación y las élites ha creado en la ciudad de Querétaro una suerte de censura preventiva que no deja espacio para los relatos alternativos de la identidad. En segundo lugar, presento brevemente la oferta informativa de medios en la ciudad. Finalmente, termino este capítulo, incluyendo algunas pistas sobre las audiencias queretanas del periodismo local. Para ello, cito un par de trabajos realizados sobre estas, así como otros

hechos en distintas partes del país que podrían tener coincidencia con la ciudad de Querétaro.

### **3.1. La identidad queretana y sus negociaciones**

Este estudio de recepción está situado en la ciudad de Querétaro, capital de una de las 32 entidades federativas con el mismo nombre. Se trata hoy de una zona metropolitana de tamaño medio que abarca no solo el municipio de Querétaro, sino también la zona conurbada de El Marqués, Huimilpan y Corregidora. De acuerdo con datos de 2010, en esta ciudad viven 1 millón 97 mil 25 habitantes, lo que la convierte en la décima zona metropolitana más grande del país (CONAPO, 2012).

La ciudad de Querétaro forma parte de la región conocida como el Bajío, la cual abarca los estados de Aguascalientes, Guanajuato, Jalisco y Querétaro. En esta zona del país, “el peso de la cultura católica, el conservadurismo social, el impulso emprendedor y la tradición criolla” (Díaz, 2011, p. 15) son elementos en común que nos permiten hablar de un espacio cultural más amplio que la ciudad e incluso el estado mismo. Contrario al discurso hegemónico local, la ciudad de Querétaro no es única en su tipo: sus vecinos se le parecen bastante. En esta parte del capítulo, sin embargo, trataré de revelar los elementos y características contextuales bajo los que el relato identitario hegemónico de los queretanos intenta posicionarse como la excepción de la regla.

Un ejemplo de esta apelación a la singularidad es la constante mención de la “privilegiada” posición geográfica de la ciudad de Querétaro. No se trata de una afirmación carente de fundamentos: la ciudad, efectivamente, se encuentra a tan solo un par de horas de la capital del país –centro económico, político y cultural– sino que también conecta a esta con la zona norte y el occidente (Díaz, 2011). Se trata además de un lugar propicio para la agricultura y la industria, con un clima que no es extremo y un suelo que, por si fuera poco, no se sacude con los temblores (González, 2014)). Con tantas bondades, no es de extrañar que la ciudad de Querétaro sea catalogada como un lugar privilegiado.

No obstante, lo que debemos tener muy presente es que todas las características antes mencionadas son tan solo el resultado de una compleja articulación de elementos contextuales. La cercanía con la Ciudad de México es una característica compartida con muchas otras ciudades y, es más, con poblaciones que ni siquiera alcanzan a catalogarse de tal modo –San Juan del Río, por ejemplo, también en el estado de Querétaro, está aún

más cerca de la capital del país y aun así no excede en importancia a la ciudad de Querétaro—. El papel de conector entre la capital y otras zonas del país es así en nuestros días gracias a la autopista México-Querétaro, pero antes de la construcción de esta, la ciudad de Querétaro no era precisamente un cruce de caminos (Guzmán, 2003).

Además, para poder ser un conector tiene que haber elementos que conectar: su papel de punto intermedio entre la capital y el norte del país, no tendría sentido si el norte no fuera hoy un polo industrial tan importante (Pérez & Santos, 2013). Es cierto que ya durante la Colonia, Querétaro era un lugar de paso obligado, pero esto dejó de ser así después de que el auge de las minas en la zona norte y occidente llegara a su fin y con él, el de Querétaro como punto estratégico (Guzmán, 2003). Aunque parece que la ciudad de Querétaro siempre ha estado en el más afortunado de los lugares, lo cierto es que, por espacio de siglo y medio (durante el siglo XIX y parte del XX), la ciudad estuvo aislada e, incluso, un tanto olvidada (Zavala, 1994).

Otros elementos como el buen clima o la ausencia de terremotos de nuevo responden a valoraciones contextuales que se establecen mediante comparaciones con el resto del país. ¿Qué es en realidad un buen clima? ¿Un buen clima para qué? Lo de la tierra firme probablemente no importaría tanto si en la capital del país tampoco temblara. No hay que olvidar, además, que las articulaciones que hacen de Querétaro una posición privilegiada (construida) no impiden que otras ciudades también se establezcan como tales: es el caso de Aguascalientes o Guadalajara (Padilla, 2009; Ibarra, 1998).

La ciudad de Querétaro se inscribe en el relato nacional a través de la coincidencia de diversos hechos históricos (Díaz, 2011). Lo curioso es la forma en que se ha construido la narración de dichos recuerdos (Ortiz, 1998) puesto que la participación de Querétaro en sucesos trascendentales para la historia del país no siempre fue muy activa (Zavala, 1994), por no decir incluso que contradictoria. Como lo resume Díaz (2011):

Frente al movimiento independentista fue cuna de la conspiración, pero último bastión realista; en el marco de la aparición de los influjos liberales en el siglo XIX fue refugio de Maximiliano, pero a la vez tumba del pretendido imperio; de cara a la revolución fue profundamente porfirista, pero sede del Constituyente de 1917; partidario del movimiento cristero y a la vez cuna de la convención que dio origen al Partido Nacional Revolucionario en 1929 (p. 53).

Como señalé en el segundo capítulo, por compleja que sea la historia de un país, una localidad o incluso una persona, las contradicciones que hay en ella se eliminan con el fin de construir un relato hegemónico que brinde un sentido estable (Giménez, 1992). Así, la relación de lo local con lo nacional en este caso logra consolidarse a través de sucesos históricos que, en su momento, no obstante, fueron el origen de fuertes tensiones y potenciales conflictos. El trabajo de homogenización no impide, por supuesto, que dichas tensiones resurjan y sean elementos recurrentes en relatos de corte alternativo o de aquellos que son contruados por los otros. Dado que, como señalé antes, la identidad no es solipsista (Giménez, 1992) ni su sentido está totalmente supeditado a lo dispuesto por quien pertenece a ese grupo cultural (Hall, 2010), los queretanos son constantemente señalados como “mochos, retrógradas [y] conservadores” (Loarca, 1994, p.21)

Pese a ello, el relato hegemónico de la ciudad de Querétaro prefiere ignorar lo que a los ojos de otros podría distinguirla de forma negativa, para realzar aquello que puede hacerlo de forma positiva. En el apartado que sigue a continuación, me detendré a mirar cómo se ha configurado la identidad hegemónica de la ciudad, la cual se desarrolla en torno a dos ejes: la prosperidad económica y el orden—el cual va desde la baja incidencia delictiva hasta, para algunos, la apatía de sus habitantes— (Díaz, 2011).

En las últimas décadas, la ciudad de Querétaro se ha convertido en un polo importante de atracción de capital (extranjero, sobre todo) y de migrantes (nacionales, en su mayoría) (INEGI, 2014): la llegada de ambos colabora al relato hegemónico, en la medida en que es prueba de las bondades que ofrece la ciudad y sus habitantes, pero también funge como elemento desestabilizador a nivel político y cultural.

**Tabla 4. Saldo neto migratorio del estado de Querétaro (2014)**

LUGAR A NIVEL NACIONAL	ENTIDAD FEDERATIVA	INMIGRANTES	EMIGRANTES	SALDO NETO MIGRATORIO
1	Colima	5.6	1.6	4.0
<b>2</b>	<b>Querétaro</b>	<b>5.6</b>	<b>2.0</b>	<b>3.6</b>
32	Ciudad de México	2.1	5.2	-3.1

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2014 de INEGI. El saldo neto migratorio es la diferencia entre el número de inmigrantes y emigrantes. Mientras más alto sea, la entidad “gana” más población de la que

pierde. Para efectos de comparación, coloco en esta tabla el estado con el saldo migratorio más alto –Colima– y aquel con el más bajo –la Ciudad de México–.

**Tabla 5. Población del estado de Querétaro por lugar de nacimiento 2014**

LUGAR NIVEL NACIONAL	A	ENTIDAD FEDERATIVA	POBLACIÓN TOTAL	% Lugar de nacimiento		
				EN LA ENTIDAD	EN OTRA ENTIDAD	EN OTRO PAÍS
1		Quintana Roo	1 539 101	48.7	50.1	1.2
<b>7</b>		<b>Querétaro</b>	<b>1 980 225</b>	<b>75.7</b>	<b>23.7</b>	<b>0.6</b>
13		Distrito Federal	8 870 622	81.3	17.8	0.9
32		Chiapas	5 200 849	95.7	3.5	0.8

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2014 de INEGI. Agrego aquí también la entidad con el porcentaje más alto de personas nacidas fuera de la entidad de residencia –Quintana Roo–, aquella con el más bajo –Chiapas– y la Ciudad de México, para efectos de comparación.

Las negociaciones de lo local con lo global en Querétaro son bastante asimétricas. Como he señalado ya, gran parte de la inversión económica en la ciudad proviene de capital extranjero (Díaz, 2011), lo cual ha tenido consecuencias bastante previsibles: el capital ha marcado el sentido de hacia dónde deben dirigirse los esfuerzos no solo de la clase empresarial, sino también de los políticos y la sociedad en general. Lo importante es seguir logrando que llegue dinero, cueste lo que cueste. Así, en Querétaro, como en muchas otras ciudades del mundo (Beck, 1998), se han aceptado las condiciones de las transnacionales y los grandes conglomerados con la esperanza de que esto contribuya al aumento del empleo y la estabilidad económica (Díaz, 2011). No obstante, las ganancias económicas se han quedado en manos de unos pocos y los costos –desigualdad, contaminación, crecimiento desorganizado, etcétera– por tener una ciudad cada vez más industrial comienzan a ser una carga muy pesada para muchos (Maciel, 1994).

Pero no solo a través del capital es que lo global negocia con lo local: si bien es cierto que la migración internacional hacia Querétaro tiene índices bajos (INEGI, 2014), los queretanos conviven con otras culturas a través de los medios de comunicación. Así, los medios, al hacer accesibles a las audiencias queretanas un repertorio cultural en continua expansión (Lull, 2006) forman parte de las negociaciones que se establecen entre lo global y lo local. El otro vive en sus teléfonos, en sus películas y en sus series de televisión.

El otro vive también en la casa de a lado, pero no viene de una tierra lejana y ni siquiera de una nación distinta. En Querétaro el otro muchas veces es mexicano y casi siempre viene de la Ciudad de México. La mayoría de los migrantes nacionales que han llegado a radicar a Querétaro en las últimas décadas provienen de la Ciudad de México y su zona metropolitana (CONAPO, 2010). Aunque sería fácil suponer que por ello mismo se han convertido en la referencia obligada de contraste de los queretanos, como explicaré más adelante, la construcción de estos migrantes como tales tiene muchas más explicaciones que los números y las estadísticas. En un momento en el que los embates de los procesos globalizadores debilitan al relato nacional, las diferencias entre connacionales salen a la luz y los localismos se exacerban (Beck, 1998; Benhabib, 2006; Appadurai, 2013)

Para iniciar la discusión sobre la identidad queretana, me aproximaré primero a la narrativa hegemónica de esta: sus ejes (la prosperidad económica y el orden), sus principales elementos culturales, la normatividad que impone y defiende, la élite que la ha impulsado y la reciente desestabilización de este relato producto de los procesos globalizadores. En segundo lugar, daré cuenta brevemente de las características contextuales bajo las que operan las negociaciones entre los migrantes de los municipios del estado de Querétaro que no forman parte de la zona metropolitana y el relato hegemónico. Por último, concluyo esta parte del capítulo explorando el modo en que los migrantes de la Ciudad de México se han configurado desde el relato hegemónico local como “el otro” de los queretanos.

### *3.1.1. Aproximaciones a una narrativa hegemónica de la identidad queretana*

Al revisar diversos textos sobre la identidad local en la ciudad de Querétaro, es común encontrar el término de queretanidad –a veces también queretaneidad– para referirse en la mayoría de los casos a la narrativa hegemónica (V Foro Sociología, 1994; Díaz, 2011; González, 2014). Sin embargo, en este trabajo no utilizaré dicho término en la medida en que considero que no se ha usado de forma crítica, sino atendiendo a posturas esencialistas. El más claro ejemplo de ello es el libro *Queretaneidad. Alma y carácter de los queretanos* (González, 2014) que, sin ninguna pretensión académica, aborda más bien de modo anecdótico la identidad de los queretanos y su relación con los otros (concretamente, con los migrantes de la Ciudad de México). En otros textos, estos sí en el marco de la academia, se ha utilizado el término para intentar explorar la identidad queretana y sus transformaciones, pero las concepciones esencialistas resurgen con frecuencia (V Foro Sociología, 1994).



Como he señalado ya, los esencialismos permean el discurso de los políticos<sup>18</sup>, las charlas de café e incluso el ámbito académico (García, 1995; Grüner, 2002). Aunque no conviene dejarnos llevar por este tipo de concepciones, sí es una tarea fundamental examinarlas a la luz de una mirada más crítica (Baumann, 2001) concentrándonos en las explicaciones y consecuencias del relato, más que en una descripción abundante de este (Benhabib, 2006).

En el relato hegemónico, la ciudad de Querétaro se presenta casi como un lugar idílico, un territorio en el que no solo “no pasa nada (malo)”, sino en el que además suceden cosas buenas. Ejemplo de ello es la campaña de gobierno del estado en 2013 cuyo slogan era “Suertudo, vives en Querétaro”, con la cual se buscaba promover la idea de que no solo la ciudad o el estado ostentaban una posición privilegiada, sino también sus habitantes, por el simple hecho de vivir ahí (una concepción esencialista, por supuesto, y que no tardó en levantar cuestionamientos por parte de algunos sectores de la sociedad<sup>19</sup>). Apelar a la idea de que la ciudad y sus habitantes son afortunados de gozar de tantos y tan importantes privilegios tiene obvias implicaciones normativas, pues exige implícitamente una suerte de agradecimiento, pero también de obediencia (Díaz, 2011). No hay que olvidar que cualquier discurso esencialista es forzosamente normativo (Baumann, 2001) y emite por tanto una serie de valoraciones sobre lo que se espera de cada uno de los integrantes (Hall, 2010) (en este caso, los habitantes de la ciudad).

La narrativa hegemónica de la identidad queretana se apoya en dos ejes: la prosperidad económica y el orden (Díaz, 2011). Si hay orden, habrá capital; si hay capital, habrá orden. El orden en este contexto abarca tanto la baja incidencia de delitos violentos (comparada con la del resto del país), la tranquilidad de una ciudad que aún no está desquiciada por el tráfico (Maciel, 1994), la baja participación de la sociedad en manifestaciones o protestas e incluso la apatía (o prudencia, como algunos piensan) frente a situaciones injustas a nivel laboral o político (Díaz, 2011). El orden incluye entonces aspectos positivos (el clima de seguridad) pero también negativos (la protesta social es mal vista y puede ser objeto de represión). No obstante, como elemento ideológico de la identidad queretana no se

---

<sup>18</sup> No es una casualidad que el libro de González (2014) haya sido promovido por el Ayuntamiento de la ciudad y que la introducción incluso esté redactada por el entonces alcalde, Roberto Loyola Vera.

<sup>19</sup> Esta nota en el semanario de Tribuna de Querétaro es uno de muchos ejemplos: <http://www.tribunadequeretaro.com/index.php/informacion/4216-ocurren-6-delitos-graves-en-menos-de-48-horas>

cuestiona porque, pese a sus matices y contradicciones, aparenta ser condicionante forzoso de la llegada de capital a la ciudad.

En cierta medida, esto también puede observarse en otras ciudades del país, precisamente en aquellas que conforman la región del bajío, donde ha habido también un reciente boom industrial y las condiciones de seguridad son relativamente superiores a las de la media nacional. No obstante, de acuerdo con Díaz (2011), los queretanos destacan no solo por un historial casi intachable con respecto a la ausencia de movimientos sociales de importancia sino sobre todo por su pragmatismo. Es más, el vaivén de tendencias políticas que se ha suscitado en la ciudad durante su historia se explica por la búsqueda pragmática de proyectos que puedan beneficiar económicamente a la ciudad (Díaz, 2011) –y por ciudad, me refiero a la élite que habita en ella–. Por ello, “pasar de un bando al otro” no ha supuesto graves rupturas ni consecuencias, ya que el relato hegemónico en gran medida espera que todos se adapten a las circunstancias que resulten más beneficiosas económicamente.

Hoy esta exigencia se vuelve mucho más crítica, en la medida en que el poder y la influencia de las grandes empresas que se han asentado en la ciudad (y las que se espera atraer) rebasa en mucho las capacidades de negociación de los gobiernos locales y nacionales – así como a las élites respectivas– (Beck, 1998). De este modo, la exhortación al orden se vuelve más acuciante, pues en una economía tan competitiva, la promesa de no conflictos (llámese altercados con el crimen organizado, delincuencia, protestas de la sociedad civil o huelgas) se convierte en un elemento crucial para seguir atrayendo capital.

Aunque no se trata propiamente de un eje del relato hegemónico, la forma en que se establecen las relaciones de los queretanos con lo externo y el cambio resulta un elemento importante a tener en cuenta. De acuerdo con Díaz (2011), el cambio en Querétaro se acepta porque permite seguir maximizando los beneficios económicos y de calidad de vida, pero solo cuando no implica rupturas de fondo o conflictos sociales. Asimismo, los migrantes son aceptados –de brazos abiertos, incluso, pues son necesarios para la expansión del proyecto industrial (Pérez, 2007)– pero solo si se adaptan y obedecen a las exigencias de orden de la narrativa hegemónica (Rajagopal, 2006). Lo que me interesa resaltar de este condicionamiento hacia los migrantes es que en el fondo también implica un condicionamiento hacia los mismos queretanos. Realmente, ¿quién es un “verdadero” queretano?

De acuerdo con Bhabha (1996), decir que alguien verdaderamente pertenece a un determinado grupo cultural es complicado y por ello muchas veces la identidad se basa casi exclusivamente en la construcción del otro como su negativo. Los otros son aquellos que no son queretanos y que, por tanto, deben “cambiar” sus formas para adaptarse a aquellas que son aceptables en la ciudad. De esto se desprende la idea (esencialista) de que los queretanos son por naturaleza pacíficos y trabajadores –es decir, pragmáticos–. No obstante, no queda muy claro cuál es el criterio para afirmar la “auténtica” pertenencia a la identidad queretana: ¿es el hecho de haber nacido en la ciudad? ¿ser de padres queretanos, aunque se haya nacido en otra parte? ¿haber vivido muchos años en la ciudad?, y si es así, ¿a partir de cuántos años uno alcanza el título de queretano? ¿se es igual de queretano si se nació en alguno de los municipios periféricos del estado? ¿son igual de queretanos los ricos y los pobres? ¿los hombres y las mujeres? En resumen, la adscripción a esta identidad no puede establecerse a través de un único elemento ni es igual para todos, pues se trata de una posición construida.

Sin embargo, en el relato hegemónico se delinean los criterios que se espera que todo queretano cumpla (recordemos, se trata de un relato normativo) y los referentes que buscan crear sentido de pertenencia (Hall, 2010). A diferencia de otras zonas del país, donde los referentes de culturas indígenas son parte fundamental de sus identidades locales, en Querétaro prevalecen elementos de su pasado colonial (Guzmán, 2003), época que aún despierta nostalgia para algunos (Zavala, 1994), en la medida en que fue un momento de auge muy importante para la ciudad. Esta época de “esplendor” se convierte en un referente no solo a través de la historia, sino también mediante la arquitectura, dado que obras emblemáticas de la ciudad –los Arcos de Querétaro, por ejemplo– pertenecen a este período.

Territorialmente, aunque la ciudad se expande más allá de las fronteras del municipio de Querétaro conformando hoy una creciente zona metropolitana, la identidad de la ciudad, según el relato hegemónico, se circunscribe casi exclusivamente en torno al centro histórico (González, 2014). Esto es así en muchas otras ciudades del país, pues en el imaginario colectivo (nacional) “existe una asociación directa entre la imagen de las zonas históricas de las ciudades coloniales y la identidad”, lo cual a su vez refuerza “el vacío de identidad que caracteriza a los espacios urbanos” recientes (Quiroz, 2006, p. 3). Así, mientras el centro histórico se entiende como un elemento imprescindible de la identidad local, el resto de la ciudad –y quienes por ella se mueven– se esfuerza por legitimar su pertenencia a la

ciudad (Guzmán, 2003) y dejar de ser tan solo una “periferia anodina y desordenada” (Quiroz, 2006, p. 4).

Así, aunque en estricto sentido parte de la ciudad, las colonias populares creadas en torno a parques industriales de reciente creación, así como los fraccionamientos en los límites de la zona metropolitana, no forman parte de la narrativa hegemónica local: son parte, más bien, de los relatos alternativos. Los anuncios que buscan atraer a los turistas muestran de forma casi exclusiva fotografías de monumentos emblemáticos del centro histórico –los Arcos y las iglesias– y son esas también las imágenes con las que se ilustran gran parte de las noticias en los medios locales –las positivas al menos–.

En el centro de la ciudad transcurre gran parte de la vida cultural de la ciudad y es un espacio en el que es posible encontrar la presencia de distintos sectores de la ciudad – juntos, aunque no revueltos– (Bañuelos, 2008). En 1996, el centro histórico fue declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad por la Unesco, como resultado de un arduo –y cuestionable– trabajo por parte del gobierno local para pulir su imagen (Bañuelos, 2008; Díaz, 2011). Desde entonces y hasta la fecha, los trabajos de remodelación en el Centro Histórico han sido continuos y su valor como referente cultural ha seguido siendo indiscutible. La ciudad entonces no es toda la ciudad o al menos no todos sus espacios tienen la misma importancia. Eso lleva a otras interrogantes sobre la arbitrariedad del ser queretano, ¿es igual de queretano quien vive en el centro histórico a quien lo hace en una colonia popular o en un exclusivo residencial? ¿o es que lo importante no es el lugar de residencia sino la conexión que cada quien establece con el centro de la ciudad?<sup>20</sup>

Así, lo que se construye en torno al centro histórico a nivel político y cultural es un referente fundamental en el relato hegemónico. El centro histórico es lo que representa a la ciudad, pero... ¿Qué hay de los habitantes? ¿cómo se espera que sean los queretanos? Mucho acerca de las expectativas de comportamiento está directamente relacionado con el pragmatismo del orden y la prosperidad económica. En este relato hegemónico, la exigencia normativa abarca tanto el ámbito privado como el público.

Para Galindo (1994), “la forma queretana de ser es una forma representativa del (...) proceso de vida privada, de vida doméstica, de interioridad” (p.15), lo cual no quiere decir

---

<sup>20</sup> Es cierto además que, aunque el centro histórico sigue siendo el principal espacio, actualmente se consolidan nuevos espacios en torno a plazas comerciales y nuevos conjuntos habitacionales.

que no haya vida pública, sino que esta sigue las reglas de la primera o es concebida como una extensión del hogar. Por lo tanto, hablaré primero del modo en el que, de acuerdo con el relato hegemónico, se establecen las formas de ser en el entorno privado.

Al revisar textos sobre “la queretanidad”, es posible encontrar una y otra vez referencias al gusto de los queretanos por el chisme. Según Loarca (1994), “no es buen queretano el que antes de comer no se echa de botana a tres o cuatro” (p.23). Más allá de funcionar como una práctica de recreación o convivencia social, el chisme claramente funciona como regulador normativo e incluso puede hasta suplir y rebasar los mecanismos institucionalizados (González, 2014) (es decir, pasar a formar parte de la vida pública). El chisme, de acuerdo con este relato, es una técnica que sirve para poner en evidencia los comportamientos reprobables que vulneran la tranquilidad social, pero sin causar más desorden, dado que el chisme es siempre a puertas cerradas.

Así, el buen queretano no recurre a la violencia para expresar su desacuerdo con el otro y sus prácticas, sino que le condena hablando mal de él –siempre a sus espaldas– e hiriéndole con su silencioso desprecio –siempre silencioso– (González, 2014). Aunque inofensivas a ojos de muchos, estas prácticas tienen consecuencias muy importantes en el tipo de sociedad que terminan configurando. Si pensamos de nuevo que el relato hegemónico se mueve a través del pragmatismo, la importancia del chisme como regulador deriva también en el hecho de que lo importante no es ser decente, sino parecerlo (Galindo, 1994; González, 2014). Asimismo, el ignorar a alguien en lugar de confrontarlo para evadir el conflicto es también un problema grave: los conflictos no desaparecen solo porque les demos la espalda.

Es más, habría que recordar que de acuerdo con Grüner (2002), evadir el conflicto no hace que este desaparezca, sino que agrava sus consecuencias. La evasión del conflicto tiene un componente pragmático que puede funcionar a corto y mediano plazo pero que erosiona nuestras relaciones en sociedad. De acuerdo con Galindo (1994), las sociedades de interioridad que prefieren hablar en murmullos y eludir las confrontaciones se caracterizan porque sus miembros saben mucho “de la gente” pero nunca saben “quién es el otro” (p.34). Es decir, el chisme no intenta comprender a ese de quien se habla, sino solo censurarlo. Castigar en silencio a quien se sale de las normas establecidas no necesariamente es una característica positiva, en oposición a la confrontación directa –y violenta–, sino una barrera en la comprensión del otro. Como lo explica Galindo (1994): “es mucho más fácil tolerar lo

que no comprendo, porque si me meto a saber lo que es, me va a dar problemas y mi intolerancia va a tener que surgir [es decir, el conflicto].” (p.34). Aunque sea en silencio, el relato hegemónico en Querétaro promueve la exclusión.

Este miedo al conflicto traspasa la esfera de lo privado y abarca también lo público. Ante las grandes encrucijadas, lo mejor –de acuerdo con el relato hegemónico– es ser neutral. La neutralidad sabemos, sin embargo, es también profundamente política (Hall, 2010). ¿Neutral respecto a qué? En la ciudad de Querétaro, la narrativa local impulsada por las élites ha tratado de construir la idea de que el consenso es siempre preferible al conflicto. El problema, claro está, es que en realidad ese consenso es la imposición de decisiones convenientes para algunos –invisibilizando otras narrativas– que se legitiman como consensuales bajo la idea pragmática de que hay que anteponer los intereses de la mayoría –aunque se trate en realidad de una minoría privilegiada– sobre los de los inconformes. De este modo, la política consensual perpetua desigualdades.

Y así como lo más importante no es ser decente, sino parecerlo: lo importante no es estar todos de acuerdo, sino aparentar que es así. Se opera de este modo una suerte de censura preventiva (Díaz, 2011) bajo la que cada actor de la sociedad sabe bien cuando debe callar y no alterar el orden establecido. Esto se evidencia de manera muy clara en los medios de comunicación y sobre ello ahondaré en la segunda parte de este capítulo. Por ahora, basta notar que la ausencia de una escena cultural contrahegemónica o de movimientos sociales de importancia en la ciudad (Galindo, 1994) no tiene que ver con la ausencia de conflictos –obviamente– pero tampoco con una sociedad apática –como muchos se inclinan a pensar–. Tiene que ver, de nuevo, con el relato hegemónico que convoca a ser pragmático: si te portas bien, al final te irá bien.

Este relato, por supuesto, dista bastante de ser infalible. En varias ocasiones, tanto en el ámbito artístico/cultural como en el de la protesta social, los queretanos han desafiado la exhortación al silencio y la obediencia y tomado la voz para denunciar aquello que les causaba inconformidad, pero cuando esto ha amenazado con desestabilizar el *status quo*, las élites en Querétaro no han dudado en recurrir la represión (Díaz, 2011). Se trata de una tensión, por supuesto, entre el relato hegemónico y los alternativos e incluso contrahegemónicos que tratan de construir nuevos modos de abordar los problemas de la ciudad sin que se tenga que recurrir necesariamente a la herramienta del consenso impuesto.

3.1.1.1. *La élite queretana*

A continuación, debo detenerme brevemente para esbozar la configuración del grupo que en la ciudad de Querétaro ha conseguido posicionarse como la élite e impulsar desde ahí su narrativa de la identidad queretana más allá de los límites de la ciudad. Lo primero a tener en cuenta es que históricamente la élite en el estado de Querétaro siempre se ha agrupado en torno a la capital del estado, razón por la cual el resto de los municipios son casi invisibles en el relato hegemónico, en el cual el resto del estado es solo la periferia de la capital (Díaz, 2011). Hablaré a profundidad de este proceso de invisibilización y desigualdad entre regiones del estado más adelante.

La élite queretana está conformada en su mayor parte por una red de familias históricamente privilegiadas (Díaz, 2011). Es decir, los apellidos importan (González, 2014). Muchas de estas familias solían poseer haciendas y grandes extensiones de tierra, pero otras más bien consiguieron su estatus gracias al reciente boom inmobiliario e industrial (Díaz, 2011). Las conexiones entre estas familias se dan a través de uniones matrimoniales, amistades y la convivencia en salones de clase y clubes recreativos. En su investigación sobre la cultura política en el estado de Querétaro, Díaz (2011) fue capaz de establecer cómo los gobernadores del estado de las últimas décadas estaban todos relacionados entre sí, incluso pese a ser de partidos políticos diferentes. La situación no ha cambiado mucho hasta ahora, pues solo hace falta poner de ejemplo a los hermanos Roberto e Ignacio Loyola Vera: el primero priísta y exalcalde del municipio de Querétaro y el segundo, panista y exgobernador del estado.

La cuestión de la alternancia en el estado –y la ciudad– ejemplifica muy bien el grado de consolidación de la élite queretana pues, aunque en el estado de Querétaro hemos pasado del PRI al PAN, del PAN al PRI y en 2015 del PRI al PAN, los cambios no han modificado estructuralmente el modo de hacer política en Querétaro, esto es, se sigue gobernando bajo la falsa idea del consenso. La clase política en Querétaro sabe responder bien a los intereses de las élites bien porque pertenece a estas o porque busca congraciarse con ella. En la ciudad de Querétaro, mucho del modo de hacer política tiene que ver con el patronazgo y el intercambio de favores que, por supuesto, excluyen a quienes tienen poco con lo que negociar (Díaz, 2011).

Por un lado, está la clase política y sus conexiones con las familias de “abolengo” de la ciudad y por el otro, la clase empresarial. Es cierto que no todos sus miembros pueden

presumir de “un apellido con historia” –muchos de ellos no son oriundos de la ciudad– pero sí de poseer el capital para comenzar a construirlo. En las últimas décadas, con el auge económico de la ciudad, los empresarios –como los hacendados de antaño– han comenzado a formar parte de la élite local a partir de su posición estratégica como hombres de negocios. A diferencia de los políticos que inevitablemente se ven alcanzados por las deficiencias de su ejercicio en el gobierno, los empresarios –señala Díaz (2011)– se presentan como hombres únicamente interesados en el bienestar de la sociedad queretana y en su crecimiento (económico, claro está). Los empresarios locales, a través de asociaciones como el Club de Industriales, son un sector fundamental de la élite queretana para el que la noción del orden y la prosperidad económica es fundamental.

Finalmente, no podemos olvidar el papel de la iglesia católica. Más allá de las implicaciones de su fuerza en términos del “moralismo” de los queretanos o de su señalada condición de “mochos”, el papel de la iglesia católica en Querétaro se expresa más bien –de acuerdo con Díaz (2011)– en la legitimación del relato hegemónico que exhorta a todos a colaborar en pos de un bien común y a atender las exigencias de quienes saben bien cómo mantener el orden y la prosperidad –es decir, la clase política y los empresarios–. Aunque no se trata de negar que en Querétaro la iglesia católica efectivamente enarbola un discurso altamente conservador que logra hacer eco aún entre muchos queretanos<sup>21</sup>, lo que Díaz (2011) trata de sugerir es que miremos el papel de la iglesia católica más como vigilante del orden pragmático de la élite que de los valores morales.

Así, a grandes rasgos, podríamos decir que la élite en la ciudad de Querétaro se conforma a partir de la clase política, los empresarios locales y la iglesia católica. El éxito en la consolidación de esta élite responde a diversas y variadas razones. Para efectos de este trabajo, me gustaría hablar de cuatro en particular. La primera de ellas tiene que ver con el hecho de que “los inversionistas foráneos (nacionales y extranjeros) no se asentaron en la entidad, de tal manera que la nueva clase empresarial no nativa se conformó a partir de los gerentes y administradores –en buena parte inmigrantes– de las grandes empresas y no de los principales accionistas” (Díaz, 2011, p.89). Esto permitió que la clase empresarial queretana tuviera cierto margen de acción pese a su debilidad financiera en comparación con la de los grandes inversionistas. Al ser actores locales que trabajan y viven en la ciudad

---

<sup>21</sup> En 2016, “la Marcha por la Familia” –protesta en contra del matrimonio entre personas del mismo sexo– logró en esta ciudad el más elevado número de asistentes a nivel nacional, todo un mérito considerando la baja participación de los queretanos en marchas.



han conseguido “que el proceso de industrialización no haya supuesto una mutación abrupta en las formas de hacer política, ni en los patrones culturales prevalecientes” (Díaz, 2011, p.89).

En segundo lugar, el discurso de esta élite se ha consolidado también debido a la precariedad de otro tipo de narrativas o relatos. Miremos, por ejemplo, la complicada articulación de identidades urbanas en las colonias populares de la ciudad (Gúzman, 2003) o la reciente fragilidad de identidades barriales en la periferia del centro histórico (González, 2015; Hurtado, 2015). De acuerdo con Guzmán (2003), el crecimiento desestructurado de la ciudad en función de parques industriales y campos de cultivo no permitió que muchas colonias –y por ende, sus habitantes– lograran establecer vínculos claros con la ciudad, pues la identidad urbana se siguió entendiendo como aquella que emanaba desde el ahora llamado centro histórico. Y aquí solo me estoy refiriendo a la dimensión espacial, pero lo cierto es que ha habido problemas también para construir relatos alternativos en torno a otras dimensiones, como la clase social, el género o la religión.

Un tercer motivo se puede encontrar en la reproducción de este relato en los medios de comunicación queretanos. Como en todo el país, el periodismo en Querétaro se desarrolla en circunstancias complicadas para la libertad de expresión (Article 19, 2017). Sin embargo, el pragmatismo de las élites ha hecho que en Querétaro los impedimentos para la libertad de expresión sean de una naturaleza distinta al de otras regiones del país. En la segunda parte de este capítulo, profundizaré en el modo en el que los medios queretanos reproducen el relato hegemónico y en las dificultades que atraviesan para colocar en su agenda narrativas diferentes.

Por último, las élites locales y su narrativa han conseguido afianzarse en la ciudad de Querétaro debido al “éxito” del modelo actual: la inversión económica sigue llegando y la ciudad sigue asegurando cierto orden. Esta idea del “éxito” se ve alimentada además por la amenaza y el miedo a que la ciudad deje de ser la supuesta excepción en un país azotado por el desempleo y la violencia. A diferencia de otras ciudades del Bajío que comparten con Querétaro muchas de sus características (Padilla, 2009), esta ciudad *aún* no ha sido el escenario recurrente de los conflictos por el crimen organizado. Por otro lado, el crecimiento de la ciudad *aún* no ha provocado la clase de caos que se suele asociar a grandes metrópolis como la Ciudad de México. Es decir, “las cosas están funcionando, así que debemos permanecer igual”.

3.1.1.2. *Fracturas en el relato hegemónico*

El problema, sin embargo, como es fácil de imaginar, es que el modo de hacer las cosas en Querétaro no ha sido perfecto y muchos de sus errores y consecuencias son cada vez más evidentes. Como en muchas otras ciudades atravesadas de forma tan reciente por procesos globalizadores, la ciudad de Querétaro comienza a evidenciar problemas graves derivados de un crecimiento desorganizado. Al igual que otras zonas metropolitanas en proceso de expansión, su oferta en el rubro de bienes raíces continúa creciendo; pero las autoridades comienzan a verse rebasadas para atender las demandas y necesidades de cada una de las nuevas colonias o fraccionamientos. Asimismo, como señalé algunas líneas atrás, la desconexión de muchos de estos conjuntos habitacionales con otras zonas de la ciudad ha marginado sus demandas y ha impedido que sus necesidades sean atendidas con la misma celeridad que la de otras zonas mejor conectadas (Guzmán, 2003).

Al problema de la vivienda, se suma el de la movilidad. Recientemente, los gobiernos estatales y municipales han puesto en marcha programas para mejorar la movilidad en la ciudad de Querétaro, pero sus resultados aún no han alcanzado las expectativas de los queretanos. Es común escuchar lamentos sobre cómo cada vez más la ciudad se está convirtiendo en una réplica en pequeño de la Ciudad de México –referente obligado del caos en la narrativa hegemónica– (Maciel, 1994). Se trata sin duda de un problema grave y que, de no atenderse rápida y efectivamente, minará bastante la “idílica” calidad de vida que supuestamente ofrece la ciudad de Querétaro.

Por otro lado, está la violencia. En Querétaro, se dice, “no pasa nada” hasta que pasa (González, 2014). No se trata solamente de la sombra del crimen organizado, pues en los últimos años se han capturado narcotraficantes dentro de los límites del estado y se han llevado a cabo algunas ejecuciones, sino del aumento de la violencia en general. Las cifras de desaparecidos, así como el alza en los feminicidios, son tan solo un botón de muestra de cómo día a día pasan cosas en la ciudad.

En la ciudad de Querétaro, entonces, es evidente que las cosas se están saliendo de control. Cuando esto ocurre, hay quienes prefieren encerrarse en sí mismos y, como lo expresa Appadurai (2013), recurrir a “fantasías de pureza, autenticidad, fronteras y seguridad” (p.38). No es casualidad que luego de algún crimen violento en la ciudad o el estado relacionado con el crimen organizado, las autoridades salgan a decir que “van a

cerrar las fronteras”, como si la violencia y el caos fueran algo a lo que efectivamente se le pueden cerrar las puertas (Beck, 1998).

En esta ciudad, como en muchas otras, se expresa aquella “añoranza por un pasado idílico”, un pasado en el que “todos” se conocían, la gente se comportaba bien y “uno tenía la tranquilidad de dejar abierta la puerta de su casa” (González, 2014). No se trata de un relato antagónico al de las élites, son estas precisamente las que muchas veces lo enarbolan, pues no aboga por el fin de la industrialización ni el esquema del orden: lo que se espera es seguir gozando de los beneficios del crecimiento económico y fortalecer a tal grado la exigencia del orden que todos los problemas consigan desaparecer. El orden, pues, se idealiza en el pasado y no solo en el pasado reciente, sino incluso hasta los tiempos de la colonia que, para algunos, fueron los mejores y más felices tiempos de esta ciudad (Zavala, 1994). Todo esto sin problematizar las obvias desigualdades y conflictos que existieron en el pasado, así como las que siguen existiendo hasta ahora. Las contradicciones, pues, se eliminan (Hall, 1996; Benhabib, 2006).

Para algunos, los queretanos “auténticos” son una especie en peligro de extinción que día a día se levanta para salir a la calle y descubrir que vive ya entre desconocidos, entre “otros” que no son ni piensan como ellos (Galindo, 1994). Y, aunque el relato hegemónico local se ve verdaderamente más amenazado por las fallas en el modelo de crecimiento actual que por “fuerzas externas”, sabemos bien que es más fácil culpar a personas concretas que a los grandes y complejos procesos de la globalización (Appadurai, 2013; Benhabib, 2006) – o a las élites que han participado en esto–. Así, la añoranza del pasado tiene que ver también con la ilusión de una ciudad en la que los otros no están, no existen y, por lo tanto, no erosionan el orden de nuestro mundo (Appadurai, 2013).

Con base en lo que pude revisar en algunos textos sobre la identidad hegemónica queretana (Galindo, 1994, Gutiérrez 1994; Maciel, 1994; González, 2014), hay dos principales grupos de personas que según este relato amenazan la continuidad del proyecto cultural actual: los jóvenes y los migrantes. La configuración de ambos como amenaza a los valores del relato hegemónico tiene que ver mucho con procesos propios de la globalización.

Como desarrollé en el segundo capítulo, además del aspecto económico, el de los medios de comunicación ha sido uno de los que más atención ha atraído con respecto a la globalización. Esto se ha debido en gran medida a que su difusión global –con todas sus

jerarquías y asimetrías– ha expandido los referentes culturales de los que día a día echamos mano para relacionarnos con los otros. Los llamados medios “globales”, así como sus productos culturales y sus plataformas, son hoy un repertorio muy importante en la construcción de identidades alrededor de todo el mundo (Lull, 2006; García, 1995). A través de negociaciones que se articulan con las características contextuales de cada audiencia, los medios de comunicación hoy acercan a estas formas de ver el mundo a las que antes era más complicado acceder.

Si bien Díaz (2011) encontró que los jóvenes queretanos –de todo el estado– no diferían tanto en su cultura política de otros grupos de edad, es innegable que son los jóvenes quienes se encuentran más cercanos a acceder a esas otras formas de vida accesibles mediante los medios de comunicación (Bañuelos, 2008) –una cosa diferente es si las aceptan o rechazan–. De acuerdo con Galindo (1994), la identidad de los más jóvenes –y esto lo dijo hace ya 20 años– “no es la identidad adscrita (...) en los espacios controlables desde la ciudad doméstica, sino una identidad adscrita que viene de lejos, a veces desde muy lejos (...); los niños se parecen más a la televisión que a sus propios padres” (p. 19). Hoy tenemos además el internet.

Los jóvenes como una amenaza por el hecho de estar en contacto con un repertorio más amplio que el de su localidad o país –contacto que no necesariamente implica adopción, recordemos– es también, de acuerdo con Padilla (2009), una constante en la ciudad de Aguascalientes, otra zona metropolitana del Bajío mexicano. De acuerdo con Padilla (2009), los jóvenes muchas veces –para decepción de sus padres– deciden no formar parte de las redes de apoyo en esta ciudad y en algunos casos –sobre todo entre los más acomodados– lo que más desean es marcharse de la ciudad y explorar otros estilos de vida. Esta distinción entre jóvenes versus adultos refleja claramente la arbitrariedad de lo que es ser queretano, de acuerdo con el relato hegemónico, y aunque no es un tema fundamental para esta investigación, sin duda será un aspecto a tener en cuenta.

Finalmente, termino este apartado en el que he tratado de aproximarme al relato hegemónico de la identidad en Querétaro, así como sus causas y consecuencias, hablando de lo que este relato identifica como su mayor amenaza: los migrantes. Nombrados a veces como “foráneos”, “fuereños”, “la gente de fuera”, “los que no son de aquí” o, en el caso de los de la Ciudad de México, “los chilangos”, los migrantes suelen ser señalados como los principales culpables de los problemas que atraviesa la ciudad. No obstante, aunque

podemos descartarlos como villanos de esta historia, lo cierto es que los migrantes –al igual que los jóvenes que han adoptado formas de vida extralocales (Bañuelos, 2008)– aportan a un movimiento de desestabilización del status quo que abre la puerta a pensar que existen otros modos de pertenecer a la ciudad que no son necesariamente los que las élites han aprobado.

### 3.1.2. *La identidad queretana y los migrantes de otros municipios*

Como he señalado ya en los objetivos de este trabajo, esta investigación tiene como objeto de estudio únicamente a las audiencias residentes de la ciudad de Querétaro, por lo que el estudio se ubica espacialmente en esta ciudad y no en el estado en general. No obstante, en este apartado me ocuparé de las otras regiones del estado que no forman parte de la zona metropolitana de la ciudad de Querétaro y su relación con el relato de la ciudad. Esto es importante para comprender el entorno del que las audiencias migrantes de estas otras regiones provienen.

De acuerdo con Díaz (2011), es posible distinguir tres regiones en el estado de Querétaro: la zona de los valles al sur, el semidesierto y la Sierra Gorda. La primera de estas regiones comprende la zona metropolitana de la ciudad de Querétaro<sup>22</sup>, así como los municipios de San Juan del Río, Tequisquiapan, Amealco y Ezequiel Montes. Históricamente, esta región logró una posición aventajada debido a la fertilidad de sus tierras y fue ahí precisamente donde se asentaron muchas importantes haciendas. No obstante, el poder, lo sabemos, se concentró en torno a la ciudad de Querétaro –que en un inicio solo conformaba el municipio con el mismo nombre– y el resto de los municipios de esta región permanecieron –y permanecen– un tanto al margen políticamente hablando.

Es más, como señalé en el apartado anterior, no todos los espacios de la zona metropolitana tienen el mismo alcance en términos de representación ni sus características contextuales son iguales. El municipio de Huimilpan, por ejemplo, representa bien el contraste; pues mientras una sección de su territorio forma parte de la zona metropolitana, el resto del municipio vive en condiciones bastante diferentes. Se trata del municipio que más expulsa habitantes en la zona metropolitana –en contraste con Corregidora, uno de los

---

<sup>22</sup> Recordemos que la zona metropolitana se conforma por los municipios de Querétaro, Corregidora, El Marqués y Huimilpan.

que más recibe en todo el país—<sup>23</sup>. Así pues, no podemos perder de vista las asimetrías incluso dentro de una misma ciudad y sus zonas aledañas.

**Tabla 6. Municipios de la zona metropolitana de la ciudad de Querétaro y el resto del estado por saldo neto migratorio y categoría migratoria**

<b>MUNICIPIOS DE LA ZM</b>	Corregidora	21.0	Atracción elevada
	Querétaro	9.3	Atracción elevada
	El Marqués	-0.7	Expulsión media
	Huimilpan	-2.0	Expulsión media
<b>MUNICIPIOS DEL RESTO DEL ESTADO</b>	San Juan del Río	9.4	Atracción elevada
	Tequisquiapan	1.9	Atracción media
	Jalpan de Serra	1.8	Atracción media
	Ezequiel Montes	1.3	Atracción media
	Arroyo Seco	0.0	Equilibrio
	Landa de Matamoros	-0.7	Expulsión media
	Pedro Escobedo	-1.2	Expulsión media
	Colón	-1.5	Expulsión media
	Cadereyta de Montes	-2.3	Expulsión media
	Amealco	-2.5	Expulsión media
	Tolimán	-2.7	Expulsión media
	San Joaquín	-4.0	Expulsión elevada
	Peñamiller	-5.0	Expulsión elevada
	Pinal de Amoles	-5.8	Expulsión elevada

Fuente: Elaboración propia con base en CONAPO (2010).

Del resto de los municipios de los valles que no forman parte de la zona metropolitana, destaca San Juan del Río. Esta ciudad –conectada con la capital del estado y la Ciudad de México por la autopista 57– es el segundo centro en importancia del estado de Querétaro. Aunque en menor medida, San Juan del Río ha atravesado también un fuerte proceso de industrialización en las últimas décadas y es el sitio donde se concentran muchas de los negocios y tiendas que proveen de mercancías al semidesierto y la Sierra Gorda (Díaz, 2011). El municipio de Tequisquiapan, vecino de San Juan del Río, mantiene una relación directa con este y es, a su vez, un sitio importante en el estado a nivel de turismo y servicios. Aunque con características distintas por tratarse de municipios eminentemente rurales,

<sup>23</sup> El municipio de Corregidora ocupa el lugar 34 a nivel nacional en saldo migratorio positivo.

Amealco y Ezequiel Montes también forman parte de esta región, sin duda desde una posición bastante marginal.

Por otra parte, en la región del semidesierto, conformada por Cadereyta, Colón, Tolimán y Peñamiller, prevalece la agricultura de temporal y la ganadería. De acuerdo con Díaz (2011), en esta región se manufactura apenas el 3 por ciento del total estatal. También aquí se explotan yacimientos de mármol. Se trata de una región con niveles altos de marginación y que no ha conseguido establecer relaciones funcionales con la región centro. Aunque en Colón hoy se encuentran algunos parques industriales, esto ha sido solo parte del proceso de expansión de la ciudad de Querétaro y no propiamente de la consolidación de un nuevo centro.

Finalmente, la región de la Sierra Gorda presenta los niveles más altos de marginación y pobreza. De acuerdo con Díaz (2011), solo .5% de las tierras son dedicadas a la agricultura, esto debido a las características topográficas de la zona. No obstante, la mayor parte de la producción forestal maderable proviene de ahí (Díaz, 2011). Esta región del estado está conformada por los municipios de Jalpan de Serra, San Joaquín, Landa de Matamoros, Arroyo Seco y Pinal de Amoles. De todos ellos, el que se configura como un centro dentro de esta región es Jalpan de Serra, el más desarrollado comercialmente (Díaz, 2011).

En contraste con sus carencias económicas, como en muchas otras partes del país, la región de la Sierra Gorda es rica en biodiversidad. Por ello, 77% de su extensión es considerada área natural protegida (Díaz, 2011): la zona es hábitat de miles de especies de plantas y animales –algunas incluso en peligro de extinción–. Además, esta zona conserva también referentes del “esplendor” virreinal que tanto se aprecia en la capital del estado: se trata de cinco impresionantes misiones que en 2003 fueron declaradas Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. Así, tanto su riqueza natural como sus misiones, se han capitalizado en los últimos años para impulsar el turismo en esta región (Díaz, 2011): ya sea de corte ecoturístico o religioso.

Cada uno de los espacios hasta aquí mencionados ha establecido relaciones asimétricas con el centro, es decir, la ciudad de Querétaro. San Juan del Río, por ejemplo, ha contado históricamente con mayor capacidad económica y política para negociar su inclusión en los grandes proyectos del estado. En cambio, tanto la región del semidesierto, como la de la sierra gorda, permanecieron por mucho tiempo aisladas geográficamente y no tuvieron los

recursos suficientes para negociar con el centro proyectos que involucraran a sus habitantes.

Aunado a esto, los procesos globalizadores no han hecho más que agravar las desigualdades en el estado (Gutiérrez, 1994). Mientras la región de los valles –con las excepciones ya señaladas– capitalizó gran parte de la riqueza que en las últimas décadas ha llegado al estado; el semidesierto y la sierra gorda han visto empeorar muchos de sus problemas. Aunque en los últimos años, las autoridades estatales han hablado constantemente de la “deuda” que hay que saldar con los habitantes de las zonas menos favorecidas –sobre todo de la Sierra Gorda–, aún es mucho lo que falta por resolver (Díaz, 2011).

Las precarias condiciones de vida en gran parte del estado han motivado un movimiento migratorio importante de expulsión. Muchos de los habitantes de los municipios menos favorecidos han decidido en las últimas décadas dejar sus hogares y emigrar no solo del municipio, sino del país. No obstante, otros más deciden no ir tan lejos e intentarlo dentro de las fronteras de su propio estado. De acuerdo con datos de INEGI, entre 2005 y 2010, 5 mil 51 personas llegaron de otros municipios del estado a radicar a la ciudad de Querétaro.



**Tabla 7. Residentes de la zona metropolitana de la ciudad de Querétaro (2010) por municipio de residencia en 2005**

MUNICIPIO DE RESIDENCIA EN 2005		%
San Juan del Río	1,371	27.1
Pedro Escobedo	770	15.2
Pinal de Amoles	602	11.9
Colón	406	8.0
Cadereyta	397	7.9
Tolimán	328	6.5
Tequisquiapan	208	4.1
San Joaquín	200	4.0
Jalpan de Serra	196	3.9
Amealco	190	3.8
Landa de Matamoros	177	3.5
Ezequiel Montes	133	2.6
Peñamiller	73	1.4
Arroyo Seco	0	0.0
	5,051	

Fuente: Elaboración propia con base en CONAPO (2010).

Aunque en el relato hegemónico de la ciudad de Querétaro no es posible encontrar referencias concretas que posicionen a los migrantes de otros puntos del estado como “los otros”, lo cierto es que tampoco están incluidos como parte del “nosotros”. En mucho de lo que se construye en este relato, Querétaro –la ciudad– y Querétaro –el estado– se usan de forma intercambiable. O, más bien, para ser más precisa, cuando se habla de la ciudad, se cree que se habla del estado; y cuando se habla del estado, se cree que se habla de la ciudad. Lo demás es solo periferia.

Basta poner de ejemplo, el hecho de que en el libro *Queretanidad. Alma y carácter de los queretanos* (González, 2014), la única referencia a otra parte del estado que no sea la ciudad es el concurso de huapango en San Joaquín. En este texto, la sierra gorda y otras regiones del estado son tan solo sitios pintorescos en los que pasar un fin de semana o, en el peor de los casos, lugares olvidados en los que no vale la pena pensar demasiado.

Así pues, lo que atestiguamos es un continuo proceso de invisibilización que consiste en suponer que los referentes culturales y normativos de la capital del estado son forzosamente los del resto de este; cuando, en realidad, cada una de estas regiones tiene sus propias especificidades históricas, culturales y sociales. Hace falta tan solo tomar el

término “queretanidad” –empapado de esencialismo– y verificar que, aunque habla de la identidad de quienes viven en la capital del estado, los que lo usan nunca se esfuerzan por diferenciarlo de una identidad más amplia que sería la estatal. Al negar que hay diferencias bastante importantes entre “ser” de las serranías o de la capital, las desigualdades producto de estas diferencias continúan perpetuándose.

Por lo tanto, aunque quienes desde otros municipios se desplazan hasta la ciudad de Querétaro no sean considerados muchas veces migrantes, lo cierto es que están posicionados de un modo distinto a quienes han desarrollado su vida en la capital. Asimismo, su falta de inclusión en el relato hegemónico no se trata de un olvido inocente, sino más bien, de un activo intento de las élites por ocultar que hay verdaderamente una relación de otredad entre el centro del estado y la periferia. Si representar es un derecho (Bhabha, 2013), en el estado de Querétaro ese derecho se ha confinado en su capital.

### *3.1.3. La identidad queretana y los migrantes de la Ciudad de México*

De acuerdo con estimaciones del último censo de población y vivienda (CONAPO, 2010), las personas “provenientes” de la Ciudad de México conforman el grupo más alto de migrantes nacionales en Querétaro –en este caso, el estado y la ciudad–. Coloco provenientes entre comillas porque se trata de un término de difícil definición. En el censo de INEGI, así como en otro tipo de trabajos (Pérez & Santos, 2013), suele distinguirse entre quienes nacieron en una entidad y viven hoy en otra y los que hace unos años (cinco, en el censo de INEGI) vivían en una entidad y ahora lo hacen en otra: a estos últimos se les llama migrantes recientes y no importa donde hayan nacido, sino sus más recientes movimientos migratorios. Esta distinción ejemplifica bien algunas dificultades para intentar definir quiénes son las audiencias provenientes de la Ciudad de México: ¿“ser” de la Ciudad de México implica necesariamente haber nacido en ella? ¿o se trata más bien de cuánto tiempo se ha vivido en la capital del país y cuánto fuera de ella? Culturalmente hablando, ninguna de las opciones es correcta.

**Tabla 8. Migrantes nacionales residentes del estado de Querétaro por entidad de nacimiento**

	<b>ENTIDAD DE NACIMIENTO</b>	<b>POBLACIÓN</b>	<b>% MIGRANTES NACIONALES</b>
1	<b>Distrito Federal</b>	<b>157,237</b>	<b>37.2</b>
2	Guanajuato	62,518	14.8
3	México	51,090	12.1
4	Hidalgo	22,206	5.3
5	Michoacán	21,572	5.1

Fuente: Elaboración propia con base en CONAPO 2010. Se incluyen solamente los primeros cinco lugares.

**Tabla 9. Migrantes nacionales recientes del estado de Querétaro (2010) por lugar de residencia en 2005**

	<b>LUGAR DE RESIDENCIA EN 2005</b>	<b>POBLACIÓN DE 5 AÑOS Y MÁS</b>	<b>% MIGRANTES NACIONALES RECIENTES</b>
1	<b>Distrito Federal</b>	<b>29,691</b>	<b>31.5</b>
2	México	18,802	19.9
3	Guanajuato	10,289	10.9
4	Hidalgo	4,627	4.9
5	Michoacán	4,205	4.4

Fuente: Elaboración propia con base en CONAPO (2010). Se incluyen solamente los primeros cinco lugares. Migrantes recientes son aquellos que han llegado hace menos de cinco años.

No obstante, tanto si se toma en cuenta el lugar de nacimiento como el lugar de residencia de hace cinco años, los migrantes de la Ciudad de México son el grupo más importante con diferencia. Asimismo, Querétaro es el segundo destino más recurrente de los emigrantes de la Ciudad de México, solo por debajo del Estado de México –con quien obviamente la capital mantiene una sólida dinámica de migración–.

**Tabla 10. Emigrantes de la Ciudad de México (2010) por entidad de destino**

	ENTIDAD DE DESTINO	EMIGRANTES	% DE EMIGRANTES DE LA CDMX
1	México	3,455,127	66.3
2	<b>Querétaro</b>	<b>157,237</b>	<b>3.0</b>
3	Hidalgo	153,176	2.9
4	Jalisco	139,874	2.7
5	Guanajuato	139,874	2.7

Fuente: Elaboración propia con base en CONAPO (2010). Se incluyen solo los primeros cinco lugares.

Si dirigimos la mirada únicamente hacia la ciudad de Querétaro –espacio de esta investigación– encontraremos que la situación no es diferente, dado que el mayor flujo de migración en el estado se concentra en su capital. Al revisar las cifras de migración intermunicipal –lo cual permitió conocer el flujo de migrantes hacia la ciudad de Querétaro en específico–, es posible concluir que de nuevo los migrantes provenientes de la capital del país son el grupo más fuerte.

**Tabla 11. Migrantes nacionales recientes de la zona metropolitana de la ciudad de Querétaro (2010) por municipio de residencia en 2005**

	MUNICIPIO DE RESIDENCIA EN 2005	MIGRANTES NACIONALES	% MIGRANTES NACIONALES
1	Tlanepantla de Baz	3,155	4.6
2	<b>Gustavo A. Madero</b>	2,561	3.8
3	<b>Iztapalapa</b>	2,300	3.4
4	<b>Álvaro Obregón</b>	2,273	3.3
5	<b>Coyoacán</b>	2,163	3.2
6	Naucalpan de Juárez	1,777	2.6
7	Ecatepeq	1,685	2.5
8	<b>Benito Juárez</b>	1,453	2.1
9	Guadalajara	1,291	1.9
10	<b>Tlalpan / Cuernavaca</b>	1,250	1.8
	Total	68,033	

Fuente: Elaboración propia con base en CONAPO (2010). Se incluyen solo los primeros 10 lugares.

Mientras que en el pasado los flujos migratorios se caracterizaron por ir de las zonas rurales a las urbanas, actualmente en México se presenta un tipo de migración bastante distinto. Hoy gran parte de quienes llegan a la zona metropolitana de Querétaro provienen más bien de otros centros urbanos incluso de mayor tamaño, como es el caso de quienes llegan desde la Ciudad de México. Este tipo de migración entre zonas metropolitanas tiene características bastante concretas.

De acuerdo con Pérez & Santos (2013), las ciudades de mayor tamaño comienzan a convertirse en expulsoras de población y aquellas de tamaño medio empiezan a posicionarse como un polo de atracción que recibe a los de las grandes metrópolis. En el caso que nos ocupa, es cierto que la Ciudad de México es hoy la entidad con el saldo neto migratorio más bajo del país (INEGI, 2014), lo cual la convierte en la principal expulsora. Querétaro, por otro lado, tiene el segundo saldo migratorio más alto, siendo uno de los principales receptores de migrantes nacionales en todo el país (INEGI, 2014).

Las razones para abandonar una gran metrópoli como la Ciudad de México responden a diversos factores, incluso algunos bastante personales. Sin embargo, es posible delinear aquí tres motivaciones generales que tienen que ver también con la ciudad que los recibe. En primer lugar, está la búsqueda de un mejor empleo. Esta suele ser una de las explicaciones más extendidas para cualquier tipo de migración, pero en este caso la clave está en el hecho de que muchos de quienes deciden migrar no lo hacen por estar desempleados, sino porque desean un trabajo mejor (Pérez, 2007). Esto va ligado al hecho de que los migrantes de la Ciudad de México son en términos generales personal más calificado que el de la ciudad de Querétaro (INEGI, 2014): esto facilita que puedan encontrar buenas ofertas de trabajo que en la capital del país, en cambio, estarían demasiado competidas (Pérez, 2007).

Una segunda motivación es la búsqueda de vivienda. Como muchas otras grandes ciudades, la capital del país ofrece cada vez menos posibilidades de tener una vivienda propia. En Querétaro, en cambio, la oferta inmobiliaria –con todo y su mala planeación– continúa expandiéndose y hace factible que sus habitantes puedan adquirir una vivienda. Además, de acuerdo con la edad de la gran parte de los migrantes, Pérez (2007) descubrió que su llegada a la ciudad coincide muchas veces con la salida del hogar de los padres o la formación de un nuevo hogar, en el caso de los recién casados.

Por último, aunque tanto la oferta de empleo y vivienda son factores estructurales muy importantes que sin duda son condicionante para este tipo de migración, no podemos olvidar que la búsqueda de una mejor calidad de vida en ocasiones es el factor de mayor peso a la hora de decidir migrar. En su trabajo con migrantes de clase media de la Ciudad México, Pérez (2007) se topó con entrevistados que calificaban a la capital del país como una ciudad “caótica, violenta, contaminada, individualista y donde la capacidad de crear relaciones afectivas se ve seriamente restringida” (p.102). Aunque sería un error pensar que todos los que llegan a radicar a Querétaro desde la Ciudad de México se expresan de esa forma de su antigua ciudad, es innegable que con mucha frecuencia las problemáticas de esta se sitúan como la principal razón para llegar a Querétaro. Es también así en el relato hegemónico de la identidad queretana.

Antes de pasar a explorar cómo se ha constituido la relación de otredad entre queretanos y migrantes de la Ciudad de México, me gustaría apuntar solamente un elemento adicional que está presente en este flujo migratorio: la actividad sísmica de la capital del país. Una de las consecuencias del terremoto de 1985, fue la puesta en marcha de un proceso de descentralización que llevó a cientos de familias de la Ciudad de México a abandonar sus hogares para ir a vivir en provincia. En algunos casos, como en Aguascalientes, el flujo de migrantes correspondió a la reubicación de puestos de trabajo en esta entidad (Padilla, 2009). Sin embargo, en otros, como en Querétaro, la llegada de migrantes se dio de forma menos organizada pero no por ello menos cuantiosa. Al revisar la bibliografía, el año de 1985 se suele citar como el año en el que la migración hacia la ciudad de Querétaro comenzó un crecimiento sostenido (Guzmán, 2003; Martínez, 1994).

Aunque aún es pronto para decirlo, en los días posteriores al sismo del 19 de septiembre de 2017, las autoridades estatales y municipales de Querétaro salieron a anunciar que preveían ya la llegada de un importante número de migrantes de la Ciudad de México a consecuencia de la catástrofe. Así, el reciente sismo comienza a construirse como una posible motivación para que más personas de la capital lleguen a radicar a la ciudad de Querétaro. Más allá de si de verdad este evento se consolidará como un punto de inflexión en el flujo migratorio elevando las cifras o no, lo importante aquí es reconocer que ha despertado preocupaciones y temores que se ven reflejados en el relato hegemónico. No es casualidad que el Diario de Querétaro, el periódico más leído de la ciudad, publicara en portada el 26 de septiembre que las autoridades preveían una “oleada chilanga” (Ruiz & López, 26/09/17).

Aunque es cierto que, estadísticamente hablando, los migrantes de la Ciudad de México constituyen el grupo más grande de migrantes nacionales, la configuración de estos como el referente obligado de la otredad en el relato hegemónico corresponde –como ocurre en otros casos– a factores que no se relacionan directamente con su número (Gutiérrez, 1994; Appadurai, 2013). Tanto la ciudad de Querétaro como el estado también han recibido durante décadas a un considerable número de personas provenientes –con todos los asegunes y reservas de la palabra– de otras entidades como Guanajuato, Michoacán o Hidalgo (ver tablas 5 y 6). Sin embargo, no se han establecido relaciones de oposición entre guanajuatenses, michoacanos o hidalguenses y los queretanos, como sí se ha hecho entre los de la Ciudad de México y estos.

En su estudio con audiencias de la ciudad de Aguascalientes, Padilla (2009) señala que en esta ciudad tampoco los migrantes de otras regiones del interior del país se han configurado como “el otro” de los hidrocálidos y que precisamente son los de la Ciudad de México los que se señalan como ajenos y extraños. Si bien en Querétaro el número de migrantes extranjeros es bastante bajo, en Aguascalientes hay una sólida comunidad japonesa que, pese a tener costumbres y valores tan distintos a los de los locales, no provoca tanto rechazo o extrañeza como sí lo hace la de los de la Ciudad de México (Padilla, 2009).

Así, aunque los migrantes nacionales en general son susceptibles de ser rechazados por su condición de “foráneos”, los de la Ciudad de México se convierten en el blanco específico de la mayoría de los discursos de exclusión locales. Padilla (2009) descubrió que el rechazo hacia los “chilangos” era tan acusado, que no importaba que las personas que llegaran a Aguascalientes fueran en realidad originarias de otras partes de provincia si habían vivido al menos durante algún tiempo en la Ciudad de México. Es decir, la categoría de “chilango”, término usado muchas veces de forma despectiva, se configura sin criterios claros que permitan una definición exacta de quiénes o quiénes no son de la Ciudad de México.

Por eso es que las cifras que he presentado antes sirven para orientarnos sobre el fenómeno migratorio, pero no ilustran con claridad el problema a nivel cultural. El arreglo de diferencias no se relaciona directamente con los números (Rajagopal, 2006). Dado que elementos como el lugar de nacimiento no son necesariamente considerados para señalar a alguien como de un lugar o de otro –y tampoco lo sería el último lugar de residencia–, las estadísticas claramente se ven rebasadas por la complejidad del fenómeno. Si el mismo “ser” queretano se condiciona a ser y comportarse de cierto modo, asimismo el “ser”

“chilango” tiene que ver más con ser y comportarse de modo “opuesto” al del queretano, que con el nacimiento o residencia en la capital del país.

La oposición construida entre queretanos y capitalinos deja fuera a quienes se encuentran en un punto intermedio, como suele suceder con todos los binarismos (Hall, 1996). De acuerdo con una de las invitadas a participar en V Foro de Sociología sobre la identidad queretana, “hay casos plausibles de personas que con un buen equilibrio emocional y cultural hacen lo posible por conocer por qué somos así, además de asimilarse a nuestra forma de ser con respeto, enriquecen este patrimonio. ¿Pero cuántos son estos? ¡Poquísimos!” (Maciel, 1994, p.49). Es decir, dentro del relato hegemónico se incluye la idea de que algunos migrantes pueden adquirir el buen visto de los queretanos –su integración incluso– si se apegan a cierto tipo de valores y conductas, pero también de que esto es sumamente difícil que ocurra porque somos “demasiado diferentes” (Rajagopal, 2006).

No obstante, Díaz (2011), en su estudio sobre la cultura política en Querétaro, no encontró diferencias significativas entre queretanos y migrantes e incluso aventura que “el inmigrante es portador de una cultura política muy semejante a la que caracteriza al nativo” (p.378). Aunque podríamos tener nuestras reservas al respecto, lo cierto es que es una idea que revela que queretanos y migrantes no son para efectos prácticos tan distintos y que es probable que compartan más cosas de aquellas de las que difieren. Por ello, no extraña tampoco que entre migrantes sea común “sentirse ya queretanos” o incluso afirmar que se valora la ciudad incluso más que “los de ahí” (González, 2014), pues realmente no son tantas las barreras que impiden pasar de sentirse de la Ciudad de México a sentirse queretano.

Las diferencias, aunque sean pocas, se señalan con insistencia porque la ciudad atraviesa cambios que vuelven inciertos su supuesto orden y prosperidad. Aunque en el fondo permanezca la idea de que “todos somos mexicanos”, los procesos de globalización no necesariamente enemistan a naciones completas, sino también a habitantes de un mismo país (ver ejemplos de otras ciudades mexicanas en Almada, 2005; Quiroz, 2006 y Padilla, 2009). Esto es porque la llegada de capital extranjero, la expansión de plataformas globales de comunicación, la incapacidad de los gobiernos nacionales para hacer frente a los grandes conglomerados, entre otros procesos, no solo debilitan el relato nacional frente al que se hace llamar global; sino porque también lo debilitan frente al de los escenarios locales (Beck, 1998; Benhabib, 2006)



Así, en el relato local se concede que “todos somos mexicanos” pero se enfatiza la idea de que “no todos los mexicanos somos iguales”. Basta poner de ejemplo esta narración hecha en el marco del V Foro de Sociología:

México es la casa de los papás, los estados de la federación son las habitaciones de esa casa (...) Hay una chica que es muy ordenadita, muy aplicada, tiene su recámara monísima, con lo mejor que ella considera digno de decoración, muy aseadita. Le gusta, digamos, la buena música, le gusta la sinfónica. Pero por razón natural de que la familia va creciendo llega un momento en que le dicen: va a venir a tu recámara a acompañarte tu hermanita que sigue, porque tiene que dejar su habitación a los hermanitos que ya requieren una. (...). A su hermanita no le gusta la sinfónica, a ella le gusta el rock, no es muy aplicada, le vale que su recámara esté alzada o no, ni siquiera se ocupa de pasar la franela por los muebles, entonces llega a su recámara y organiza un santo merequetengue, tirando todo por ahí; en el suelo aparecen zapatos, ropa, casets de rock, la grabadora a todo volumen con esa música que a la otra hermanita pues francamente no le gusta mucho, porque pues ella está acostumbrada a otra clase, bueno, su inclinación es otra (...). Lógicamente, la hermana protesta, se me acabó la limpieza, se me acabó el orden que tengo aquí y lo bonito que yo he considerado que es. (Maciel, 1994, p. 47).

Es decir, los queretanos son ordenados, limpios y gustan de la buena música; los de la Ciudad de México, en cambio, son todo lo contrario: desordenados, sucios y rockeros –lo que sea que eso signifique–.

Si ignoramos las supuestas características negativas de las personas de la capital del país, sabiendo que ya son construidas, podremos más bien acercarnos a descubrir exactamente por qué provocan tanta tensión al establecerse en provincia. Desde mi punto de vista, el rechazo hacia los migrantes de la Ciudad de México tiene que ver con una compleja configuración del centro y la periferia. Mientras en el panorama nacional la Ciudad de México es el indiscutible centro y el resto del país, la periferia; en las nuevas zonas metropolitanas de provincia, el centro se articula en torno a pequeñas elites locales y la periferia, a partir de lo de fuera –migrantes incluidos–. Sería una ingenuidad, sin embargo, suponer que todos los migrantes –e incluso, todos los queretanos– tienen el mismo poder

en la articulación de sus propias narrativas. Como señalé en el apartado anterior, los migrantes de otros municipios del estado no han conseguido espacios de representación suficientes. Los de la Ciudad de México, en cambio, provenientes de un centro con mayor poder que Querétaro mismo, cuentan con mayor capacidad para desestabilizar la narrativa local.

Este desbalance de poderes entre el Centro que alcanza a un centro más pequeño, se construye en el relato hegemónico como una especie de “invasión”. En otras ciudades donde ocurre este mismo fenómeno, investigadores han observado que los nativos resienten los supuestos aires de superioridad de quienes vienen de grandes metrópolis (Almada, 2005; Quiroz, 2006; Padilla, 2009), que en el caso de migrantes nacionales puede comprenderse mejor bajo el binarismo provinciano/capitalino. Mientras los primeros se ufanan de su ordenada y pacífica vida, los segundos miran con condescendencia a quienes desconocen lo que significa vivir en una gran ciudad. En Aguascalientes, donde el conflicto entre locales y migrantes de la Ciudad de México ha estado siempre presente, era común escuchar la frase “haz patria y mata a un chilango”; pero también “haz patria y educa a un hidrocálido” (Padilla, 2009).

Concluyo este apartado subrayando las tensiones entre los procesos de inclusión y exclusión en la narrativa de la identidad queretana. Si bien los migrantes nacionales enfrentan dificultades para posicionarse en el relato hegemónico, así como para incidir en la agenda local, también es cierto que esas mismas dificultades las atraviesan queretanos en posición de desventaja (como los habitantes de colonias populares, las mujeres, los jóvenes, etcétera). Y aunque en el relato hegemónico se sostenga que quienes acepten y actúen de acuerdo a los valores locales serán invitados a la comunidad imaginada (Anderson, 1993), lo cierto es que la vía más fácil de acceso al poder de representación es, en este caso, el capital. Quienes pertenecen a los estratos más altos consiguen una pronta inclusión en la sociedad queretana e incluso al interior de sus élites; pero los problemas persisten entre las clases medias y bajas, pues es en estas precisamente en las que se da la más aguda competición por los recursos y donde por lo tanto se configura el falso dilema entre “ellos” y “nosotros” (Robins, 1996).

### **3.2. El periodismo local en Querétaro**

Una vez revisado lo que corresponde a la identidad queretana y sus negociaciones, es momento de presentar brevemente las características contextuales del periodismo local en Querétaro, a fin de tener los elementos para analizar las lecturas de las audiencias sobre las representaciones de la identidad queretana en los medios locales.

La discusión sobre el periodismo en nuestro país se ha concentrado en los llamados medios de comunicación nacionales. Las investigaciones sobre las grandes televisoras de nuestro país, sus contenidos periodísticos y sus audiencias son abundantes (Padilla et al, 2011), en consonancia, claro está, con el auge y poderío que estas empresas ostentaron durante décadas. Hoy, tras la decadencia de la televisión y, por ende, de sus productos periodísticos, el interés de los investigadores se ha volcado en internet, donde se desarrollan medios de comunicación tanto alternativos, como hegemónicos, que se dicen de alcance nacional. Pese a que la academia en México se ha interesado por una variedad amplia de medios de comunicación con líneas editoriales y canales de distribución distintos, lo interesante es mirar cómo se ha configurado ese objeto de estudio que damos por llamar “los medios nacionales”. ¿Cuán nacional es lo nacional?

Tal y cómo he desarrollado en el segundo capítulo de este trabajo, la configuración de lo nacional responde a elementos históricos y contextuales muy diversos: se trata de una concepción contingente (Ortiz, 1998). No es posible determinar cómo es lo nacional con base en una serie de criterios establecidos que sean ciertos para todas las naciones: cada una es diferente. En México, la dimensión nacional del periodismo –y en realidad, casi todas sus dimensiones– se construye a través de un fuerte modelo centralista. Al mirar con atención los medios de comunicación que damos por llamar nacionales encontramos que, pese a sus diferencias, todos tienen algo en común y es que sus oficinas se encuentran en la capital del país. Es cierto que, además de esto, cuentan con canales de distribución que pretenden hacer llegar su información a todo el territorio nacional. No obstante, el hecho de que sus oficinas se localicen en la Ciudad de México no es inocente y de ninguna forma debe ser obviado a la hora de examinar la forma en qué se configura la agenda de lo nacional.

Y es que, así como lo que damos por llamar global no da cuenta de la totalidad del planeta (Hall, 2010c; Beck, 1998) y funciona, más bien, a través de puntos perfectamente localizados donde se concentra el poder de representación; así también lo nacional no da

cuenta de la totalidad de México y se configura a través de puntos específicos, siendo el principal la capital del país. Incluso hoy cuando, a través de las facilidades de internet, en teoría es más sencillo distribuir información, ya no digamos a todo el país, sino a todo el mundo, el grueso de los contenidos que llamamos nacionales sigue proviniendo del mismo lugar.

Así pues, lo que queda claro es que la configuración de los medios de comunicación de la capital como medios nacionales de ningún modo ha sido una decisión arbitraria de los investigadores, sino que corresponde a un estado de cosas en el que efectivamente se ha naturalizado la concepción de estos como nacionales. En este sentido, el centralismo de los intereses de la academia ha correspondido con un centralismo informativo de los medios de comunicación.

Todo esto tiene obvias consecuencias en términos de representación. Las historias de lo que ocurre al interior de la república llegan hasta los medios de la capital a través de reportes de agencias, boletines de prensa de fuentes institucionales, redes sociales y, de vez en cuando, a través de la figura del corresponsal. Este alto grado de centralización de los medios en México tiene como resultado que “los lectores de provincia reciban abundante información sobre lo que ocurre o se genera en la Ciudad de México” mientras que “los lectores de la Ciudad de México, reciben muy pocas noticias sobre lo que ocurre fuera de la capital” (Arellano et al., 1995, p. 243). Lo que ocurre en la capital generalmente adquiere la categoría de ser de interés nacional, mientras que lo que ocurre en provincia atraviesa un proceso de jerarquización distinto. El poder de representación está claramente desbalanceado.

En contraste con la abundancia de trabajos sobre los medios de la capital que se distribuyen por todo el país, los medios de comunicación locales son el objeto de estudio de un número considerablemente menor de investigaciones (Arellano et al., 1995). En este trabajo, entiendo por periodismo local aquel que se produce en una determinada ciudad o población y que interpela a lectores de una región –es decir, una comunidad imaginada (Anderson, 1993)– que es siempre más pequeña que la nación. Las fronteras del periodismo local son acotadas. Mientras los intereses del periodismo nacional se imaginan extensivos a todo el país, los del periodismo local se construyen en torno a una única y exclusiva región. En el caso de este trabajo, los medios de comunicación que se producen en la ciudad de

Querétaro y que interpelan a sus habitantes y, en menor medida, a aquellos de una región más amplia que es el estado de Querétaro, constituyen lo que yo llamo periodismo local.

Es importante de nuevo recordar que, sin importar la escala, el poder de representación siempre se centraliza. Así como lo nacional se construye desde la Ciudad de México, asimismo lo local en Querétaro lo hace a partir de la capital del estado (Díaz, 2011); en consecuencia, parafraseando a Arellano et al. (1995), los lectores de los municipios saben más de lo que ocurre en la ciudad de Querétaro que lo que los habitantes de esta última saben de los municipios. No obstante, como ya he señalado, en este trabajo no me intereso por las negociaciones sobre la identidad construida alrededor del estado de Querétaro, sino de su capital. Por esta razón, me enfoco exclusivamente en el trabajo de negociación que las audiencias que radican en la zona metropolitana establecen con los medios de comunicación locales que allí mismo se producen.

Finalmente, antes de pasar a discutir algunos aspectos del periodismo local en Querétaro que son pertinentes para esta investigación, conviene desarrollar un poco más el panorama general del periodismo local en México, un periodismo que sin duda subsiste desde la periferia. Aunque establece negociaciones con el ámbito nacional –y el global–, estas son profundamente asimétricas y, como es de suponerse, tienen características distintas en cada caso en particular.

No es mucho lo que sabemos sobre el periodismo local. Sabemos, eso sí, que enfrenta mayores dificultades para ejercerse con libertad que el nacional. Los elementos contextuales bajo los que se configuran sus códigos suponen una limitante muy fuerte. La represión contra el trabajo periodístico abarca un espectro amplio de prácticas como “la exclusión de grupos marginados a acceder a información plural y objetiva; los montos millonarios ejercidos de manera arbitraria y opaca en publicidad oficial que manipulan las líneas editoriales de los medios; las leyes que cuestionan la calidad de periodistas en vez de protegerlos; más leyes que buscan restringir el conocimiento de la historia (...); la vigilancia dirigida a activistas y periodistas que escrutan a los poderes del Estado; el uso excesivo de la fuerza en el marco de las protestas sociales o la impunidad que impera en 99.75% de los casos de agresiones contra la libertad de expresión” (Article 19, 2017, p.7).

Aunque el periodismo es atacado en todas sus dimensiones y espacios –la Ciudad de México tiene uno de los índices más altos del país de violencia contra periodistas–, lo cierto es que la característica periférica que por mucho tiempo se le ha otorgado a lo local ha, en

buena medida, propiciado que en provincia el periodismo haya encontrado muchos más obstáculos para ejercerse libremente. Si a esto le sumamos la dificultad de colocar en “la agenda nacional” sus denuncias sobre lo que ocurre fuera de la capital, el campo de batalla para los periodistas locales es aún más inhóspito.

En el interior del país, los poderes locales —encarnados en algunos casos por el gobernador y sus equipos y, en otros, por el crimen organizado— tienen casi siempre complejos sistemas de control y censura sobre los medios de comunicación (Espino & Mendoza, 2015). Tratar de escapar de lo ya establecido, ha probado tener sus consecuencias. No se trata solamente de asesinatos y secuestros —sin duda las prácticas más alarmantes—, sino también de mecanismos de control que “ahorcan” económica e informativamente a los medios, impidiendo su desarrollo.

Así, el periodismo local en México subsiste a duras penas. Tanto el contexto de violencia en el país, como el férreo control de las élites son circunstancias que indudablemente intervienen en la configuración de sus códigos profesionales. En la disputa por el establecimiento de construcciones hegemónicas de la realidad, los medios de comunicación locales y, sobre todo, sus periodistas, tienen poco espacio de negociación. Los textos periodísticos y la construcción que estos ofrecen de los hechos tienen mucho que ver con las negociaciones asimétricas que establecen los códigos con los que los periodistas se dirigen a sus audiencias.

¿Y qué hay de ellas, de las audiencias? Los pocos estudios realizados sobre audiencias del periodismo local revelan una relación complicada entre estas y sus medios. Mientras que se trata de medios que les proveen de información cercana, próxima y, muchas veces, de relevancia inmediata, esto no siempre se traduce en el sentimiento de comunidad, pertenencia y simultaneidad del que Anderson (1993) habla o del que, se asegura, debe evocar todo lo correspondiente con la esfera de lo local (Ortiz, 1998).

Comúnmente se piensa que las noticias locales son poco importantes, que no interesan a la audiencia o que se limitan a cosas chuscas. Según Lozano (2003), la mayoría de los hombres las considera irrelevantes, inútiles y repetitivas, pues tratan —de acuerdo con sus entrevistados— de accidentes o sucesos banales; mientras que las noticias nacionales les resultan mucho más complejas y de mayor trascendencia. Esto nos habla, nuevamente, de las para nada arbitrarias configuraciones de cada dimensión. Los datos duros respaldan la idea de que las noticias locales no son tan atractivas como las nacionales: de acuerdo con

CONACULTA (2010), en México, la sección del periódico preferida por los lectores es la nacional (24%), mientras que en segundo lugar se ubica la correspondiente a su entidad o ciudad (19%).

Sin embargo, Lozano (2003) destaca que las noticias locales suelen interesar más a los hombres de bajo nivel socioeconómico y a las mujeres en general –recordemos que no hay una única audiencia, estas siempre son múltiples y diversas–, dada su practicidad para enterarse de la situación de seguridad de la ciudad. Asimismo, Orellana (1997) destaca que la mayoría de sus entrevistados se interesa por la información noticiosa, pero no por aquella “alejada de la vida cotidiana, como es el estilo de las noticias económicas o políticas” (Orellana, 1997, p. 148).

Me parece que es posible delinear dos cuestiones con respecto al periodismo local y sus audiencias. La primera es que, efectivamente, existe una expectativa de cotidianidad. Mientras que lo nacional se imagina “importante”, lo local en cambio se construye como “próximo” (y es bastante significativo que estos dos términos se opongan y no puedan coexistir). No obstante, los pocos estudios sobre audiencias revelan que esta expectativa no se ve satisfecha con cabalidad porque, por un lado, lo cotidiano se construye con superficialidad y, por el otro, porque prevalece información sobre acontecimientos que para las audiencias no son ni importantes ni próximos, como es el caso de la política local.

La segunda cuestión es que quizá hace falta dejar de plantear la relación entre audiencias y medios como si los primeros fueran los evaluadores de los segundos. Si comenzamos a mirar a las audiencias del periodismo local como constructores activos de significado, entendiendo sus lecturas más allá de las afinidades y desacuerdos con los medios, podremos empezar a hacernos una idea más clara de lo que les otorga –o no– el sentimiento de comunidad del que Anderson (1993) habla. Enfrentarnos a las audiencias del periodismo local en México no parece tarea sencilla, cuando en ocasiones parecen tan o más desconocidas que el periodismo mismo.

Así pues, considero que aproximarse a las audiencias del periodismo local es necesario y pertinente. No solo porque sepamos poco de ellas sino porque, desde su doble marginalidad, podemos conocer más sobre los fenómenos globales que las atraviesan. En el caso de este trabajo, al indagar en la negociación de la identidad local, mi intención es hallar la huella de los elementos contextuales que la configuran.

A continuación, en esta parte del capítulo me propongo definir a grandes rasgos los elementos contextuales del periodismo local en Querétaro. Para ello, en primer lugar, describiré algunos aspectos importantes a considerar sobre la relación entre los medios de comunicación y las élites locales de la ciudad y cómo esta es parte de la configuración de los códigos profesionales. En segundo lugar, daré un breve panorama de la oferta informativa actual en la ciudad y de algunas de sus características. Finalmente, concluyo esta parte del capítulo con algunos apuntes para comenzar a reflexionar sobre las audiencias del periodismo local en Querétaro. Aunque desconocidas en casi todo el país, en Querétaro han sido especialmente ignoradas.

### *3.2.1. El periodismo queretano y las élites locales*

Como he desarrollado ampliamente en el primer capítulo, este trabajo parte del supuesto de que la realidad no puede ser presentada, sino solamente representada (Hall, 2010). Es decir, lo expuesto en los medios de comunicación no son sucesos desnudos, sino construcciones sociales que hacen referencia (o no) a determinados sucesos. Así pues, los editoriales, los artículos de opinión, las crónicas, los reportajes y hasta la más simple e insulsa noticia, constituyen siempre una construcción social con un sentido político: nunca son neutrales o inocentes.

Para que las construcciones que hacen sobre los hechos puedan ser entendidas y negociadas por los demás, los periodistas hacen uso de una serie de códigos al momento de crear sus textos –en el formato que sean– (Hall, 2004). Dichos códigos, como señalé ya en el primer capítulo, comprenden tanto los de tipo formal como los de índole social. Para efectos de este trabajo, me interesa más profundizar en los últimos pues son estos precisamente los que se expresan a través de los primeros. En esta investigación, un estudio sobre audiencias, mi interés sobre el periodismo local tiene que ver con las negociaciones que estas hacen sobre las representaciones de la identidad queretana; para ello es importante tener en cuenta los códigos con los que los productores realizan su trabajo.

He explicado ya en el segundo capítulo como el periodismo constituye un referente cotidiano en la construcción de identidades, en la medida en que da cuenta de lo que ocurre en un determinado lugar y, sobre todo, de quiénes y cómo son los que habitan ese espacio (Anderson, 1993). Así, al formar parte de la construcción de narrativas identitarias, el



periodismo reproduce ideología (Hall, 2010). Como señalé en el primer capítulo, los textos periodísticos se empeñan en crear un efecto realidad que nunca es neutral –es decir, la fijación del sentido– en detrimento de otros sentidos posibles sobre un mismo hecho (Barker, 2004). Igualmente, al fortalecer un determinado estilo de narrativa identitaria – generalmente el que favorece a las élites–, el periodismo también rebaja e invisibiliza otros estilos alternativos o contrahegemónicos.

Vale la pena recordar, no obstante, que el hecho de que el periodismo implique siempre la toma de una posición ideológica (aunque constantemente se caiga en el romanticismo de negarlo) no equivale a decir que los periodistas mienten a sus audiencias o que están directamente coludidos con los grupos de poder a los que beneficia su discurso (Hall, 2010). Recordemos que la ideología opera mediante la naturalización de lo que en realidad tiene un origen social; así pues, la adopción de cierta ideología o, en este caso, de cierta narrativa identitaria, muchas veces –la mayoría de las veces– puede obedecer a una acción inconsciente. Se trata de algo que simplemente se da por hecho y que no se cuestiona. De acuerdo con Hall (2010), opera sin necesidad de coacción alguna.

Sin embargo, en el contexto de nuestro país no tiene caso negar que dichas coacciones existen. Recordemos simplemente que en 2017, México fue señalado como el segundo país más peligroso para ejercer el periodismo, superado tan solo por Siria. En un entorno tan violento en el que, además, como he señalado ya, existen otros mecanismos de presión y coerción que no necesariamente escalan hasta la violencia pero que sin duda merman la calidad del periodismo (Article 19, 2017), no podemos dejar de señalar los elementos contextuales que influyen en la configuración de los códigos periodísticos y, por tanto, en el tipo de ideología que los textos reproducirán. Las audiencias, además, son conscientes del complicado campo en el que el periodismo opera hoy; lo cual sin duda incide en el tipo de lecturas que hacen sobre este.

No obstante, tener en cuenta las peligrosas condiciones en las que trabajan hoy los periodistas, sobre todo en los entornos locales, no implica albergar la idea de que si estas mejoran, los medios dejarán, por arte de magia, de reproducir la ideología conveniente para las élites locales. El asunto es mucho más complicado. La parcialidad es inherente a cualquier representación y el asumir posiciones ideológicas de corte hegemónico no necesita de una coacción directa para operar (Hall, 2010). Recordemos, además, que si muchas de las condiciones que impiden que los periodistas hagan su trabajo con libertad

no cambian es también porque se ha hecho un fuerte trabajo ideológico que las ha naturalizado, impidiendo que pensemos nuevas formas en las que el periodismo puede desarrollarse.

Me parece que el caso de la ciudad de Querétaro ejemplifica bastante esta tensión. Por un lado, se trata de una ciudad en la que, como señalé ya en la primera parte de su capítulo, la violencia no ha alcanzado niveles tan altos como en otras partes del país y en la que, por lo tanto, también el ejercicio periodístico se realiza, en general, sin agresiones o atentados físicos contra la prensa. Es más, de acuerdo con Article 19 (2017), en 2016 Querétaro fue uno de los tres únicos estados en los que no se registró ninguna agresión contra periodistas –los otros dos fueron Baja California Sur y Nayarit—. No obstante, de ningún modo se trata de un entorno libre de coacciones. Desde lejos podría parecerlo, a tal grado se ha naturalizado, pero la realidad es que el periodismo en Querétaro se ejerce con muchas limitaciones, las cuales tienen que ver con su relación con las élites locales de la ciudad.

En la primera parte de este capítulo, hablé de quiénes conforman la élite local queretana y cómo desde esta se ha configurado la narrativa hegemónica de la identidad local (Díaz, 2011). Como expuse ya, quienes conforman este grupo son la clase política, los empresarios y la iglesia católica. He hablado ya del estilo de narrativa identitaria que históricamente ha impulsado esta élite y cómo es que ha logrado imponerse sobre otro tipo de narrativas. Para efectos de este apartado, no obstante, me interesa mirar cómo es que la relación de esta élite con los medios ha permitido que la narrativa hegemónica se siga reproduciendo en sus textos sin demasiada oposición.

Aunque la iglesia católica y el sector empresarial mantienen contacto cercano con los medios de comunicación queretanos, la relación entre la élite y la prensa local gira, como en muchos otros contextos de este país, en torno a la clase política, concentrándose sobre todo en la figura del gobernador (Espino & Mendoza, 2015). Es a través de este, de su gabinete y, específicamente, de sus oficinas de comunicación social, que se establecen las relaciones entre la élite y los medios. Esto implica que, generalmente, cuando ocurre alguna desavenencia entre los medios y algún otro miembro de la élite –por ejemplo, un empresario–, el gobernador actúe como “árbitro” del conflicto, procurando siempre que persista la versión más conveniente para los intereses de la cúpula (Chávez, 2011).

El tipo de relación que históricamente ha mantenido el periodismo local en Querétaro con la élite –principalmente a través de la figura del gobernador– no se ha modificado

sustancialmente a lo largo del tiempo (Rodríguez, A., Espinoza, N. & Arteaga, J., 2010; Espino & Mendoza, 2015). Es cierto que han ocurrido cambios en las formas, sobre todo a raíz del reciente boom de medios de comunicación y de los procesos de alternancia partidista que ha habido en el poder, pero en el fondo las cosas han permanecido casi inamovibles. Para entender un poco cómo es el vínculo entre el periodismo local y la élite queretana y, sobre todo, para entender cómo este impacta en los códigos profesionales con los que se relata la identidad, hay dos aspectos a considerar: la dependencia económica de los medios hacia el erario público y las precarias condiciones laborales de los periodistas.

De acuerdo con varios investigadores (Corral, 2006; Espino, 2016; Chávez, 2011), los medios de comunicación queretanos deben su supervivencia económica al presupuesto estatal y en ocasiones se trata de su única fuente de ingresos: la compra de publicidad comercial en los medios queretanos es escasa y no se han explorado otros modelos de negocio. Se trata, por supuesto, de una situación que no es exclusiva de Querétaro y es un asunto grave que continúa impidiendo el desarrollo del periodismo en México. De acuerdo con Hernández (2010), en nuestro país la dependencia económica de la prensa con respecto del gobierno es un factor determinante para entender el desarrollo tardío de los medios de comunicación. En los contextos locales, en los que aún la transición democrática suele ser estar muy atrasada, la dependencia económica se acrecienta.

Cuando informativos nacionales han decidido abrir ediciones locales en Querétaro, la consigna, señala Espino (2016), es que estas sobrevivan con sus propios recursos después de una etapa inicial de apoyo. Esta exigencia lejos de motivar la búsqueda de más lectores o anunciantes, termina llevando inevitablemente a la firma de contratos publicitarios con gobierno del estado y otras dependencias gubernamentales, los cuales, de acuerdo con Hernández (2010), constituyen “la más aberrante forma de subsidio” (p.60) por parte de los gobiernos.

La falta de transparencia en la asignación de los recursos de la oficina de comunicación social, no solo en Querétaro sino en muchos estados, levanta sospechas sobre la arbitrariedad de los montos y su justificación (Article 19, 2017). De acuerdo con lo establecido por Chávez (2011), los contratos publicitarios de gobierno del estado con los medios de comunicación son casi siempre anuales pero los pagos, mensuales. Esto permite que mes a mes exista la posibilidad por parte del gobierno de coaccionar al medio: si se publica información incómoda o que contraviene los intereses del gobernador, el pago se

retrasa hasta que se enmiende el error en la cobertura noticiosa o, de plano, se cancela el pago. Además, en la medida en que el gobernador controla también a los demás actores de la escena local, en temas que así lo requieren, el dinero no solo se detiene desde la oficina de gobierno estatal sino también desde todas las demás instituciones e incluso de los pocos anunciantes del sector privado. El sabotaje económico, de ser necesario, puede ser total (Chávez, 2011).

Sin embargo, los dueños y directivos de los medios de comunicación están bastante lejos de ser las víctimas de esta historia. En Querétaro, de acuerdo con Espino (2016), “a los dueños de los medios les complace entregar su línea editorial a cambio de jugosos contratos de publicidad gubernamental y en ocasiones a cambio de significativos privilegios económicos y políticos” (p.100). Dichos privilegios van desde filtraciones de información hasta la entrega de concesiones de gasolineras. Así pues, la relación entre dueños y gobernantes es cercana: las llamadas y reuniones entre estos suelen ser en un tono informal en las que, sin embargo, se discuten temas delicados de la agenda informativa (Corral, 2006).

Como es de esperarse, para los periodistas de a pie la situación no es tan sencilla como para sus jefes. Enfrentados con un campo laboral que rara vez cumple con sus expectativas, sin el respaldo de sus medios de comunicación e insertados en dinámicas de trabajo que no premian la creatividad ni la inventiva, sino que por el contrario las castigan; los periodistas en Querétaro oscilan entre el conformismo y la constante amenaza.

Debido a los procesos de convergencia, no solo digital sino económica (Meneses, 2011), los periodistas hoy en Querétaro se han visto obligados a aumentar sus funciones para la empresa en la que laboran (Corral, 2006; Fortanell, 2011). Así pues, quienes en un inicio solo tenían que escribir para su periódico, desde hace un tiempo deben grabar también notas para la cadena de radio filial –así como hacer enlaces en vivo– y ahora, además, subir su material en línea lo más pronto posible y hacerlo circular por redes sociales. Hay una constante exigencia hacia los periodistas para que realicen además actividades que antes eran responsabilidad de otras personas, como diseñar infografías, grabar y editar video y tomar fotografías (Fortanell, 2011). En este sentido se observa que los puestos de trabajo en vez de aumentar, disminuyen; al contrario de las responsabilidades de los periodistas.

Todo lo anterior sin que los sueldos mejoren para quienes ahora realizan el trabajo de tres o cuatro personas. Los ingresos de los periodistas en México, especialmente en provincia, están bastante por debajo de lo esperado (Espino, 2016): Querétaro no es la excepción. De acuerdo con una encuesta realizada a 92 periodistas, el salario promedio de un reportero es de 7 mil 512 pesos mensuales (López et al., 2014). Sin embargo, como señala Espino (2016), los sueldos varían mucho de empresa a empresa e incluso al interior de estas mismas. En uno de los medios analizados por él, hay quienes ganan arriba de los 9 mil pesos mensuales mientras que otros menos de 4 mil pesos.

En este escenario, los periodistas se ven obligados a recurrir a alternativas con la finalidad de incrementar sus ingresos, muchas de las cuales son incentivadas por los propios medios. Corral (2006), Chávez (2011) y Espino (2016) señalan que en algunos informativos locales el sueldo de los reporteros se “acompleta” con una comisión sobre el monto que su fuente pague al medio por publicidad. Asimismo, en estas empresas se suele motivar a los reporteros a ofrecer contratos de publicidad a sus fuentes cuando estas son del sector privado (Corral, 2006). Esto, por supuesto, compromete el ejercicio periodístico dado que hace depender directamente el sueldo del periodista de la cantidad de dinero que su fuente considere que el medio merece.

Otra alternativa a la que suelen recurrir los periodistas para mejorar su situación económica es la de tener más de un empleo (Espino, 2016; Corral, 2006). “Dobletear” o “tripleatear” es una práctica bastante extendida: 40% de los periodistas en Querétaro trabaja para más de un medio de comunicación (López et al., 2014). Si tenemos en cuenta que, de por sí, hoy los periodistas realizan al interior de una empresa el trabajo de fotógrafos, diseñadores y editores (Arcos, 2010), al multiplicar esas responsabilidades por dos o tres, la carga es francamente abrumadora.

Tanto la dependencia económica de los medios hacia el gobierno, como las precarias condiciones laborales de los periodistas son tan solo algunos de los elementos que permiten que exista un estado de cosas en el que la élite local puede continuar reproduciendo su versión hegemónica de la identidad sin demasiada oposición. Estos dos aspectos que he desarrollado brevemente hasta ahora han permitido que se establezcan una serie de prácticas y rutinas en las oficinas de redacción y fuera de estas que funcionan como códigos profesionales. Estos códigos, creados a partir de –entre otras cosas– las complicadas relaciones entre el periodismo local y la élite, son los que configuran a su vez

los textos periodísticos que las audiencias negocian. A continuación, hablo un poco más de dichos códigos y proporciono algunos ejemplos.

Para los reporteros de la sección de política, la más cubierta de todas (López et al., 2014), el día bien puede empezar y terminar en el mismo sitio. Por lo general, se reúnen en Plaza de Armas, el jardín de la ciudad que se encuentra frente a Palacio de Gobierno, a las nueve y media de la mañana todos los días (Corral, 2006). Ahí asisten a eventos oficiales en Palacio o a ruedas de prensa en alguno de los dos restaurantes ubicados en esta plaza, donde en ocasiones se les ofrece un café o hasta un desayuno completo (Espino, 2016). De este lugar también salen “las camionetas de gobierno”, que transportan a los reporteros hasta eventos de la agenda oficial organizados en otras partes del estado o de la misma ciudad. Si no hay ningún evento agendado o rueda de prensa, los reporteros de cualquier forma “hacen guardia” en esta plaza para poder interceptar funcionarios con la finalidad de realizarles entrevistas y sacar las notas del día.

En términos generales, la entrevista es la técnica por excelencia de los periodistas en Querétaro; rara vez se hace investigación documental o crónica (Corral, 2006; Chávez, 2011; Arcos, 2010; Espino, 2016). Aunque el uso de esta técnica es legítimo, Corral (2006) hace hincapié en que el modo en el que los periodistas en Querétaro utilizan la información extraída de las entrevistas lleva a la “declaracionitis”: es decir, la mayoría de las notas reproducen solamente el discurso de un individuo –generalmente, un funcionario público– y en estas no existe ningún ejercicio de contrastación o al menos de contextualización. Así, Chávez (2011) deja ver que los periodistas se ven limitados al discurso de las fuentes autorizadas por sus medios de comunicación, sin oportunidad de retomar esas declaraciones y entretejerlas con las de otros actores para crear narrativas críticas sobre los acontecimientos que tienen que cubrir.

En la gran mayoría de los casos, los reporteros realizan las entrevistas en grupo (Corral, 2011). Esto permite que algunos –o a veces solo uno– haga las preguntas convenientes, mientras que el resto solo graba la conversación (Arcos, 2010). Además, dado que la mayor parte de las entrevistas son a funcionarios públicos, son muchas veces estos los que dirigen la conversación y posicionan los temas que ellos consideran pertinentes, descartando los que les causan incomodidad.

Lo cierto es que la mayoría de los reporteros no solo realizan las entrevistas en grupo, sino que también negocian entre ellos las preguntas –aunque al final solo uno las haga– y lo que

de las respuestas será publicado o no y en qué fechas (Chávez, 2011). Inclusive también se llega a discutir sobre el ángulo o el enfoque que deberá tener la nota llegando casi siempre a un consenso: sobre todo si se trata de un tema delicado. Aunque como señalan los entrevistados de Chávez (2011) esto demerita gravemente la calidad del periodismo, en la medida en que evita que las audiencias tengan acceso a diferentes perspectivas sobre un mismo hecho, lo cierto es que en los medios queretanos “existe la idea de que el reportero tiene que tener la misma información que los demás compañeros” (Corral, 2006, p. 116).

Por un lado, el que todos los reporteros de una misma fuente lleven hasta sus redacciones más o menos las mismas noticias representa una suerte de seguro para todos: si el ángulo o el tema resulta incómodo para la fuente de información, al menos así las represalias serán en contra de todo el bloque de reporteros y no contra uno solo. Por otro lado, los jefes de información y directivos prefieren la uniformidad en la información a que parezca que sus reporteros se han olvidado de algo que los demás sí decidieron incluir (Chávez, 2011). Además, negociar las fechas de publicación de las notas permite a los reporteros contar con un respaldo para los días en que no hay eventos o ruedas de prensa agendados. Haya o no haya información, a los periodistas en Querétaro se les exige diariamente una cuota que en algunos medios alcanza las ocho notas diarias (Chávez, 2011).

No hay duda, sin embargo, de que estas prácticas al momento de reportear, sin importar sus causas o razones, son bastante nocivas e inhiben el desarrollo profesional de los periodistas demeritando la calidad de su trabajo. Aunque la solidaridad entre compañeros no es solo loable, sino necesaria, el compañerismo no necesariamente tiene que impedir el desarrollo de agendas y temas alternativos que enriquezcan la cobertura noticiosa. Más aún, considero que esta práctica –la de trabajar continuamente para alcanzar una cobertura uniforme– evidencia claramente el nivel de trabajo ideológico en los medios de comunicación locales, donde todo lo publicado tiene que estar previamente consensado en una única versión de los hechos que, sin ninguna sorpresa, es casi siempre la versión de la élite.

La dinámica de trabajo hasta aquí desarrollada es la que evita que en las redacciones se tengan que estar modificando las notas de los reporteros. En términos generales, con la ayuda del titular correcto, los editores consiguen dar a los textos el enfoque deseado si es que este no fue de entrada el más adecuado (Chávez, 2011). Después de un tiempo en los

medios, los periodistas saben bien ya cuáles son las notas y los “ángulos” que a sus medios les interesan y evitan así los regaños y sanciones autocensurando lo que saben que no será aceptado (Chávez, 2011; Arcos, 2010).

Sin embargo, pese a las limitantes ya señaladas, el sometimiento de los periodistas no es absoluto y de cuando en cuando alguna nota incómoda llega hasta las redacciones y a veces hasta las audiencias. Estas chispas de audacia consiguen en ocasiones poner en la agenda de la opinión pública temas que llevan tiempo preocupando a la ciudadanía, pero precisamente por ello los periodistas pueden ser despedidos de su trabajo. Ya que las negociaciones entre medios y gobierno son a nivel cupular, en la mayoría de los casos se espera que los periodistas simplemente sepan acatar las órdenes de sus jefes (Corral, 2006).

En el quehacer cotidiano, sin embargo, las negociaciones menores como la concertación de entrevistas o el acceso a ruedas de prensa y eventos oficiales se dan entre los reporteros y los miembros de la oficina de comunicación social (Corral, 2006). En estas oficinas trabajan generalmente experiodistas (Espino, 2016) reclutados durante las campañas electorales. Aunque muchos de estos puestos no suelen durar más de una administración, lo cierto es que ofrecen más seguridad económica que los de un reportero y más posibilidades de ascender –ya sea dentro de la misma oficina o a una mejor–.

Así, los exreporteros deben ahora en su nuevo cargo oficial aprovechar la relación de confianza antes establecida con sus compañeros y propiciar que estos hagan coberturas positivas de la dependencia para la que trabajan (Espino, 2016). Son ellos los que envían la agenda oficial, los que coordinan los traslados en “las camionetas de gobierno” hasta los eventos y los que permiten o impiden –generalmente por órdenes de sus superiores– que se le conceda una entrevista a un antiguo compañero por parte de los funcionarios públicos (Corral, 2006).

En parte debido a la familiaridad que propician estos exreporteros, la relación entre las fuentes institucionales y los periodistas en activo puede darse en buenos términos. De acuerdo con Chávez (2011), no es extraño que hasta surjan amistades entre funcionarios y reporteros: así es precisamente como algunos logran moverse hasta las oficinas de comunicación social. Aún sin miras a un posible puesto en gobierno, los periodistas buscan establecer una relación cordial con sus fuentes, ya que recordemos que de esto depende en algunos medios la asignación o no de una comisión por publicidad (Chávez, 2011;



Espino, 2016). Como señala un entrevistado de Chávez (2011): “no puedes matar a la gallina de los huevos de oro” (p. 100).

No se trata de un caso aislado, pero en Querétaro, desde hace ya varias administraciones, se invita a directores de medios, jefes de información y reporteros a costosas fiestas organizadas por gobierno del estado, dependencias gubernamentales y algunas alcaldías (Espino, 2016; Corral, 2011). Estas fiestas, celebradas con motivo del fin de año e, irónicamente, por el día de la libertad de expresión, son un espacio de convivencia informal entre los funcionarios de alto nivel que se sientan a la mesa con las cabezas de los medios, pero en el que los reporteros también charlan y bromean con sus fuentes de información.

En estas fiestas nunca falta la rifa de regalos o, directamente, la entrega de estos para cada uno de los reporteros de la fuente. Entre los regalos rifados casi siempre hay pantallas de televisión, microondas o equipos de cómputo; aunque algunos son más modestos como grabadoras o dispositivos de música, también se llegan a rifar automóviles (Espino, 2016). El actual gobernador, Francisco Domínguez, cuando era alcalde de la capital rifó una casa que finalmente la ganadora rechazó por sentir que esto comprometía su labor periodística (Espino & Mendoza, 2015). No obstante, Domínguez, ahora como gobernador, ha vuelto a repetir la práctica y en su primera fiesta de fin de año en 2015 rifó dos casas para los periodistas que asistieron a esta (Espino, 2016).

No obstante, no todo es miel sobre hojuelas. Las atenciones de la oficina de comunicación social, así como la supuesta amistad y los regalos se otorgan siempre esperando a cambio una actitud sumisa ante las fuentes. Si algún periodista se atreve a cuestionar a los funcionarios, independientemente de que su medio decida no publicar sus notas, las oficinas de comunicación social rápidamente solicitan a los jefes de información o directivos el cambio del reportero por uno más afín a sus intereses (Espino, 2016). Aunque casi siempre la rotación de periodistas es suficiente, en ocasiones los reclamos del gobierno pueden provocar el despido del reportero e incluso la circulación de una orden para que el resto de los medios no lo contraten en un futuro cercano (Corral, 2006).

Meses antes de las campañas a gobernador de 2015, se divulgaron tres conversaciones privadas entre el secretario de gobierno del estado, el coordinador de comunicación social y la directora de una estación de radio (Espino & Mendoza, 2015). En la primera de las conversaciones, se escucha al secretario de gobierno en una llamada donde asegura al coordinador de comunicación social que “hay que romperle la madre” a un periodista que

en un programa de radio está tocando temas de inseguridad –tema incómodo no solo para el gobierno, sino para toda la élite local–. En la segunda conversación filtrada, el coordinador de comunicación social llama a la directora de la estación de radio del periodista en cuestión y le hace saber que el secretario está muy enojado con el contenido de uno de los programas. La directora del medio le da al coordinador el nombre del programa y le asegura que “chechará” por qué el periodista está hablando de inseguridad. Finalmente, en la tercera conversación, el coordinador de comunicación social le asegura al secretario de gobierno que el periodista en cuestión ya fue reprendido por la directora de su medio.

Lo más preocupante de todo esto es que tras la filtración de estas conversaciones no hubo condena ni castigo para los involucrados. El secretario de gobierno solamente extendió una disculpa por la forma en que se expresó en las llamadas telefónicas (usando palabras altisonantes y calificativos homofóbicos acerca del conductor incómodo) pero no por su contenido. El jefe de la oficina de comunicación social no emitió ninguna declaración al respecto, ni tampoco la directora de la estación de radio. Este audioescándalo no afectó la trayectoria política del secretario de gobierno y en 2015, luego de que el gobernador Calzada dejara su cargo antes de concluirlo, fue nombrado gobernador interino.

Todo esto evidencia, desde mi punto de vista, que en Querétaro las negociaciones establecidas entre los productores de la información y la élite local son sumamente asimétricas y preocupantes. Si bien es cierto que directores, editores, reporteros y fotógrafos cuentan siempre con un margen de acción que les permite –o permitiría– hacer llegar a sus audiencias versiones alternativas o contrahegemónicas, las prácticas de coacción y censura están tan naturalizadas que muchas veces ya ni siquiera se cuestionan y la versión hegemónica continúa apareciendo una y otra vez. Por otro lado, como señalaba al inicio de este apartado, es claro que estas prácticas han funcionado tan bien por tanto tiempo que, en el caso de ser erradicadas, esto no conduciría automáticamente a un cambio en las coberturas informativas.

Cambiar la forma en que los códigos periodísticos se configuran es difícil –tanto los formales como los sociales– y siempre –aunque no lo parezca– hay una constante disputa. El audioescándalo que he relatado líneas atrás es prueba de ello: alguien desafía la narrativa hegemónica y alguien más actúa con represalias tratando de rebajar y eliminar este relato disruptivo. Pero asimismo este hecho se da a conocer y se narra como un acto de represión

periodística; pese a que consigue levantar un poco de alboroto entre el gremio y en algunos medios nacionales, al final no hay castigo para los responsables. Aunque frustrante, este caso –con todo y su injusticia– forma parte de las negociaciones para tratar de cambiar las prácticas periodísticas: mientras unos preferirían que los periodistas fueran aún más obedientes y más apegados a las versiones oficiales; otros intentan llevar al periodismo en el sentido contrario, en el que se pueda ejercer sin miedo y dando voz no solo a miembros de la élite.

Una prueba más de las tensiones producto de la disputa para establecer un cierto tipo de periodismo, es la reciente expansión de la oferta informativa en Querétaro. Aunque sin duda se trata de un proceso importante a tener en cuenta, en el fondo la ampliación de la oferta no ha producido cambios contundentes en el relato hegemónico de la identidad que circula en los medios. Es una lucha constante llena de tensiones.

### 3.2.2. *La oferta informativa en Querétaro*

Aunque en la escala nacional abundan los estudios sobre las televisoras y los medios digitales, en la local lo que más se ha estudiado es el periodismo impreso en detrimento de los otros soportes y plataformas. Si bien lo poco que sabemos sobre el desarrollo de la radio, la televisión y los medios digitales representa una carencia, lo cierto es que el periodismo impreso es un buen indicador del estado del periodismo queretano en general. En primer lugar, el periódico se trata del soporte con más tradición y, en este sentido, desde el cual se han generado la mayoría de los códigos profesionales bajo los que se rige el periodismo local. Por otro lado, los procesos de convergencia actuales han propiciado que los contenidos publicados en un soporte aparezcan también en los otros.

Hoy en la ciudad de Querétaro circulan al menos seis periódicos locales y un par de semanarios. Sin embargo, durante treinta años, *Diario de Querétaro* y *Noticias de Querétaro* fueron las únicas opciones informativas locales en prensa a las que tenían acceso los queretanos. Hasta 2003, con el establecimiento del periódico *A.M.* finalmente se inicia una ampliación en la oferta informativa.

A lo largo de estas tres décadas, las dos empresas periodísticas lograron conformar un duopolio a través de la implementación de bloqueos informativos, comerciales y de distribución a sus competidores. Los reporteros de los medios que intentaron surgir durante esa época eran excluidos de las ruedas de prensa y se les negaba cualquier tipo de acceso

a los eventos; los anunciantes solían ser intimidados por parte de los dos periódicos existentes para no comprar publicidad en los nuevos medios; los voceadores decidían no distribuir los nuevos medios bajo la amenaza de que el *Diario de Querétaro* y *Noticias de Querétaro* dejarían de venderles sus ejemplares (Espino & Mendoza, 2015). Por otro lado, el gobierno, en cualquiera de sus niveles, no les otorgaban contratos de publicidad gubernamental (Espino & Mendoza, 2015). Todos estos factores contribuían a que la existencia de nuevas voces en el panorama informativo fuera muy efímera, pues en el caso de lograr salir al mercado, el sabotaje era tan duro y por tantos frentes, que estos medios terminaban cerrando inevitablemente.

*Diario de Querétaro* es el periódico con más antigüedad en la ciudad. Circula desde hace más de 50 años y es considerado el más popular (López & Silva, 2013). Forma parte del consorcio periodístico Organización Editorial Mexicana (OEM), del que también forma parte la estación de radio local *ABC Diario* y el periódico *El Sol de San Juan del Río*, que se publica en ese municipio. Vale la pena mencionar que *Diario de Querétaro* fue uno de los tantos periódicos pertenecientes a la OEM que en su portada calificó de exitosa la visita de Enrique Peña Nieto, entonces candidato a la presidencia, a la Universidad Iberoamericana. Parte de las exigencias del movimiento #yosoy132 desencadenado tras esa visita, era que los medios de comunicación realizaran coberturas menos oficialistas. En el estado de Querétaro, por tanto, las marchas celebradas en el marco de este movimiento concluyeron en las oficinas de *Diario de Querétaro*.

El hecho de que pertenezca a un consorcio periodístico tan grande, dota a este medio de una estabilidad financiera de la que no goza ninguno de sus competidores. Además, las secciones nacionales y de estados están nutridas por la información que se genera por parte de los reporteros de toda la OEM, por lo que difícilmente se encontrarán entre sus páginas notas de agencias. El tratamiento de la información, en este sentido, es bastante homogéneo de principio a fin. *Diario de Querétaro* cuenta con rotativas propias, instaladas en el mismo edificio de la redacción.

*Noticias de Querétaro* es considerado, junto con *Diario de Querétaro*, uno de los periódicos más populares en la ciudad (López & Silva, 2013). Surgido en 1972, compartió con su predecesor las prácticas de boicot a nuevos competidores. Ambos periódicos se han caracterizado a lo largo de los años por su cercana relación con gobierno estatal y su orientación a un público de clase media-baja. El formato de sus ediciones es bastante

similar. La diferencia más notable está en que la sección policiaca de *Noticias de Querétaro* es considerablemente mayor a la de *Diario de Querétaro*. A diferencia de *Diario de Querétaro*, *Noticias de Querétaro* no pertenece a ningún consorcio periodístico: es una empresa familiar queretana. Su fundador, Rogelio Garfias, fue director del periódico hasta su muerte, y actualmente es su hija, Aida Garfias, quien se desempeña en su puesto.

Aunque la alternancia partidista en el estado no debilitó el poder de la figura del gobernador, sí lo hizo con el del *Diario de Querétaro* y *Noticias de Querétaro*. Durante las campañas para la elección a gobernador de 2003, ambos periódicos optaron por apoyar al candidato de oposición, el priista Fernando Ortiz Arana (Espino & Mendoza, 2015). El *A.M.*, un nuevo periódico que luchaba por establecerse, decidió dar mayor cobertura al candidato del PAN. Fue este quien finalmente ganó y a través de la protección del nuevo gobernador, Francisco Garrido Patrón, fue que el *A.M.* logró romper el duopolio mediático de más de treinta años en Querétaro.

Además de apostarle políticamente al futuro gobernador durante las elecciones, el *A.M.* tuvo que crear su propia red de voceadores para lograr distribuirse, ya que en ese sentido, el bloqueo del *Diario de Querétaro* y *Noticias de Querétaro* era aún muy agresivo (Espino & Mendoza, 2015). Luego de que con el triunfo del candidato panista, el *A.M.* asegurara su posición política, poco a poco comenzó a distribuirse de manera regular entre los puestos de periódicos que el *Diario de Querétaro* y *Noticias de Querétaro* solían controlar.

Los procesos electorales suelen presentar oportunidades para la creación de nuevos medios en Querétaro, pero también muchos riesgos. La mayoría de los medios suele apoyar al candidato más cercano a sus intereses en ese momento y, en algunos casos, los ataques hacia el candidato opuesto son abiertos y frontales. No obstante, como señalan Espino & Mendoza (2015), estos apoyos han resultado ser casi siempre fallidos: en 1997, los medios apoyaban al PRI, pero ganó el PAN; en 2003, al PRI de nuevo –que seguía siendo la opción hegemónica- pero ganó el PAN; en 2009 ahora sí respaldaban al PAN, pero sorpresa, ganó el PRI; finalmente, en 2015, la mayoría de los medios optó por alinearse con el PRI, pero volvió a haber alternancia y ganó el PAN. Estos errores en las apuestas tuvieron siempre sus implicaciones y mientras que permitieron que otros, los que sí apostaron correctamente, pudieran crecer y expandirse, hizo que los equivocados enfrentaran casi su extinción mediante despidos, recortes de presupuesto, etcétera.

Desde mi punto de vista, lo que evidencia este continuo ir y venir de preferencias personales y partidistas –con los riesgos que esto ha conllevado– es el hecho de que sin importar quién o de que partido consiga llegar a Palacio de Gobierno, los medios al final lo respaldarán y, lo que también es importante, este a su vez seguirá manteniendo con los medios la misma relación que sus predecesores. No se trata simplemente de que tras el término de las elecciones todos se vean obligados a olvidar sus preferencias, sino que en el fondo nunca hubo diferencias sustanciales. Aunque los intereses pueden diferir, en lo ideológico los acuerdos han sido tan fuertes que tras un período de reacomodamiento en los que unos medios son premiados y otros castigados, la vida simplemente continúa.

Actualmente, el periódico *A.M.* pertenece al grupo SII de medios de comunicación, que también incluye a *SII TV* y *SII Radio*; ambos se transmiten por internet. A su vez, estos pertenecen al grupo Dexel, del que es dueño una familia de queretanos, y del que también forman parte empresas del ramo energético y la construcción, entre otras. En el pasado, este periódico tenía convenio de colaboración con el Grupo Reforma. Sin embargo, hoy la sección nacional de *A.M.* es una versión resumida del periódico *Excélsior*. Este último forma parte del consorcio periodístico Grupo Imagen Multimedia, quien posee al equipo de fútbol local: los Gallos Blancos de Querétaro.

El periódico *Capital Querétaro*, que solo se publica de lunes a viernes, es bastante pequeño: está conformado por una única sección donde se agrupan todas las temáticas. Surgió, al igual que el *A.M.*, en 2003, luego del proceso electoral de alternancia. En un inicio, se llamaba *El Corregidor*. Actualmente, pertenece al grupo informativo *Capital Media*, cuyo miembro más conocido es *Reporte Índigo*. Muchas de las ediciones locales de *Capital Media* han dejado de imprimirse y funcionan ahora solamente como portales digitales y es posible que esto mismo ocurra en Querétaro. Además, *Capital Media* tiene en Querétaro su propia frecuencia de radio, donde al parecer se concentran más los esfuerzos informativos.

*Plaza de Armas* es un medio de comunicación que comenzó como un portal informativo y que en 2012 salió al mercado como periódico impreso. Se trata de una empresa queretana que cuyo dueño y director, Sergio Venegas Alarcón, consolidó bajo el sometimiento y complacencia de la administración del priista José Calzada. Sin embargo, actualmente atraviesa una dura crisis económica que ha provocado reducir considerablemente su plantilla de empleados y, por tanto, su cobertura informativa. Dicha crisis ha sido

consecuencia de los ataques que este periódico realizó durante la campaña del actual gobernador, Francisco Domínguez.

Por último, *El Universal Querétaro*, con apenas cuatro años de circulación, es el periódico más joven de la ciudad de Querétaro. Forma parte de la empresa periodística *El Universal*, cuyo producto más reconocible es su diario nacional, con 100 años de circulación. Ha tenido desde su aparición tres directores diferentes: el más reciente de ellos entró en funciones a mediados de 2016, editor antes de la sección de estados de *El Universal* (nacional). Este periódico no se imprime en Querétaro, sino en la Ciudad de México.

**Tabla 12. Periódicos comerciales impresos de la ciudad de Querétaro**

	<b>Diario de Querétaro</b>	<b>Noticias de Querétaro</b>	<b>AM Querétaro</b>	<b>Capital Querétaro</b>	<b>Plaza de Armas</b>	<b>Universal Querétaro</b>
<b>Año de aparición</b>	1963	1972	2003	2003	2012	2012
<b>Grupo al que pertenece</b>	Organización Editorial Mexicana (OEM)	Empresa familiar	Grupo SII de la empresa queretana Dixel	Capital Media	Empresa familiar	El Universal
<b>Otros medios de su mismo grupo</b>	A nivel nacional: 70 periódicos y 24 radiodifusoras A nivel local: El Sol de San Juan del Río y la radiodifusora ABC radio.		SII TV y SII Radio, transmitidos ambos a través de internet	A nivel nacional: Reporte Indigo		A nivel nacional: El Universal
<b>Convenio con otros medios</b>			Excélsior, proporciona la sección nacional			

Fuente: Elaboración propia.

Como señalé al inicio de este apartado, en Querétaro hay pocos estudios sobre la radio y la televisión. No obstante, a continuación, se muestra un listado de las estaciones de radio que actualmente transmiten desde la ciudad de Querétaro.

**Tabla 13. Estaciones de radio de la ciudad de Querétaro**

DISTINTIVO	FRECUENCIA	NOMBRE COMERCIAL	GRUPO AL QUE PERTENECE
XHHY	93.9	Mía	Respuesta Radiofónica
XHJX	88.7	Radio Formula Querétaro	Grupo Fórmula
XHKH	91.7	Top Music	Respuesta Radiofónica
XHMQ	98.7	La jefa	Respuesta Radiofónica
XHNAQ	104.9	Capital FM	Capital media
XHOE	95.5	EXA	Exa
XHOZ	94.7	Imagen Radio Querétaro	Grupo Imagen
XHQRT	90.9	91 dat	Respuesta Radiofónica
XHQTO	97.9	Amor	Grupo Acir
XHUAQ	89.5	Radio Universidad	Universidad Autónoma de Querétaro
XHQUE	100.3	Radio y Televisión Querétaro	Gobierno del Estado de Querétaro
XHXE	92.7	Kiss FM	Corporación Multimundo
XHQG	107.9	ABC Radio	Grupo ABC
XHGV-FM	106.5	Mix	Grupo Acir

Fuente: Elaboración propia con información del Instituto Federal de Telecomunicaciones (2018).

Los medios digitales en la ciudad de Querétaro son de reciente aparición y aunque son muchos los que han surgido en los últimos años, la mayoría está bastante lejos de consolidarse (López, 2014). Muchos de ellos, no cuentan ni siquiera con una base de reporteros sólida; ya no digamos de lectores. Los más profesionales y, que siguen lógicas informativas muy similares a las de los periódicos, aun distan bastante de contar con los recursos humanos de sus competidores en otros soportes.

Pese a sus carencias y limitaciones (la falta de profesionalización, la ausencia de estrategias digitales definidas para ampliar su audiencia y, por ello, los pocos anunciantes), la prensa digital en Querétaro se ha logrado establecer gracias, nuevamente, al apoyo de la élite local. En otros soportes, es relativamente sencillo establecer tarifas publicitarias de acuerdo con criterios como el espacio o tiempo designado para un determinado anuncio. No obstante, como hacen notar Espino y Mendoza (2015), en la prensa digital es muy complicado establecer criterios claros, por lo que los contratos de publicidad para este tipo de medios funcionan aún más como un recurso económico que el gobierno les brinda como apoyo, que como la simple compra de un espacio publicitario. En este sentido, las opciones informativas digitales en Querétaro no representan un espacio independiente y alternativo



con visiones distintas a las de la prensa tradicional. Operan tanto o más alineadas a la línea editorial impuesta desde el gobierno y funcionan siempre en permanente riesgo de dejar de ser rentables si la publicidad gubernamental disminuye.

Aunque son muchas las opciones informativas en internet, menciono aquí solamente las más relevantes, las que han conseguido establecer una base más o menos estable de lectores: *Reporte Querétaro*, *Códice Informativo* y *Quadratín Querétaro*.

El portal *Reporte Querétaro*, también conocido como Ciudad y Poder, se hace llamar “el portal de noticias más visitado en Querétaro”. Surgió en 2003 y desde un inicio apostó por un tipo de medio de comunicación bastante diferente del de sus competidores. Este portal no produce la mayor parte de la información que publica: no cuenta siquiera con una base de reporteros que cubran determinadas fuentes. La mayor parte de sus noticias locales son tomadas de otros medios de comunicación (con o sin autorización), después de ser ligeramente modificadas por sus editores. La mayoría de sus publicaciones son vídeos proporcionados por los usuarios (no siempre noticiosos), memes, publicidad de restaurantes o bares y noticias nacionales e internacionales.

En pocas palabras, no tienen la estructura tradicional de producción de información con la que sí cuentan el resto de los medios de comunicación. Pese a que sin duda recibe bastantes ingresos por publicidad comercial, no se distingue de ningún modo por una línea editorial crítica o alternativa. Se trata de un medio que, aún con sus peculiaridades, es tan hegemónico como el resto. Un punto a notar es que su director está buscando la candidatura independiente a alcalde de la ciudad en el próximo proceso electoral.

*Códice Informativo* tiene cuatro años de existencia (los mismos que *El Universal Querétaro*). Aunque su base de lectores es relativamente menor a la de sus competidores, destaca por su orientación particular. Sus columnistas, la mayoría, están más inclinados hacia la izquierda. Aunque también hay cobertura a temas de seguridad, este portal privilegia temáticas como la política y la cultura. En este sentido, me parece que está orientado a un público más intelectual.

*Quadratín Querétaro* es la versión local de una agencia informativa con presencia en distintas entidades, no obstante, también hace las veces de medio de comunicación. Solía contar con un programa de radio de una hora en la estación Integra 92.7. No obstante, salió del aire, junto con los otros noticieros locales de esta estación, debido a que la frecuencia

pasó a Kiss FM, que, por supuestas cuestiones económicas, solo retransmite el noticiero nacional de Ciro Gómez Leyva. La agencia Quadratín a nivel nacional y no solo en Querétaro da una fuerte cobertura a temas de seguridad.

Para concluir este apartado, en el cual he querido dar un breve vistazo a la constitución de la oferta informativa actual en Querétaro, me gustaría apuntar un par de cuestiones. La primera tiene que ver con la tensión entre el crecimiento de la oferta informativa y, al mismo tiempo, la uniformidad de esta. Como señalé en el apartado anterior, las rutinas y códigos profesionales dentro de las redacciones queretanas valoran más el consenso en las coberturas que los elementos creativos, novedosos o críticos. Pero más allá de esto, como he establecido ya líneas atrás, los momentos de conflicto entre los medios de comunicación y la élite nos hablan generalmente de una lucha de intereses personales, más no ideológicos. Tras resolver lo personal y lo económico, el resto de las negociaciones suelen desarrollarse sin mayor problema. Esta evasión del conflicto, como desarrollé en la primera parte del capítulo, se relaciona directamente con los ejes que guían el relato hegemónico de la identidad.

¿Entonces todo seguirá siempre igual? Responder esto me lleva al segundo punto. Aunque la cada vez más creciente oferta informativa en Querétaro no ha equivalido a una igual expansión de voces, perspectivas y puntos de vista, sería injusto negar que sí ha significado un cambio importante y necesario para la ciudad y sus audiencias. Aunque el consenso siga imperando, es cierto que la reciente ampliación de la oferta informativa hace más sencillo que nuevas voces puedan llegar a hacerse oír. Haber roto con un duopolio informativo de tres décadas no es cualquier cosa y sin duda significa que las negociaciones han logrado minar algo del poder de la élite. Si bien es difícil calificar de alternativo, ya no digamos de contrahegemónico, a cualquiera de los medios hasta aquí mencionados; es cierto que algunos de sus textos pueden llegar a serlo en ocasiones.

No puedo terminar este apartado sin mencionar a dos medios queretanos no comerciales que, aunque pequeños, desde hace años han producido textos que buscan revelar las incongruencias del relato hegemónico de la élite: *Tribuna de Querétaro* y *Libertad de palabra*. En las páginas de estos dos semanarios, el primero producido por la Universidad Autónoma de Querétaro, es posible encontrar críticas constantes no solo al gobierno del estado, sino también a los empresarios y a la iglesia católica. Pese a que circulan de forma muy distinta a los medios comerciales que he mencionado ya antes, se trata de medios que

sin duda dan cuenta de las tensiones entre la narrativa hegemónica y aquellas de corte alternativo.

### 3.2.3. *¿Y las audiencias queretanas?*

Como señalé ya en la introducción de esta parte del capítulo, hay muy poco conocimiento sobre las audiencias del periodismo local en México. Existen algunos valiosos trabajos en grandes ciudades como Monterrey y Guadalajara (Lozano, 2003), así como algunos en el norte del país (Juárez, 2014; Orellana, 1993). En el caso de Querétaro, los esfuerzos se han concentrado en el análisis de la economía política de los medios, las rutinas periodísticas y los contenidos de los medios, sobre todo en el contexto de las campañas electorales (Rodríguez, A., Espinoza, N. & Arteaga, J., 2010). Así, el tema de las audiencias ha quedado relegado.

Conceptualizadas generalmente como “la ciudadanía”, las audiencias queretanas aparecen por aquí y por allá en algunos trabajos sobre el periodismo local en Querétaro, pero no se las ha convertido propiamente en objeto de estudio. Como señalé en el primer capítulo de este trabajo, el desinterés por las audiencias empíricas históricamente ha tenido diversos motivos y explicaciones. En este caso, uno de ellos parece ser la desconexión aparente entre los medios y las audiencias. En algunos trabajos, como en el de Espino & Mendoza (2015) o el de Díaz (2011), los autores resaltan el hecho de que los medios y la ciudadanía hayan otorgado su apoyo a candidatos contrarios en los últimos procesos electorales para la gubernatura. Esta falta de coincidencia, además de reflejar la tendencia de los medios a apoyar al grupo políticamente dominante, también evidenciaría que “los medios poco a poco fueron alejándose de las verdaderas tendencias de opinión de la gente común” (Espino & Mendoza, 2015, p. 118), lo cual rebajaría el papel de los medios al de únicamente buscar influenciar el llamado círculo rojo.

Aunque sin duda hay elementos suficientes en el caso queretano para hablar de una desconexión entre medios y audiencias, no solo por los resultados electorales, sino también por las dificultades económicas de los medios para sobrevivir sin dinero del erario público, desestimar un estudio sobre audiencias bajo la premisa de que “la gente común no lee noticias” o “no se deja influenciar por ellas” me parece poco acertado. Efectivamente no parece que haya una relación de “influencia” directa entre la cobertura de los medios y el voto de los queretanos, pero considero que hay bastante más por explorar en un estudio

de recepción de periodismo que el sentido de las votaciones. Como me propongo en este trabajo, estudiar las negociaciones entre medios y audiencias puede ayudarnos a comprender procesos más complejos como la configuración de identidades.

No obstante, una tarea así presenta obvias dificultades. El escaso conocimiento sobre las audiencias queretanas impide un acercamiento sofisticado basado en experiencias previas de otros investigadores. Además, a diferencia de lo que suele ocurrir en otro tipo de contextos, tampoco existe información de corte cuantitativo sobre las audiencias del periodismo en Querétaro. Es posible acceder al Padrón Nacional de Medios Impresos y consultar los tirajes que los periódicos y semanarios declaran distribuir ante la Secretaría de Gobernación, pero es bien sabido que estos números no pueden ser considerados una referencia fidedigna en la medida en que suelen estar inflados para atraer a más anunciantes (Sánchez, 1994). Por otro lado, estudios de ratings con fines comerciales que nos permitirían darnos una idea al menos de las preferencias y los perfiles sociodemográficos de radioescuchas y televidentes permanecen ocultos.

Aunque este tipo de información, tan común y accesible en otros contextos, se echa en falta para poder contextualizar más la investigación y poder guiar las delimitaciones metodológicas, es importante precisar que estos datos nos hablarían de tendencias de consumo, mas no de lecturas. Las personas que compran un periódico no son las mismas que lo consultan ni son necesariamente las mismas que establecen negociaciones con su discurso. Los estudios de tipo comercial sin duda serían un aporte útil, pero no brindarían información medular para un trabajo como este.

En 2013 un grupo de colegas y yo realizamos un estudio de opinión con la finalidad de establecer algunas tendencias muy generales del consumo de información periodística en el municipio de Querétaro (López & Silva, 2013)<sup>24</sup>. A continuación, menciono solamente los hallazgos más interesantes para este trabajo, así como algunos de mi tesis de licenciatura donde trabajé con hábitos de consumo en plataformas digitales (López, 2014).

De acuerdo con lo recabado en nuestro estudio, 50% de las audiencias queretanas prefieren informarse a través de internet, 27% en televisión, 13% en medios impresos y 7% en las radiodifusoras. Lo interesante es que, de acuerdo con lo que descubrí en mi tesis de

---

<sup>24</sup> Elaboramos cuatro cuestionarios distintos y cada uno de ellos fue aplicado a los siguientes grupos: 200 consumidores, 60 voceadores, 60 periodistas y 32 fotoperiodistas.

licenciatura, el consumo de noticias que las audiencias queretanas hacen en internet proviene en su gran mayoría de los llamados medios tradicionales; sobre todo de los impresos. Esto evidencia los procesos convergentes que atraviesan los medios y sus audiencias, así como las dificultades de caracterizar de un modo concreto a las audiencias en función del soporte mediante el que se informan<sup>25</sup>.

Teniendo en cuenta que los medios impresos en Querétaro se caracterizan por su discurso hegemónico, el hecho de que estos sigan tan bien posicionados no es asunto menor. Menos aún el hecho de que Diario de Querétaro y Noticias de Querétaro, los miembros del antiguo duopolio, permanezcan aún como los medios locales más consultados en todos sus formatos (López & Silva, 2013).

Otro aspecto relevante del estudio de opinión que realizamos mis colegas y yo (López & Silva, 2013) fue la valoración diferenciada de los medios locales versus los nacionales<sup>26</sup>. La percepción de que los medios nacionales son mejores que los locales –con sus matices y excepciones– pasa por diferentes explicaciones. En primer lugar, como he señalado antes, los medios nacionales están más consolidados, lo cual incide directamente en la cantidad de recursos disponibles con los que pueden operar día a día, así como la libertad con la que pueden ejercer el trabajo periodístico. Por otro lado, y eso es lo interesante para esta investigación, el mero hecho de pertenecer a la esfera de lo local parece rebajar automáticamente la importancia del medio en la medida en que hay una concepción muy fuerte de que solamente lo nacional es relevante –lo nacional entendido como aquello que se concibe desde la Ciudad de México–.

No obstante, de acuerdo con Lozano (2003), estas valoraciones sobre lo local y lo global dependen bastante del tipo de audiencia al que nos estemos acercando. En su estudio con televidentes de Monterrey, Guadalajara y la Ciudad de México, Lozano (2003) encontró que las mujeres y los hombres de bajo nivel socioeconómico prefieren las noticias locales frente a las nacionales e internacionales. De acuerdo con estos televidentes, las noticias locales brindan información útil y práctica sobre su entorno; mientras que las nacionales o

---

<sup>25</sup> Sin embargo, la preferencia en entornos digitales por los medios impresos también se explicaba en mi investigación como la búsqueda de “fuentes confiables” frente a lo que a muchos parecía una avalancha de información falsa y amarillista.

<sup>26</sup> Al preguntar a nuestros encuestados cuál consideraban que era la calidad de los medios locales, solo 23% respondió que buena; 50% regular, 17% mala y 8% muy mala. En cambio, al preguntar por la calidad de los medios nacionales, las respuestas fueron un poco más positivas: 4% muy buena y 35% buena; 42% regular, 15% mala y 4% muy mala.

internacionales pueden o no resultar interesantes, pero los acontecimientos que en ellas se relatan no parecen vincularse directamente con su vida diaria.

Esto habla también, me parece, de las diferentes articulaciones que emergen de los procesos globalizadores. Como he discutido ampliamente en el segundo capítulo, lo global, lo nacional y lo local forman parte de negociaciones asimétricas y asimismo se leen de forma distinta dependiendo de la posición desde la cual estemos situados (Morley, 1996). Mientras lo local puede parecer intrascendente para alguien de clase alta, que más bien ve comprometidos sus intereses en la esfera de lo nacional o lo global; para otros lo local es casi lo único importante, dado que es en lo inmediato y lo cotidiano donde radican sus mayores preocupaciones (Lozano, 2003; Orellana, 1997). Asimismo, la construcción de identidades también se ve atravesada por este tipo de articulaciones: para unos el pertenecer a una determinada ciudad o región es irrelevante; se creen ciudadanos del mundo; para otros, lo que está más allá de sus fronteras es lo que no tiene importancia, sino solo lo que está adentro. Recordemos que la globalización es también localización (Morley, 1996)

Algunos estudios previos dejan ver que la esfera de lo local, al menos en nuestro país, se relaciona directamente con la violencia (Lozano, 2003; Orellana, 1997; Juárez, 2014; Padilla, 2009). No se trata necesariamente de una cuestión cuantitativa, de que a las noticias sobre violencia se le dedique más espacio en los medios locales –en el caso de Querétaro esto dista bastante de ser así– sino de que para las audiencias el tema de la seguridad parece ser el que más se asocia con lo local. Aunque se puede hablar de política local en muchos textos, Orellana (1997) sugiere que la forma en que se suele hablar de esta la hace parecer lejana e intrascendente para las audiencias. La violencia, en cambio, personifica lo cotidiano.

En el caso de Querétaro, no hay hasta el momento elementos suficientes para afirmar que lo anterior es cierto para sus audiencias. Sabemos, sin embargo, que el tema de la seguridad o, mejor dicho, del orden es fundamental en la construcción de la identidad hegemónica (Díaz, 2011). No sería de extrañar entonces que la violencia (o acaso la ausencia de ella) fuera un elemento importante en la negociación de las representaciones de la identidad queretana, más que el de la política local.

De acuerdo con los encuestados de nuestro estudio de opinión (López & Silva, 2013), la sección que más les gustaba era la de política; pero echaban en falta la cobertura de más

temas de corte social, relacionados más con la esfera de lo cotidiano. Los voceadores que consultamos, por otro lado, fueron muy contundentes en afirmar que sus clientes se acercaban más hasta sus puestos en la búsqueda de información de la nota roja. Esto se refleja en el hecho de que *Diario de Querétaro* y *Noticias de Querétaro* sean los medios más consultados, medios que dan bastante importancia a la sección de nota roja; en contraste con otros como el *AM* o *El Universal* que no incluyen este tipo de noticias.

Habría que aclarar, por supuesto, que la cobertura de temas relacionados directamente con la inseguridad en la ciudad que se hace en los dos medios principales no se trata en lo absoluto de un desafío a la versión hegemónica de la tranquilidad queretana. Por el contrario, como han establecido ya otros autores (Orellana, 1997; Herrera-Aguilar & Navarrete, 2012), la sección de nota roja, al individualizar la violencia, elimina problematizaciones sociales, históricas o políticas sobre esta y permite así establecer que la violencia es culpa de “cierto tipo de gente”, lo cual no vulnera, sino que refuerza las narrativas hegemónicas.

Frente al acontecer local en general y específicamente en lo que refiere a la violencia, las audiencias se muestran ambivalentes, de acuerdo con otros investigadores. Mientras que para algunos los relatos sobre lo cotidiano caen casi siempre en lo intrascendente (como en el caso de los accidentes de tráfico) (Lozano, 2003), para otros se trata de información útil, interesante o que hasta despierta morbo (como sucede con algunos textos de nota roja) (Orellana, 1997) e incluso para algunos más, las representaciones de lo local pueden generar angustia o estrés, al reflejar con demasiada crudeza un entorno en el que solo se respira incertidumbre (Juárez, 2014).

Las representaciones que se hacen de lo local configuran narrativas identitarias que las audiencias negocian. El relato hegemónico, lo sabemos, funciona a partir de cadenas de inclusión y exclusión. De acuerdo con Orellana (1997), la ciudad –en su caso, Torreón– se relata de forma diferenciada a partir de una clasificación de sus colonias y, por añadidura, de sus habitantes. Juárez (2014) en su trabajo con audiencias locales pudo establecer con claridad que las audiencias, desde sus posiciones, negocian con estos relatos y pueden terminar incluso rechazándolas frontalmente, cuando sienten que la narrativa identitaria no los está incluyendo.

Los medios locales carecen de credibilidad, un problema que no es exclusivo de esta esfera y que también ensucia a los nacionales. Las audiencias tienen una percepción crítica sobre

el periodismo y sobre los mecanismos bajo los que opera. De forma más o menos estructurada, se sabe que los medios locales operan entre la complicidad y la coerción (Juárez, 2014)<sup>27</sup>. No se trata, además, de una cuestión que únicamente atañe a los llamados medios tradicionales, puesto que las audiencias, en muchos sentidos, continúan percibiendo que los problemas del periodismo tradicional siguen acompañando al periodismo digital. Tras una etapa de euforia inicial, las audiencias hoy se muestran también críticas de los contenidos en internet (López, 2014). Si es posible, hoy hay más problemas de confianza que antes.

Sin embargo, y con esto quiero regresar a la idea con la que inicié este apartado, la falta de credibilidad en los medios o las fallas en la representación de los intereses de sus audiencias no necesariamente conduce a establecer que los medios no son un referente cultural en una determinada región o ciudad. Las noticias sirven para informar, sí, pero también para generar conversaciones y establecer vínculos con los demás (Juárez, 2014). Aunque reproduzcan narrativas distintas a las de sus audiencias, estas tienen la capacidad de negociar los textos a través de sus lecturas.

---

<sup>27</sup> En nuestro estudio de opinión (López & Silva, 2013), al preguntar a los encuestados cuál era su principal propuesta para mejorar los medios locales, la mayoría respondió que hacía falta que estos fueran más veraces.



#### **4. LAS IDENTIDADES QUERETANAS DESDE LAS AUDIENCIAS DEL PERIODISMO LOCAL**

En los dos primeros capítulos planteé ya las bases teóricas de este trabajo y, en el tercero, desarrollé toda la contextualización pertinente del caso de la ciudad de Querétaro. En este capítulo, el objetivo es presentar y discutir los hallazgos del trabajo con las audiencias a través de entrevistas a profundidad. En la primera parte del capítulo, expongo y justifico las decisiones metodológicas de esta investigación, como el hecho de configurarlo como un estudio de caso y el trabajar con una técnica como la entrevista.

El resto del capítulo da cuenta del trabajo con las audiencias<sup>28</sup>. En la segunda parte, doy un breve vistazo a las audiencias del periodismo local en términos de sus hábitos de consumo y sus estrategias de negociación. La tercera parte consiste en la presentación del relato hegemónico de la ciudad, los habitantes y el cambio en los ojos de las audiencias, así como las lecturas y los discursos de estas a través de dos comunidades interpretativas: la de los conservadores y la de “los nuevos queretanos”. En la cuarta parte, el propósito es problematizar las lecturas de los entrevistados en torno a la otredad a partir del espacio; por un lado, a través de las representaciones desiguales en torno a la ciudad y sus márgenes, así como a partir de los procesos globalizadores. Finalmente, en la quinta parte del capítulo, llevo la mirada hasta el fenómeno de la migración y las representaciones y lecturas construidas en torno a este y, sobre todo, alrededor de los migrantes nacionales.

##### **4.1. Perspectiva metodológica**

El objetivo de esta investigación es describir y explicar las lecturas que las audiencias de la ciudad de Querétaro (originarias de esta, provenientes de otros municipios del estado y procedentes de la Ciudad de México) hacen de las representaciones de la identidad queretana en el periodismo local. Para poder llevar a cabo esta tarea, persigo en esta investigación los siguientes objetivos particulares: abordar las diferentes estrategias de negociación de las audiencias e indagar en sus lecturas sobre la ciudad y sus habitantes, así como en las referentes a “el otro” y a los procesos globalizadores.

Antes de desarrollar la metodología y las técnicas utilizadas para cumplir con los objetivos del trabajo, es necesario explicitar el paradigma epistemológico dentro del cual trabajaré.

---

<sup>28</sup> En los Anexos es posible encontrar fichas con la información de cada uno de los entrevistados para este estudio.

Orozco & González (2011) identifican cuatro paradigmas de producción del conocimiento distintos: el positivista, el realista, el hermenéutico y el interaccionista.

**Tabla 14. Paradigmas epistemológicos**

<b>PARADIGMA</b>	<b>CARACTERÍSTICAS</b>
<b>Positivista</b>	Busca predecir En él se han erigido las ciencias exactas Cuantifica y mide Busca distinguir tendencias y regularidades
<b>Realista</b>	Busca las causas del fenómeno Trata de asignar un peso específico a algunas causas en comparación con otras
<b>Hermenéutico</b>	Atribuye mayor peso a la interpretación que los sujetos dan a los hechos Le interesa alcanzar un conocimiento consensuado
<b>Interaccionista</b>	Retoma premisas del hermenéutico, pero busca la interconexión interactuante entre los elementos contextuales de un fenómeno. Busca asociar elementos cuya relación no es obvia para producir conocimiento nuevo.

\*Fuente: Elaboración propia con ideas extraídas de Orozco & González (2011)

Este trabajo no puede ubicarse en el paradigma positivista ni en el realista, dado que no me interesa generar predicciones sobre cómo será en el futuro el proceso de construcción de sentido en torno a la identidad local en los medios de comunicación queretanos. Tampoco me interesa aislar las causas del fenómeno, en la medida en que mi objeto es un proceso y no un evento o una situación inamovible y, por lo tanto, es más apropiado hablar de contextos y no de causas. Finalmente, no me interesa cuantificar el fenómeno ni medirlo a través de una serie de variables e indicadores. Un trabajo insertado en la tradición de los efectos podría insertarse dentro de estos paradigmas (Jensen & Rosengren, 1997).

Reconozco, por otro lado, que mi investigación podría inscribirse en el paradigma hermenéutico porque las interpretaciones de los sujetos serán el principal insumo para comprender mi objeto de estudio. Sin embargo, el objetivo último de mi investigación no radica solamente en arribar a un conocimiento consensuado sobre el fenómeno que he decidido estudiar, sino en ir más allá, como ocurre siempre en los Estudios Culturales (Jensen & Rosenberg, 1997).

Por lo tanto, mi proyecto tiene lugar en el paradigma interaccionista, dado que me interesa profundamente hallar las interconexiones entre los elementos contextuales de las lecturas de la identidad queretana en el periodismo local. Teniendo como insumo las

interpretaciones de los sujetos que conforman las audiencias, me propongo comprender qué elementos del proceso interactúan unos con otros para que este se desarrolle de tal o cual manera.

De acuerdo con Orozco & González (2011), “la metodología es el conjunto de decisiones coherentes, generales y abstractas que el investigador toma sobre cómo obtener qué tipo de datos de la realidad que investiga” (p.29). En concordancia con mis decisiones epistemológicas y teóricas, he decidido optar por una metodología de corte cualitativo que me ayude a acercarme a mi objeto de estudio.

La metodología cualitativa es una orientación “que hace uso de las ‘percepciones’ de los sujetos a los que estudia, es decir, las ‘cualidades’ del mundo desde las representaciones de los sujetos.” (Orozco & González, 2011, p.30). Por sus propias características, persigue fines específicos como dar voz a quien históricamente no la ha tenido, interpretar fenómenos culturalmente relevantes y hacer progresar la teoría (Ragin, 2007).

Mientras los métodos cuantitativos buscan proporcionar una imagen panorámica y cuantificable de la realidad social, a los de corte cualitativo les interesa alcanzar el mayor nivel de profundidad en cada objeto de estudio (Ragin, 2007). Los investigadores que trabajan usando metodologías cualitativas intentan dar luz sobre los rasgos específicos y particulares de la realidad social, antes que en sus regularidades. En esta búsqueda por lo distintivo, muchos de los estudios de corte cualitativo han sido objetos de crítica por su poca capacidad para realizar generalizaciones significativas.

Flyvbjerg (2005) señala que estas críticas provienen del supuesto de que el conocimiento general y teórico es superior al concreto y práctico. Desde el paradigma positivista se ha privilegiado al conocimiento abstracto, pero Flyvbjerg (2005) precisa que “en el estudio de los asuntos humanos al parecer solo existe conocimiento dependiente del contexto” (p.564). Es decir, cualquier teoría, por abstracta que esta sea, al hablar de sociedades, depende en cierto grado del contexto en el que es situada: nada es por completo generalizable.

En este sentido, el conocimiento concreto dependiente del contexto debe ser reconocido como valioso para las ciencias sociales. Si los investigadores seleccionan estratégicamente sus unidades de observación, es posible que se pueden realizar ciertas generalizaciones. Sin embargo, Flyvbjerg (2005) subraya que el hecho de que el conocimiento extraído de una investigación cualitativa no pueda ser generalizado no quiere decir que no pueda formar

parte de la acumulación de conocimiento de un campo determinado. En este sentido, recuerda que se ha exagerado la importancia de la generalización y subestimado el poder los casos para ejemplificar los fenómenos.

Por otro lado, la tradición de los Estudios Culturales descarta que estos puedan ser de naturaleza global; más bien se globalizan (Hall & Mellino, 2007). Dada la diversidad de articulaciones posibles entre cultura y poder, es imposible intentar homogeneizar los avances que se hacen en esta tradición. Por lo tanto, hablamos de Estudios Culturales cuando “en nuestros análisis examinamos los modos merced a los cuales la cultura y el poder obran actualmente en nuestras sociedades” (Hall & Mellino, 2007, p.16).

Recordemos, además, como planteé ya en el primer capítulo, que en los estudios culturalistas de recepción “ninguna expresión es representativa de otras expresiones, aunque por supuesto comparte con ellas características estructurales; un analista del discurso estudia expresiones para comprender cómo el potencial de un sistema lingüístico puede ser activado cuando se intersecta en el momento de su uso con un sistema social”<sup>29</sup> (Fiske, 1992, p. 356). Es esta precisamente la tarea que se presenta a continuación.

#### *4.1.1. Estudio de caso*

Esta investigación está diseñada como un estudio de caso, el caso de la ciudad de Querétaro. El estudio de caso, según Coller (2006), “es un objeto de estudio con fronteras más o menos claras que se analiza en su contexto y que se considera relevante bien sea para comprobar, ilustrar o construir una teoría o parte de ella o bien sea por su valor intrínseco” (p.29). En los estudios de caso de corte cualitativo, sobre todo aquellos de los Estudios Culturales, los investigadores buscan experiencias concretas dependientes del contexto, las cuales son cruciales “para tener una visión matizada de la realidad” (Flyvbjerg, 2005, p.566).

En el caso de la ciudad de Querétaro, el interés radica en las lecturas de sus audiencias con respecto a la identidad local en el periodismo local. Los estudios de caso requieren de un importante trabajo de contextualización y aprendizaje sobre las circunstancias político-

---

<sup>29</sup> Traducción propia. Del original: “no utterance is representative of other utterances, though of course it shares structural features with them; a discourse analyst studies utterances in order to understand how the potential of the linguistic system can be activated when it intersects at its moments of use with a social system”.

culturales del objeto de estudio: dicho trabajo puede ser consultado en el tercer capítulo de esta investigación. Más que una simple recolección de estudios previos, la investigación documental constituye parte fundamental para comprender el estudio de recepción que aquí se desarrolla.

Por otro lado, para tener acceso a las experiencias concretas de las que Flyvbjerg (2005) habla, se consideró necesario recurrir a entrevistas a profundidad con audiencias de la ciudad de Querétaro. Como he señalado ya en el primer capítulo, las audiencias son un concepto abstracto al que solo podemos recurrir empíricamente a través de sujetos concretos (Fiske, 1992). En este caso se decidió realizar seis entrevistas a residentes de la ciudad de Querétaro. Los criterios con los que los sujetos fueron seleccionados serán desarrollados más adelante, pero por el momento basta decir que se tomó la decisión de que dos fueran nativos de la ciudad de Querétaro, dos originarios de los municipios del estado que se encuentran fuera de la zona metropolitana y dos originarios de la Ciudad de México.

Como es lógico, las comparaciones entre los sujetos de cada una de estas clasificaciones fueron enriquecedoras y necesarias durante la fase del análisis. No obstante, al ser este un estudio de caso, los puntos de encuentro y discrepancia entre nativos, capitalinos y queretanos de municipios periféricos son más bien analizados como parte de la configuración del caso en su totalidad. Por ello, durante el análisis, se crean de hecho categorías nuevas para establecer comparaciones dentro del caso que no necesariamente se apegan a la clasificación “por origen” de cada uno de los sujetos<sup>30</sup>.

#### *4.1.2. Apuntes metodológicos sobre los estudios de recepción hoy*

Hoy las audiencias no solo consumen y, aunque siempre han producido sentido, hoy ellas también producen textos propios. Las plataformas digitales han dotado a las audiencias de la posibilidad de interactuar a través de estas y participar en la creación de nuevos contenidos. En este sentido, la efervescencia de los estudios sobre televisión ha sido reemplazada por el auge de las investigaciones sobre medios digitales.

Se observa una tendencia en los recientes estudios a comprender a los medios de comunicación ya no como textos, sino como objetos, como vehículos de la comunicación

---

<sup>30</sup> Dichas categorías tienen que ver con los códigos con los que se leen los medios; los cuales he agrupado en dos comunidades interpretativas: la conservadora y la de los nuevos queretanos.

(Orozco, 2011; Livingston, 2012). En este sentido, el énfasis ha radicado ahora en describir y explicar las prácticas comunicativas que los usuarios producen a través de los múltiples dispositivos y pantallas.

¿Dónde queda el texto entonces? El estudio de las negociaciones entre audiencias y textos aún es relevante. Aunque invadidos por una multiplicidad de ellos, seguimos decodificando textos, quizá incluso en mayor cantidad que antes. Pese a los numerosos estudios de recepción sobre productos televisivos, aún hay poca bibliografía sobre otros medios “más antiguos” como la radio, la prensa o el cine –los cuales hoy confluyen en internet–. Por otro lado, se vuelve necesario mirar la relación de los textos con audiencias improbables o que no han sido exploradas anteriormente (Livingston, 1998). Aún queda mucho por investigar.

Además, no hay que perder de vista que las plataformas digitales posibilitan la participación de los usuarios, más no quiere decir que estos realmente participen en su mayoría. Orozco (2011) señala que actualmente “se aprecia una especie de espejismo por querer ver participación y producción creativa por parte de audiencias–comunicantes, donde lo que hay es un consumo amplificado, descentrado y diferido, y bajo el control de los mismos consumidores, pero al fin consumo” (p.380). No se trata de señalar diferencias entre audiencias participativas y audiencias que no lo son tratando de poner en un lugar más privilegiado a las primeras; ya que, como ha quedado establecido, toda audiencia es en sí misma activa y la participación e involucramiento de esta no forzosamente tiene que pasar por las redes para ser tomada en cuenta.

Los primeros y más famosos estudios de recepción estuvieron centrados en la relación de determinadas audiencias con determinados textos. Así, trabajos fundacionales como *Mirando Dallas* de Ien Ang o los *estudios de Nationwide* de David Morley (Baker & Beezer, 1992) se ocuparon de abordar la relación de sus audiencias con textos muy específicos: en el primer caso una *soap opera* y en el segundo un programa de revista. Aun cuando los investigadores elegían trabajar con un género y no con un texto en específico, generalmente estos seleccionaban un cuerpo de textos que les permitía acotar el campo de trabajo, como en el caso de *Amar Plenamente* de Tania Modleski (Baker & Beezer, 1992).

Esto en gran parte se explica por el momento en el que se encontraban las audiencias. Hasta hace relativamente pocos años, las opciones mediáticas eran limitadas y esto hacía fácil (y útil) ubicar a las audiencias particulares de cada texto y viceversa. Hoy, sin embargo,

el panorama se ha complejizado significativamente y ni las audiencias ni sus textos son fáciles de delimitar. La diversidad de productos culturales creciente y el amplio catálogo de pantallas y dispositivos mediante los que podemos acceder a ellos vuelven cada vez más difícil realizar estudios de recepción tan acotados como aquellos fundacionales.

Las audiencias ya no están solo en la sala de estar (Livingston, 2012; Orozco, 2011): ahora se mueven por una diversidad de pantallas en todo momento y lugar. Asimismo, sus consumos son variados y difíciles de predecir: las audiencias se han fragmentado.

En este sentido, “los textos” de mi investigación estarán delimitados a los producidos por los medios de comunicación de la ciudad de Querétaro; es decir, al periodismo local. Aunque estoy consciente de que cada medio de comunicación tiene sus propias especificidades, para efectos de esta investigación, resultaría ocioso hacer distinciones a priori; en todo caso, estas vendrán de las audiencias. Tampoco partiré de una dimensión temporal específica respecto de los medios, teniendo en cuenta que las lecturas que las audiencias hacen de las representaciones de la identidad queretana en el periodismo local probablemente se han configurado en un largo y complejo proceso que no es posible delimitar temporalmente.

#### *4.1.3. Técnica e instrumento: entrevistas a profundidad*

Como expliqué ya en el primer capítulo, las entrevistas a profundidad han sido una técnica socorrida en los estudios culturalistas de recepción (Jensen, 2002). Esto se explica en la medida en que permiten “captar el lenguaje del entrevistado”; pues recordemos que, en los Estudios Culturales, como en cualquier trabajo cualitativo; “el lenguaje es la vez herramienta de trabajo y objeto de estudio” (Orozco & González, 2011, p. 151).

Para este estudio de caso sobre la ciudad de Querétaro, con respecto a las lecturas de la identidad queretana en el periodismo local, se decidió utilizar la técnica cualitativa de la entrevista semidirigida a profundidad para acceder a las experiencias concretas (Flyvbjerg, 2005) de los sujetos concretos a los que hace referencia la palabra “audiencias” (Fiske, 1992; Ang, 1991). En esta técnica “existe una jerarquía en el orden de las preguntas y prioridades, que no son intercambiables, aunque sí algo flexibles” (Orozco & González, 2011, p. 152).

Para llevar a cabo esta parte de la investigación, diseñé primero una guía de entrevista que permitiera obtener la información necesaria para cumplir los objetivos de la investigación. A cada uno de los objetivos particulares del trabajo, le correspondieron una serie de temas en la guía de entrevista. A su vez, cada uno de estos temas (a excepción del último) se dividió en subtemas y en puntos específicos a abordar durante las entrevistas. En la siguiente tabla se muestra la guía de entrevista utilizada en el trabajo de campo.

**Tabla 15. Guía de entrevista con temas, subtemas y puntos a abordar**

TEMAS	SUBTEMAS	PUNTOS A ABORDAR
<b>1. Posiciones del sujeto</b>	<i>1.1. Datos generales del sujeto</i>	Nombre, edad, género, escolaridad, profesión, religión, lugar de trabajo, lugar en el que vive, lugar de origen, pasatiempos
	<i>1.2. Nexo con la ciudad</i>	El entrevistado se considera queretano o no. Valoraciones positivas y negativas sobre ser queretano. Valoraciones positivas y negativas sobre vivir en la ciudad de Querétaro. Nexos con otras regiones del estado y/o del país. Ponderación entre formas de identidad global, la identidad nacional, la identidad queretana y otras manifestaciones de identidad local (de barrio, de colonia, etcétera).
<b>2. Estrategias de negociación</b>	<i>2.1. Hábitos de consumo</i>	Medios de comunicación locales a través de los que se informa. Otros canales mediados (contenido generado por usuarios, redes sociales, etcétera) a los que recurre para contrastar y verificar información. Frecuencia con la que consulta los medios locales. Razones para informarse por estos medios y no por otros. Rutina o hábitos que sigue para informarse. Medios de comunicación no locales que consume (de otras entidades, nacionales o internacionales). Preferencia por una dimensión determinada y motivos para ello.
	<i>2.2. Percepciones y valoraciones sobre los medios locales</i>	Percepción general sobre los medios locales, aspectos positivos o negativos. Utilidad que tiene el periodismo local en su vida cotidiana. Percepción o no de vínculos entre medios y élites locales. Papel de las comunidades interpretativas en la lectura de medios locales.
<b>3. Lecturas sobre las representaciones</b>	<i>3.1. Lecturas sobre la ciudad en el</i>	Modo en el que, según el entrevistado, se representa a la ciudad de Querétaro en el periodismo local. Temas y espacios más recurrentes en los medios locales.



LECTURAS DE LAS IDENTIDADES QUERETANAS EN EL PERIODISMO LOCAL

<p><b>de la ciudad y sus habitantes</b></p>	<p><i>periodismo local</i></p>	<p>Valoración de si dicha descripción de la ciudad coincide con su experiencia en ella. Razones o motivos que atribuyen a esta representación de la ciudad. Aceptación, negociación o rechazo de lo que se dice en los medios sobre la ciudad. Motivos para ello. Contrastación de lo que se dice de la ciudad en otros medios o canales informativos. Descripción que el entrevistado haría de la ciudad en un medio de comunicación.</p>
	<p><i>3.2. Lecturas sobre los queretanos en el periodismo local</i></p>	<p>Modo en el que, según el entrevistado, se representa a los queretanos en el periodismo local. Personajes y grupos más recurrentes en los medios locales. Valoración de si dicha representación de los queretanos coincide con su punto de vista sobre estos. El entrevistado se identifica o no con la representación que se hace de los queretanos. Razones o motivos que atribuyen a este tipo de representación. Aceptación, negociación o rechazo del modo en que los medios representan a los queretanos. Motivos para ello. Contrastación de lo que se dice de los queretanos en otros medios o canales mediados y no mediados. Descripción que el entrevistado haría de los queretanos en un medio de comunicación.</p>
<p><b>4. Lecturas sobre las representaciones de “el otro”</b></p>	<p><i>4.1. Lecturas sobre la migración en el periodismo local</i></p>	<p>En los medios locales se habla o no de la llegada de personas a la ciudad. Valoración de si este tema es relevante en los medios de comunicación. Modo en el que los medios representan el fenómeno. Valoración de si dicha representación coincide con su punto de vista. Aceptación, negociación o rechazo de lo que se dice en los medios sobre la migración. Motivos para ello. Contrastación de lo que se dice sobre la migración en otros medios o canales mediados y no mediados. Descripción que el entrevistado haría de la migración en un medio de comunicación.</p>
	<p><i>4.2. Lecturas sobre “el otro” en el periodismo local</i></p>	<p>En los medios locales se habla o no de personas que no son originarias de la ciudad. Diferencias establecidas, según el entrevistado, entre queretanos y personas no originarias de la ciudad. Modo(s) en el que se habla de las personas que no son originarias de la ciudad. Valoración de si dicha representación coincide con su experiencia con migrantes. Aceptación, negociación o rechazo de lo que se dice en los medios de las personas que no son originarias de la ciudad. Motivos para ello.</p>

	<p>Contrastación de lo que se dice sobre las personas no originarias de la ciudad en otros medios o canales mediados y no mediados. Descripción que el entrevistado haría de los no originarios de la ciudad en un medio de comunicación.</p>
<p><b>5.Lecturas sobre las representaciones de los procesos globalizadores</b></p>	<p>En los medios locales se habla o no del crecimiento de la ciudad En los medios locales se habla o no del aumento de la delincuencia. En los medios locales se habla o no de la llegada de capital extranjero. En los medios locales se habla o no del arraigo o la pérdida de tradiciones. Modo en el que se habla de estos temas en los medios locales. Causas, explicaciones o soluciones que los medios ofrecen frente a estos fenómenos. Valoración de si representación coincide con la experiencia y el punto de vista del entrevistado. Aceptación, negociación o rechazo de lo que se dice en los medios de estos fenómenos. Motivos para ello. Contrastación de lo que se dice sobre estos fenómenos en otros medios o canales mediados y no mediados. Descripción que el entrevistado haría de estos fenómenos en los medios de comunicación. Motivos para ello.</p>

Esta guía de entrevista fue sometida a dos pruebas piloto durante las primeras semanas de marzo para poder verificar su claridad y utilidad para los objetivos de la investigación. Después de hacer los ajustes necesarios, a finales del mes de marzo inicié el trabajo con los sujetos seleccionados. Posteriormente, transcribí las entrevistas en su totalidad para poder analizarlas con base en los temas planteados en la guía.

#### 4.1.3.1. *El espacio, el tiempo y los sujetos*

Esta investigación tiene lugar en la ciudad de Querétaro, entendida como la zona metropolitana conformada por los municipios de Querétaro, Corregidora, El Marqués y Huimilpan (CONAPO, 2012). Las características de esta región han sido explicadas ampliamente en el capítulo anterior. La delimitación espacial del estudio de caso aquí expuesto tiene tres consecuencias: la primera, que el interés radica únicamente en las lecturas del periodismo local producido en la ciudad de Querétaro; la segunda, que el interés gira en torno a las lecturas de la identidad queretana de esta ciudad en concreto<sup>31</sup> en los

<sup>31</sup> Aunque la identidad de la ciudad de Querétaro y la del estado completo suelen tomarse como intercambiables en muchos textos citados en el tercer capítulo, también ahí aclaré que el interés de este trabajo está centrado en la identidad de los habitantes de la capital del estado. Esto no impide que, debido al contraste continuo de identidades, la de la capital establezca relaciones desiguales con la identidad estatal. Dichas asimetrías serán exploradas al presentar los hallazgos de la investigación.

medios ya señalados y, la tercera, que se tomaron únicamente en cuenta las lecturas de audiencias residentes dentro de los límites de la ciudad. Asimismo, las entrevistas fueron realizadas en la ciudad de Querétaro.

Como apuntaba ya, los textos a los que hacen referencia las lecturas de los entrevistados no pueden ser delimitados temporalmente; ya que sus lecturas de los medios locales se han configurado en un largo proceso sin un inicio ni un final determinado. No obstante, el contexto en el que las entrevistas se realizaron sí puede ser acotado temporalmente. La primera de las entrevistadas fue realizada el 28 de marzo de 2018 y la última el 5 de mayo del mismo año.

Las fechas por sí mismas no dicen mucho, así que es conveniente señalar algunos aspectos que hacen específico el momento de las entrevistas. En primer lugar, estas se realizaron ya durante el período de campañas a la presidencia de la República -pero aún fuera del período de campaña local-<sup>32</sup>; si bien las campañas no guardan relación con los objetivos de este trabajo, sí parecen propiciar el consumo y discusión de las noticias -de cualquier dimensión- con más intensidad que en períodos sin campañas. En segundo lugar, el 21 de marzo, apenas una semana antes de la primera entrevista, ocurrió en un centro comercial de la ciudad un suceso violento con mucha resonancia en los medios de comunicación locales; este aparece referenciado en todas las entrevistas y sí se relaciona íntimamente con el trabajo, por lo que un análisis más detallado se puede encontrar en la exposición de los hallazgos. Por último, las entrevistas fueron realizadas a seis meses del sismo del 19 de septiembre en la Ciudad de México, tema que también fue mencionado con frecuencia y cuyas lecturas al respecto son presentadas más adelante.

La palabra audiencia, incluso en su forma plural, es un concepto abstracto que nos sirve para discutir teóricamente los procesos de recepción. No obstante, si queremos acercarnos a estas empíricamente, debemos hacerlo a través de sujetos concretos. En este caso, atendiendo los alcances de la investigación y las limitaciones de recursos y tiempo, decidí realizar un total de seis entrevistas a profundidad. Para seleccionar a los entrevistados, definí dos requisitos primordiales: que fueran residentes de la ciudad de Querétaro

---

<sup>32</sup> Este año, en Querétaro se eligieron presidentes municipales, regidores y diputados locales. Al gobernador actual, panista, le quedan tres años aún en el gobierno.

(entendida como toda la zona metropolitana) y que se informaran a través de medios de comunicación locales.

Adicionalmente, como ya señalé líneas arriba, el criterio del lugar de origen<sup>33</sup> sirvió para configurar una selección de entrevistados diversa y productiva para los objetivos de la investigación. Dado que este es un estudio de recepción interesado en las negociaciones establecidas entre audiencias y medios con respecto a la identidad, en una ciudad que atraviesa intensos procesos globalizadores, uno de ellos la migración, creí conveniente incluir a migrantes en la selección de entrevistados.

Ya en el tercer capítulo, al profundizar en el contexto de la ciudad, señalaba la relación desigual entre la zona metropolitana del estado y el resto de los municipios; lo cual hace pertinente preguntarse cuáles son las lecturas de quienes provienen de estas regiones de Querétaro. Por otro lado, también desarrollaba la relación de otredad que desde hace décadas se ha establecido en Querétaro específicamente con las personas provenientes de la Ciudad de México.

Asimismo, atendiendo a lo expuesto en el capítulo anterior, consideré un criterio adicional para que las entrevistas resultaran lo más productivas posibles: que los sujetos contaran con estudios universitarios. Este requisito tiene que ver con el hecho de que la mayoría de los migrantes de la Ciudad de México -es decir, con quienes se mantiene una larga relación de otredad- suelen ser personas altamente calificadas y de clase media (Pérez, 2007; CONAPO, 2010), pues en el contexto de precariedad laboral que hoy atraviesan las ciudades, la competencia entre profesionales no es un asunto menor.

No definí intencionadamente la edad promedio de los entrevistados desde el inicio de la investigación, sino que se produjo conforme se fueron concertando las primeras citas; tras los hallazgos obtenidos en estas, decidí proseguir vigilando que la diferencia de años no variara demasiado: así, la más joven de los entrevistados tiene 24 y los mayores, 29<sup>34</sup>. La

---

<sup>33</sup> Como se verá en la exposición de los hallazgos, todos los entrevistados afirmaron sentirse queretanos, aunque de formas distintas; por lo que el lugar de origen fue lo que primó al momento de la selección y no el sentido de pertenencia. No obstante, en el caso de Roberto se hizo una excepción: nacido en la Ciudad de México, llegó a San Juan del Río de niño y no guarda ya ningún nexo con la Ciudad de México; a diferencia de los dos entrevistados clasificados como capitalinos.

<sup>34</sup> Aunque en un primer momento, contemplé la idea de configurar una selección de entrevistados de diferentes grupos de edad, en aras de facilitar el análisis y la comparación del discurso de los distintos sujetos, y teniendo en cuenta el número de entrevistas planeadas, al final opté por elegir a un único grupo de edad.

selección de este grupo de adultos jóvenes resultó productiva para analizar las preocupaciones de quienes están ya insertos en el campo laboral y que, en función de ello, aceptan el relato hegemónico local, reflexionando sobre su permanencia en la ciudad; pero, simultáneamente, lo critican como si le perteneciera a otra generación.

Con la inquietud de saber si el género de los entrevistados podía incidir en sus lecturas, decidí incluir este criterio en una proporción igualitaria. En los anexos de este trabajo pueden consultarse las fichas de cada sujeto en el orden en el que fueron realizadas las entrevistas.

Cada entrevista fue transcrita en su totalidad y guié mi análisis con base en los temas, los objetivos del trabajo y las categorías teóricas desarrolladas en los capítulos previos. A continuación, se presentan los hallazgos de la investigación.

#### **4.2. Un vistazo a las audiencias del periodismo local**

Como apuntaba al final del capítulo anterior, históricamente las audiencias del periodismo local en Querétaro no han sido del interés de la academia y, en consecuencia, son aún hoy un elemento desconocido en el proceso de comunicación mediada. No obstante, este trabajo pretende arrojar un poco de luz sobre estas con la finalidad de continuar el debate sobre los medios de comunicación en Querétaro, más allá de los límites de su relación con las élites locales. A continuación, el objetivo es dar un breve vistazo a las audiencias del periodismo local en términos de sus percepciones sobre esta dimensión, así como sus hábitos de consumo y estrategias de negociación.

##### *4.2.1. La dimensión local del periodismo*

Después de haber revisado la literatura existente (Ibarra, 1998; Juárez, 2014; Orellana, 1997; Padilla, 2009) sobre las audiencias del periodismo local en distintas regiones de México, en el capítulo anterior enlisté varias de las concepciones sobre el periodismo local que se repetían en los distintos estudios. Por un lado, que los medios de comunicación locales suelen presentar información intrascendente —chusca, incluso— que no logra tener relevancia para los habitantes de las ciudades. Por otro lado, que los hechos violentos que se relatan en el periodismo local —sin importar que sean pocos o muchos— suelen ser los más significativos para la audiencia, en la medida en que se relacionan directamente con la esfera de lo cotidiano. Por último, un tercer elemento en común es que la relevancia o

intrascendencia de lo local versus otras esferas generalmente está relacionada con las posiciones particulares de cada tipo de audiencia.

En el trabajo de campo realizado para esta investigación, pude observar que estas tres concepciones sobre las audiencias del periodismo local también son aplicables para las audiencias de la ciudad de Querétaro. En este apartado, me propongo desmenuzar dichas concepciones —apoyándome en los hallazgos del trabajo de campo— con la finalidad de abonar al debate sobre las audiencias del periodismo local.

“Todo siempre es sobre política” (Entrevista a Yenisei<sup>35</sup>, nativa de la ciudad de Querétaro). En coincidencia con los resultados de trabajos exploratorios citados en el tercer capítulo (López & Silva, 2013), todos los entrevistados para esta investigación coincidieron en que el tema al que más se le otorga importancia en el periodismo local es el de la política. Lo relevante es que pese a que, como he explicado antes, la política siempre ha sido en México un tema central en la agenda de los medios, cuando esta se relata en la dimensión local, pareciera que pierde en automático su atractivo para la audiencia.

No es que no se considere algo importante: de acuerdo con uno de los entrevistados “se trata de un tema de cajón” (Entrevista a Noé, originario de la Ciudad de México). Para la mayoría, se trata de una temática que tiene siempre que aparecer en los medios, pues da cuenta de muchas de las decisiones que toman los gobernantes locales y que tienen un impacto directo en su vida diaria. El problema es que es precisamente ese vínculo entre la política local y la vida cotidiana lo que es tan difícil de hallar en la mayoría de los textos del periodismo en Querétaro.

Es decir, la política local se codifica de un modo en el que no es probable que se logre significar dentro de la esfera de lo cotidiano. La palabra clave aquí es probable: el significado de cualquier manera permanece ahí en potencia. Podría argumentarse que hay una disparidad entre los códigos con los que se construye lo local —o, en este caso en concreto, la política local—. Mientras las audiencias leen lo local en la búsqueda de aquello que les es inmediato y próximo, los medios de comunicación suelen codificar la política local como oscura y lejana. Por eso parece intrascendente a los ojos de la audiencia.

---

<sup>35</sup> Los entrevistados son identificados en este trabajo únicamente por su nombre de pila. A estos se les informó de la finalidad y el uso que tendría lo vertido en cada una de las entrevistas.

Hay, pues, como adelantaba en el tercer capítulo, una expectativa de cotidianeidad que no está siendo cumplida satisfactoriamente. Por un lado, la política —el principal tema de los medios locales— se representa separado de los quehaceres diarios y, por otro, los textos periodísticos que suelen codificarse en la esfera de lo cotidiano suelen ser precisamente los que terminan decodificándose como intrascendentes o chuscos. Ejemplo de ello son las noticias y fotografías que tratan de exaltar el lado pintoresco de la ciudad, como aquellas que contaban cómo una vaca y un novillo habían corrido sueltos por una de las vías rápidas más importantes de Querétaro en el mes de abril (Entrevista a Cruz, nativo de la Ciudad de Querétaro)<sup>36</sup>.

Si bien, como veíamos en el segundo capítulo, tanto lo nacional como lo global se construyen en lo cotidiano —no pueden hacerlo de otro modo—, a lo local solemos exigirle aún más esa sensación de proximidad e inmediatez (Ortiz, 1998). Mientras que las noticias internacionales suelen codificarse de un modo totalmente desconectado de nuestras preocupaciones y necesidades más inmediatas, la relevancia o trascendencia de estas no se juzga —la mayoría de las veces— en relación con su vínculo con lo cotidiano, sino con su importancia a nivel macroeconómico o histórico.

Es decir, los códigos de lectura para cada dimensión son distintos. Con esto no quiero sugerir que los medios de comunicación locales tengan que, forzosamente, vincular cada uno de sus textos con la vida diaria de sus audiencias, solo señalo la ausencia de un código en común que permita a medios y a audiencias jerarquizar del mismo modo la relevancia de la información. No me atrevería a decir que lo cotidiano *deba* ser relevante, pero sí que *puede* serlo. En los apuntes finales de este trabajo, señalo algunas pistas de cómo podría ser un periodismo codificado desde ese tipo de marco.

Por el momento, creo que basta con señalar un tema que en el periodismo local sí logra decodificarse desde lo cotidiano y que sí tiene una relevancia muy significativa para sus audiencias: la violencia. Tal y como señalé hacia el final del tercer capítulo, otros investigadores han dejado ver ya cómo la dimensión local del periodismo tiene una relación casi directa para sus audiencias con el tema de la violencia, la inseguridad y la delincuencia (Padilla, 2009; Orellana, 1997; Juárez, 2014). Mientras la política parece ocurrir en un plano

---

<sup>36</sup> Una de las notas que habló de este suceso puede encontrarse aquí <https://www.diariodequeretaro.com.mx/policiaca/policias-cowboys-1621753.html>

paralelo, la proximidad de la violencia en la propia ciudad resulta incluso demasiado inmediata. En Querétaro, al igual que en otras ciudades del país, las audiencias no son indiferentes a la aparición —constante o no— de información negativa, sobre todo si es sobre su propia ciudad y si tiene que ver con hechos violentos.

Mientras la violencia que aparece en los medios internacionales sorprende, la nacional indigna o preocupa, pero la local asusta. Aunque, de acuerdo con las lecturas de los entrevistados, la representación que se hace de la violencia en Querétaro se caracteriza por contener las preocupaciones de sus audiencias y hacerles saber que están a salvo<sup>37</sup>, la proximidad con los hechos que se relatan traslada a la esfera de lo cotidiano lo que quizás estaba codificado como lejano.

Al igual que otras investigaciones (Juárez, 2014), en el trabajo de campo de este estudio he podido constatar que existe una tensión constante en el tipo de lecturas que las audiencias hacen sobre la violencia. Si bien muchos enfatizan que no se habla lo suficiente de “lo malo” que ocurre en la ciudad, otros confiesan sentirse abrumados por la cantidad de información negativa: “hay pobreza extrema en un lado, hubo una balacera, mataron a no sé quién... para qué lo veo, voy y me deprimó. Llenas de negatividad la dinámica de tu día” (Entrevista a Roberto, originario del municipio de San Juan del Río). Incluso otros consideran que un aumento en este tipo de información conduciría a una especie de histeria colectiva:

Si los medios no publicaran de esa forma las cosas [los sucesos violentos], yo creo que la gente sí estaría así ea locura total (...) Se irían o dirían ‘¿ahora qué vamos a hacer? Llegaron los narcos, ¡vámonos de aquí!’ (Entrevista a Yenisei, nativa de la ciudad de Querétaro).

Lo más interesante es que no se trata de opiniones entre bandos contrarios, sino de percepciones encontradas que incluso una misma persona puede sostener. No se trata de que unos aboguen por medios que incluyan solo “nota roja” y otros por la censura de cualquier tipo de información negativa, sino que las audiencias del periodismo local tienen una lectura muchas veces contradictoria sobre el tema de la violencia.

---

<sup>37</sup> Para un análisis más profundo del relato normativo de la violencia en los medios queretanos, se pueden consultar los apartados 4.3.3 y el 4.5.3



Se trata de un asunto complicado y que no es central para esta investigación; sin embargo, lo importante es destacar cómo las audiencias construyen de un modo tan sólido la relación entre la violencia y lo local. Si bien las noticias sobre delincuencia no asustan a todos, lo cierto es que sí suelen preocupar a la mayoría o, cuando menos, interesar. Es decir, la violencia, a diferencia de la política local —tema omnipresente en los medios queretanos—, se considera de suma importancia y, en este sentido, colabora más a construir ese sentido de comunidad y simultaneidad del que Anderson (1993) hablaba.

A lo largo de las entrevistas, fue posible observar que, al hablar de sucesos violentos, sobre todo aquellos que ocurrieron en la vía pública, las audiencias son capaces de recordar lo que estaban haciendo cuando se enteraron de esa noticia, con quién la comentaron y qué se estaba diciendo al respecto en las charlas cotidianas o en las redes sociales. Hay, pues, un sentido de comunidad porque quien lee o escucha esa noticia sabe que otros también estarán conmocionados, preocupados o cuando menos interesados en ella; se sabe que es —o se construye como— algo que afecta a todos (Anderson, 1993). Genera simultaneidad también porque al leerla o escucharla, se sabe que la relevancia del acontecimiento supone que hay otros en ese mismo momento conversando al respecto. A la mala, es cierto, pero la violencia en los medios puede solidificar comunidades imaginadas (Anderson, 1993).

La indignación, el estrés y la preocupación, que las noticias sobre violencia en Querétaro generan en sus audiencias, no impide que estas decodifiquen los textos bajo el supuesto de que solo están teniendo acceso a la punta del iceberg. Algunos entrevistados señalaron que, pese a que cada vez se percibe más delincuencia, la realidad es que esta no ha aumentado, sino solo que se conoce más gracias a redes sociales<sup>38</sup>.

De cualquier forma, lo que persiste es la idea de que en Querétaro “pasan cosas” —o incluso que “siempre han pasado” — pero que, por mucha información que haya disponible en este momento, esta siempre será una pequeña porción de lo que ocurre “en realidad”.

Al preguntar a los entrevistados por su percepción general de los medios de comunicación queretanos, la palabra más recurrente para calificarlos fue “comprados” y para caracterizar su trabajo, “que maquillan las cosas” fue la expresión más común. El código con el que se acercan a leer los medios de comunicación parte de la idea de que estos se encuentran

---

<sup>38</sup> “Aquí nos quejamos que asaltan y cosas así y la gente dice ‘es que esto no pasaba hace veinte años’. Bueno, no pasaba porque no lo sabías. Siempre han estado ahí las cosas malas, pero ahora es más fácil acceder a ellas” (Entrevista a Noé, originario de la Ciudad de México).

alineados con el gobernante en turno y, en menor medida, con la élite empresarial. Esto tiene como resultado lecturas que rara vez son hegemónicas, puesto que, si bien se acepta la parte denotativa de la mayoría de los textos, en lo connotativo las audiencias suelen ser mucho más cautelosas y críticas, en la medida en que adivinan los intereses que hay detrás.

De acuerdo con los entrevistados, la omisión u ocultamiento, quizá no de eventos completos, pero sí de detalles importantes, responde al cuidado de los intereses económicos de cada medio. En este sentido, hay más una percepción de que directivos y periodistas son cómplices o aliados, antes que víctimas de censura por parte del gobierno estatal. No extraña, por lo tanto, que las audiencias queretanas se sientan tan desinteresadas por la política local, dado que no se vincula con su vida cotidiana y se lee bajo el código de que los textos están “amañados” para enaltecer a unos y criticar a otros. Con la violencia es distinto, porque pese a que las audiencias negocian las interpretaciones de los hechos, saber de estos acontecimientos les es de utilidad en su vida diaria, aunque al final ellos saquen sus propias conclusiones.

Este recelo hacia los medios de comunicación locales ocurre hoy al mismo tiempo que formas alternativas de información cobran más relevancia entre las audiencias. Las charlas en el trabajo, con los vecinos, o en la sobremesa con la familia han constituido siempre una fuente de información importantísima —y, sobre todo, un espacio para la construcción de sentido— cuando nos referimos a la dimensión local. Hoy, sin embargo, los espacios de la comunicación interpersonal se han expandido y, aunque mediados, conforman también un referente importante para la construcción de qué pasa en la ciudad y, en consecuencia, cómo es esta y cómo son los que en ella habitan.

### *4.2.2. Estrategias de negociación*

Las opciones para informarse se diversifican, pero el periodismo continúa siendo un referente fundamental para negociar a la ciudad y a sus habitantes (Anderson, 1993). Aunque estas toman sus textos con reservas, esforzándose en sacar sus propias conclusiones, los medios de comunicación aseguran —desde el punto de vista de los entrevistados— un nivel mínimo de confianza. En contraste, otras formas alternativas, como los grupos de denuncias ciudadanas o las publicaciones virales que circulan en redes sociales, sí bien constituyen hoy un nuevo referente, son leídas aún con mayor escepticismo, dado que es frecuente que sean el espacio para la propagación de

información completamente falsa. Existen algunas excepciones para este código de lectura, las cuales desarrollaré más adelante.

En consonancia con su condición de jóvenes, todos los entrevistados coincidieron en señalar que internet es el principal soporte a través del cual se informan. No solo eso, aunque algunos optaron por señalar que preferían consultar Twitter y otros Facebook, todos mencionaron a alguna (o ambas) de las dos redes sociales como su principal fuente de información. Aunque no es posible llegar a una generalización sobre los hábitos de consumo de las audiencias queretanas, el dato sobre la relevancia de las redes sociales para informarse del acontecer local coincide con el de investigaciones previas en Querétaro (López, 2014) y con tendencias a gran escala reveladas por otros académicos (Scolari, 2008).

Algunos de los entrevistados señalaron escuchar radio ocasionalmente para enterarse de lo que sucede en la ciudad mientras conducen hacia sus trabajos, aunque este constituiría un consumo bastante marginal y al que no siempre suele ponerse mucha atención. En cuanto a la televisión local, los entrevistados dijeron no mirar noticieros queretanos más que cuando ocurren sucesos muy relevantes -como actos de violencia-, aunque algunos mencionaron que sus padres sí los consumen cotidianamente<sup>39</sup>. De acuerdo con Gabriela, migrante de la Ciudad de México, los noticieros televisivos locales son “más de lo mismo”, haciendo referencia a que las opciones más conocidas son Televisa y TvAzteca. Por otro lado, Roberto, originario del municipio de San Juan del Río, considera que los noticieros locales tienen horarios poco accesibles, en contraste con los nacionales, lo cual impide verlos con regularidad.<sup>40</sup>

En lo que respecta a los medios impresos, varios de los entrevistados aseguraron no recordar siquiera la última vez que habían comprado uno<sup>41</sup>, aunque sí estaban familiarizados con la oferta (en gran medida debido a que los ven expuestos en tiendas de

---

<sup>39</sup> Tanto Nora como Cruz declararon que sus padres consumen los noticieros locales con regularidad. En el caso de Nora, originaria del municipio de Ezequiel Montes, el consumo de estos noticieros provee a sus padres de información sobre la ciudad donde vive su hija, más que del municipio en el que viven. Para los de Cruz, por otro lado, los noticieros son uno de los muchos medios a través de los cuales se enteran de lo local.

<sup>40</sup> Esto nos lleva nuevamente a la centralización del periodismo en México. Mientras los noticieros producidos en la Ciudad de México cuentan con los mejores espacios en la programación, los locales están confinados a horarios no tan atractivos. Se trata además de productos periodísticos de reciente aparición y bajo presupuesto, en contraste con los llamados “nacionales”.

<sup>41</sup> Noé, originario de la Ciudad de México, fue el único que declaró haber comprado un periódico recientemente, pero, aclaró “fue sólo para limpiar los vidrios del coche”.

conveniencia o en los puestos de periódicos). Lo curioso es, sin embargo, que sean precisamente los medios impresos los únicos “tradicionales” que los entrevistados aseguraron consultar en línea -tendencia que ya se observaba desde hace algunos años (López, 2014)-. Aunque su consumo en forma impresa pareciera en “extinción”, su consumo en plataformas digitales continúa vigente; al contrario que el de la radio y la televisión, que no parecen ganar adeptos ni en lo tradicional ni en internet.

Así pues, el consumo de textos periodísticos locales sigue privilegiando lo escritural: aunque algunos periódicos publican fotografías y videos en sus ediciones en línea, la palabra escrita continúa siendo su vehículo más importante para ofrecer la información. Periódicos con larga tradición como el *Diario de Querétaro* -que no hace más de dos años comenzó a desarrollar una estrategia de comunicación digital clara- u otros como el *AM* e incluso *El Universal Querétaro* -el más joven en la esfera local- han conseguido atraer lectores en plataformas digitales. Dado que, como apuntaba en el capítulo anterior, estos medios impresos históricamente han mantenido una estrecha relación con las élites locales (Espino & Mendoza, 2015) y, en este sentido, reproducido a lo largo de sus páginas la narrativa hegemónica, no es un dato menor el comprobar que siguen teniendo relevancia en un espacio tan heterogéneo como internet.

Esto de ninguna manera quiere decir que el consumo en plataformas digitales se limite a las versiones en línea de los periódicos. El boom de portales nativos de internet que ha ocurrido de unos años para acá ha diversificado las opciones de las audiencias queretanas (Fortanell, 2011). Aunque, como comentaba en el capítulo tres, muchos de ellos dependen exclusivamente de la publicidad gubernamental por la falta de un modelo de negocios claro y, en este sentido, continúan tan o más apegados a la línea de las élites locales como los impresos (Espino & Mendoza, 2015), sí se trata de medios con estilos y ritmos de publicación distintos. Los entrevistados aseguraron que en ellos la información se actualiza continuamente, a diferencia de lo que ocurre con los periódicos en línea.

De entre los portales digitales, el que más destaca es *Reporte Querétaro*<sup>42</sup>. Es más, se trata del único medio de comunicación en general que todos los entrevistados mencionaron. Tal y como lo adelantaba en el tercer capítulo, se trata de un medio de comunicación nativo de internet con una estrategia digital consolidada y cuya venta de publicidad a particulares

---

<sup>42</sup> Antes llamado Ciudad y Poder. Una descripción más amplia de este portal se encuentra en el tercer capítulo.

quizá le permita subsistir sin el ingreso de la publicidad oficial. Cuenta además con un reducido personal en comparación con el de los grandes periódicos de la ciudad, razón por la cual mucha de la información que en él se publica sea tomada precisamente de estos medios. En este sentido, podría argumentarse que lo que aparece en *Reporte Querétaro* es exactamente lo mismo que lo que los medios tradicionales publican cada día. Sin embargo, los redactores de *Reporte Querétaro* generalmente toman prestado únicamente lo que corresponde al nivel denotativo de las noticias para luego codificar el resto de un modo distinto.

Los textos de *Reporte Querétaro* rara vez se atienen a estándares propios del código profesional (Hall, 2004) que más legitimidad tiene en la ciudad. En este portal no es extraño encontrar el uso de expresiones coloquiales, emoticonos, adjetivos y opiniones personales en notas informativas, así como un continuo flujo de mensajes que no encajan dentro de las definiciones de lo que debe de aparecer en un medio informativo: no solo publicidad al por mayor, sino también anécdotas chuscas y memes.

Me parece que se trata de un portal que desafía las concepciones clásicas sobre lo que debe ser un medio informativo: su modo de presentar el acontecer local, bueno o malo, es sin duda innovador. *Reporte Querétaro* no solo toma y reconstruye la información que aparece en otros medios locales, sino que también se sirve del contenido generado por los usuarios. Para algunos entrevistados, sin embargo, precisamente por su codificación alternativa de lo que debe ser un portal informativo, *Reporte Querétaro* no puede ser considerado un medio de comunicación: “es solo puro chisme”. Los entrevistados acusan su falta de rigor periodístico, la frivolidad de mucha de su información, el exceso de publicidad y el amarillismo al tratar algunos temas.

Pese a sus muchas fallas, los entrevistados consideran este portal como su principal fuente de información en la medida en que sus publicaciones son constantes y accesibles y permiten tener un vistazo rápido de lo que ocurre día a día en la ciudad. Además, aunque su exceso de publicidad sea una queja, también es valorado por otros en la medida en que el portal se convierte en un espacio para conocer la agenda cultural y recreativa de la ciudad. Es decir, está vinculado con la vida cotidiana de un modo en el que los otros medios de comunicación no lo consiguen. Eso probablemente explique su éxito.

Además de los portales apegados al código profesional hegemónico del periodismo, los periódicos en línea y *Reporte Querétaro*, existen también numerosos grupos en redes

sociales -sobre todo en Facebook y Whatsapp- que se han convertido en espacios para la construcción de sentido sobre la ciudad. En estos grupos o páginas, los usuarios suelen compartir denuncias ciudadanas, quejas, avisos y reclamos sobre temas o sucesos que muchas veces no aparecen en los medios -o al menos no codificados del mismo modo-. Son comunes las publicaciones sobre asaltos, robos de vehículos, acoso sexual e incluso desapariciones. El fin de estos grupos es el de advertir al resto de la ciudadanía, pero los entrevistados advierten también que suelen ser el espacio para información falsa, alarmista o imprecisa.

De entre los entrevistados, solo Yenisei, nativa de la ciudad de Querétaro, dijo estar activamente pendiente de lo que circula en estos grupos o páginas, pero todos dijeron estar en contacto frecuentemente con las publicaciones que ahí se publican, gracias a que alguien más en sus redes sociales las comparte. Son este tipo de textos los que, según algunos entrevistados, han elevado la percepción de inseguridad en la ciudad: no necesariamente porque se trate de denuncias inventadas o sobredimensionadas, sino porque los eventos que ahí se relatan antes solo se transmitían mediante rumores y no lograban tener tanto impacto.

Así, este tipo de contenidos generados por usuarios representa no solo una opción alternativa, sino muchas veces contrahegemónica a la de los grandes medios de comunicación locales. No se trata meramente de una cuestión de forma -como es el caso de Reporte Querétaro<sup>43</sup>- sino incluso ideológica. El problema, sin embargo, como plantean varios de los entrevistados, es la dificultad para saber discernir la información verdadera de la falsa en este tipo de publicaciones. Hay una excepción, sin embargo, y es cuando estas publicaciones están acompañadas de imágenes o, mejor aún, videos<sup>44</sup>.

Como anotaba en el primer capítulo de este trabajo, hay una concepción generalizada de que las imágenes, sobre todos las fotografías y los videos, guardan relación natural con la realidad que representan (Ardévol & Muntañola, 2004; Sturken & Cartwright, 2001). Recordemos sin embargo que palabras e imágenes son siempre significadas en contextos precisos y que, por lo tanto, su sentido nunca es natural o unívoco. La idea de que la imagen

---

<sup>43</sup> Reporte Querétaro resulta un medio innovador y distinto al resto en el modo en el que hace periodismo; pero en el fondo, su línea editorial es casi idéntica a la del resto de los medios.

<sup>44</sup> "Si veo un video es para mí más fácil creer la historia. Si leo solamente texto, realmente no le doy la veracidad que a lo mejor podría tener... a lo mejor es verdad, pero la verdad es mejor ver para creer" (Entrevista a Cruz, nativo de la ciudad de Querétaro).

es evidencia de la realidad al contrario que la palabra que la manipula y deforma explica también el ascenso de este tipo de grupos y páginas, en una época en la que la producción de imágenes está al alcance de la inmensa mayoría en las ciudades.

La confianza en las imágenes no es ciega: hay consciencia sobre “lo fácil” que resulta sacar de contexto una imagen o un video para otorgarle una interpretación a modo (Entrevista a Yenisei, nativa de la ciudad de Querétaro). De cualquier manera, con reservas o no, lo que los usuarios ponen en circulación a través de estas plataformas, sobre todo si viene acompañado de imágenes, permite a las audiencias contrastar las representaciones que se hacen sobre la ciudad en los medios locales. Asimismo, las opiniones de los usuarios pueden en algunos casos contar con tanta o más legitimidad para las audiencias que las de los propios periodistas: estas opiniones se perciben desinteresadas, versus las de los medios que son “compradas”. Así, en la medida en que cualquier lectura implica un proceso de relación de textos y significados (Hall, 2004), los grupos y páginas de denuncias ciudadanas colaboran también en la construcción de la ciudad y de la identidad queretana.

Finalmente, para concluir lo que a otros espacios mediados en internet se refiere, considero importante mencionar *Mother of Querétaro*, una página en Facebook creada en 2016 en la que se publican memes relativos a la ciudad de Querétaro. A diferencia de los medios de comunicación establecidos y los grupos de denuncias ciudadanas, el fin último de esta página no es informar, sino divertir. No obstante, para los fines de esta investigación, *Mother of Querétaro* resulta tener relevancia en el proceso de negociación de la identidad queretana en el periodismo local. Esta página constituye un espacio local para construir relatos sobre la ciudad y sus habitantes, por lo que sus textos son referencia al momento de leer los textos periodísticos. Aún más, tal y como lo revelaron las entrevistas, la migración y el “enfrentamiento” entre “foráneos” y queretanos son temas recurrentes de esta página de Facebook.

Por otro lado, las representaciones de la ciudad y los queretanos en el periodismo local, no solo se negocian con otros textos mediados, también se negocian en el seno de las relaciones interpersonales cara a cara. La experiencia de las audiencias en la ciudad es obviamente un referente fundamental en la construcción de los códigos con los que se acercan a leer los medios de comunicación, pero también así lo son las charlas cotidianas con la familia, los compañeros de trabajo y los amigos.

Si bien los comentarios de usuarios en medios de comunicación, las publicaciones en páginas de memes y denuncias ciudadanas constituyen la formación de nuevos espacios para leer el acontecer de la ciudad y la identidad de sus habitantes, el esparcimiento de rumores y las charlas de sobremesa no son en lo absoluto nuevos. Mientras que en la dimensión nacional y aún más en la internacional, es difícil contar con información de primera mano sobre los acontecimientos que se relatan en los medios; en la dimensión local esto se trata más bien de la norma.

De acuerdo con los entrevistados, las charlas con amigos, familiares, vecinos y compañeros de trabajo son siempre espacios en los que ampliar su conocimiento sobre un determinado suceso o contrastar versiones. Para poner un ejemplo, en el caso de “la balacera” en Antea -la plaza comercial más grande y exclusiva de la ciudad- en el mes de marzo<sup>45</sup>, los entrevistados pudieron comentar en qué medios de comunicación habían visto o leído información sobre el suceso, pero, sobre todo, cuáles habían sido las conversaciones que en el transcurso de los días se suscitaron alrededor de este evento. Mientras unos aseguraron haberse enterado por amigos o familiares de detalles que contravenían la versión de las autoridades; otros, por el contrario, de información que confirmaba la versión oficial.

Más allá de fungir como un espacio para contrastar versiones y hechos en el nivel denotativo -es decir, ¿qué fue lo que pasó y cómo? -, estos espacios de conversación alcanzan el nivel de comunidades interpretativas en la medida en que efectivamente *interpretan* una serie de textos. Es decir, lo que importa no es solo desentrañar qué pasó, sino por qué y para qué. ¿Qué significa este suceso y qué significa que haya sido relatado de esta manera en particular? ¿En qué medida cada una de estas comunidades interpretativas acepta, rechaza o negocia el relato hegemónico de los medios? ¿Cómo se posiciona la audiencia, no frente al hecho desnudo, sino al suceso construido en medios de comunicación? ¿Cómo se negocian los diversos relatos de ese suceso? Y, finalmente, ¿cuál es el sentido que dicho suceso tiene en la vida cotidiana de las audiencias? Para los entrevistados, la principal razón para leer medios de comunicación locales consiste en poder tomar decisiones informadas en su vida diaria.

---

<sup>45</sup> Aquí se puede consultar una de las tantas representaciones sobre el suceso construido como “La balacera de Antea”: <http://www.noticiasdequeretaro.com.mx/2018/03/20/balacera-en-antes/>



Así pues, concluyo esta parte del capítulo reiterando el valor de las lecturas de las audiencias queretanas. El hecho de que estas tengan una mala percepción de los medios y muchas veces prefieran otros tipos de canales informativos se debe, precisamente, a que sus lecturas de estos se negocian y enriquecen con otro tipo de relatos. Si los estudios de recepción se atuvieran, sencillamente, a la evaluación de los medios en términos de “me gusta o no me gusta”, las cosas estarían bastante claras (Madinou, 2005). Lo relevante es que, más allá de las preferencias y las actitudes críticas, hay un proceso de construcción de sentido permanente, que justamente se enriquece de los conflictos y contradicciones. Si, a la usanza de la Investigación de los Efectos, buscáramos lecturas hegemónicas para relatos hegemónicos, aquello que hay de político en la cultura se extraviaría por completo. Aunque es raro caer en los extremos, incluso para aceptar o rechazar, primero hay que negociar (Livingston, 2005).

#### **4.3. Las audiencias y sus negociaciones del relato de la identidad queretana**

Una vez que he presentado un breve vistazo a los códigos con los que las audiencias conciben a los medios locales, así como el tipo de textos periodísticos a los que se acercan y los otros con los que contrastan, es momento de entrar en materia. Pese a las disparidades en la manera en que se codifica lo cotidiano en los medios y las múltiples formas en las que se hace por parte de las audiencias; en lo que resta de este capítulo trataré de mostrar que, en lo ideológico, las lecturas se caracterizan por ser negociadas. Aunque lejos de ser totalmente hegemónico, el relato de las audiencias se caracterizaría por ser alternativo, antes que contrahegemónico. Y, lo que resulta aún más interesante para esta investigación, es que el relato hegemónico de las élites -aquel cuyos ejes son la prosperidad económica y el orden- resultó estar mucho mejor aceptado entre los migrantes, antes que entre los nativos.

El rechazo hacia el conservadurismo católico entre estos jóvenes entrevistados confirma, como ya señalaba Díaz (2011), que contrariamente a lo que se piensa, la religión en Querétaro no funge tanto como ordenador moral, sino como fuerza legitimadora del orden y la prosperidad. Estos dos ejes, sí centrales para la construcción de la identidad queretana y el relato de la ciudad, se pueden encontrar articulando, en mayor o menor medida, la variedad de posiciones de los entrevistados. Ahora, en lo que corresponde al relato completo de las audiencias que se origina a partir de esas articulaciones, ahí es verdaderamente donde se expone la diversidad del sistema cultural.

En esta parte del capítulo, en primer lugar, expongo y discuto los hallazgos en torno al sentido de pertenencia hacia la ciudad de Querétaro; para ello, presento las posiciones desde las que hablan los entrevistados y después construyo dos comunidades interpretativas a través de las cuales se lee la identidad queretana en los medios de comunicación locales. Después, en un segundo momento, presento el relato hegemónico de los medios a través de las lecturas de los entrevistados, así como los relatos alternativos propuestos desde sus comunidades interpretativas. Finalmente, cierro esta parte del capítulo exponiendo las lecturas en torno al relato de los cambios y los conflictos en los medios locales y cómo este se relaciona íntimamente con la narrativa identitaria.

#### *4.3.1. Identidades queretanas: definiciones y contradicciones*

La selección de los entrevistados, como explicaba ya al inicio de este capítulo, estuvo guiada por el origen de cada uno de estos: dos nativos de la ciudad de Querétaro, dos provenientes de otros municipios del estado y dos originarios de la Ciudad de México. Aunque respecto a identificarse como queretanos, cada uno tuvo razones, motivos y resistencias distintos, es importante señalar que todos coincidieron en sentirse queretanos. Este dato pone de manifiesto una vez más la complejidad de clasificar a los habitantes de la ciudad como queretanos o migrantes, como señalaba ya en el tercer capítulo al citar estadísticas sobre la migración en Querétaro. Queretanos todos, pero los entrevistados construyen su sentido de comunidad de un modo distinto.

Para algunos habitantes de la ciudad, la pertenencia a la comunidad imaginada de Querétaro puede parecer incuestionable. Para Cruz<sup>46</sup>, el ser queretano va más allá de la residencia y el nacimiento en la capital del estado, sino que además comprende formar parte de una familia que ha vivido por generaciones en la ciudad -específicamente en un barrio tradicional, el Barrio de la Cruz- e incluso llevar en el nombre un referente católico tan importante en el relato de la ciudad. Para otros, sin embargo, las cosas pueden no estar tan claras<sup>47</sup>.

---

<sup>46</sup> "Todos mis familiares cercanos son de Querétaro e incluso hay algo muy curioso con mi nombre. Te digo que me llamo Cruz Daniel y mi nombre de Cruz es por la Cruz del Templo de la Cruz. Como soy el primogénito de mi familia, mi papá se encomendó a la Cruz, a Diosito y le dijo: 'Diosito es mi primer hijo, si sale todo bien lo llamo Cruz'". (Entrevista a Cruz, nativo de la zona metropolitana de la ciudad de Querétaro).

<sup>47</sup> "Mi familia paterna es de Michoacán. Mi papá y un medio hermano de él son los únicos que viven aquí en Querétaro desde hace muchos años. De mi mamá, toda su familia es del municipio de Huimilpan, pero tienen muchos años, muchísimos viviendo en Corregidora (...) Mi abuelita no tenía

Yenisei, al igual que Cruz, nació en el municipio de Querétaro y ha pasado toda su vida en la zona metropolitana; solo que ella en el municipio de Corregidora. Por otro lado, aunque su familia materna sea originaria de la zona metropolitana o, al menos, de lo que hace algunas décadas era la periferia de la ciudad; la gran parte de su familia paterna radica aún en el estado de Michoacán, así que las visitas allá son frecuentes. Asimismo, pese a haber vivido toda su vida en el municipio de Corregidora, la entrevistada remarca no sentirse cómoda al ser nombrada como “corregidorenses”, en la medida en que el relato de ese municipio en particular gira en torno a la localidad de El Pueblito<sup>48</sup>. Así pues, aunque la identidad que prevalece es la queretana, hay todo un cruce de elementos que podrían posibilitar la construcción de identidades distintas.

Cabe resaltar que, en los dos casos anteriores, lo queretano se entiende como aquello propio de la capital del estado, no del estado completo. Aunque en el caso de Yenisei, el rechazo a identificarse como corregidorenses en virtud de nombrarse queretana podría interpretarse como la preferencia por una identidad estatal; lo que ocurre más bien es que lo estatal se subordina a la ciudad de Querétaro. En el caso de los migrantes de los municipios, aunque prevalece la jerarquía ciudad/estado, sí es posible apreciar que, para algunos, la identidad de la ciudad no es equivalente a la de todo el estado<sup>49</sup>.

Aunque Nora se reconoce como del municipio de Ezequiel Montes y, en concreto, de la comunidad de Villa Progreso, prefiere identificarse como queretana pero, aquí sí, como queretana en el sentido estatal. Nora llegó a la ciudad de Querétaro 10 años atrás para hacer sus estudios de licenciatura y, aunque nunca ha pensado en volver a su municipio o marcharse a otro lugar, no se considera parte del relato hegemónico de la ciudad que suele considerar al resto de los municipios como una mera extensión o periferia del centro. De acuerdo con Nora, las diferencias son notables. En la siguiente parte del capítulo, ahondaré más en esto.

---

ningún agrado por las personas de El Pueblito, entonces la verdad como que... si me dicen que soy de Corregidora, digo “no, no: soy de Querétaro”. (Entrevista a Yenisei, nativa de la zona metropolitana de la ciudad de Querétaro).

<sup>48</sup> Para un análisis extendido de las jerarquías espaciales dentro de la zona metropolitana de la ciudad de Querétaro, ver el apartado 4.4.1

<sup>49</sup> “Yo creo que todos somos queretanos [los de todo el estado]. Yo aún soy más de mi pueblo, de Villa Progreso, que es de donde soy yo. Me siento más queretana en general, no soy de Ezequiel Montes a mucho orgullo, no” (Entrevista a Nora, originaria del municipio de Ezequiel Montes).

En otros casos, la identidad estatal parece imponerse en la medida en que agrupa experiencias en diferentes municipios y no necesariamente en torno a la capital. En el caso de Roberto, quien nació en la Ciudad de México, vivió en Morelia durante sus primeros años, llegó a San Juan del Río a los 9 y migró a la ciudad de Querétaro a los 18, el ser queretano está relacionado con vivir en el estado, no con la ciudad en particular. Aunque, como desarrollaré más adelante, en este caso la identidad estatal tiene como referente únicamente las zonas urbanas del estado (Querétaro y San Juan del Río), es interesante observar cómo para este entrevistado la invitación a la comunidad imaginada de la ciudad de Querétaro no se ve limitada por provenir de San Juan del Río y, es más, ni por su nacimiento en la Ciudad de México. En este sentido, Roberto se considera tan legítimamente queretano como quien ha vivido toda su vida en la capital del estado<sup>50</sup>.

No ocurre lo mismo para otros originarios de la Ciudad de México, quienes al igual que Roberto, llegaron al estado y, es más, a la zona metropolitana, cuando tenían aproximadamente su misma edad. Esto revela las arbitrariedades en la configuración de identidades. Aunque a simple vista sus experiencias tengan muchas similitudes, el entramado de articulaciones de cada uno releva construcciones identitarias distintas.

Me considero de Querétaro ya. Después de tanto tiempo... Me doy cuenta cuando voy [a la Ciudad de México] que ya no soporto tanta gente (...) Yo te digo que me siento queretana, pero como tal, yo no soy queretana. Traigo de varios lugares, no soy una auténtica queretana. Debo decir que sí comparo mucho con el DF. Antes iba mucho para allá, es difícil quitar la rutina. (Entrevista a Gabriela, originaria de la Ciudad de México).

Es complicado. Nací en el DF y te podría decir que soy del DF, pero he pasado más tiempo en Querétaro, así que me siento queretano. Pero, no sé que soy entonces. Dice Facundo Cabral: no soy de aquí, ni soy de allá (...) Tengo parte de la CDMX, parte de Querétaro. (Entrevista a Noé, originario de la Ciudad de México).

---

<sup>50</sup> "Me considero queretano porque no tengo arraigo alguno con la Ciudad de México. Llevo viviendo cerca de 17 años en este estado: entre San Juan del Río y Querétaro, es ya más de la mitad de mi vida y pues la verdad el arraigo y el cariño yo lo tengo con Querétaro. México lo veo como el lugar que tienes que por chamba o por tránsito o a lo mejor sí por placer, pero no tengo un arraigo ahí." (Entrevista a Roberto, originario del municipio de San Juan del Río).

Al analizar el discurso por completo de estos dos entrevistados, es posible encontrar una y otra vez este tipo de tensiones para poder identificarse como queretanos. Hay, por un lado, una identidad híbrida: decir no soy de aquí, ni soy de allá; ser parte de dos comunidades imaginadas -o, por el contrario, no serlo de ninguna-. Mientras que Roberto se considera legítimamente queretano, Gabriela y Noé “señalan” una y otra vez su falta de credenciales para serlo de forma auténtica. La autenticidad, como destacaba en el segundo capítulo, exige una suerte de vínculo incuestionable con el espacio local: Gabriela y Noé no consideran poseerlo. Por un lado, mantienen aún cercanía con la Ciudad de México dado que siguen teniendo familia allá y viajan continuamente para visitarla o para pasear. Por el otro, y esto es importante para los fines de esta investigación, se sienten interpelados por el discurso en contra de los migrantes y, en específico, de “los chilangos”<sup>51</sup>.

El relato de la identidad, explicaba en el segundo capítulo, está ubicado siempre en el presente, pero fantasea sobre el pasado y el futuro. En el caso de los nativos de la ciudad de Querétaro, así como de los migrantes de otros municipios, son más comunes las valoraciones positivas del pasado; en el de los de la Ciudad de México, las del futuro. La identidad en el caso de Gabriela y Noé es eminentemente un proyecto: una búsqueda activa por ser y pertenecer (Bauman, 1996).

¿Pero ser cómo? ¿Pertenecer con quiénes? En el discurso de los entrevistados fue posible apreciar saltos del “somos” al “son”. A veces “los queretanos somos”, pero luego “los queretanos son”. Lo lógico sería pensar que se adscribirían a los elementos positivos y se desmarcarían de los negativos, pero en realidad las valoraciones con respecto a aquello que conforma la identidad de lo queretano cambian mucho según el contexto.

“Los queretanos son mochos”, “los queretanos son cerrados”, “los queretanos herméticos”, “los queretanos son necios”, “los queretanos son conservadores”. La idea que prevalece aquí es: “Soy queretano, pero los queretanos son mochos, cerrados, herméticos, necios, conservadores y yo no soy así”. El queretano en este caso se imagina como “la típica persona” de clase alta, aspecto criollo, familia de renombre, católica, conservadora e hipócrita.

Se trata del queretano que, de acuerdo con los entrevistados, aparece en las páginas de los periódicos y en los portales informativos: el queretano “bien”. Políticos, empresarios,

---

<sup>51</sup> Para una exploración más detallada de esto, ver el apartado 4.5

“señoras” de alcurnia y representantes de la Iglesia Católica: la élite queretana está en las portadas de todos los medios. Pese a que son los queretanos “ideales” del relato hegemónico y, en este sentido, las audiencias los reconocen como tales, prevalece siempre la necesidad de aclarar “yo no soy así”.

Aquí es importante hacer notar el código con el que se están leyendo los medios y la lectura que este produce. Aunque señalaba yo en el tercer capítulo que las élites queretanas se han caracterizado, más que por su conservadurismo, por un constante pragmatismo (Díaz, 2011); las audiencias leen sus representaciones en los medios como representaciones de lo que es conservador y hermético. Cuando los entrevistados se decían queretanos, no era pensando en ese tipo de queretanos, de los cuales definitivamente no se sienten parte y, en algunos casos, hasta rechazan.

¿Entonces de cuáles sí? En un primer momento, las audiencias se pueden desmarcar de los queretanos de la élite por una cuestión de clase. Sin embargo, características como el hermetismo, el conservadurismo o la xenofobia no son necesariamente algo que se relacione con la clase. Por eso también hubo algunos “los queretanos somos reservados”, “los queretanos somos prejuiciosos”. Es decir, aunque no es lo mismo decir “mocho” que “reservado”, se admite formar parte de una comunidad imaginada que se caracterizaría por su reticencia hacia lo que no coincide con sus propias valoraciones.

Habría entonces un grupo no necesariamente de clase alta, al que a veces se pertenece y a veces no: un tipo de queretano que ama su ciudad, pero añora un pasado perdido en el que había más tranquilidad, que se preocupa y hasta se indigna por los cambios y que en definitiva percibe que el flujo de personas que llega a la ciudad puede configurarse como una amenaza. Es decir, con sus matices, se trata del queretano que habita en las páginas del libro de González (2014). De acuerdo con las lecturas de los entrevistados, este queretano no suele ser representado en los medios de comunicación, dado que sus preocupaciones no son las de la élite, sino que se ve más bien en los grupos de denuncias ciudadanas y en las páginas de memes. No obstante, en lo que a la xenofobia se refiere, los entrevistados consideran que sí se interpela a este tipo de queretano con muchas de las noticias que tratan el tema de la migración, pues esta generalmente es codificada con un tono de alarma que este tipo de queretano compartiría.

Así, desde esta comunidad interpretativa, en los márgenes de la representación de los medios, pero cuyo código de lectura se extiende entre las audiencias para leer el relato de

la élite, producto de las fracturas en el relato hegemónico detalladas en el tercer capítulo, es una comunidad interpretativa de la que los entrevistados salen y entran: negocian. Se aceptan reservados y prejuiciosos, pero no mochos ni xenofóbicos: acaso solo desconfiados. Hay un espectro amplio, pues, de audiencias que pueden participar de esta comunidad y negociar su código para leer las representaciones de la ciudad. Lo que tienen en común es la añoranza por el pasado y la preocupación ante los cambios.

Finalmente, aparece una segunda comunidad interpretativa, un grupo al cual también se puede pertenecer de forma ambivalente; “los nuevos queretanos”.

Es lo que me gusta de los queretanos de ahorita, de mi generación, somos gente más abierta y que aceptamos más... tal vez porque venimos de otros lugares y ya nos sentimos queretanos (...) Todavía hay gente muy cerrada, pero si todos los que somos jóvenes universitarios, yo creo, tú, yo, todos, tenemos como esa mentalidad abierta, pronto las cosas van a cambiar.  
(Entrevista a Gabriela, originaria de la Ciudad de México)

Frente a la cerrazón y el miedo de los queretanos “que se aferran al pasado”, esta comunidad interpretativa valora el cambio como algo positivo y, aunque ve los problemas que atraviesa la ciudad, prefiere “concentrarse en las soluciones”. Los nuevos queretanos no colocan a la religión como eje central de sus vidas, como quizá sí podrían hacerlo los del segundo grupo o, según la lectura de los entrevistados, los de la élite. Aunque quizá se sientan cómodos teniendo como referentes símbolos, costumbres y tradiciones de la religión católica, estos no tienen mucho sentido para ellos.

Desde este código, el relato de la identidad queretana se concibe como abierto: no hace falta haber nacido en la ciudad, provenir de una familia de abolengo o profesar la religión católica. El migrante, sin lugar a dudas, está invitado a la comunidad imaginada. Los auténticos queretanos de los que Gabriela y Noé decían no sentirse parte, serían entonces como tanto temen algunos (Maciel, 1994; Loarca, 1994), una especie que debería extinguirse, ya que arrastra con lo peor de ser queretano.

Queretanos-queretanos ya no deberían de haber... ese tipo de concepto de nuestro queretano-queretano que tenemos desde hace ya 15 años. Sí creo que debería de haber un cambio (...) somos una ciudad tan multicultural a nivel de

tantos estados que hay aquí<sup>52</sup>, que podemos agarrar mucho. Obviamente agarrar las cosas buenas, pero podemos agarrar mucho de muchas personas. Deberían aceptarlo, tomarlo parte de sí y después seguirlo pasando. (Entrevista a Gabriela, originaria de la Ciudad de México).

Los entrevistados para este trabajo se posicionan en alguna escala intermedia entre las dos comunidades interpretativas, espacios desde los cuales construyen sus identidades y sus lecturas de los medios. De acuerdo con ellos, la configuración de estos nuevos queretanos tiene que ver con el proceso de migración, pero también con el cambio generacional: ambos elementos ya discutidos en el tercer capítulo. Bajo este código, referentes globales comienzan a ganar “autenticidad” en el relato local (Ortiz, 1998) y se espera que la ciudad adquiriera un status multicultural.

El código de lectura de esta comunidad interpretativa se contrapone al de los queretanos conservadores -la cerrazón vs la apertura-, aunque lo natural es que las audiencias vayan tomando prestados referentes de cada uno para construir sus lecturas particulares. Lo importante aquí es destacar que el código de “los nuevos queretanos” no es para nada contrario al de las élites, más bien corre paralelo a este. Aunque esta comunidad interpretativa se opone al “ser mocho” de las élites católicas, la ideología que atraviesa el relato hegemónico va más allá de la religión. Los ejes del relato de las élites queretanas son, recordemos, el orden y la prosperidad económica (Díaz, 2011) y estos nunca, ni en la segunda ni en la tercera comunidad interpretativa, se cuestionan.

Las diferencias, claro, están en cómo articular ese proyecto que es la identidad. Mientras los de la comunidad conservadora ven en el crecimiento un desafío al orden e, incluso, a la prosperidad económica en la medida en que elevan la competencia por los recursos; los “nuevos queretanos” consideran que solo el crecimiento podrá permitir la prosperidad económica y, en consecuencia, el orden.

En cuanto a los migrantes, el discurso de unos es de rechazo y temor; el de los otros, es a primera vista de “aceptación”. Al mirar con más atención, se revela una tensión constante entre la xenofilia y la xenofobia (Rajagopal, 2006): la invitación a la comunidad imaginada viene con requisitos y condiciones. Es cierto que bajo este código no hace falta mostrar

---

<sup>52</sup> No deja de llamar la atención que se considere que una ciudad es multicultural pese a que la mayoría de sus habitantes sean mexicanos y provengan de contextos urbanos.



credenciales como el nacimiento o el apellido, pero sí el absoluto apego a la búsqueda del orden y la prosperidad económica. En la sexta parte de este capítulo, discuto todo lo referente a la relación de Querétaro con sus migrantes.

El proyecto de identidad queretana, como señalaba en el tercer capítulo, es un proyecto pragmático que no se apoya en los típicos romanticismos. A diferencia de lo encontrado en otras investigaciones realizadas en el Bajío (Ibarra, 1998; Padilla, 2009), en Querétaro no abundan los elogios y halagos al carácter del queretano; cuando se habla de este generalmente es de forma negativa (cerrado, mocho, hermético). Si Aguascalientes es el estado de la gente buena (Padilla, 2009), Querétaro (la ciudad) es el de la gente práctica. En el relato identitario, la gran cualidad del queretano es su capacidad para sacar el mayor provecho de las situaciones al tiempo que se conserva la tranquilidad. Por ello mismo, me inclino a pensar que con su lógica xenofílica/xenofóbica, la narrativa de los “nuevos queretanos” está más cerca del relato hegemónico, que el de los queretanos conservadores que temen al cambio y están atrapados en la nostalgia y el resentimiento.

#### 4.3.2. *El relato hegemónico de la ciudad como “engaño”: ¿es posible otro relato?*

Durante el trabajo de campo, planteé a los entrevistados la siguiente pregunta: Si alguien que nunca hubiera estado en la ciudad de Querétaro ni oído hablar de ella, consultara algún medio de comunicación local, ¿cómo se imaginaría que es la ciudad de Querétaro?

Los entrevistados coincidieron en que los medios codifican a la ciudad como tranquila, bonita, limpia, moderna, cultural y próspera. Es decir, las audiencias identifican en los medios el relato idílico de la ciudad como lugar privilegiado<sup>53</sup>. A diferencia de lo que ocurre con los queretanos, a quienes solo se les reconoce como elementos positivos su orden y capacidad para atraer dinero; a la ciudad sí se le conceden en el relato hegemónico valoraciones más románticas como ser un lugar de ensueño o poseer un hermoso Centro Histórico. Recordemos, sin embargo, que más allá de la belleza (o no) de su arquitectura

---

<sup>53</sup> “Yo creo que como la ciudad soñada, la ciudad perfecta, donde nada pasa, donde todo está muy limpio, donde vas a encontrar plazas en todas las esquinas, plazas de primer mundo y calles súper limpias, súper acomodaditas. Sí, la ciudad soñada.” (Entrevista a Yenisei, nativa de la ciudad de Querétaro).

“Se imaginarían que Querétaro es una ciudad tranquila, una ciudad bonita, no sé si hermosa, pero sí muy bonita (...) El balance perfecto entre una ciudad grande y una pequeña. Una ciudad limpia... Una ciudad mocha, aunque eso ya está cambiando poco a poco” (Entrevista a Cruz, nativo de la ciudad de Querétaro).

colonial, el Centro Histórico está vinculado justamente a un pasado de prosperidad económica durante el virreinato y a un presente también de prosperidad (Zavala, 1994)<sup>54</sup>.

El orden atraviesa también el relato idílico que las audiencias leen en el periodismo local: fue una constante señalar que la ciudad se representa como tranquila. Lo que se representa, pues, es la ya famosa afirmación de que “en Querétaro no pasa nada”. Los conflictos y problemas, que muchas veces se seleccionan para ser representados en los medios, se codifican de tal modo que parecen intrascendentes. El balance final continúa siendo la tranquilidad.

En el primer capítulo señalaba que, en sus lecturas del periodismo, las audiencias suelen evaluar a este en términos de verdad u objetividad (Hall, 2010). En esta misma línea, las audiencias queretanas parecen leer la falta de una problematización estructural de la violencia como “engañar a la gente”<sup>55</sup>.

Una primera lectura, entonces, se caracterizaría por señalar los huecos en la información que, se cree, impiden acceder a una “representación verdadera” de la ciudad y sus habitantes. Los medios, con sus buenas noticias en portada y sus malas noticias en interiores, representarían tan solo una ilusión.

Una ilusión atractiva, sin embargo. De acuerdo con Gabriela, los queretanos (medios y audiencias) prefieren omitir lo que les incomoda de “la realidad”. Yenisei, por su parte, admite que el relato hegemónico se reproduce con tanta fuerza, que es sencillo adoptar sus códigos y no oponer resistencia a las representaciones que hace de la ciudad<sup>56</sup>. Esta sería una segunda lectura posible.

Pero el relato idílico de la ciudad que se lleva las portadas del periódico, convive también con un relato atemorizante que se encuentra en las últimas páginas de este, así como en

---

<sup>54</sup> Un análisis más a fondo del papel del Centro Histórico en el relato de los medios de comunicación y en las lecturas de las audiencias puede encontrarse en el apartado 4.4.1

<sup>55</sup> “Yo creo que vivimos en una pequeña burbuja rodeados de toda la falta de noticias. Tal vez no sea mentira, pero sí es omisión y omisión sigue siendo mentira. Si no lo dicen es como si no existiera. O sea, sí están [los problemas], pero no lo quieren, ya sea dejarlo ver o no lo queremos ver. Yo digo que hay mucha omisión, es lo que no me gusta de los queretanos: demasiada omisión de la realidad.” (Entrevista a Gabriela, originaria de la Ciudad de México).

<sup>56</sup> “Así es cómo nos lo hacen ver. Yo creo que hasta algunas veces te la crees, ¿no? Algunas veces te dicen ¿y Querétaro?... no, Querétaro está padrísimo y súper limpio y seguro y no, bueno, el transporte nuevo... yo creo que de tanto que nos lo dicen en los medios ya nosotros nos lo creemos”. (Entrevista a Yenisei, nativa de la ciudad de Querétaro).

los comentarios en redes sociales<sup>57</sup>. No son relatos opuestos: sino dos caras de la misma narrativa que, en términos generales, beneficia a las élites. Lo que prevalece en ambos es un sentido profundamente normativo.

La verdad un periódico es como 15 páginas... En esas 15 páginas, hay cuatro noticias buenas, pero son esas las que ponen en primera plana. Todo lo demás es hubo un choque en no sé dónde, mataron a no sé quién, desaparecieron a no sé cuántas chavas... Te das cuenta de la parte no tan bonita, aunque la verdad lo que ponen es como el 10% de lo que realmente pasa. (Entrevista a Gabriela, originaria de la Ciudad de México).

De un modo específico, Gabriela hace referencia al periódico *Noticias de Querétaro* que, como señalé en el capítulo anterior, destaca de entre sus competidores por su amplia cobertura de temas de violencia. No obstante, la violencia es codificada en este periódico de forma que termina individualizándose y no considerándose verdaderamente un problema de la ciudad, sino de personas en específico (Herrera-Aguilar & Navarrete, 2012). Los problemas de la ciudad, tales como la delincuencia, se exhiben en los medios con tanta frecuencia que los entrevistados consideran que “siempre salen malas noticias” pero de un modo que no logra fracturar el otro relato, el idílico. La idea que subyace es la siguiente: Querétaro es la ciudad soñada, pero hay algunos que no están portándose bien; mira cómo les va. Pórtate bien.

Frente a este relato atemorizante sobre los peligros que acechan los márgenes simbólicos de la ciudad, es posible identificar también dos lecturas. La primera se caracterizaría por aceptar el nivel denotativo de los textos -es decir, aceptar que tal suceso en verdad ocurrió y que la mayor parte de los datos ofrecidos son correctos-, pero considerar que tales hechos están sobredimensionados y que su valoración alarmista no corresponde con la experiencia que se ha tenido en la ciudad; una experiencia positiva, en este caso.

Si no tuviéramos esos medios digitales actualmente y llegara una persona aquí a Querétaro, yo creo que le gustaría mucho porque se daría cuenta de cómo es la ciudad de tranquila y yo creo que eso a cualquiera enamora. Pero, con la

---

<sup>57</sup> Aunque este relato en redes sociales parece ser el dominante, también en los espacios digitales la ciudad suele relatarse de manera idílica.

variable de estos medios, pues realmente la gente podría pensar cualquier cosa: buena o mala. (Entrevista a Noé, originario de la Ciudad de México).

Es decir, a partir de esta primera lectura, se establece que, si solo se contara la experiencia en la ciudad, la valoración de Querétaro sería positiva; los medios, pues, ensucian su imagen. Se trata, pues, de una lectura con negociaciones implícitas muy interesantes. Decodifica los textos de los medios como si estos fueras opositores (manchan la imagen de la ciudad) y se posicionan por tanto en contra de ellos. No obstante, su rechazo hacia estos textos proviene precisamente de un código hegemónico que lee la ciudad a través de valoraciones positivas<sup>58</sup>.

Por otro lado, ya que el relato atemorizante se entrelaza con el idílico, surge una lectura del periodismo local que considera insuficiente la cantidad de noticias en torno a los problemas de la ciudad, sobre todo aquellos relacionados con la violencia. Me inclino a pensar que más que una cuestión de cantidad, es un asunto de forma y fondo. Los problemas, al presentarse aislados, no se configuran como parte de un conflicto estructural y no amenazan por tanto el relato hegemónico. Por el contrario, son apoyo y evidencia para legitimarlo, pues permiten excluir y señalar como diferentes a los involucrados. Excluir es siempre parte fundamental del proceso de identificación (Giménez, 1992).

La carencia, entonces, tendría que ver con la falta de una problematización que permita establecer que “Querétaro no es como lo pintan”. De acuerdo con el código de lectura de los entrevistados, los medios maquillan la información en beneficio de los políticos. Este “maquillaje” consistiría en presentar lo negativo, sin afectar el relato de lo idílico. En este sentido, no sorprende que, aún entre los entrevistados que dijeron percibir más delincuencia que antes -o incluso desde siempre-, prevalezca la idea de que la ciudad es tranquila (Entrevista a Yenisei, nativa de la ciudad de Querétaro).

Tranquila, no segura. La tranquilidad, como el orden, no necesariamente está vinculada -aunque se apoya de ella- a una baja incidencia delictiva. La tranquilidad y el orden son otra cosa: son aquello que permite que todo siga funcionando sin mayor conflicto aparente. Y si

---

<sup>58</sup> “Afortunadamente a mí no me ha tocado, no me ha tocado vivirlo: mi percepción personal de seguridad sigue siendo la misma desde que llegué. A nivel general, sí he escuchado más cuestiones de delincuencia, de asalto, poco de delincuencia organizada... pero yo me sigo sintiendo seguro”. (Entrevista a Roberto, originario de San Juan del Río).

para eso hay que reducir la violencia a algo anecdótico, se hace. Retomando a González (2014): lo importante no es ser decente, sino parecerlo.

Como ha quedado claro, estas cuatro lecturas que he perfilado aquí son tan solo algunas de muchas posibles y, los códigos con los que operan, no son de ninguna forma códigos aislados: cada uno comparte elementos con el resto. Además, como es lógico, en su vida cotidiana, las audiencias no leen los medios siempre de la misma forma: algunas noticias se significarán de acuerdo a la última lectura, otras en la segunda y algunas más en una combinación de todas. Hay muchos procesos de significación posibles.

Para poder profundizar aún más en las negociaciones de las audiencias con los textos del periodismo, planteé a los entrevistados un escenario hipotético: Si tú tuvieras un medio de comunicación o pudieras controlar lo que se escribe en ellos, ¿cómo hablarías de la ciudad de Querétaro? Esta pregunta, además de dar voz a las audiencias, cumple con la finalidad de seguir ahondando en las lecturas. Como se podrá apreciar a continuación, esta suerte de código ideal resulta de la articulación de los códigos de lectura planteados hasta ahora, así como del posicionamiento en las comunidades interpretativas señaladas en el apartado anterior.

Aunque con algunas diferencias de tipo más formal, en términos generales fue posible observar un código de representación común en todos los entrevistados. Dicho código construiría un relato de la ciudad de Querétaro que se caracteriza por ser alternativo, pues establece negociaciones muy frontales con un elemento importantísimo del relato hegemónico, más no se puede definir como opuesto o contrario. Como es posible imaginar con base en los códigos de lectura sobre los medios que ya he mencionada líneas atrás, los códigos de representación de la ciudad y los queretanos propuestos por los entrevistados continuarían guiándose por los ejes del orden y la prosperidad económica.

La principal diferencia entre el código propuesto por los entrevistados y aquel que aquí he denominado como hegemónico es la selección de los protagonistas del relato identitario. Mientras que, en el hegemónico, políticos, empresarios, familias de renombre y voceros de la Diócesis ocupan todas las portadas, en el que proponen los entrevistados, las portadas serían para “los ciudadanos”. Como explicaba en el apartado anterior, hay una distancia simbólica muy importante entre aquellos que se configuran como de las élites y las audiencias: lo que para las élites es importante, para “el queretano de a pie” -conservador o progresista- no lo es, o al menos no representado de la misma forma. Los entrevistados

rechazan y resienten el acaparamiento de los espacios en los medios de comunicación por parte de políticos, empresarios y demás actores: no se sienten representados. Se identifican desde los márgenes.

Por ello, para los entrevistados es importante poner en el centro a “los ciudadanos”, aunque sin olvidar que políticos y empresarios “deben seguir apareciendo” porque sus decisiones afectan a todos (Entrevista a Noé, originario de la Ciudad de México). La diferencia estaría en que, bajo este código alternativo, lo que los políticos y empresarios hacen o dicen se enmarcaría dentro de los límites de la experiencia cotidiana de las audiencias; no como algo sobre lo que no se tiene ninguna agencia. Llevar el relato de los medios a la vida diaria de las audiencias implicaría, bajo este código, interpelarlas para poder realizar las acciones que están dentro de sus posibilidades para la mejora de su ciudad. No olvidemos: la búsqueda del orden y la prosperidad permanecen.

¿Cómo sería entonces ese Querétaro representado en los medios de comunicación con “ciudadanos” como personajes protagónicos? Sería un Querétaro con menos oficinas de gobierno, cámaras empresariales y bodas entre familias de abolengo. Sería, sin embargo, al igual que el relato hegemónico actual, un relato que jerarquiza lo positivo sobre lo negativo.

Yo no sé si suene muy tonto, pero yo creo que, si tú hablas negativo o resaltas lo negativo, yo creo que sigue esa mala vibra: en lo que sea (...) Entonces yo creo que un medio podría ser esa solución. Hablar cosas bonitas, no mentiras. Cosas bonitas: decir Querétaro tiene muchas cosas que no solo es el centro. Tiene mucha cultura, tiene muchas personas muy interesantes y yo creo que de esa manera hacer que la gente vea el otro Querétaro. *No el que nos ocultan, no el Querétaro feo, sino otro Querétaro que tal vez ni conocemos.* (Entrevista a Yenisei, nativa de la ciudad de Querétaro).

La última frase de esta cita revela precisamente el carácter alternativo y negociado del relato propuesto: lo que se pretende no es representar un Querétaro que contravenga los ejes del orden y la prosperidad, sino simplemente uno con distintos protagonistas y espacios. En el fondo, este relato resulta un proyecto profundamente pragmático:

No me enfocaría tanto en los malos, o sea, *ya ves que hay un dicho “reprime en privado, felicita en público”*. Mi medio sería algo así. Lo que es malo se atendería de forma discreta, y lo que es bueno, lo que precisamente quieres que todo el mundo sepa, es precisamente lo que yo siento que motiva e inspira. Es muy común que en los medios pareciera que solo dicen malas noticias y eso es algo que si yo tuviera un medio me gustaría cambiar. Digo, no ser el medio optimista, pero sí ser más consciente de que hay que contar lo bueno. (Entrevista a Cruz, nativo de la ciudad de Querétaro).

El fragmento de esta cita que he colocado en cursivas ejemplifica muy bien la ideología de las sociedades de interioridad de las que hablaba Galindo (1994): es profundamente normativa<sup>59</sup> y nos lleva de regreso a la importancia de la apariencia por encima de todo (González, 2014). Es importante resaltar que estas dos citas, tan contundentes al describir cómo se jerarquizaría la información bajo este nuevo código, han sido tomadas de las entrevistas con nativos de la ciudad. No obstante, la necesidad de hablar bien de la ciudad en un primer plano es algo que atraviesa todas las entrevistas.

De acuerdo con Roberto<sup>60</sup>, habría una inevitable jerarquización de lo negativo sobre lo positivo en el periodismo nacional e internacional, debido a que lo primero resulta siempre más impactante. En lo local, en cambio, teniendo como referencia que estamos hablando de la ciudad de Querétaro, la jerarquización puede invertirse. La razón para hacerlo sería, sobre todo, porque permitiría que las audiencias se involucraran en el acontecer local de una forma más activa y gustosa. Esto siempre y cuando lo positivo se relate poniendo en el centro a “los ciudadanos” y no a las élites.

Pero, ¿a qué nos estamos refiriendo exactamente cuando hablamos de “los ciudadanos”? ¿de los familiares de los desaparecidos o de los pequeños comerciantes? ¿de las amas de casa o de los estudiantes universitarios? ¿de los delincuentes o de los empresarios? Todos son ciudadanos, ¿cierto?

---

<sup>59</sup> No hay que perder de vista que en esta cita se realiza una diferenciación en términos de maldad y bondad.

<sup>60</sup> “Al ser todavía una ciudad chica (...) habría más posibilidad de que te enteraras de noticias positivas... que luego es lo que en los medios de comunicación no hay, mucha gente por eso no los ve (...) Las noticias positivas lo benéfico que te dan es que tú también te puedes integrar en la medida en que estés informado de esas dinámicas”. (Entrevista a Roberto, originario del municipio de San Juan del Río).

No. Aunque los entrevistados optaron por usar esta palabra frecuentemente para referirse al grupo de personajes que desplazarían a la élite como protagonistas de su nuevo relato, es decir, el nuevo rostro de la identidad queretana, la realidad es que su concepción de “los ciudadanos” es bastante acotada. En general, se insiste en la necesidad de incluir a gente exitosa, emprendedores, jóvenes estudiantes, artistas, científicos, ecologistas, etcétera. En resumen: personas con potencial para seguir abonando al proyecto de orden y prosperidad.

La selección de estos protagonistas es tan normativa como la del código hegemónico actual que representa a la élite: “Pondría a los ciudadanos, a los ciudadanos que son motivo de referencia, de éxito y de ley. Este es un buen ciudadano. Sean como este ciudadano” (Entrevista a Cruz, nativo de la Ciudad de Querétaro). ¿Pero dónde quedó la crítica al encubrimiento de los conflictos por parte de los medios de comunicación? Como está ya establecido en las frases de los entrevistados ya citadas, los problemas de la ciudad se atenderían “de manera discreta”. Es decir, no en las portadas, pero sí a lo largo del medio -muy en el estilo de lo que se hace ahora-.

La violencia en la dimensión local, como explicaba ya en el primer apartado de este capítulo, para bien o para mal, está vinculada a lo cotidiano en el periodismo local. No es como la política, la economía o la cultura, de las que, según el relato de los medios, solo parecen ser protagonistas las élites. La violencia no ocurre en los espacios de la élite: sino en el de las audiencias. Mientras “las noticias positivas” transcurren en el Centro Histórico o Juriquilla, “las negativas” se agrupan en torno al resto de las colonias -completamente invisibles si no fuera precisamente por las noticias de violencia-.

Así pues, aunque el nuevo código propuesto por los entrevistados no eliminaría esa vinculación existente entre la violencia y lo cotidiano<sup>61</sup>, la diferencia radicaría en “no ocultar información y mostrar las cosas como son”. Es cierto que esta apuesta por representar los conflictos de un modo que permita a las audiencias percibir que “en Querétaro sí pasan cosas” parece contradecir la premisa principal de este nuevo relato, que sería finalmente encumbrar el proyecto de orden y prosperidad. No obstante, al mirar de cerca, las piezas encajan bastante bien.

---

<sup>61</sup> No tendría por qué, dado que en este relato lo que más se valoraría sería el vínculo con lo cotidiano.



En primer lugar, esto se debe a que la percepción de seguridad de los entrevistados en realidad es bastante alta y, por lo tanto, aunque suponen que hay información que se oculta, no consideran que esta sea tanta como para que de exponerse en los medios de comunicación alcanzara a alarmar a la gente. Es decir, se parte de la idea de que en Querétaro no hay manera de que el nivel de violencia sea tan alto como para que haga falta censurarlo. La única excepción en este punto fue Yenisei, nativa de la ciudad de Querétaro, cuya percepción de seguridad es considerablemente más baja debido a su propia experiencia en la ciudad y que, en este sentido, opina que relatar lo que “verdaderamente” ocurre en Querétaro sí podría alarmar a las audiencias. Por eso mismo, como se puede observar en una de las citas anteriores de Yenisei, lo que ella propone es mostrar solo “lo bonito”.

En segundo lugar, quienes sí creen que “las malas noticias” deberían contarse más -al fin y al cabo, no son tantas-, optarían por codificar la información de un modo en el que lo cotidiano de la violencia no solo convierta a las audiencias en víctimas o posibles víctimas de la delincuencia, sino en sujetos que puedan tomar decisiones. El relato hegemónico de la violencia es leído por las audiencias como un relato amenazante frente al que no hay nada que hacer, más que portarse bien. En cambio, la narrativa aquí propuesta por los entrevistados, abriría espacios para que las audiencias pudieran tomar medidas activas<sup>62</sup>.

Así, la violencia no se presentaría para amenazar o asustar, sino para tomar acciones concretas que puedan asegurar no solo la tranquilidad, sino también la seguridad: por eso se trata de una lectura negociada, un relato alternativo. Se admite, pues, que los problemas de la ciudad no son aislados ni que sus afectados son tan solo un puñado de individuos. No obstante, llama la atención que la resolución de problemas, como la violencia, que muchas veces son estructurales, se coloquen en manos de las audiencias. No es menor el hecho de aceptar que las élites se preocupan más por las apariencias que por la resolución de

---

<sup>62</sup> “No sabes si realmente sería bueno que nos contaran todo porque... te daría como miedo salir, pero también podrías tomar más precauciones. Digo, también es malo que tengamos que tomar precauciones, deberíamos de poder vivir en completa paz y felicidad, pero estamos viviendo en completa paz y felicidad sin saber realmente la situación. Yo digo que un periódico, si yo tuviera el poder de eso, yo sí pondría todo como es (...) Ponerlo así, yo creo que como sociedad nos ayudaría bastante. Saber qué está pasando, saber qué podemos hacer y si vemos que realmente todo está muy mal, nosotros somos los que tenemos que mover. Lo que hagan los políticos... de cada ... ellos son 100, nosotros somos un millón. Nosotros tenemos más poder de acción”. (Entrevista a Gabriela, originaria de la Ciudad de México).

problemas y que eso no va a cambiar. Aunque se trata de una crítica a las élites, no implica rechazo a su proyecto y, por tanto, lo legitima.

*4.3.3. La ciudad que “aún” es tranquila. El relato del cambio en la ciudad de Querétaro.*

En los dos apartados anteriores, el objetivo ha sido explorar las comunidades interpretativas en torno a la identidad queretana, así como los códigos de lectura para leer las representaciones de la ciudad de Querétaro y sus habitantes. En este apartado, el objetivo es poner sobre la mesa las lecturas en torno al cambio de la ciudad representado en el periodismo local. La ciudad de Querétaro atraviesa desde hace algunas décadas un proceso constante de transformación en muchos ámbitos: económico, político, cultural, de infraestructura y población (Díaz, 2011). Todo mientras se realiza un esfuerzo ideológico muy importante para no desestabilizar el sentido de la identidad queretana.

A lo largo del trabajo de campo con las audiencias, al pedir a los entrevistados que describieran a la ciudad según el relato de los medios o, el suyo propio, fue revelador encontrar junto al adjetivo “tranquila”, las palabras “aún” o “todavía”<sup>63</sup>.

La tranquilidad en un primer nivel que correspondería a la vida cotidiana, así como el orden en un nivel mucho más estructural, se conciben en peligro debido al crecimiento de la ciudad. Esta oposición de crecimiento vs tranquilidad atraviesa todas las entrevistas y me parece que se encuadra en la relación ambivalente que históricamente ha existido acerca del cambio en el relato hegemónico queretano (Díaz, 2011).

Los aúnes en el discurso de los entrevistados revelan una construcción del cambio y el crecimiento como algo que inevitablemente conducirá a la pérdida del orden que da sentido a la vida en la ciudad de Querétaro. No solo eso, en algunas de las entrevistas, se manifiesta el temor a que el crecimiento y el cambio conviertan a Querétaro en una nueva Ciudad de México; la Ciudad de México entendida como el peor de los destinos del crecimiento (Maciel, 1994).

Como es lógico, si atribuimos al cambio tan fatales consecuencias, habrá muchos que se posicionen en su contra. De acuerdo con los entrevistados, es esa la posición de la

---

<sup>63</sup> “Yo aún la siento tranquila. Está bonito el centro y siento que está creciendo demasiado rápido. Lo noto más cuando llego. Cuando recién venía [a Querétaro] al principio se veían unas cuantas casas y ya cada vez eso se ve gigante. Y se nota en las calles, porque ya hay más coches, más gente en el centro, más de todo”. (Entrevista a Nora, originaria del municipio de Ezequiel Montes).

comunidad interpretativa de corte conservador presentada en el apartado 4.3.1. El cambio no se comprende, asusta, es una amenaza: le arrebató su tranquilidad a la ciudad. Bajo su lógica lineal del tiempo, en la que lo más tranquilo pertenece al pasado más lejano y lo más caótico al futuro: la ciudad que aún es tranquila, un día simplemente será la ciudad que *era* tranquila. El rechazo de las audiencias hacia el cambio no es siempre frontal y directo, no implica necesariamente la pugna por un cese en las obras de infraestructura o en un cierre de fronteras estatales -aunque para algunos esas opciones sí están sobre la mesa-, sino que puede referirse a cosas más específicas y triviales o simplemente a una frustración generalizada por la velocidad con la que crecen los problemas y la lentitud con la que se aplican soluciones.

El miedo al cambio y al futuro se acompaña por una añoranza por el pasado (Ortiz, 1998; Robins, 1996). Estos temores en realidad no están fundados sobre el futuro, sino en “evidencias” del presente (Grüner, 2002; Benhabib, 2006). En el caso de “la balacera de Antea”, los entrevistados señalaron este suceso como un detonador de charlas y conversaciones acerca de cómo “Querétaro ya no es como antes”. En Querétaro, pese al tremendo trabajo ideológico para desvincular los sucesos violentos unos de otros, eventos como el de “la balacera de Antea” se van convirtiendo en una suerte de evidencia de que algo está empezando a transformarse en la ciudad, algo que antes no era así.

Asistimos, pues, a la añoranza de un pasado inventado (Ortiz, 1998). Aunque podría pensarse que los miembros de la comunidad interpretativa conservadora, aquella que teme y rechaza el cambio, son mayoritariamente personas de mediana edad o edad avanzada; entre los entrevistados, jóvenes todos, fue posible observar esta idealización del pasado vs el futuro. Una idealización arbitraria, por supuesto, que revela bastante sobre el lugar desde el que imaginamos el pasado. Tan solo en términos temporales, el pasado idealizado de los nativos va hasta los recuerdos de su infancia más temprana e, incluso, hasta los recuerdos de sus propios padres. Por el contrario, para los migrantes de los municipios y de la Ciudad de México el cambio se ha operado hace no más de una década. No parece haber un consenso simbólico sobre el momento en el que “las cosas se empezaron a salir de control”. De haberlo, dicho momento sería un momento construido y, por tanto, controvertible.

No hay que perder de vista que la idealización del pasado no tiene que ver solamente con la preocupación actual por la violencia, sino también respecto a temas como el tráfico, la

vivienda, los servicios públicos, la contaminación, la oferta de trabajo, los modos de convivencia entre los lugareños y hasta las tradiciones católicas. Las consecuencias nocivas del cambio y el crecimiento pueden apreciarse en una infinidad de rubros; aunque algunas levanten más preocupaciones para unos que otras.

Sin embargo, el pasado es también aquello que no nos gusta, lo que queremos dejar atrás: el Querétaro pueblo (“Puebletaro”, como se dice comúnmente de forma despectiva), el Querétaro aburrido, el Querétaro que no es ciudad. Los entrevistados celebran la apertura de espacios culturales, de centros de reunión, de plazas comerciales y de lugares de entretenimiento (muchos de ellos de alcance global). Se celebran además a las empresas transnacionales que se han asentado en la ciudad y las nuevas oportunidades laborales que han traído consigo.

Se trata de dejar atrás, también, el Querétaro cerrado, el Querétaro mocho. Al preguntar a los entrevistados si consideraban que en Querétaro se estaban perdiendo las tradiciones, en un primer momento surgieron dudas sobre cuáles eran las tradiciones de la ciudad. A la mente de algunos acudieron referentes contemporáneos que no suelen encajar en la definición clásica de tradición como las marchas y protestas que, en torno a ciertos temas, se suelen realizar todos los años<sup>64</sup>. Sin embargo, en un segundo momento, comenzaron a mencionarse tradiciones de corte católico como la Procesión del Silencio o las Fiestas de la Santa Cruz, las cuales siempre reciben amplia cobertura por parte de los medios. Algunos se mostraron indiferentes a si estas continuaban o no, pero otros opinaron que estas deberían perder su componente religioso para poder continuar<sup>65</sup>.

El pasado representa, pues, no solo el lugar de la inocencia, sino también el del aislamiento y el conservadurismo. Simultáneamente se conservan buenos recuerdos, pero se percibe la idea de que habría que dejar esa ciudad atrás, con todo y sus queretanos xenofóbicos. Habría que, según este modo de leer el cambio, que celebrar también la diversidad de los nuevos habitantes queretanos, quienes colaboran tan activamente en transformar los

---

<sup>64</sup> Cruz, nativo de la ciudad de Querétaro, mencionó como tradiciones las huelgas de la Universidad Autónoma de Querétaro o las manifestaciones por el orgullo gay que se realizan en junio.

<sup>65</sup> “Quizás sí guardarles un respeto, pero también no clavarse tanto en el hecho de la tradición misma. Saber que está ahí, que existe, que tiene un fundamento en nuestra historia, pero ahí está, acotarlo solo eso. No proveerle de algo más místico. La convivencia entre las personas tendría que ser un punto medular, por encima de cualquier cuestión religiosa”. (Entrevista a Noé, originario de la Ciudad de México).

rasgos más desfavorables de los lugareños. El futuro no es solo el lugar del miedo y la fatalidad, sino también el de la esperanza.

El dilema, claro está, es cómo maximizar los beneficios (imaginados) del futuro, preservando las ventajas (imaginadas) del pasado. Los aúnes en el discurso de los entrevistados, así como su renuencia a imaginar sus vidas en otra ciudad, revelan que el relato de la ciudad se sostiene sobre un precario balance. Si utilizamos los códigos de la comunidad interpretativa más conservadora, los beneficios del futuro son inexistentes y los costos son demasiado altos; en cambio, bajo el código de la comunidad interpretativa de los “nuevos queretanos”, los costos -aunque significativos- son bajos en comparación con lo que el futuro podría traer el cambio.

Como es lógico, las audiencias salen y entran de estas comunidades interpretativas y nunca pertenecen por completo y en exclusiva a una sola. No olvidemos que las lecturas que se hacen sobre las representaciones del cambio tienen poco que ver con el pasado o el futuro: el sentido se construye desde el presente, es decir, desde la experiencia viva en la ciudad, las relaciones con los demás y nuestras posiciones particulares (Benhabib, 2006). El pasado y el futuro existen como narraciones que dan sentido a nuestras acciones y expectativas, no como auténticos fragmentos de experiencia a los que podemos volver o avanzar (Ortiz, 1998)

Concluyo este apartado señalando lo que hay en común en ambas formas de leer el cambio: la idea de que este es inevitable. Se rechace o se celebre, no hay mucho que se puede hacer al respecto. Aunque se tema el crecimiento, pensar en detener por completo sus orígenes y, por ejemplo, impulsar un proyecto que detenga y ahuyente la llegada de inversión extranjera es inconcebible. “El crecimiento es el destino de todas las ciudades. Es algo que no se va a poder evitar” (Entrevista a Noé, originario de la Ciudad de México). Aunque defectuosa, la fórmula del cambio y el crecimiento se representa como la única para continuar siendo una ciudad próspera<sup>66</sup>.

Las resistencias al cambio, así como el repliegue en el conservadurismo y el miedo al otro no son más que respuestas al avance incuestionable del cambio y la transformación. La supuesta imposibilidad de concebir una ciudad sin inversión extranjera, sin industria, sin

---

<sup>66</sup> “Yo creo que debemos ir transformando. Porque si te quedas igual siempre nunca vas a avanzar. O sea, el cambio bueno o malo, avanzas. A lo mejor hacia adelante o hacia atrás, pero estás avanzando”. (Entrevista a Gabriela, originaria de la Ciudad de México).

internet, sin referentes culturales globales, pese a que algunos acusen tanto sus impactos negativos, no es un dilema propio de la ciudad de Querétaro, sino de infinidad de ciudades y países que ven menguadas sus capacidades de negociación para poder maximizar beneficios y reducir daños (Beck, 1998).

No es de extrañar que el cambio cause tanta angustia entre las audiencias, pues hay una sensación de desempoderamiento ante las grandes transformaciones. Las consecuencias de los procesos globalizadores pueden rechazarse, pero en Querétaro el botín aún es demasiado preciado como para pensar siquiera en ponérseles un alto. Como en el caso específico de la violencia, los entrevistados proponen un relato que coloque en la agenda noticiosa los aspectos del cambio que están dentro del margen de acción de las audiencias. Por ejemplo, informar sobre acciones que se pueden llevar a cabo en la vida diaria para reducir la contaminación. Sin embargo, al igual que con la violencia, lo que se hace es colocar la responsabilidad de problemas estructurales en manos de las audiencias.

Quizá porque el crecimiento de la ciudad se concibe como el origen de todos los problemas, incluido la violencia, en este caso sí que hay una exigencia de los entrevistados hacia los gobernantes y los empresarios para crear planes de desarrollo que respondan a los cambios que la ciudad experimenta. Se exige, en resumen, la puesta en orden del caos que ha costado conservar la prosperidad económica durante los procesos globalizadores.

Sabemos, sin embargo, que el gobierno de esta y muchas otras ciudades atraviesan hoy enormes dificultades para realizar planes y proyectos que beneficien a los habitantes, sin ahuyentar al capital (Beck, 1998). Ante este escenario, el reclamo carece de utilidad y enfrascarse en la búsqueda de culpables concretos parece proporcionar mucho más alivio a quienes no dejan de padecer las consecuencias del cambio (Appadurai, 2013).

#### **4.4. Lecturas de la otredad desde la espacialidad de las identidades queretanas**

En la parte anterior de este capítulo, expuse y discutí los hallazgos del trabajo de campo en torno a las representaciones de la identidad queretana. En esta cuarta parte el objetivo es examinar y problematizar las lecturas de las audiencias en torno a la otredad y las definiciones de frontera construidas en la ciudad de Querétaro. A través de la configuración -y jerarquización- de espacios y dimensiones, no sólo se construye identidad, sino también diferencia.

Para cumplir con el propósito de esta parte del capítulo, primero me aproximo hacia las jerarquías espaciales que, de acuerdo con las lecturas de las audiencias, atraviesan todo el relato de los medios al hablar de la ciudad. En segundo lugar, la intención es condensar las lecturas de los entrevistados en torno a los procesos globalizadores en discursos que, como suele suceder con frecuencia, oscilan entre la celebración y el recelo. Tanto los procesos de jerarquización y exclusión en torno a la ciudad, así como las negociaciones establecidas con lo global y lo nacional, resultan fundamentales para comprender mejor el arreglo de diferencias entre queretanos y migrantes.

*4.4.1. En los márgenes de la representación: barrios, colonias, municipios, estados...*

En este apartado, el objetivo es dar un breve vistazo a las jerarquías espaciales que se construyen en torno a la ciudad. A fin de comprender donde están los centros de representación y dónde sus márgenes, a continuación, expongo los hallazgos del trabajo de campo que permiten mirar la construcción de estas jerarquías y sus negociaciones. En primer lugar, desarrollaré lo referente a las jerarquías espaciales dentro de la misma ciudad de Querétaro; para luego, en un segundo momento, dirigir nuestra mirada hacia las relaciones asimétricas de representación entre la ciudad de Querétaro y los municipios del estado. Finalmente, concluyo esta parte del capítulo poniendo sobre la mesa el caso de la Ciudad de México y el estado de Guanajuato, centros de representación en sí mismos, que, sin embargo, forman parte de la narrativa local de los medios con más frecuencia que muchos municipios del estado queretano.

En el tercer capítulo, al exponer algunas aproximaciones al relato hegemónico de la identidad queretana, subrayaba cómo el Centro Histórico se ha configurado como un centro de representación en la ciudad (Díaz, 2011; Zavala, 1994). Más allá del atractivo que pudiera poseer (o no) en términos de su arquitectura colonial y su historia, el Centro Histórico se ha colocado en el lugar más alto en la escala de representación como parte de un proyecto local que logró consolidarse a partir de la declaratoria de Patrimonio de la Humanidad por parte de la UNESCO (Bañuelos, 2008).

Aunque he apuntado antes que, de acuerdo con las lecturas de los entrevistados, espacios como Juriquilla o costosos fraccionamientos en esa u otras zonas de la ciudad son el escenario de “notas positivas”, lo cierto es que su representación en los medios no tiene la magnitud de la que se hace sobre el Centro Histórico. Los residenciales son el espacio de las élites, el lugar donde transcurren las bodas y los bautizos de las familias ricas y de

abolengo, pero no son el espacio sobre el que se construye el proyecto identitario. Frente a la exclusividad de los residenciales -cuyas puertas permanecen cerradas a menos que se tenga capital-; el Centro Histórico es simultáneamente abierto y cerrado (Bañuelos, 2008). Le pertenece a todos y, a la vez, tan solo a algunos pocos.

Para Nora, que llegó a la ciudad para estudiar en la Universidad Autónoma de Querétaro, los límites del Centro Histórico son los límites de su experiencia en la ciudad<sup>67</sup>. Aunque por trabajo visite otras zonas de la ciudad, estas se significan como territorio extranjero. Aunque resulte costoso, vivir en el centro asegura la permanencia en territorio conocido. Sus padres que, como había señalado anteriormente, son asiduos consumidores de noticieros de la capital de estado, prefieren que su hija continúe viviendo en el Centro Histórico y no en alguna “colonia lejana”. ¿Lejana de qué? El Centro Histórico se significa, para Nora y su familia en Ezequiel Montes, no solo como el nodo de las representaciones de los medios sino, además, de la experiencia en la ciudad. (La lectura es, en este aspecto, hegemónica). Lo que está fuera de los límites del Centro Histórico está, por consecuencia, lejos. No es auténtico (Ortiz, 1998).

De acuerdo con Roberto, quien como Nora llegó a la ciudad para cursar la carrera, pero vive en la zona noroeste, la relevancia del Centro Histórico en los medios de comunicación está legitimada por el hecho de que es también el sitio a dónde más se dirigen las miradas de las audiencias en su vida diaria<sup>68</sup>. Para Yenisei y Cruz, nativos de la ciudad, el arduo trabajo de construir una imagen positiva del Centro Histórico está más relacionado con la atracción de turistas, quizá porque aún pueden recordar una época en la que esta zona no se proyectaba con tanta fuerza hacia el exterior. En cambio, para Roberto, el Centro Histórico operaría como una suerte de termómetro que indicaría para todos los habitantes de la ciudad -no solo del centro- si el proyecto de orden y prosperidad está siguiéndose con cabalidad. Aunque es cierto que el Centro Histórico es también el espacio de algunas

---

<sup>67</sup> “[Mis papás] se sienten tranquilos porque vivo en el centro. Les he llegado a decir que ya me voy a cambiar a una colonia más lejana para pagar menos renta. Con lo que pago en el centro, puedo tener una casa yo sola en otro lugar. Y me dicen no, no te cambies, qué tal que está peligroso, que está muy lejos. Yo aquí puedo salir en la noche y no siento inseguridad. En el centro solamente, porque yo no sé andar más lejos de este cuadro”. (Entrevista a Nora, originaria del municipio de Ezequiel Montes).

<sup>68</sup> “[El Centro Histórico] es a lo que más le toman importancia, porque es lo que se ve. Hablan muchísimo del primer cuadro de la ciudad y de lo que se está implementando o no en él. De repente las cuestiones que llegan a abordar de delincuencia o algo sí son en colonias de alrededor. La mayoría de los queretanos si ven que su primer cuadro está bien, ya con eso tienen una buena opinión.” (Entrevista a Roberto, originario del municipio de San Juan del Río).



“noticias negativas” (robos a transeúnte, cristalazos, problemas de tránsito, etcétera), lo cierto es que graves o intrascendentes, sus problemas son los que más importan en la ciudad de Querétaro.

¿Pero qué hay del resto de la ciudad? Roberto señaló que las colonias más allá de los límites del Centro Histórico solo aparecen cuando se trata de temas de delincuencia; lectura que Yenisei comparte. La representación de colonias y barrios como escenarios de violencia, pobreza y conflicto social tiene tres funciones normativas. La primera es que, al invisibilizar “lo positivo” que podría suceder en estas colonias, se construye una suerte de naturalización de los problemas: si en estos lugares nunca pasa nada bueno, es lógico que siempre pasen cosas malas.

La segunda es que consigue desarticular los conflictos y convertirlos en problemas de una zona en específico, antes que de la ciudad misma. Así como la nota roja individualiza la violencia al ponerle nombre y apellido a los involucrados y atribuir sus fechorías a una especie de “naturaleza desviada y marginal” (Herrera-Aguilar & Navarrete, 2012), así también al concentrar en colonias específicas los conflictos, estos suelen explicarse por la “naturaleza conflictiva” de este espacio. Bajo este supuesto, “los malos” y “revoltosos” terminan siendo no solo los acusados en los medios, sino todos los habitantes de la colonia en la que se dice que habitan (Herrera-Aguilar, 2012; Orellana, 1997).

Finalmente, al enviar el conflicto fuera de los límites del “auténtico” Querétaro, es decir, el Centro Histórico, los problemas se perciben externos. A eso se refería precisamente Roberto, cuando señalaba que el centro podría fungir como una especie de termómetro. Mientras el centro esté bien, la ciudad estará bien. Y, si en mi colonia hay problemas, seguramente serán problemas puntuales de esta<sup>69</sup>. El Centro Histórico es el espacio por el que todos transitan y construyen sentido -aunque sea de forma desigual- y por eso cuando un problema estalla ahí es cuando más se encienden las alertas.

No obstante, sucesos como el de “la balacera de Antea” revelan el surgimiento de nuevos espacios compartidos que, aunque menos incluyentes que el Centro Histórico, tienen la capacidad de hacer sentir que lo que ahí pasa, pasa en todo Querétaro. Una balacera en una colonia de la periferia de la ciudad, difícilmente se configurará como algo extensivo a

---

<sup>69</sup> Vale la pena recordar los problemas que, de acuerdo con Guzmán (2003), atraviesan las colonias populares para poder construir relatos identitarios.

todo Querétaro; las plazas comerciales, en cambio, son hoy un espacio para la construcción de identidad en Querétaro. En la siguiente parte de este capítulo, me detengo a explorar este fenómeno.

Ni Roberto ni Yenisei recuerdan haber leído una noticia relacionada con la colonia en la que viven. Esta última, sin embargo, acusa que en su colonia pasan cosas todos los días. Santa Bárbara, en el municipio de Corregidora, es una colonia de la zona metropolitana que palidece en importancia frente a El Pueblito, localidad a poca distancia y también ubicada en el municipio de Corregidora. Aunque la relevancia de El Pueblito difícilmente puede compararse a la del Centro Histórico, lo cierto es que ocupa una posición importante en la jerarquía de la ciudad y, sin duda, la número uno en el municipio de Corregidora.

Yenisei consulta con frecuencia informativos cuya zona de cobertura se circunscribe al municipio de Corregidora. Se trata de pequeñas gacetas o portales informativos sin los recursos humanos y económicos de los ubicados en el municipio de Querétaro, pero que cuentan con el atractivo precisamente de representar espacios que solo aparecen de forma marginal en los grandes medios. No obstante, como señalaba ya en la tercera parte de este capítulo, esta entrevistada resiente la centralidad que, en los propios límites del municipio, tiene la localidad de El Pueblito. La representación siempre se jerarquiza.

Aunque El Pueblito consigue algunos espacios en el periodismo de la ciudad de Querétaro, según la lectura de Yenisei, estos se codifican de un modo muy uniforme, concentrándose solamente en las festividades de la localidad<sup>70</sup>. Se trata, pues, de una representación simplista que se atiene solamente a mostrar aquello que resulta pintoresco a ojos del turista y los habitantes de otras zonas de la ciudad, al tiempo que se construye como una suerte de bastión último en una ciudad cada vez más moderna y alejada de las tradiciones.

Por su parte, Cruz, originario de un barrio tradicional en el municipio de Querétaro, lee en las representaciones de los medios un intento por “vender” su barrio como un sitio pintoresco. Dentro de los límites de lo que se considera “el centro”, el Barrio de la Cruz, como El Pueblito, se codifica como un espacio atractivo para turistas, migrantes curiosos y

---

<sup>70</sup> “De Santa Bárbara no se habla nada, absolutamente nada (...) Es invisible. Si te refieres a Corregidora, pues El Pueblito, El Pueblito...se habla de la Virgen del Pueblito y ya... de sus tradiciones, que si la pirámide, que si el paseo del buey... No veo, de verdad, en todo el año otra nota que no sea el paseo del buey y la Virgen del Pueblito”. (Entrevista a Yenisei, nativa de la ciudad de Querétaro).

queretanos conservadores. No sorprende que Cruz y su familia estén planeando mudarse a El Pueblito y explotar el potencial comercial de su propiedad en el Barrio de la Cruz.

La percepción que hay de El Pueblito es que una zona que antes era, literal, fuera de la ciudad y hoy es un lugar nuevo para desarrollarte, también bastante queretano y bastante fructífero. El Pueblito todavía es un lugar muy cercano al centro de la ciudad, que es donde la mayoría tiene sus trabajos. Es un lugar no nuevo, muy queretano, precisamente porque, por ejemplo, la Virgen del Pueblito es algo súper queretano. La gente allá se considera totalmente de la ciudad de Querétaro. Por eso te digo que es muy queretano... yo creo que por eso mi familia se animó a invertir allá e igual yo también. (Entrevista Cruz, nativo de la ciudad de Querétaro).

Dos cosas llaman la atención de esta cita, la primera es la significación reiterada de que El Pueblito es un espacio queretano como una valoración positiva. La segunda, más interesante, es la construcción de El Pueblito como un espacio en el que caben tanto la tradición como el progreso. El orden y la prosperidad. Lectura que, sin embargo, no comparte Yenisei, que lee más en El Pueblito los vestigios de la tradición y pocas de las ventajas del progreso. La misma lectura contradictoria podría hacerse del Barrio de la Cruz, cuyas tradiciones -algo desdibujadas por el avance propio del turismo y el comercio de la zona- conviven también con el caos supuestamente inevitable que trae consigo el posicionamiento del Centro Histórico casi como producto, sin mucho cuidado a la vida de sus propios habitantes (Hurtado, 2015; González, 2015).

Es momento de explorar ahora las relaciones asimétricas en términos de representación entre los municipios que no pertenecen a la zona metropolitana y la ciudad de Querétaro, esto a través de las lecturas de las audiencias. En el tercer capítulo señalaba que, en la dimensión local del periodismo, la cobertura informativa está tan o más centralizada que en los medios nacionales; si en estos últimos, la mayoría de los textos son sobre la Ciudad de México (Arellano et al, 1995); en los queretanos, la mayoría son sobre la zona metropolitana. Esto sin importar que se consideren medios de alcance estatal. Los entrevistados confirmaron que la información sobre los municipios del estado de Querétaro raramente aparece en los medios locales y que, cuando lo hace, generalmente está relacionada con acciones de gobierno del estado. Esto no constituye ninguna sorpresa: lo

interesante fue descubrir lo que sus lecturas sobre esta escasez de información revelaban sobre las jerarquías espaciales respecto de la ciudad de Querétaro.

Lo que ocurra en Amealco realmente me tiene mucho sin cuidado. Lo que ocurra en la Sierra, me tiene sin cuidado. Lo que ocurra en Cadereyta, realmente... O sea, ¿en serio hay gente ahí viviendo? Sí he viajado muy seguido a poblear a esos lugares y esos lugares pues sí son pueblos-pueblos (...). No es que les reste importancia, simplemente ahí no ocurre la gran cosa en niveles trascendentes como para que a mí me preocupe (...) No dudo que tenga sus problemas de cárteles, crímenes, desigualdad, todo eso es lo que ocurre precisamente allá. Sí siento que deberían de prestarle más atención a lo que ocurre en los municipios (...) pero a mí, como no es algo que esté padeciendo directamente, no me preocupo mucho por lo que ocurre en los demás municipios. (Entrevista a Cruz, nativo de la Ciudad de Querétaro).

Aunque este entrevistado concede que en el resto de los municipios pueden estar ocurriendo conflictos, la escasa representación de estos en los medios locales sería completamente justificada, en la medida en que sus problemas no son “trascendentes”. ¿Trascendentes para quién? Como lo señala más adelante, trascendentes para su posición particular como nativo y habitante de la ciudad de Querétaro. No es que lo que ocurre en los municipios sea significado como ajeno, sino “simplemente” como no importante. Esto no es para nada menor, ya que según la lectura del entrevistado los municipios padecen problemas estructurales graves que ocurren “precisamente” ahí; es decir, ahí y no en la zona metropolitana. El conflicto se rebaja a intrascendente bajo el criterio de ocurrir a “mucha distancia” del centro. Asistimos, pues, a un intenso trabajo ideológico de invisibilización (Bhabha, 1996) con obvias implicaciones en términos políticos (Díaz, 2011).

Para Nora, del municipio de Ezequiel Montes, la lectura es distinta: “Lo que veo son reportajes tipo ‘en ese pueblo se hacen tales cosas. Visítalo si quieres’ (...) Son para hablar del pueblito que puedes visitar para salir de la rutina o así. No mucho más”. Mientras Cruz y Roberto<sup>71</sup> señalaban que el resto de los municipios padecían muchos problemas que, sin embargo, carecían de relevancia; la lectura de Nora enfatiza la representación de los

---

<sup>71</sup> “Obviamente cada comunidad, cada municipio va a tener sus problemas particulares, pero al no tener tanta trascendencia para la dinámica social, pues no se habla tanto de eso”. (Entrevista a Roberto, originario del municipio de San Juan del Río).

municipios como un lugar turístico o recreativo. Codificados como un espacio dentro de los límites del estado, en los medios de comunicación los municipios se representan como espacios pintorescos, diseñados para el turista, no para sus habitantes; un poco como lo que ya veíamos en relación con el Centro Histórico o El Pueblito.

Tanto Roberto como Nora dijeron sentirse descolocados al llegar a la ciudad de Querétaro por provenir de municipios más pequeños, razón por la cual, durante la universidad, se solían sentir parte del grupo de “los foráneos”: jóvenes que llegan de otros lugares del estado o del país para estudiar la universidad y que generalmente viven solos o en casas de asistencia. Debido a esta circunstancia, no existía una identificación plena con el relato de la ciudad de Querétaro, pero, sobre todo por no provenir de otro estado de la república, no se estableció tampoco una relación de otredad. De nuevo, prevalece, una suerte de invisibilización (Bhabha, 1996). Respecto a los migrantes de otros municipios, la lectura desde la ciudad de Querétaro podría resumirse de la siguiente manera: “No son los otros, pero no son como nosotros”. No hay rechazo, pero tampoco hay comprensión genuina.

De acuerdo con lo recuperado en las entrevistas, las representaciones del estado que se hacen en el periodismo local no logran conformar un relato estatal coherente, que imagine lo queretano como algo más allá de la sola ciudad. Si bien el objetivo de esta investigación no es indagar en la conformación de una identidad de alcance estatal, la falta de ella es relevante para mirar las posiciones de lectura de los migrantes de los municipios, así como el trabajo ideológico de las élites locales por concentrar en la ciudad una identidad queretana que se sirve de invisibilizar a otros.

Como ha quedado ya claro, valores noticiosos como “la trascendencia” o “la relevancia” son valores contruidos: lo que pasa en Ezequiel Montes o en la Sierra puede ser codificado como muy relevante en los medios de la ciudad de Querétaro. Se decide no hacerlo, sin embargo, porque esta construcción invisibilizadora del resto del estado permite excluir problemas estructurales que supuestamente no afectan a la ciudad y vuelve posible también la idealización de este como un espacio aún ajeno a los males de “la ciudad”, un lugar para turistar.

Al mismo tiempo que ocurre esta invisibilización, en el periodismo local se construyen representaciones más allá de los límites territoriales del estado. De acuerdo con los entrevistados, las noticias sobre lo que ocurre en el estado vecino de Guanajuato y en la Ciudad de México son a veces más frecuentes que las que relatan lo que ocurre en los

municipios serranos. La representación de lo que ocurre en estos espacios se justifica como trascendente en la medida en que está codificada -la mayoría de las veces- como una amenaza al relato de la identidad local. Por un lado, en lo que refiere a Guanajuato, el relato de los medios suele concentrarse en el aumento en el índice de violencia que padece este estado; en el caso de la Ciudad de México, del sismo del 19 de septiembre a la fecha, ha habido un seguimiento constante ante la supuesta “oleada” de personas que podría llegar a Querétaro.

Así pues, aunque estos espacios cuentan, en términos cuantitativos, con mayor representación que los municipios, la significación de estos sí implica una relación de otredad. En la medida en que Guanajuato y, sobre todo, la Ciudad de México, son centros en sí mismos de representación, ambos espacios se configuran como externos. Están fuera por completo de lo que es queretano. Lo que ahí ocurre se considera una amenaza, no un problema interno; de ahí proviene precisamente la idea constante en los medios de comunicación de “cerrar las fronteras del estado” cada que hay un hecho delictivo importante.

De acuerdo con la lectura de Gabriela, originaria de la Ciudad de México, la representación sobre espacios como Guanajuato o la Ciudad de México deberían considerarse un asunto local, en la medida en que la vida cotidiana de las audiencias queretanas se ve directamente impactada por lo que ocurre ahí. Los problemas de muchos municipios fronterizos de Guanajuato serían, pues, problemas, de la ciudad de Querétaro y, como tales, así se deberían de representar. Como señala Beck (1998), aunque se trate de cerrar la puerta a los problemas, estos atraviesan fronteras sin mayor dificultad.

#### *4.4.2. Lo global en las lecturas de las audiencias de la ciudad de Querétaro*

En este apartado, el objetivo es explorar lo global y lo nacional en las lecturas de las audiencias del periodismo local de la ciudad de Querétaro. Para desarrollar lo referente a lo global, primero presentaré los hallazgos relacionados con la faceta cultural y mediática de los procesos globalizadores. En un segundo momento, la faceta económica de estos procesos, la cual tiene una representación importantísima en el periodismo local. Por último, me aproximo a mirar las tensiones entre lo global, lo nacional y lo local en una ciudad en la que lo nacional suele ser configurado más como amenaza que lo global.

Si recordamos, en el tercer capítulo mencionaba que, al igual que en otras ciudades, en Querétaro los migrantes y los jóvenes se configuraban como la mayor amenaza para los relatos más conservadores de la identidad local. La principal razón por la que los jóvenes parecen poner en el peligro la estabilidad del relato conservador, e incluso el hegemónico, es porque estos construyen sentido en torno a nuevas formas de ser y estar en la ciudad. Imaginan, pues, otras formas de vida posible (Lull, 2006; Appadurai, 2013). Insertados, generalmente, en la comunidad interpretativa que he dado a llamar “los nuevos queretanos”, estos jóvenes se apropian de referentes que para los conservadores siguen siendo “ajenos”.

La posibilidad de imaginar otras formas de vida posibles no es intrínsecamente propia de los jóvenes; tiene que ver más bien con el vasto repertorio cultural (Lull, 2006) al que estos suelen tener más acceso gracias a, entre otras cosas, internet (Scolari, 2008). Aunque ya ha quedado establecido que los entrevistados suelen entrar y salir de la comunidad interpretativa de los conservadores, lo cierto es que en su lectura de los procesos globalizadores que tienen que ver con la esfera mediática y la cultura, los entrevistados hacen definitivamente más acopio de los códigos de la comunidad interpretativa de “los nuevos queretanos”.

Referentes como tiendas departamentales, restaurantes de cadena, productos de importación, etcétera, no se construyen como “amenaza”, sino como el signo de la constitución de Querétaro como una ciudad “global”. Valorando lo global, claro está, como algo positivo. El establecimiento de estos espacios (comerciales, casi todos) recibe una cobertura importante en los medios de comunicación, según los entrevistados, y es parte de lo que posibilita que Querétaro sea leída como una ciudad moderna y de vanguardia.

La representación un tanto celebratoria que los medios de comunicación hacen de estos espacios coincide con la propia construcción de sentido de los entrevistados (es decir, se trata una lectura hegemónica). Frente a ciudades como Monterrey, Guadalajara o la capital del país, algunos conceden que Querétaro está aún muy lejos de contar con una “diversidad” tan amplia de comercios y espacios culturales. No obstante, la oferta de eventos de carácter nacional y global aumenta constantemente, lo cual se lee como un

signo positivo de la apertura de Querétaro al mundo y como una consecuencia directa de su crecimiento<sup>72</sup>.

Veíamos ya, en el apartado 4.3.3, que el cambio se lee como inevitable sin importar a cuál de las dos comunidades interpretativas presentadas se adscriba la lectura. Lo particular de las lecturas de los entrevistados, adscritas a la comunidad interpretativa de los nuevos queretanos, es leer el cambio bajo la premisa de que el establecimiento de grandes tiendas transnacionales o la realización de eventos con referentes globales constituye por sí mismo un signo del progreso, de la prosperidad.

Están invirtiendo mucho en plazas allá [en El Pueblito], eso está *cool*. Ya cuando ves un Starbucks, la gente asocia civilización, la gente asocia globalización, cosmopolita (...) Eso te dice que el lugar ya no es un pueblo, que ya es una ciudad lo suficientemente densa en población y en nivel socioeconómico como para eso. Querétaro es una ciudad cara, porque aquí el nivel socioeconómico es muy alto, aunque obviamente siempre vaya a haber zonas marginadas. (Entrevista a Cruz, nativo de la ciudad de Querétaro).

Hay dos cuestiones a rescatar sobre esta cita. La primera es la construcción de un local de Starbucks como un espacio “cosmopolita”; esto revela la prevalencia de un código en el que las grandes cadenas comerciales estadounidenses continúan configurándose como globales y, en este caso, hasta cosmopolitas. La segunda a tener en cuenta sobre esta cita es la revelación de que la ubicación geográfica específica de estos espacios globales -o más bien, transnacionales- permite construir a su alrededor una suerte de burbuja de prosperidad; dejando fuera a las colonias periféricas que no alcanzan a configurar su vida cotidiana en torno al consumo en los grandes almacenes. Al hablar de municipios que no forman parte de la zona metropolitana, este mismo entrevistado se lamentaba de que ahí no existieran plazas comerciales, signo inequívoco, bajo este código, de que estos municipios se encuentran en un grave atraso.

Como ya se revelaba en una de las citas anteriores, lo global atraviesa la ciudad no solo a través de referentes culturales y espacios comerciales, sino, sobre todo, a través de la

---

<sup>72</sup> “Es una ventaja que la ciudad esté creciendo. Es más inversión, capitales externos... el mes que viene vamos a tener un festival de música con artistas que antes tenías que ir a perseguir al DF, si es que alguna vez venían ... quizá parezca una tontería, pero que Querétaro esté posicionado como un punto de encuentro cultural, social, económico es debido al crecimiento”. (Entrevista a Noé, originario de la Ciudad de México).



industria transnacional. De acuerdo con los entrevistados, se trata de un tema central en la cobertura de los medios locales.

Así, la llegada de capital extranjero a través de la instalación de naves industriales, fábricas y centros de producción se representa (y se lee también) como una buena noticia: su llegada supone la creación de nuevos empleos<sup>73</sup>. No obstante, al mismo tiempo, de un modo que no ocurre con la llegada de plazas comerciales, algunos entrevistados establecen negociaciones en sus lecturas de este fenómeno. Por un lado, para Gabriela, la necesidad de seguir atrayendo capital extranjero “evidencia” la fragilidad de las empresas mexicanas. Para Noé, por otro lado, la representación que en los medios se hace del crecimiento industrial no viene acompañada de una explicación sobre sus consecuencias ambientales. Finalmente, para Yenisei, los empleos que se crean son muy mal pagados y, además, con la llegada de personas de otras regiones del país, los sueldos caen aún más; cuestión que, según su lectura, no está siendo representada en los medios de comunicación. “Todo te lo pintan muy bonito, nada más”, asegura.

Sin embargo, desde la lectura de Roberto, abogado en materia laboral, la inversión extranjera es algo que, pese a sus problemas, “hay que cuidar”. Aunque los conciertos con artistas internacionales y las plazas comerciales son referentes culturales importantes hoy en Querétaro, la lectura de que la industria en Querétaro tiene que continuar su crecimiento es casi incuestionable. Incluso desde una lectura un tanto conservadora, al igual que lo veíamos con el cambio, se pueden criticar y señalar los problemas de la industria, pero no abogar por su cancelación como parte del proyecto de la ciudad -y el estado-.

Sí es importante que siga viniendo industria a Querétaro o a México en general y que no se vaya la industria que ya está aquí. (...) Hay equilibrio entre el capital, la gente que da lana y la gente que trabaja y genera esa lana. Aquí en Querétaro son muy entendidos en esos temas, ni ahorcas a la gallina de los huevos de oro ni tampoco explotas al necesitado. Los sueldos son muy competitivos en Querétaro a comparación de otros lados de la república. La vida por lo tanto también es más cara en Querétaro, pero yo creo que sí hay un balance bueno en ese aspecto.

---

<sup>73</sup> “Se habla mucho de lo típico... tal empresa acaba de abrir nueva fábrica o tal automotriz va a llegar el siguiente año. Y dices, bueno, está bien, porque una empresa así de grande necesita gente y obviamente no se van a traer a todo su pueblo de Japón para trabajar aquí. Necesitan gente de aquí para trabajar”. (Entrevista a Gabriela, originaria de la Ciudad de México).

Hay mucha gente viviendo en la calle, eso sí he visto que ha crecido muchísimo, gente que en la calle está pidiendo dinero, semaforeros, que están haciendo malabares, que están vendiendo chicles... cuando en las industrias hay trabajo, pero eso implica compromiso y el esfuerzo de levantarte temprano y agarrar el transporte a la hora que lo tienes que agarrar. Pero en lo que toca a los inversionistas y a los sindicatos, de parte de ellos hay mucho esfuerzo. (Entrevista a Roberto, originario del municipio de San Juan del Río).

Desde la lectura de Yenisei, nativa de la ciudad de Querétaro, la necesidad de seguir reteniendo el capital extranjero es tan importante como lo es en la lectura de Roberto; no obstante, para la primera, en Querétaro no existe ese equilibrio del que Roberto habla, pues ella considera que los empleos son cada vez más precarios y disputados entre más personas. Mientras la lectura de Roberto está mucho más cercana a ser hegemónica, en la medida en que hace alarde de la supuesta capacidad de consenso de los queretanos (Díaz, 2011) e individualiza la situación de marginalidad y pobreza bajo la que algunos viven (son pobres porque quieren); la lectura de Yenisei, sin llegar a ser contrahegemónica, señala inconsistencias importantes en el relato de los medios.

Te dicen que llegaron no sé cuántas empresas, pero no te dicen lo que significa. No te dicen que dos mil personas más van a necesitar transporte público, pero que aún no saben cómo le van a hacer con eso. No te lo dicen, ni te lo dirán. (...) Cada empleo que se genera significa más afiliaciones al seguro social, ¿ya viste como están de llenos los hospitales? Cuando llega una empresa, se necesitan más predios para hacer más colonias para más gente. En fin... pero no se habla de eso. (Entrevista a Yenisei, nativa de la ciudad de Querétaro).

El tema de los migrantes que, atraídos por el relato de orden y prosperidad, llegan a la ciudad de Querétaro ejemplifica muy bien las negociaciones asimétricas que desde lo local se establece con lo global y lo nacional. Aunque frente a lo global, las representaciones y las lecturas son de carácter casi celebratorio -salvo algunas negociaciones y resistencias puntuales-, lo nacional en cambio se configura como amenaza. La inversión extranjera es bien recibida, pero, si algún problema se le ve, es precisamente que provoca la llegada de migrantes nacionales.

Como apuntaba ya en el apartado anterior, regiones vecinas del estado se retratan como zonas en conflicto cuya violencia amenaza con cruzar las fronteras de la ciudad. Y no solo

la violencia, sino también la pobreza y la desigualdad (imaginando estos problemas como ajenos, como si no existieran ya en los confines de la misma ciudad y el estado).

La legitimidad de los ejes que guían el proyecto queretano, orden y prosperidad, se sirven precisamente de señalar como incorrectos todos los demás relatos locales y, sobre todo, el nacional. Ellos están mal, nosotros bien. La escasa problematización de lo global, así como la fragilidad del relato nacional; revelan una ciudad con un enemigo muy claro al que achacar gran parte de sus problemas: los migrantes nacionales.

#### **4.5. Nosotros y los otros en la ciudad de Querétaro**

En esta parte del capítulo, el objetivo es discutir el fenómeno de la migración hacia la ciudad de Querétaro a la luz de las lecturas de las audiencias del periodismo local. Para ello, en un primer momento, se presentan los hallazgos que corresponden a la lectura general de este fenómeno en los medios locales. En segundo lugar, la discusión se centra en la fragilidad del relato nacional y el rechazo hacia los migrantes nacionales en Querétaro, concretamente a los que provienen de la Ciudad de México. Finalmente, concluyo esta parte, problematizando las categorías del buen y el mal migrante (Rajagopal, 2006) que se pueden extraer de las lecturas de los entrevistados.

##### *4.5.1. ¿Es la migración un problema o es parte de la solución?*

Como ha quedado ya establecido, la representación idílica de la ciudad -además de promover el orden- es, de acuerdo con los entrevistados, un recurso con el cual continuar atrayendo a inversionistas y empresarios; el problema, según algunos, es que este mismo relato ha traído consigo una consecuencia inesperada:

Hace como tres años decían que Querétaro era la mejor ciudad para vivir y ahora, gracias a ellos, tenemos tantísima gente. N'hombre, qué amables. Gracias. Pero no les enseñan más, no les enseñan, por ejemplo, que aquí hay desaparecidos: solo lo bueno. (Entrevista Gabriela, originaria de la Ciudad de México).

Aunque no es mi interés establecer una conexión causal entre la representación de la ciudad de Querétaro y la llegada de migrantes<sup>74</sup>, sí resulta interesante la revelación de que

---

<sup>74</sup> La migración es siempre multifactorial.

dicha conexión sí se establece en algunas de las lecturas. Esto sin duda abona contradicciones a la negociación del relato identitario entre medios y audiencias: aunque en términos generales los entrevistados se inclinaban por un relato que se concentrara en los aspectos positivos y cotidianos de la ciudad; pareciera también que existe el temor de que “el exceso de buena publicidad” pueda no solo elevar el sentimiento de pertenencia local, sino también fungir como una carta de invitación para que otros lleguen y formen parte de la comunidad imaginada (Anderson, 1993).

De acuerdo con todos los entrevistados, el fenómeno de la migración es sumamente relevante para comprender los desafíos que hoy atraviesa la ciudad. Aunque también todos coincidieron en que este tema se aborda en el periodismo local, las lecturas que construyen en torno a sus representaciones sí presentan algunas variaciones. A continuación, me propongo examinarlas.

Fueron constantes las menciones a titulares del tipo “Cada día llegan X números de familias a la ciudad”, los cuales suelen ir acompañados de textos en los que se presentan cifras estadísticas sobre la migración en la ciudad o en el estado<sup>75</sup>. Pero como bien refleja la variabilidad en las cifras que recordaban los entrevistados, las cifras específicas en realidad son a lo que menos se le da importancia a la hora de la decodificación porque el número en realidad no significa nada por sí mismo (por eso pueden ser 100 familias semanales o mensuales). Lo que cobra relevancia en estos textos, lo que da sentido a la enumeración de cifras, es la preocupación por la llegada de personas (así sean 100 a la semana o al mes): desde dicho temor, cualquier cifra es grande. Este tipo de textos lo que hacen es confirmar lo obvio (Hall, 2004): la gente está llegando<sup>76</sup>.

Desde la lectura de algunos, los medios de comunicación no se limitan a representar con “objetividad” las cifras acerca de los migrantes, ya que consideran que los productores están valiéndose anticipadamente del rechazo hacia los migrantes en algunas de las

---

<sup>75</sup> “Para que tú sepas donde vives, tienes que tener todos los elementos de información y este [la migración] es un elemento muy importante para Querétaro. Yo creo que ha de ser la segunda o tercera cosa más importante que tiene como agenda pública la ciudad. No recuerdo exactamente en donde, pero decían que 100 familias se vienen a Querétaro, no me acuerdo si semanal, diariamente, mensual, pero estás hablando que cien familias te implican mínimo 300 personas. Es una cifra muy grande, ¿no?” (Entrevista a Roberto, originario del municipio de San Juan del Río).

<sup>76</sup> “Escucho mucha gente quejándose de “ay, mucho carro, mucho tráfico” pero es que ni siquiera se ponen a pensar tantito o que se fijen tan solo ya cuántas casas hay para todos lados, ¿dónde creen que va a andar esa gente? Tiene que transitar por algún lado. Hay más gente y pues las cosas tienen que cambiar a fuerza. No va a estar igual que hace cinco años, hace diez años”. (Entrevista a Nora, originaria del municipio de Ezequiel Montes)

audiencias para dar sentido a sus textos<sup>77</sup>. Es decir, aunque señalaba antes que la comunidad interpretativa de los conservadores estaba distanciada del relato hegemónico en la medida en que resentía los efectos de los procesos globalizadores; en el caso específico de la migración, el relato de los medios y el de los conservadores parecería coincidir bastante.

De acuerdo con Noé, la representación actual de la migración por parte de los medios queretanos se enmarca en un contexto conservador de rechazo a los migrantes<sup>78</sup>. En este sentido, dicha representación -al igual que los memes que circulan en redes sociales- fomentan la alarma entre las audiencias, así como los procesos de discriminación hacia migrantes que serán abordados con detenimiento en los siguientes apartados. Lo importante aquí es subrayar que, aunque Noé rechaza esta representación particular de la migración, no sugiere que este tema deba ser ignorado en los medios de comunicación.

Según el relato de los entrevistados, no parece haber representaciones sobre la migración en los medios locales que se puedan enmarcar en la comunidad interpretativa de los “nuevos queretanos”<sup>79</sup>. Desde los códigos de esta comunidad, recordemos, mucho más cercana al relato de la élite que los conservadores, la migración es un indicador más del éxito de la ciudad. A los migrantes, además, no se les teme; sino que se les invita, pues hasta se les considera una de las razones por las que hoy Querétaro sea cada vez más abierta y menos mocha. Entrevistados como Noé, Gabriela o Roberto señalaron que la llegada de gente de otros lugares era parte de lo que enriquecía a la ciudad.

No obstante, las lecturas son muchas veces contradictorias y la celebración de la ciudad como un punto de atracción (desde la comunidad interpretativa de los nuevos queretanos)

---

<sup>77</sup> “Yo creo que lo hacen nomás para complacer a los queretanos medio xenofóbicos, pero sí veo un tinte alarmante. Yo creo que debería darles gusto, porque si la gente está llegando, es que hay prosperidad. Pero la gente de los medios sí le da un tinte negativo, sutil, pero negativo. La manera en que dicen las cosas yo creo que sí alarma a la gente xenofóbica”. (Entrevista a Cruz, nativo de la ciudad de Querétaro).

<sup>78</sup> “Tiene sus picos, por ejemplo, después de lo que sucedió en la ciudad de México, del 19 de septiembre, salieron bastantes notas con respecto a ese tema, ¿no? Incluso recuerdo el encabezado de una que decía, El éxodo de la Ciudad de México, y ponían estadísticas de cuántas personas se iban a venir. Pero ahí los medios buscan la forma de aportar su parte, ¿no? Esas notas como de que cada día llegan de la Ciudad de México tantas personas no deben de ser. Se me hacen aseveraciones innecesarias. Hay gente llegando al estado todos los días a todas horas, tiemble o no tiemble. Pero ahí están también los famosos memes de Conín diciéndoles pásense derecho, no se queden. Eso no debe de ser”. (Entrevista a Noé, originario de la Ciudad de México).

<sup>79</sup> Pero las hay, en López (2018) puede encontrarse el análisis de algunas.

no impide que se levanten preocupación en torno a la creciente llegada de personas (desde la comunidad de los conservadores)<sup>80</sup>.

Como desarrollaré más adelante, la configuración de la migración como un problema, así como el rechazo hacia los migrantes, está asentada principalmente en las incertidumbres que plantean los procesos globalizadores, como lo es la competencia por los recursos públicos.

Más gente también significa más conciertos aquí, ¿no? al fin ya empieza a ser ciudad, aunque no estemos preparados, pero ya empieza a ser ciudad. Yo digo que sí deberían de avisarnos un poquito [en los medios]. Tal vez no decirnos que viene un millón de personas, porque nos vamos a espantar, ni decir que vienen de tales o equis lugares. Yo creo que eso también podría ser malo porque somos muy prejuiciosos. Si vemos a alguien de Michoacán, luego luego decimos que es narco. (Entrevista a Gabriela, originaria de la Ciudad de México).

Noé ya manifestaba que representar la migración con tono de alarma fomenta, desde su lectura, la exclusión y el rechazo de los migrantes. La cita de Gabriela resume muy bien las dificultades para representar el fenómeno de la migración. En la medida en que se trata de un proceso que está transformando el rostro de la ciudad (y la identidad de sus habitantes), no debe ser un tema ignorado; pero ¿cómo hablar de sus consecuencias para la ciudad sin que surja el tono de alarma y, peor aún, el rechazo y la discriminación hacia los migrantes?

Yo creo que el rechazo como tal, está complicado que lo ataques. Lo que sí puedes hacer es aplicar acciones que reduzcan el impacto negativo y puedes tú transformarlo de una situación positiva. No se vale decir “ah, es que el problema es que se viene más gente...” Sí, ese el problema grande, pero ¿en qué te está impactando en particular? Hay que ver cómo solucionarlo y hasta sacarle provecho. (Entrevista a Roberto, originario del municipio de San Juan del Río).

---

<sup>80</sup> “La llegada de inversión implica más dinero y más posibilidades de desarrollo. La problemática yo creo que es social. Los beneficios son económicos, el problema es social: ¿cómo le das atención a todas esas personas?” (Entrevista a Roberto, originario del municipio de San Juan del Río).

En la misma línea de Roberto, Noé, Cruz y Yenisei sugieren concentrar el trabajo de representación no en el hecho de que están llegando personas a la ciudad, sino en las consecuencias concretas. Más aún, desde su lectura, como ya se ha venido repitiendo en este capítulo, lo que hace falta es la representación de soluciones o alternativas<sup>81</sup>.

Al igual que la llegada de industria o la expansión de referentes globales dentro de la ciudad, la migración es temida por algunos y celebrada por otros. La diferencia es que los primeros se construyen como inevitables y necesarios para la preservación de la prosperidad económica; pero la migración, en cambio, sí es construida por algunos como algo a lo que debería ponerse un alto. Entre los entrevistados, nadie se posicionó a favor de una restricción ante la llegada de personas -aunque sí señalaron sus consecuencias negativas- pero varios mencionaron conversaciones con familiares o amigos donde esto sí se planteaba como una opción. Más aún, mencionaron que era frecuente leer o ver en redes sociales publicaciones en contra de la llegada de personas.

Si bien, de acuerdo con algunos expertos (Pérez, 2007), la llegada de personal calificado a una ciudad en desarrollo como Querétaro es necesaria para retener a los inversionistas, es importante subrayar que, en el centro de la comunidad interpretativa conservadora, los migrantes no son ni siquiera un “mal necesario”, sino la raíz misma de todos los grandes problemas de la ciudad.

#### *4.5.2. Todos somos mexicanos, pero no todos somos iguales*

Al hablar de migración y, sobre todo, de los conflictos que se construyen en torno a ella, estamos acostumbrados a pensar en los flujos migratorios entre países. En la ciudad de Querétaro, como señalaba ya en el tercer capítulo, la llegada de extranjeros es proporcionalmente muy baja comparada con la de personas de otros puntos de México (INEGI, 2014). No obstante, como he establecido, el recelo y rechazo a los migrantes es una constante en la ciudad de Querétaro y es un tema muy importante en el periodismo local. El hecho de que los relatos de exclusión, tanto de medios como de audiencias, se

---

<sup>81</sup> “Hablando de los problemas, podría haber soluciones. No es algo que podamos detener [la migración] pero por qué no entre ciudadanos nos organizamos y podemos dar esta opinión a los políticos y decirles es una propuesta, ¿por qué no hacemos más parques, por qué no hacemos otro hospital, por qué no hacemos mejor las vialidades? Y si eso nos lo dijeran en las noticias, pues tal vez podríamos encontrar solución, pero como ni nos lo dicen y las cosas sigue sucediendo, entonces no hay soluciones. No estamos trabajando para eso”. (Entrevista a Yenisei, nativa de la ciudad de Querétaro).

construyan en torno a migrantes mexicanos revela mucho del carácter contingente de los conflictos identitarios.

Desde posturas esencialistas, como la del Choque de civilizaciones de Huntington, los conflictos se desarrollan debido a la natural confrontación entre modos de vida irreconciliables. Pero como explicaba ya en el segundo capítulo, retomando principalmente a Appadurai (2013) y a Robins (1996), el encono y el resentimiento se construyen ahí donde hay una larga historia de contacto mutuo entre grupos cuyas fronteras simbólicas parecen cada vez más difusas, pero cuyo contexto social e histórico propicia la construcción de enemigos.

Es cierto que hay algo de temor en enfrentarnos con lo desconocido, con el otro que no es como nosotros, pero también es cierto que los temores se construyen en circunstancias específicas. En ciudades como Cancún (Quiroz, 2006) o Todos Santos en Baja California Sur (Almada, 2005), los migrantes extranjeros -y específicamente los de Estados Unidos- son motivo de temor y resentimiento. Aunque entre grupos conservadores de esas ciudades, los extranjeros son construidos como invasores, lo cierto es que el proyecto hegemónico de ambas requiere de los extranjeros para poder preservar la prosperidad de estas ciudades. Hay, pues, una relación de dependencia tan fuerte entre ambos grupos -extranjeros y nativos-, que las fronteras entre uno y otro comienzan a difuminarse. No obstante, dado que se trata de una relación con muchas asimetrías, en las que a veces unos “ganan” y los otros “pierden”, las frustraciones y el recelo prevalecen en la superficie.

En una ciudad como Querétaro, en cambio, en la que la tasa de extranjeros es bastante baja (INEGI, 2014), este tipo de migrantes no se construye en el relato de los medios -ni en el de las audiencias- como una figura de otredad para la identidad queretana<sup>82</sup>. Los entrevistados aseguran que hay una valoración positiva de los migrantes extranjeros en la medida en que incluso se les construye como “superiores”.

¿Por qué aceptas más a un alemán? porque sabes que el alemán es super respetuoso de las cosas, que a lo mejor va a tener una cultura ambiental muy bien marcada... Eso tipo de cosas y las das por hecho. A lo mejor el alemán es una porquería de ser humano, pero tú das por hecho que, por ser alemán, tiene

---

<sup>82</sup> Sí lo hacen, en cambio, con la identidad mexicana. Sin embargo, esta contrastación no entra dentro del marco de interés de este trabajo.



esa educación y mucho depende de eso (...) Al extranjero sí le abren las puertas. Lo puedes ver incluso en migración: a un alemán le dan su residencia en 5 días, a un latinoamericano se tardan en darles su residencia meses y le piden requisitos y más requisitos. Es lo mismo que hacemos aquí, el mismo reflejo. El extranjero que llega a Querétaro es porque llega a trabajar en un estrato alto y que tiene una empresa y que viene a inyectarle lana. Hay extranjeros que no, pero ese es el estereotipo. (Entrevista a Roberto, originario del municipio de San Juan del Río).

Esta cita condensa muy bien las lecturas del resto de los entrevistados sobre los migrantes extranjeros y sus representaciones. Por un lado, aunque admite que se trata de una visión estereotipada, deja ver que los extranjeros en la ciudad de Querétaro son bienvenidos gracias a su supuesta superioridad. Por otro lado, en esta y otras entrevistas, llama la atención la separación que se hace entre “extranjeros” y “latinoamericanos”. Los primeros son imaginados como provenientes de países de primer mundo; los segundos, aunque tampoco se configuran como un enemigo a vencer en la ciudad de Querétaro, reciben una valoración no positiva. Asistimos, por lo tanto, no a un choque entre civilizaciones, sino a una creciente competencia por los recursos de la ciudad. Aunque ni alemanes ni hondureños representan en Querétaro una cantidad de personas suficientes para constituirse como una minoría amenazante (Appadurai, 2013), los primeros son recibidos de brazos abiertos en la medida en que se imagina que no vienen a “robarse” los recursos de los queretanos, sino “a traer capital”.

No es un enfrentamiento frontal entre fuerzas contrarias, sino un continuo proceso de construcción de jerarquías en función del contexto particular de la ciudad y sus problemas.

No solo es necesario que la minoría “enfrentada” con el grupo local sea numéricamente importante<sup>83</sup>, sino también que logre establecerse la idea de que ocupa -o pretende ocupar- el mismo espacio del de “los nativos”. Los extranjeros empresarios, así como los mexicanos que llegan a Querétaro para establecerse en lujosos fraccionamientos, no intervienen -se

---

<sup>83</sup> “La aversión va enfocada a gente de otros estados y, si vienen de otros países, a la gente le da realmente igual. De hecho, es muy común que como son poquitos los extranjeros aquí en Querétaro, a la gente les generan mucha curiosidad. (...) Yo creo que hasta los hacen sentir especiales y les dan una importancia positiva a los extranjeros, más que a nuestros paisanos de otros estados. Pero eso pasa por lo mismo de que son poquitos, yo creo que sí fueran muchos extranjeros, sí estaríamos diciendo malditos chinos nos están invadiendo” (Entrevista a Cruz, nativo de la ciudad de Querétaro).

cree- el espacio de los nativos, el espacio cotidiano. La competencia, por tanto, se imagina, no es con ellos; sino precisamente con aquellos que más se parecen a “nosotros”.

Cuando hablo de los recursos de la ciudad, me refiero al empleo, la vivienda, servicios básicos (agua, luz, recolección de basura, etcétera), el acceso a educación, salud y un largo etcétera. Aunque todos los anteriores fueron temas que recurrentemente se mencionaron con preocupación en las entrevistas, el más común fue el de la movilidad.

Hablando de puro tráfico, nosotros no estamos acostumbrados a ese estrés de estar en el tráfico y si estamos estresados, estamos enojados y nunca vamos a estar en paz con nadie. Ese pequeño, aunque sea un mínimo porcentaje, que aumente la población nos afecta obviamente a nivel emocional, lo cual afecta nuestras relaciones con los demás. Todo se hace un caos, todo está conectado. No estamos preparados como para lidiar con la situación de estrés que podría llegar con la gente, no estamos preparados totalmente. Ya somos demasiado y ahorita lo estamos viendo, a veces tardo hora y media en llegar de mi trabajo a mi casa. (Entrevista a Gabriela, originaria de la Ciudad de México).

Coloco esta cita de Gabriela sobre la supuesta conexión causal entre migrantes, tráfico y conflictos personales, precisamente porque al tratarse ella misma de una migrante de la Ciudad de México, ejemplifica bien la angustia por ver rebasado un espacio que en algún momento (pasado y perdido) fue suficiente. No hay que perder de vista, además, que, en esta cita, Gabriela se incluye en el “nosotros” agraviado; recordemos que todos los entrevistados se asumieron queretanos de alguna u otra forma. Como señalaba ya al hablar del cambio en la ciudad, el momento en el que esta comenzó a crecer más allá de sus capacidades se sitúa lejano para los nativos; pero más cercano para los migrantes. De igual forma, el número de personas que logró rebasar las capacidades de la ciudad depende también de la posición de a quien se le pregunte, pero de acuerdo con los entrevistados migrantes, ese número siempre está después de su propia llegada.

La preocupación por los problemas de la ciudad es una constante en las dos comunidades interpretativas, pero es importante señalar que las lecturas suelen ir con frecuencia más allá de la legítima preocupación por la escasez de recursos. Algunos entrevistados admiten, no sin cierta vergüenza, con temor a parecer xenofóbicos, que todos somos

mexicanos, pero no todos somos iguales. Comienza a construirse, por lo tanto, una narrativa en contra de los migrantes nacionales.

Al preguntar a los entrevistados si se identificaban más como mexicanos o como queretanos, todos a excepción de Yenisei (nativa de la ciudad de Querétaro)<sup>84</sup>, respondieron sentirse más mexicanos. Como se puede deducir de lo hasta aquí expuesto, lo mexicano para estos entrevistados adquiere sentido a través de su posición particular de queretanos. Precisamente por ello, porque lo mexicano se entiende desde lo queretano, es que pueden convivir expresiones como “está mal hablar de un paisano, al final todos somos mexicanos” (Entrevista a Yenisei, nativa de la ciudad de Querétaro) con “la gente de fuera trae otros hábitos y tristemente a veces empiezan a entorpecer las cosas” (Entrevista a Roberto, originario del municipio de San Juan del Río).

De esto se desprende que todo lo que es mexicano, pero no queretano, es forzosamente malo. Todo lo mexicano debería ser cómo es lo queretano. Recordemos que, tanto al leer los medios como al construir identidad, significamos haciendo acopio de las estructuras de sistemas complejos. La construcción en los medios de Querétaro como una ciudad casi paraíso tiene que ver con la construcción del resto del país como un infierno.

Sería demasiado utópico decir que es una ciudad tranquila. Estábamos hablando de lo que ocurrió en Antea, pero si pones en una gráfica de barras el nivel de inseguridad que hay en otros estados del país, Querétaro es el paraíso. Aquí no sabemos lo que es un toque de queda, en el norte están acostumbrados a eso todos los días. Toda la gente que viene me platica que es muy común que en Michoacán escuches tiros en la noche, eso no ocurre muy seguido aquí. Apenas ocurre algo aquí y creo que todo el mundo se escandaliza precisamente porque todavía es una ciudad tranquila. No estoy siendo iluso (...) Siento yo que el gobierno sí maquilla mucho la inseguridad aquí, pero en comparación a lo que hay en otros estados que me ha tocado escuchar, pues Querétaro sí es un lugar como te lo describo, limpio, tranquilo, seguro, con oportunidades de trabajo. De hecho, no recuerdo el nombre de los

---

<sup>84</sup> Yenisei (nativa de la ciudad de Querétaro) explicaba que, durante el tiempo que había vivido en San Diego, EUA, no se había sentido cómoda llamándose así misma mexicana, dado que los extranjeros decían sólo conocer lugares como la Ciudad de México o Cancún. Para Yenisei, por lo tanto, después de esta experiencia, la identidad queretana resulta más importante en la medida en que la identidad mexicana parece remitir a referentes que no encajan del todo con su modo de ser y pertenecer.

estudios, pero Querétaro siempre es de los primeros cinco lugares como una ciudad muy buena para irte a vivir<sup>85</sup>. (Entrevista a Cruz, nativo de la ciudad de Querétaro).

Y, como las identidades locales suelen construirse mediante conexiones directas entre territorio, habitantes y cultura (Ortiz, 1998); si el país es el lugar de la violencia, los mexicanos son entonces los conflictivos. Como expone uno de los entrevistados: “se da por hecho que, por ser mexicanos, tienen mañas mexicanas. Muchos piensan que esa gente [los migrantes nacionales] en lugar de sumar, vienen a causar más problemas y traerse la problemática de otros lados” (Entrevista a Roberto, originario de San Juan del Río). Veámos ya que los queretanos no suelen ser descritos -por ellos mismos o por otros- como gente buena, aunque sí decente, ordenada y trabajadora. ¿Será que también los queretanos tienen “mañas mexicanas”?

Así, dado que la ciudad de Querétaro funge en la narrativa identitaria como una suerte de refugio en medio del caos, los recién llegados levantan sospechas. ¿Huyen de los problemas o traen consigo los problemas? El relato es, por lo tanto, en los medios de comunicación y en la comunidad interpretativa más progresista, simultáneamente abierto y cerrado: es refugio, pero es también territorio invadido. Prevalece la idea de que el equilibrio pende de un hilo.

La relación de otredad, decía ya, no se establece con los extranjeros; sino con los “otros mexicanos”. En las entrevistas, las audiencias señalaron a los migrantes de Michoacán y, recientemente, a los de Guanajuato como a quienes con frecuencia se les acusa de ser “narcos”. Como exploraré en el siguiente apartado, el suceso de “la balacera de Antea” fue representado en los medios como un hecho aislado producto de una rencilla entre guanajuatenses. No obstante, como señalé en el tercer capítulo, en provincia existe una larga historia de rechazo hacia los capitalinos (Padilla, 2014; Maciel, 1994; González, 2014) y esta se pudo constatar también en las entrevistas.

---

<sup>85</sup> Estos estudios a los que hace referencia Cruz (nativo de la ciudad de Querétaro) aparecen citados con mucha frecuencia en la prensa local, así como en el discurso de los políticos. Aquí se puede consultar uno de los tantos textos periodísticos que cita un estudio de esta índole: <http://amqueretaro.com/queretaro/2017/04/16/califican-a-queretaro-como-7a-mejor-ciudad-para-vivir-en-mexico>

Todos los entrevistados relataron anécdotas en torno al rechazo hacia “los chilangos”<sup>86</sup>, el cual tanto Gabriela como Noé dijeron haber vivido en carne propia en algunas ocasiones.

Dicen que no tienen acento los queretanos, pero sí tenemos acento. Así que cuando llegamos, sí se notaba que hablábamos diferente. Mi mamá siempre se acuerda de las cosas que nos hacían. Antes de venir acá hacíamos lo típico de salir con tus amiguitos de la escuela y que las mamás se juntaran mientras para platicar. Aquí no había esa conexión, sí se juntaban, pero decían “no vayas a la casa de los defechos” (Entrevista a Gabriela, originaria de la Ciudad de México).

Las representaciones de los medios acerca de los migrantes de la Ciudad de México que acudieron a la mente de los entrevistados fueron aquellas en el marco del sismo del 19S, cuando como señalaba antes, se publicaron distintas noticias pronosticando la llegada de personas a Querétaro “huyendo” de la capital. Roberto (originario del municipio de San Juan del Río) señaló también que era frecuente ver en las noticias que se atribuía algún robo o delito a personas de la Ciudad de México. De acuerdo con la lectura de Noé (originario de la Ciudad de México), este tipo de textos son los que “provocan” que las audiencias continúen rechazando a las personas de la capital del país. El discurso “antichilangos” de la comunidad interpretativa más conservadora encuentra un lugar de expresión propicio en redes sociales; ya sea en páginas de denuncias ciudadanas, de memes o en la sección de comentarios de los mismos medios de comunicación.

Los entrevistados se dijeron en contra de que los medios representen de forma negativa a los migrantes de la Ciudad de México, así como de las lecturas de “otras audiencias” que los rechazan y discriminan<sup>87</sup>. Aunque varios de los comentarios negativos hacia los

---

<sup>86</sup> “Ya tienes estereotipado al chilango como que es el que se mete en la fila, el que a lo mejor va bien rápido y se mete a la primera oportunidad en el tráfico o va zigzagueando para llegar más rápido. Muchas veces oyes “ah, es que es chilango, pásate la cartera para adelante, no vaya a ser” y son estereotipos que... sí a lo mejor, para que llegue eso es porque hay algo, pero tienes que juzgar a la gente por lo que es y no por de dónde vienen” (Entrevista a Roberto, originario del municipio de San Juan del Río).

<sup>87</sup> “Realmente, en mi perspectiva, terminamos todos siendo mexicanos y eso es a lo que le doy más peso. Realmente yo no tengo ningún conflicto con la gente que se muda aquí. Solamente están mudándose a unos cuantos kilómetros de donde viven, pero somos del mismo país. Incluso, pensando de forma más grande, más global, pues técnicamente todos vivimos en la tierra. O sea que, si eres mexicano, o si eres americano o si eres chino, al final todos vivimos en este planeta y eso es más o menos lo que siento por ser queretano o ser mexicano”. (Entrevista a Cruz, nativo de la ciudad de Querétaro).

migrantes nacionales que he citado hasta aquí son a su vez citas de lo que los entrevistados han leído en medios o escuchado en charlas cotidianas, lo cierto es que también fue posible apreciar las diferenciaciones que ellos mismos establecían entre queretanos y “chilangos”.

Un queretano se construyó como alguien limpio, que tira la basura en su lugar y un capitalino es más cochino. Esa percepción la tengo yo personalmente: un capitalino es más cochino, es más grosero, es más egoísta. A mí la impresión que me da alguien que viene de la capital es que piensa más por sí mismo que por lo que ocurre a su alrededor. Respetan menos la ley, esa es mi opinión personal (...) no estoy diciendo que sean malas personas, pero crecieron en un ambiente diferente y es normal que a nosotros nos choque esa diferencia. Tampoco digo que sean megacochinos o que sean super groseros, simplemente que yo me considero una persona limpia, una persona a la que no le gusta ser malhablada con otras personas. O sea, nunca me escucharás decirle “güey” a alguien más y es la palabra de alguien de la capital. A todo el mundo le dicen güey. (Entrevista a Cruz, nativo de la ciudad de Querétaro).

En esta cita podemos ver cómo se establece una diferenciación clara entre queretanos y capitalinos, señalando a estos últimos como “cochinos”, groseros y egoístas. Estas diferencias hablan mucho de quién las construye. En las entrevistas con los originarios de municipios del estado de Querétaro, Nora y Roberto aseguraron que los queretanos eran personas poco empáticas, egoístas y desconfiadas; lo cual probablemente tenga que ver con la oposición de comunidades/ciudades pequeñas con espacios más grandes. La diferenciación en la lectura de Cruz no es esencialista, sino que opera desde una perspectiva contingente (Baumann, 2001), en la medida en que admite que las circunstancias y el contexto de queretanos y capitalinos ha sido el que ha creado sus diferencias.

Aunque no es esencialista, hay sin duda condescendencia al atribuir “los malos hábitos” de los capitalinos a “la sociedad en la que viven”; esto coloca más abajo en las valorizaciones a la Ciudad de México frente a Querétaro<sup>88</sup>. No obstante, este arreglo de diferencias con

---

<sup>88</sup> “Yo digo son así [los de la Ciudad de México] por el estado en el que viven, todo lo que los rodea y el ambiente social tan diferente. No podemos comparar, porque nosotros nos levantamos y en media hora ya estamos en donde debemos estar y ellos se tienen que levantar y hacer un buen de horas. Es diferente. Sí son amables, pero en situaciones distintas (...) Obvio sí quieren llegar primero,

base en la ciudad en la que se ha vivido, y no en la se ha nacido, permite que la puerta permanezca abierta para que los migrantes nacionales -incluidos “los chilangos”- pasen a formar parte de la comunidad imaginada de los queretanos. Gabriela, misma, como se reveló a lo largo de la entrevista, habla de los capitalinos en tercera persona y de los queretanos en tercera y en primera.

Desde la comunidad interpretativa más conservadora, los migrantes nacionales serán siempre “de fuera”, sobre todo si ocupan los mismos espacios de los residentes anteriores. Desde la de los nuevos queretanos, en cambio, los migrantes nacionales están invitados a “convertirse en queretanos”, siempre y cuando se comporten como tales.

#### 4.5.3. *El buen migrante, el mal migrante*

El relato hegemónico de la identidad queretana tiene dos caras en el periodismo local: la idílica y la atemorizante. Ambas son negociadas por las audiencias, quienes trabajan con códigos que se construyen en comunidades interpretativas. Aquí he señalado dos, aunque sin duda no son las únicas: la conservadora y la de “los nuevos queretanos”. Las lecturas del periodismo queretano que se hacen desde esta última coinciden mucho con la visión pragmática del relato hegemónico; pero las de los conservadores -resentidos, entre otras cosas, por los efectos negativos de los procesos globalizadores- coinciden con las representaciones hegemónicas en culpar a los migrantes nacionales de los principales problemas que aquejan a la ciudad.

Los migrantes, en realidad, son parte de las dos caras del relato hegemónico de los medios de comunicación. En los textos que se enmarcan dentro de lo idílico, aquellos que aparecen en las primeras planas, los migrantes son representados como personas exitosas dignas de admiración. Así ocurre con las comitivas extranjeras de las grandes transnacionales que llegan a asentarse en la ciudad, los empresarios mexicanos de otras regiones del país que hoy forman parte de la élite local, los pequeños emprendedores, los artistas y los académicos (López, 2018).

Esta representación tan favorable de los migrantes tiene trampa: lejos de ser una celebración de la diversidad, es al final del día una celebración del capital y el pragmatismo.

---

obviamente no te van a dejar pasar, son un poco más egoístas, pero... sí, depende de cómo vivamos, de dónde vivamos, es como nos comportamos porque hay que adaptarnos a la sociedad en la que estamos”. (Entrevista a Gabriela, originaria de la Ciudad de México).

Los aportes de los migrantes que aparecen en estas páginas no suelen ser evaluados en términos de su cultura, costumbres o modos de pensar; sino en términos de lo que aportan económicamente a la ciudad. Más aún, estas representaciones de los migrantes -sobre todo si son mexicanos- eliminan justamente su carácter de “foráneos”: aunque a veces se haga alusión a su origen, lo que se pone de relieve en esos casos es una suerte de “conversión exitosa” a lo queretano. La ciudad cambia a la gente, no la gente a la ciudad.

Como había expuesto ya, en la cara atemorizante del relato hegemónico, en cambio, la ciudad no admite culpabilidad, sino que deposita las amenazas en lo externo. Así, la ciudad no solo es cercada por la violencia (externa) del país, sino que los protagonistas (victimarios y víctimas) de los sucesos violentos que ocurren en la ciudad son representados comúnmente como “gente de fuera”. Está el caso de “la balacera en Antea” que apareció frecuentemente en las entrevistas, en el cual los textos referentes a este suceso retomaron las declaraciones de las autoridades de que se había tratado de un problema entre gente del estado de Guanajuato. Aunque no es interés de esta investigación realizar un análisis de contenido de los medios, cito únicamente estos fragmentos de una nota de El Universal Querétaro sobre este suceso para ilustrar mi argumento:

El gobernador del estado Francisco Domínguez Servién dio a conocer que los probables responsables de la balacera registrada en la plaza comercial Antea aparentemente están relacionados con el robo de combustible en el municipio de Salamanca, Guanajuato. (...) “Lo que si les vuelvo a decir a todos los medios de comunicación es que cualquier *delincuente que quiera ingresar* a Querétaro se va a detener con muerte o con cárcel” [cita del gobernador]. (...) “Como estado, *no puedo detener el libre tránsito*, pero si debemos actuar, actuaremos...” (Espinosa, 21/03/18).

Las cursivas en la cita son mías para remarcar dos aspectos fundamentales de la codificación del medio a través de la declaración del gobernador: el primero, que el suceso ocurrió a manos de gente de fuera y que la prevención de los delitos tiene que ver con impedir que los delincuentes entren; el segundo, que las autoridades son incapaces de detener el flujo de personas, en la medida de que se trata de otros mexicanos, pero que de alguna manera -no sabemos cómo- se está tratando de revertir la situación.



Como este, hay muchos otros casos<sup>89</sup>, tal y como sugirieron los entrevistados al preguntarles por la representación de los migrantes nacionales en la prensa local. La simultaneidad de los textos sobre migrantes exitosos en las portadas y las secciones de sociales con aquellos sobre migrantes delincuentes y conflictivos en las páginas de nota roja no implica una contradicción. Por el contrario, se trata de un ejemplo perfecto del binarismo buen migrante/mal migrante que Rajagopal (2006) señalaba. Hablar de la gente recién llegada que trae capital y se porta bien, es decir, que es ya casi queretana, habla mejor de la ciudad que de los mismos migrantes, a cuyos aportes se les quita mérito. Por otro lado, señalar a los migrantes que se portan mal resulta aún mejor, pues permite dejar intacto el relato de la decencia queretana en virtud de que todos los problemas pueden adjudicársele a los otros.

Desde la comunidad interpretativa conservadora, el relato hegemónico de los migrantes permite reafirmar el supuesto peligro que suponen los migrantes nacionales. Como es de imaginarse, los textos que señalan el origen no queretano de los delincuentes se leen como la evidencia de que el aumento de la delincuencia está directamente relacionado con la llegada de migrantes. No obstante, la representación idílica de los migrantes como nuevos queretanos que triunfan y traen prosperidad a la ciudad, se lee desde esta comunidad como prueba de que son “los de fuera” los que están obteniendo todos los beneficios del crecimiento de la ciudad y no “los de aquí”: provoca la guerra afectiva de la que hablaba Appadurai (2013). Las discusiones en torno a los migrantes nacionales desde este tipo de lectura son comunes en redes sociales<sup>90</sup>.

Por otro lado, en la comunidad interpretativa que he dado llamar “los nuevos queretanos”, la representación idílica de los migrantes nacionales se lee como evidencia, no solo del orden y la prosperidad económica casi intrínsecos de la ciudad, sino también de que “la gente de fuera” está transformando Querétaro para bien. Recordemos que en esta

---

<sup>89</sup> En este enlace puede consultarse una nota reciente en la que se destaca el origen tanto de un presunto asesino, como de su víctima: ninguno “queretano”: <http://andresestevez.mx/magazine/noticias/item/16374-persona-asesinada-en-jardin-querrero-era-originario-de-michoacan-fiscalia>

<sup>90</sup> “Siempre que *Mother of Querétaro* [página de memes] necesita likes o visitas empieza a decir que hace falta defender a Querétaro. Entonces empiezan los de otros estados: “nosotros les venimos a enseñar cómo se trabaja”. Y los queretanos les contestan: “ay, sí, nada más porque eres un pinche desempleado tienes que venir a Querétaro a lambisconear un puesto, vete a Santander”. Son muy despectivos haciendo referencia a que en otros estados no hay trabajo y que aquí vienen a hacerse ricos; siempre dicen eso, que viene gente pobre a hacerse rica o gente que ya está fastidiada del bullicio de la gran ciudad y agarra Querétaro como para echar picnic”. (Entrevista a Yenisei, nativa de la ciudad de Querétaro).

comunidad interpretativa se inscriben fundamentalmente las lecturas de los migrantes entrevistados -de la Ciudad de México y de los municipios-. Este tipo de textos, entonces, funcionan precisamente como la carta de invitación a la comunidad imaginada (Anderson, 1993). Aunque en el relato hegemónico, la ciudad convierte y transforma a los foráneos en queretanos; en esta lectura (alternativa), ciudad y migrantes se transforman mutuamente (para bien)<sup>91</sup>.

A primera vista, como señala Rajagopal (2006), este tipo de construcción de sentido puede pasar como un signo de apertura. No obstante, además de celebrar casi de forma exclusiva a la gente en la medida en que posean capital, se trata de una lectura profundamente normativa a la luz de que siempre va acompañada de las construcciones en torno a “los malos migrantes” de las páginas de la nota roja.

Para Noé y Gabriela, originarios de la Ciudad de México, los textos que señalan a los migrantes como delincuentes propician un ambiente de exclusión que se debería de remediar; pero ambos parecen estar de acuerdo con la idea que subyace en el relato hegemónico de que la gente de fuera que es delincuente es gente que no se ha sabido “adaptar” a la ciudad. Para que haya casos de éxito, como los de las portadas o los de ellos mismos -dado que se asumen ya queretanos-, hace falta que haya casos de fracaso.

Así, alrededor de esta lectura de los buenos y los malos migrantes (Rajagopal, 2006), se configura un relato normativo sobre las condiciones y restricciones de la invitación a la comunidad imaginada (Anderson, 1993).

El tráfico aumenta, yo creo que la inseguridad aumenta. Sí puedes venir, pero tienes que comportarte de forma aceptable para la sociedad (...) Si tú quieres vivir como en paz, tienes que dejar en paz a los demás. Todos estamos conviviendo en un mismo espacio. Necesitamos respetar todo. Lo que es nuestro, lo que es tuyo, lo que es mío, todo. (...) Aunque vengas de otros lados, si vienes y vas a aportar algo porque vas a pagar impuestos, yo espero que te comportes de una manera aceptada por la sociedad, que no le desees el mal a nadie, que no hagas el mal, que tú te des cuenta que esta va a ser tu nueva

---

<sup>91</sup> “Que vengan personas de otros estados, no quiere decir que no vayan a adoptar los buenos hábitos de la ciudad. Al contrario, yo creo que me hice de buenos hábitos estando aquí, porque cuando estaba en el DF, los tres años que regresé, no soportaba tirar basura en la calle, siempre buscaba donde echarla y no hay”. (Entrevista a Noé, originario de la Ciudad de México).

ciudad. Hazle como nosotros el resto de los queretanos que buscamos que Querétaro siga adelante, que vaya mejorando, o sea, lento, pero ahí vamos, que no llegues y frenes lo que estamos haciendo (Entrevista a Gabriela, originaria de la Ciudad de México).

No se trata solo de portarse bien, sino de comportarse como se comportan los queretanos y trabajar para la mejora de la ciudad, sí, pero del mismo modo en el que ya hace. Recordemos que esto no necesariamente implica apegarse a valores católicos, sino a los ejes del orden y la prosperidad, de la decencia y el pragmatismo.

Si tú vienes con la idea de hacer todo bien, obviamente todos nos vamos a adaptar y te vamos a aceptar y podemos llegar a ser amigos. Hay pensar que es como si viniera otro queretano que tal vez ahorita dice “yo sigo siendo chilango”, pero si vive aquí 20 años, ya va a ser queretano, se va a adaptar, le va a gustar, porque te enamoras de Querétaro: es inevitable. Es un queretano en potencia. (Entrevista a Gabriela, originaria de la Ciudad de México).

Resulta interesante, además, que persista en esta lectura la idea de que, para ser aceptado en la ciudad, habría que comportarse como queretano y “abandonar” identidades pasadas. La ciudad “multicultural” de la que Gabriela hablaba, al final terminaría siendo una ciudad queretana que lo absorbe todo. Esta exigencia de dejar atrás identidades en otras regiones del país se sostiene en la idea de que lo queretano es siempre mejor a lo demás<sup>92</sup>:

Finalmente, quisiera cerrar anotando que el binarismo establecido entre buenos y malos migrantes en el relato hegemónico del periodismo local no solo repercute en la posible aceptación, integración o rechazo hacia quienes llegan a radicar a la ciudad, sino que funge también como relato normativo para los “queretanos de toda la vida”.

Te dicen que son de fuera [los involucrados en la balacera de Antea] porque creo que siguen creyendo esa identidad de que los queretanos son muy buena onda y muy tranquilos. Tal vez quieren seguir con eso, aunque los tipos que asaltaron a mi hermano con una pistola sean queretanos y sean mis vecinos. No tiene nada que ver, pero creo que al gobierno sí le interesa mucho que

---

<sup>92</sup> “Toda la gente que conozco que viene de la capital, les ha gustado vivir aquí y critican más a su ciudad que a aquí. De hecho, se vienen por tráfico, inseguridad, el smog, la contaminación, o sea, no tienen cómo criticar aquí.” (Entrevista a Cruz, nativo de la ciudad de Querétaro).

sepan que no son los de aquí, que nosotros tenemos que estar tranquilos, guardar la calma, seguir así, pagando impuestos, siendo tranquilitos, yendo a trabajar, yendo a comprar a las plazas, que nosotros no somos el problema, que son ellos, ¿no? Pero pues no, tampoco concuerdo con eso. Hay queretanos muy culeros, hay queretanos que ensucian la ciudad, hay queretanos que roban, hay queretanos que matan, queretanos que violan... (Entrevista a Yenisei, nativa de la ciudad de Querétaro).

La representación de los migrantes nacionales pende de un hilo pues, aunque sus logros se celebren como logros del proyecto queretano, sus errores los expulsan de inmediato de la comunidad imaginada. Pero los nativos tampoco tienen las cosas aseguradas en el relato hegemónico ya que, de salirse de la norma, en cualquier momento pueden ser ellos mismos el objeto de la exclusión y el rechazo.

## APUNTES FINALES

Estos apuntes tienen el propósito de subrayar los aspectos más interesantes de la investigación, así como sugerir nuevas líneas de estudio para procesos tan complejos como lo son la recepción y la construcción de identidades.

El objetivo de esta investigación ha sido describir y explicar las lecturas que las audiencias de la ciudad de Querétaro (originarias de esta, provenientes de otros municipios del estado y procedentes de la Ciudad de México) hacen de las representaciones de la identidad queretana en el periodismo local. Bajo la perspectiva de los Estudios Culturales, este estudio culturalista de recepción se ha construido en torno al caso de la ciudad de Querétaro, la cual atraviesa hoy intensas transformaciones, producto de procesos globalizadores. Por lo tanto, el interés por las lecturas de la identidad en los medios locales se asentó en los conflictos y tensiones político-culturales que hoy atraviesan sus habitantes en torno al crecimiento de su ciudad y la llegada de un número creciente de migrantes de otras regiones del país.

Recordemos que, atendiendo a los objetivos de la investigación, la tesis se dividió en cuatro capítulos: el primero, dedicado a ubicar teóricamente el trabajo que realicé, así como retomar los enfoques y categorías que resultaron más pertinentes; en el segundo, busqué aproximarme a la identidad cultural desde la perspectiva contingente, desarrollando sus implicaciones teóricas y vinculando entre sí los conceptos fundamentales para la investigación. En el tercer capítulo, expuse los hallazgos de la investigación documental (tanto respecto al relato hegemónico de la identidad en la ciudad de Querétaro, como a sus medios de comunicación) con el fin de dotar de contexto al caso de estudio. Finalmente, en el cuarto capítulo presenté y discutí los hallazgos del trabajo con las audiencias; expliqué y justifiqué mis decisiones metodológicas, siempre en consonancia con la adscripción de este trabajo a los Estudios Culturales, y procuré dar voz a las audiencias y sus lecturas, así como indagar en sus discursos y en las articulaciones de estos.

Antes de discutir los resultados de mi investigación, deseo agregar un breve apunte. Como expliqué en la introducción de este trabajo, originalmente buscaba conocer la utilidad de los medios en la vida cotidiana de los queretanos. ¿Por qué están alejados audiencias y medios?, ¿en qué consiste exactamente esa distancia y qué tan grande es?, ¿los medios queretanos forman parte de la vida cotidiana de los queretanos?, eran algunas de las inquietudes que entonces me impulsaban a realizar este trabajo.

En retrospectiva, sin embargo, reflexiono que estas preguntas estaban muy en concordancia con el punto de vista institucional de las audiencias que Ang (1991) tanto critica: deseaba saber qué interesaba a las audiencias y qué les disgustaba para así encontrar maneras de atender sus necesidades y, de paso, colaborar a resolver la crisis permanente en la que viven los medios de comunicación queretanos. Y aunque el interés principal de este trabajo se alejó de buscar explicar esa supuesta distancia entre medios y audiencias que, entre otras cosas, impedía o impide que estos logren ser independientes de las élites locales, me gustaría volver a esa inquietud inicial en este punto.

Convencionalmente, lo local implica una expectativa de cotidianidad que no se exige a lo nacional o a lo global. Como mencioné continuamente en el cuarto capítulo, dicha expectativa es solo satisfecha en lo que concierne a la violencia, pero no consigue resolverse en rubros como la cultura, la economía, la ciencia o la política. Más allá de los problemas de forma en los medios de comunicación locales en Querétaro, esta falta de conexión entre los textos y la vida cotidiana de las audiencias parece ser la principal razón para que algunos no se sientan tan interesados por esta dimensión del periodismo como sí lo están por la nacional (con sus fallos, los medios nacionales sí parecen cumplir con las expectativas creadas en torno a esta dimensión). Esto explica el ascenso de medios de comunicación como *Reporte Querétaro*, en el que sí existe una vinculación entre “lo noticioso” y “lo cotidiano”, aunque ésta a veces caiga en lo chusco y lo anecdótico.

Justamente el hecho de que *Reporte Querétaro* sea hoy un medio tan consultado revela mucho de las particularidades de la distancia entre medios y audiencias y justifica preguntarnos por las lecturas de estas. Se trata de un medio que sí, efectivamente, es diferente a sus competidores en términos de códigos profesionales, pero que opera con el mismo código ideológico. Su éxito tiene que ver con el hecho de cumplir la expectativa de lo cotidiano, con construir los textos en torno a las implicaciones que los sucesos tienen en la vida de las audiencias; pero no con ofrecer un relato alternativo de la ciudad, pues es un medio que se nutre de la información de medios tradicionales de carácter hegemónico.

Esto apunta a la idea de que las distancias –en plural– entre audiencias y medios que tienen que ver con sus intereses o preferencias, aunque inciden en su consumo, no necesariamente se relacionan con sus posiciones ideológicas. Si solamente nos quedamos con la idea de que a la gente no le interesan las noticias locales, que los medios están hechos para la élite y que estos no tienen una “influencia” en sus acciones políticas,

estaremos perdiendo de vista el complejo entramado que implica la construcción de sentido e identidades. Como se reflejó a lo largo del cuarto capítulo, las audiencias sí consideran que los medios están hechos por la élite y para la élite, pero esto no impide que realicen sus propias lecturas y sus propios modos de identificarse y pertenecer en la ciudad. Es más, el hecho de que los textos periodísticos no estén codificados desde lo cotidiano no impide de ninguna manera que las audiencias trasladen y adapten las noticias a su vida diaria.

Además de la vinculación entre lo cotidiano y los medios, las audiencias también exigen una mayor contextualización de los sucesos y, en la medida en que se sienten directamente afectadas por lo que ocurre en Querétaro, la puesta sobre la mesa de medidas o soluciones para atender los problemas de la ciudad. En ocasiones, la angustia natural ante los sucesos violentos o los problemas económicos se ve acompañada de confusión y desconcierto, pues la información aparece fragmentada y descontextualizada en los medios. La inmediatez de la información en la era digital, además, aumenta dicha fragmentación.

Ante estos desafíos del periodismo local en la ciudad de Querétaro, la opción parece ser una apuesta por un periodismo de corte interpretativo. De acuerdo con Edo (2003), “el relato objetivo de los hechos (...) no siempre es suficiente y, cada vez más, se impone como necesario un tratamiento adecuado de la información para llegar al reportaje interpretativo” (p.159). Este tipo de periodismo no siempre aporta hechos nuevos, sino que elabora “explicaciones pertinentes” (Edo, 2003). No debe confundirse con el periodismo de opinión, pues lo que se sigue privilegiando es la información, solo que a un nivel más profundo y con mucha mayor atención a los antecedentes y consecuencias de los sucesos.

Finalmente, para cerrar con este tema, la propuesta de un periodismo interpretativo no debe tomarse como la prescripción de una receta mágica que resolverá “los problemas” entre audiencias y medios. Como he explicado desde el primer capítulo, las distancias, la falta de acuerdos, las contradicciones y el disenso no son problemas que resolver, sino formas a través de las que se establecen relaciones de poder cuya complejidad difícilmente puede ser contenida, ya no digamos resuelta, con la promoción de un género periodístico.

No obstante, en lo que concierne a mis motivaciones iniciales con respecto a esta investigación, sobre los desafíos que enfrenta el periodismo local –y sobre todo sus periodistas– para lograr acercarse a las audiencias y consolidar un modelo de negocios alejado de las élites, la apuesta por un periodismo interpretativo que logre establecer conexiones entre los sucesos locales y la vida cotidiana parece ser una opción viable.

Antes de continuar hacia los hallazgos de esta investigación, es importante recordar que, como describí anteriormente en el cuarto capítulo, realicé seis entrevistas a profundidad, semidirigidas, bajos los siguientes requisitos; todos los entrevistados fueron residentes de la ciudad de Querétaro (entendida como toda la zona metropolitana), que se informaban a través de medios de comunicación locales y tenían estudios universitarios (dado que, según datos de la CONAPO (2010), la mayoría de los migrantes de la Ciudad de México suelen ser personas altamente calificadas de clase media). Así, la muestra se conformó por dos residentes nativos de la ciudad de Querétaro, dos residentes provenientes de la periferia y dos residentes provenientes de la Ciudad de México. Tras las primeras entrevistas, decidí acotar el rango de edad en función de la productividad que exigía la investigación: adultos jóvenes de 24 a 29 años. Por último, con miras a analizar las implicaciones que tendría el género en las lecturas de los entrevistados, decidí seleccionar una proporción igualitaria de mujeres y hombres; sin embargo, esta categoría no arrojó información relevante o diferenciada que destacar.

Dicho esto, y para rescatar algunos de los hallazgos más interesantes de esta investigación, me gustaría recordar la caracterización del relato hegemónico. De acuerdo con la lectura de los entrevistados, el relato hegemónico de los medios de comunicación locales se caracteriza por codificar de dos maneras distintas (más no contradictorias) lo que pasa en la ciudad y la manera en la que son los que ahí viven. Se trata de dos caras del mismo relato o de dos subnarrativas que conforman a este.

**Tabla 16. Dos modos de codificar la ciudad de Querétaro y sus habitantes en el periodismo local**

	<b>REPRESENTACIÓN IDÍLICA</b>	<b>REPRESENTACIÓN ATEMORIZANTE</b>
<b>Representación de la ciudad</b>	La ciudad como paraíso La ciudad donde no pasa nada La ciudad de las oportunidades y el empleo La ciudad bonita La ciudad moderna	La ciudad que lucha contra la violencia externa La ciudad que aún es tranquila La ciudad cara La ciudad donde “somos demasiados” La ciudad que pierde tradiciones
<b>Protagonistas</b>	Las élites: políticos, empresarios, miembros de la iglesia	Delincuentes y víctimas, habitantes de colonias populares, trabajadores
<b>Escenarios</b>	El Centro Histórico, las plazas comerciales, los fraccionamientos lujosos	El Centro Histórico y las colonias populares
<b>Jerarquía en el medio</b>	En los medios impresos, en portadas y primeras páginas.	En los medios impresos, sección de nota roja o interiores.

Fuente: Elaboración propia con base en entrevistas. Ver capítulo 4.



Para los entrevistados, las noticias positivas son las de la primera narrativa y las malas, las de la segunda. Aunque pueden parecer representaciones contrarias a primera vista, en realidad ambas conforman un relato normativo que dice mucho del proyecto de identidad queretana que se construye desde las élites. Mientras las representaciones positivas de la ciudad y los queretanos sirven como evidencia del éxito del proyecto actual, las negativas tienen la función de presentar escenarios sobre lo que ocurre o podría ocurrir de no seguir los ejes de orden y prosperidad. En la medida en que muchos de los problemas son contruidos en las noticias negativas como eventos externos, aislados o sin relevancia, esto permite seguir valorando positivamente a la ciudad y sus habitantes, aunque eso implique necesariamente excluir a quienes padecen dichos problemas.

Pero el proceso de construcción de sentido continúa y ambas formas de codificar lo que ocurre en la ciudad y el modo en el que son sus habitantes son negociados por las audiencias desde comunidades interpretativas para poder configurar sus propias lecturas.

Los medios se leen como el relato de las élites; unas élites que, según los entrevistados en esta investigación, están conformadas por familias de abolengo nativas de la ciudad, que son simultáneamente ricas y católicas. La distancia entre audiencias y medios se explica también a través de esto: la construcción de lo cotidiano es distinta dependiendo de la clase social, el capital económico y la preponderancia de los valores religiosos. Aunque veíamos en el capítulo tres que las élites queretanas no son tan religiosas como se cree (Díaz, 2011), las audiencias jóvenes ven en las familias queretanas de abolengo los vestigios del pasado y, en consecuencia, del fervor católico con el que convencionalmente se ha asociado al Bajío.

Imaginados como el espacio en el que se hace oír la voz de las élites, los medios queretanos son leídos mediante el establecimiento de negociaciones entre el relato hegemónico y diversas comunidades interpretativas. Con base en el trabajo con audiencias, pude identificar dos tipos de comunidades interpretativas que di por llamar “la conservadora” y la de “los nuevos queretanos”.

**Tabla 17. Divergencias entre dos comunidades interpretativas para leer la identidad en el periodismo local**

<b>CONSERVADORES</b>	<b>NUEVOS QUERETANOS</b>
Más importancia al orden	Más importancia a la prosperidad
Da más peso al relato atemorizante	Da más peso al relato idílico
Añoranza por el pasado	Esperanzas en el futuro
Miedo al cambio	Celebración del cambio
Visión esencialista de la identidad: solo es queretano el que nace y vive en Querétaro	Visión contingente de la identidad: se puede aprender a ser queretano
Rechazo a migrantes	Invitación a migrantes (con reservas)
Apego a valores católicos	Desapego a los valores católicos
Lo global como ajeno	Lo global como propio

Fuente: Elaboración propia con base en entrevistas. Ver capítulo cuatro.

En la tabla anterior muestro los puntos de divergencia entre ambas comunidades interpretativas que están íntimamente relacionados con los objetivos de la investigación. Como explicaba ya en el cuarto capítulo, las dos comunidades interpretativas se caracterizan por seguir los ejes rectores del relato hegemónico, el orden y la prosperidad, aunque cada una lo hace a su modo. Para la comunidad interpretativa conservadora, el orden es el requisito indispensable de la prosperidad; mientras que para la de los nuevos queretanos, la prosperidad es el requisito del orden.

Ambas comunidades interpretativas proporcionan códigos de lectura alternativos, más no contrahegemónicos. Las lecturas de los entrevistados, como suele ocurrir en la mayoría de los estudios de recepción, no se caracterizaron por oponerse al relato de las élites, sino por negociar elementos específicos. Señalaba ya que, de manera global, la comunidad interpretativa de los “nuevos queretanos” resulta más cercana al relato hegemónico, en la medida en que su proyecto de identidad es mucho más pragmático y deposita sus esperanzas en el futuro. Aunque en la comunidad interpretativa de los conservadores lo que abunda son sentimientos de recelo y frustración que no encajan del todo con la representación idílica de la ciudad que se reproduce en los medios locales, las lecturas producidas desde esta comunidad interpretativa coinciden bastante con el relato hegemónico cuando este opta por depositar en los migrantes nacionales la responsabilidad del caos, el aumento de la delincuencia y la escasez de recursos.

No se trata de visiones enfrentadas de la ciudad y la identidad queretana: además de guiarse por los ejes del orden y la prosperidad, los códigos de lectura de estas dos comunidades interpretativas parten también de otros elementos en común. Además de un

fuerte cariño por la ciudad –aunque no necesariamente por sus habitantes– en ambas comunidades interpretativas se comparte la apuesta por un enfoque privado de los asuntos públicos. Como señalaba Galindo (1994), en Querétaro parece prevalecer la idea de que las normas del ámbito privado deben guiar también las del ámbito público.

**Tabla 18. Elementos en común de dos comunidades interpretativas para leer la identidad queretana en el periodismo local**

CONSERVADORES	NUEVOS QUERETANOS
Sentido de pertenencia (de diferente manera, pero en ambas las audiencias se identifican como queretanos)	
Amor y cariño por la ciudad	
Visión privada de lo público	
Idea de que la violencia no es un problema propio de la ciudad (es externa o mínima)	
Idea de que la ciudad de Querétaro es superior al resto del estado	
Idea de que la ciudad de Querétaro (y el estado, por añadidura) es superior al resto del país	
Lo nacional se imagina como una dimensión de peligro	

Fuente: Elaboración propia con base en entrevistas. Ver capítulo cuatro.

En este sentido, la máxima que apuntaba González (2014) de que en Querétaro lo más importante no es ser decente, sino parecerlo, se sigue imponiendo en las lecturas de las audiencias. Como veíamos al hablar de la posible configuración de un relato de la ciudad y de los queretanos propuesto por las audiencias, estas abogaban por medios que pusieran en primera plana las noticias más positivas y, detrás, las negativas. En palabras de uno de los entrevistados: “hay un dicho: felicita en público, reprime en privado”.

Adicionalmente, otro punto central de ambas comunidades interpretativas es la configuración de lo nacional como el espacio del peligro y la amenaza. Mediante el establecimiento de mecanismos de exclusión y de creación de diferencias, la separación entre lo local y lo nacional permite construir valoraciones positivas de la ciudad que solo tienen sentido en el contexto del país entero. Se hace evidente, además, una fuerte centralización en lo que respecta al estado mismo, donde lo que ocurre fuera de la ciudad se califica como intrascendente.

Las audiencias entran y salen de estas comunidades interpretativas y toman prestados sus códigos para crear lecturas propias. Las lecturas particulares de cada uno de los entrevistados son producto de la articulación de fragmentos de ambas comunidades interpretativas, así como de otras de las que no fue posible dar cuenta aquí. Ninguna lectura es por completo “pura”. La posibilidad de establecer negociaciones entre distintos códigos permite que se produzcan articulaciones inesperadas o que parecen contradictorias a

primera vista. La mayoría de las lecturas de los entrevistados podían inscribirse dentro de la comunidad interpretativa de los nuevos queretanos, ya que todos eran jóvenes y más de la mitad de ellos, migrantes. No obstante, también pude constatar, a lo largo del trabajo, que estas posiciones no impedían que, en algunos puntos en específico, sus lecturas se enmarcaran mejor desde códigos conservadores. Por ello establecí las comparaciones entre comunidades interpretativas y lecturas, no entre tipos de audiencias o sujetos.

Sin embargo, en la siguiente tabla delinearé algunas de las características que pude establecer sobre las lecturas de los entrevistados, de acuerdo con su lugar de origen.

**Tabla 19. Características de las lecturas de los entrevistados, por lugar de origen**

<b>NATIVOS DE LA CIUDAD DE QUERÉTARO</b>	<b>ORIGINARIOS DE MUNICIPIOS DE QUERÉTARO</b>	<b>ORIGINARIOS DE LA CIUDAD DE MÉXICO</b>
En términos de “tranquilidad”, recuerdan con mayor añoranza un pasado inventado.	Las características negativas de la ciudad y sus habitantes se atribuyen al hecho mismo de tratarse de un entorno urbano.	Añoranza por un pasado no muy lejano (cuando se mudaron a la ciudad) en el que había más tranquilidad.
Dicho pasado se ubica hace más de dos décadas.	La ciudad representa el lugar de las oportunidades.	Esta añoranza se superpone a la celebración de que la ciudad esté cambiando.
Encuentran con mayor facilidad las fracturas dentro del relato idílico de la ciudad.	Pese al contraste entre sus municipios de origen y la capital del estado, no se sienten actores externos.	Se sienten queretanos, pero también aludidos por los discursos de exclusión.

Fuente: Elaboración propia con base en entrevistas. Ver capítulo cuatro.

En el relato hegemónico de la identidad queretana en los medios de comunicación, la representación de los migrantes nacionales oscila permanentemente entre la xenofilia y la xenofobia. El retrato amable de los migrantes se hace en la cara idílica de la ciudad, mientras que el xenofóbico, en la cara atemorizante.

Como expliqué en los capítulos tres y cuatro, la migración hacia la ciudad de Querétaro se ha configurado como un tema de suma importancia en las últimas décadas. En el contexto de una ciudad atravesada por múltiples procesos globalizadores, en torno a la migración se han manifestado diversas tensiones y conflictos. Dado el lugar de procedencia de los migrantes, difícilmente podemos hablar de un “choque de civilizaciones”: la vasta mayoría de las personas que llegan a la ciudad de Querétaro son mexicanos y provienen de contextos también urbanos.

El hecho de que los recién llegados “no sean tan diferentes” tiene un doble efecto: por un lado, facilita que los migrantes sean invitados a la comunidad imaginada de los queretanos; pero también aumenta las dificultades para crear un enemigo claro al cual culpar de los problemas, lo cual termina provocando que se creen diferencias donde antes no se habían inventado aún. A lo largo de los últimos dos capítulos expliqué cómo se había creado una relación de otredad entre queretanos y migrantes de la Ciudad de México desde hace décadas; pero en el trabajo con audiencias me fue posible percibir el ascenso de formas de exclusión hacia personas de regiones del país que antes no habían sido señaladas.

Como expliqué en el tercer capítulo, el número de migrantes del estado vecino de Guanajuato siempre ha sido bastante alto, pero las narrativas de rechazo hacia estos eran escasas. No obstante, de un tiempo para acá, el aumento en la violencia en esa entidad ha comenzado a configurarlo como un lugar de amenaza, antes que como un espacio más del Bajío mexicano. El arreglo de diferencias entre queretanos y migrantes tiene que ver no solo con el número de estos últimos, sino también con el contexto específico en el que tiene lugar. Mientras que el proceso de migración de personas de la Ciudad de México hacia Querétaro tuvo un mayor auge tras el sismo de 1985 (auge que –según algunos– se repetirá en el futuro inmediato luego del sismo de 2017) la migración de guanajuatenses se está configurando como un problema, en la medida en que ocurre en un contexto de violencia e inseguridad en las fronteras del estado.

Los migrantes nacionales –y los internacionales también– son presentados en la cara idílica del relato hegemónico como evidencia del éxito de la ciudad: solo una ciudad –se dice– con una calidad de vida tan alta y una oferta de empleos creciente podría seguir atrayendo a personas de otras regiones. Adicionalmente, los migrantes concretos que se retratan de forma amable suelen ser personas que llegan a la ciudad a instalar prósperos negocios o que tienen aptitudes destacadas en algún campo, como la ciencia, las artes o el deporte.

Simultáneamente, los migrantes nacionales suelen ser representados de forma negativa en el periodismo local; ya sea como conjunto o en concreto. En conjunto, en los textos periodísticos que “alertan” de la llegada de familias por día, por semana, por mes o por año a la ciudad. En concreto, en los textos del relato atemorizante, generalmente ubicados en la nota roja, que señalan con frecuencia el origen de los involucrados en actos de violencia, siempre y cuando este no sea la ciudad de Querétaro. Los migrantes aquí son amenaza.

**Tabla 20. Lecturas de la representación de los migrantes en el relato hegemónico desde dos comunidades interpretativas**

	REPRESENTACIÓN IDÍLICA	REPRESENTACIÓN ATEMORIZANTE
Comunidades interpretativas	Lectura	Lectura
<b>Conservadores</b>	Los migrantes exitosos refuerzan la idea de que se están apoderando de los beneficios del cambio y el crecimiento.	Los migrantes delincuentes o conflictivos fungen como evidencia de la amenaza que estos representan para el orden de la ciudad.
<b>Nuevos queretanos</b>	Los migrantes exitosos refuerzan la idea de que cualquiera puede convertirse en un queretano (si se esfuerza para ello).	Los migrantes delincuentes o conflictivos fomentan la exclusión también de aquellos que sí se portan bien; es por ello, muy importante, adaptarse a los valores locales y dar buen ejemplo.

Fuente: Elaboración propia con base en entrevistas. Ver capítulo 4.

En la tabla anterior se puede ver la configuración de lecturas de acuerdo con las comunidades interpretativas identificadas. En el caso de los conservadores, las representaciones de los migrantes se leen como la confirmación de lo obvio: que, en el mejor de los casos, estos llegan a quedarse con los empleos de queretanos y a disfrutar de los beneficios de la ciudad; en el peor, a desatar el conflicto, el caos y la inseguridad. Desde la comunidad interpretativa de los nuevos queretanos, las representaciones positivas de los migrantes promueven y son evidencia de que se puede ser invitado a la comunidad imaginada de los queretanos si se trabaja para ello. Las representaciones negativas, por otro lado, son vistas con preocupación en la medida en que –desde sus códigos– dan pie a la difusión de discursos xenofóbicos; no obstante, más que rechazarlas, este tipo de representaciones parecen fungir como un recordatorio importante de que “hay que portarse bien” si no se quiere ser excluido.

Es cierto que los principales temores en torno a la ciudad y su futuro se suelen agrupar bajo el argumento de que “ya somos demasiados” –en ambas comunidades interpretativas–, sin aludir explícitamente a los migrantes. No obstante, sería ingenuo creer que las preocupaciones giran en torno a las tasas de natalidad en la ciudad. Aunque la migración no es un fenómeno menor, como bien apunta Gutiérrez (1994), muchas veces se olvida que gran parte de los cambios que atraviesa la ciudad no se deben solamente a la llegada de nuevas personas, sino a las que ya estaban aquí. Los jóvenes pueden ser una fuerza desestabilizadora tan o más importante que los migrantes; en el caso de los entrevistados, sus celebraciones de lo global dan cuenta de ello. Se decide, no obstante, centrar las preocupaciones en los migrantes.

Lo más relevante es que, al ser una ciudad que recibe migración nacional, los mecanismos de exclusión destacan por su volatilidad. Es cierto que cualquier construcción de diferencias responde a intereses y circunstancias específicas, pero en el caso de identidades de género, raza o, incluso nacionalidad, estas resultan mucho más estables. En el caso de la identidad queretana, la cual se construye mediante la contrastación con sus connacionales, los límites simbólicos se transforman con mucha más frecuencia. Es fácil incluir, pero también excluir.

Se es queretano hasta que es conveniente, ya sea para los propios intereses o para los de quienes nos interpelan. Pensemos en lo complicado que resulta acreditar que se es 100% queretano, los requisitos pueden ser interminables: haber nacido en el municipio de Querétaro, ser de familia queretana (¿por cuántas generaciones?), ser católico, vivir en el Centro Histórico o en fraccionamientos acomodados (recordemos que las colonias se imaginan como la periferia), tener capital económico y, por supuesto, comportarse como queretano, lo cual al final está simultáneamente lleno y vacío de significado. Así, cuando las circunstancias lo requieren, no importa cuán queretano se sienta uno, es fácil ser interpelado como foráneo, migrante, de fuera y, en consecuencia, como enemigo.

La mayoría de los entrevistados dijeron sentirse orgullosos de ser mexicanos al tiempo que también decían sentirse queretanos y amar su ciudad y su estado. La manera más fácil de interpretar esto sería que la identidad mexicana contiene a la queretana y que, por tanto, estar satisfecho con una, implica estarlo con ambas. La cuestión es mucho más compleja, tal y como refleja el hecho de que en la ciudad de Querétaro se excluya y rechace a migrantes nacionales: si todos son mexicanos y los queretanos son orgullosos mexicanos, ¿dónde está el problema?

Como expliqué en el segundo capítulo, lo local, lo nacional y lo global no pueden ser entendidos como simples contendedores, sino como dimensiones entre las que se establecen negociaciones asimétricas. Todo ello sin olvidar que no hay una sola dimensión local monolítica, ni una nacional y ni siquiera una global –hay muchos tipos de globalidades–. Las negociaciones asimétricas permiten que se establezcan “contradicciones” como la del párrafo anterior, que no es posible explicar mediante la teoría de los contenedores.

En la relación entre lo mexicano y lo queretano pueden establecerse puntos de encuentro que dan lugar a una narrativa coherente; lo mexicano es como lo queretano y lo queretano es como lo mexicano. Aunque lo local tiene sus particularidades, se dice, estas no son

aspectos centrales del relato como un todo. Por otro lado, en la relación entre la identidad local queretana y otras como “la chilanga”, la guanajuatense o la michoacana, se establecen diferencias y jerarquizaciones que hacen suponer que unos son mejores mexicanos que otros o que, mientras unos representan lo mejor de México, otros representan lo peor.

La facilidad con la que quienes se sienten queretanos pueden ser excluidos de la comunidad imaginada es también la facilidad para señalarlos a estos como “chilangos”, guanajuatenses o michoacanos, según lo que más convenga. Aunque no por decirse que se es de otro estado o región de México, se deja de ser mexicano; esto implica ser mexicano de una categoría inferior. En el trabajo con audiencias, uno de los entrevistados comentaba que es común creer que la gente que llega de otros estados a la ciudad de Querétaro va a llegar con “mañas mexicanas”. Es decir, trayendo consigo lo peor del país.

El enaltecimiento de lo queretano implica el desprecio y el miedo por lo demás. Para hablar bien de los queretanos, hace falta hablar mal de los demás y dado que los otros son mexicanos, lo nacional comienza a configurarse como el espacio de la violencia, la pobreza, las malas costumbres y la incertidumbre. La ciudad se imagina con auténticas fronteras que parecen contener –aunque cada vez con más dificultades– los embates de un país caótico. Las lecturas de las audiencias de la identidad queretana en el periodismo local se hacen también relacionando textos de la dimensión nacional. Al momento de negociar con los textos locales ponderando lo que ocurre en el país, las audiencias se inclinan a interpretar que, en comparación, la ciudad es casi un paraíso.

La respuesta localista y xenófoba de algunos al proceso de migración interna en la ciudad de Querétaro nos habla de la fragilidad del relato nacional en un contexto globalizador. Recordemos que muchos de los problemas nacionales tienen causas (y posibles soluciones) de carácter global, tales como el narcotráfico, las crisis económicas, el calentamiento global, etcétera. Lo que persiste en el ámbito local, no obstante, es la sensación de que hay que poner un alto a los problemas que aquejan al país para que no entren a la ciudad. Se trata de una ilusión, por supuesto: si es difícil evitar que enfermedades, armas y drogas crucen fronteras transnacionales, ¿cómo evitar que lo hagan en las de las ciudades?

La defensa de lo local y la lectura de que los problemas de la ciudad tienen siempre causas externas (nacionales) no necesariamente representa una oposición a los procesos globalizadores. Aunque, como he apuntado ya, las comunidades interpretativas de los



conservadores y los nuevos queretanos coinciden en su configuración de lo nacional como amenaza, lo global –en cambio– produce lecturas opuestas.

En ambas, la llegada de industrias y comercios transnacionales, así como la creciente oferta cultural a través de internet, son procesos inevitables que no se pueden detener. Desde la comunidad interpretativa de los conservadores, los costos que ha traído consigo la intervención de grandes empresas en la ciudad son demasiado altos en comparación con los beneficios, que –además– cada vez deben repartirse entre más personas, debido a la atracción de migrantes que ha provocado.

Los entrevistados en este estudio de recepción, todos jóvenes, se inclinaron más a leer el aumento de referentes globales en la ciudad como un signo inequívoco de que esta marcha en el camino correcto hacia el progreso. La creciente oferta de eventos culturales, el abandono u olvido de tradiciones católicas, así como la atracción de grandes industrias y corporativos son, desde la comunidad interpretativa de los nuevos queretanos, signos que deben celebrarse. No se trata solo de que los procesos globalizadores sean un mal necesario para conservar en la ciudad el orden y la prosperidad, sino que se trata, en realidad, de procesos que están transformando, para bien, lo que solía ser un pueblo en una ciudad. Como he subrayado ya, ninguna lectura es pura y la celebración de lo global de los entrevistados no impide que estos compartan también muchas de las preocupaciones a las que se da prioridad en la comunidad interpretativa de los conservadores.

Finalmente, quisiera cerrar este trabajo resaltando la importancia de mirar otras categorías de exclusión en torno a la ciudad de Querétaro que no están necesariamente relacionadas con el lugar de origen sino, por ejemplo, con la clase social. Ya desde el capítulo tres, en la contextualización de este caso, señalaba que el proyecto de la identidad queretana destacaba por un marcado clasismo, que mantenía siempre las puertas abiertas a quien pudiera traer capital consigo. El trabajo de campo con las audiencias confirmó esto en más de un sentido. De acuerdo con ellas, la voz que se escucha en los medios es siempre la de las élites; pero, si bien los entrevistados abogaron por la inclusión de “ciudadanos de a pie” en los medios locales, pronto descubrimos que estos también deberían comprobar su apego a los ejes de orden y prosperidad, siendo exitosos en el que sea su campo. Las víctimas de delitos, los trabajadores, los habitantes de colonias populares y la gente en pobreza tampoco figuran en la narrativa ideal propuesta por los entrevistados.

En el capítulo cuatro abordé con profundidad cómo este relato resulta tan normativo como el hegemónico en la medida en que, al poner de ejemplo a queretanos exitosos, excluye de la comunidad imaginada a quienes no lo son. Aunque para los entrevistados, desde la comunidad interpretativa de los nuevos queretanos, el lugar de origen sea irrelevante para decir que se es o no queretano, el buen comportamiento y el éxito sí son muy importantes. Tanto en el relato alternativo de las audiencias, como en de las élites, el capital es la forma más sencilla de convertirse en queretano.

En esta investigación, el objetivo nunca fue realizar una descripción del carácter de los queretanos o de su cultura, sino indagar en los por qué y los cómo de la configuración de sus identidades a través de los medios locales. Así, lo que se reveló más importante que cualquier otra cosa en el proceso de identificación fue el peso asignado a la clase social y la posesión de recursos. Por lo tanto, en un contexto de profundas incertidumbres y en el que los recursos y servicios de la ciudad comienzan a parecer escasos, la xenofobia tiene características profundamente clasistas.

En todo el mundo, los procesos globalizadores han comprobado su eficacia para promover y aumentar la desigualdad en las ciudades. El rechazo hacia los otros responde a veces, sí, al miedo hacia lo desconocido; pero ahora también a la competencia despiadada que hemos emprendido contra nuestros propios vecinos, aquellos que conocemos tan bien.

La exclusión hacia los migrantes nacionales en los medios de comunicación se articula con otros tipos de exclusión como por clase social, sí, pero también por género, orientación sexual, religión, etcétera. Es cierto que el proyecto de identidad queretano destaca por su pragmatismo, pero su convicción de que el orden es condición necesaria para la prosperidad, tampoco hace que se pierda de vista el cumplimiento de valores morales o, al menos, la apariencia de que estos se cumplen.

Miremos tan solo la configuración de la representación idílica y la atemorizante. Mientras la primera tiene por protagonistas a las élites y como escenario a las grandes plazas comerciales, los fraccionamientos lujosos y, por supuesto, al Centro Histórico, el lugar donde caben todos; los protagonistas de la representación atemorizante casi siempre se configuran como “otros”, incluso si son queretanos, porque se les excluye por vivir en colonias populares, ser pobres o juntarse con quienes no debían. Al final, ser pobre, vivir en una colonia popular, ser víctima de un delito, ser indígena, ser homosexual o ser mujer puede significar lo mismo que “ser de fuera”. O peor.

Es cierto que se echa en la falta en esta investigación la construcción de un relato proveniente de una comunidad interpretativa contrahegemónica que señale con firmeza las fallas y fracturas de la narrativa de las élites, así como que proponga narrativas no alternas, sino contrarias, que ayuden a imaginar una ciudad distinta. No obstante, como señalé desde el primer capítulo, no hay lecturas mejores o peores, y las negociaciones, por desiguales y asimétricas que sean, siempre implican un deslizamiento de sentido (Hall, 2010b).

Tanto la comunidad interpretativa de los conservadores, con su entendible preocupación por los problemas de la ciudad y su cuestionamiento hacia los procesos globalizadores, como la de los nuevos queretanos, con su rechazo a los valores católicos tradicionales y su interés en la búsqueda de soluciones, representan ya caminos hacia la configuración de un relato distinto sobre la ciudad y sus habitantes. Al mismo tiempo, por ahora, los medios de comunicación locales parecen empeñados en el viejo –pero aún eficiente– relato que se resume así: en Querétaro no pasa nada.

## REFERENCIAS

Almada, R. (2005). Cultura, identidad política y multiculturalidad en Todos Santos, BCS. *Espiral*, vol. XI, núm. 32, enero-abril, 2005, pp. 123-150 Universidad de Guadalajara Guadalajara, México

Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas*. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Fondo de Cultura Económica: México.

Ang, I. (1991). *Desperately seeking the audience*. Londres: Routledge.

Appadurai, A. (2013). *El rechazo de las minorías*. Tusquets: México.

Arcos, M. G. (2010). *Dos visiones de la práctica periodística en Querétaro: los nuevos y los viejos periodistas*. Tesis de licenciatura. Universidad Autónoma de Querétaro.

Ardévol, E. & Muntañola, N. (2004). Visualidad y mirada. El análisis cultural de la imagen. En: Ardévol, E. & Muntañola, N. (coords.), *Representación y cultura audiovisual en la sociedad contemporánea*. Barcelona: Editorial UOC.

Arellano, L., Chong, B., Gaña, A., Gendrau, M., Guicho, F., Gutiérrez, M., Lozano, J., Martínez, F., Morales, L., Orellana, L., Ortiz, M., Matanzo, L., Priante, J., Quintanilla, C., Román, M., Villarreal, M. (1995). Cobertura informativa en la prensa regional mexicana. *Anuario CONEICC de Investigación de la Comunicación II*, 241-259.

Article 19. (2017). *Libertades en resistencia*. Ciudad de México: Creative Commons.

Baker, M. & Beezer, A. (1992). Introducción a los estudios culturales. Barcelona: Tesys.

Bañuelos, A. (2008). *Fiesta y vida nocturna en Querétaro*. Tesis de licenciatura. Universidad Autónoma de Querétaro.

Barker, C. & Galasinki, D. (2001). *Cultural Studies and Discourse Analysis: A dialogue on language and identity*. Londres: SAGE.

Barker, C. (2004). *The SAGE Dictionary of Cultural Studies*. Londres: SAGE.

Bauman, Z. (1996). De peregrino a turista o una breve historia de la identidad. En: Hall, S. & Du Gay, P. (coords.), *Cuestiones de Identidad cultural*. Amorrortu editores: Buenos Aires.

Baumann, G. (2001). *El enigma multicultural*. Paidós: Barcelona.

Beck, U. (1998). *Qué es la globalización*. Paidós: Barcelona.

Benhabib, S. (2006). *Las reivindicaciones de la cultura: igualdad y diversidad en la era global*. Katz: Buenos Aires.

Bhabha, H. (1996). El entre-medio de la cultura. En: Hall, S. & Du Gay, P. (coords.), *Cuestiones de Identidad cultural*. Amorrortu editores: Buenos Aires.

\_\_\_\_\_. (2013). *Nuevas minorías, nuevos derechos*. Siglo XXI: Buenos Aires.

Castells, M. (2015). *Redes de indignación y esperanza*. Alianza Editorial: Madrid.

Chávez, M. (2011). *La construcción de la noticia en los periódicos Diario de Querétaro, Noticias y A.M. El caso BMW*. Tesis de maestría. Universidad Nacional Autónoma de México.

Coller, X. (2006). *Estudio de Casos: Cuadernos Metodológicos*, Centro de investigaciones sociológicas: Madrid.

CONAPO (2010). Estimaciones del CONAPO con base en INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010. Consulta interactiva. Datos disponibles en: [http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Panorama\\_del\\_fenomeno\\_migratorio\\_interno](http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Panorama_del_fenomeno_migratorio_interno)

\_\_\_\_\_ (2012). Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2010. SEDESOL, CONAPO, INEGI: México.

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. *Encuesta Nacional de hábitos, prácticas y consumo culturales*, 2010. México: CONACULTA.

Corral, G. (2006). *Análisis de las prácticas periodísticas en la Ciudad de Querétaro*. Tesis de Maestría. Universidad de Guadalajara.

Danesi, M. & Perron, P. (1999). The signifying order. En: *Analyzing cultures: and introduction and Handbook*.

De Sousa Santos, B. (2013). *Una epistemología del Sur*. CLACSO-Siglo XXI: México.

Díaz, A. (2011). *La paz y sus sombras: Cultura política en el estado de Querétaro*. México: Universidad Autónoma de Querétaro.

Edo, C. (2003). *Periodismo informativo e interpretativo*. El impacto de Internet en la noticia, las fuentes y los géneros. Comunicación Social: Sevilla, España.

Espino, G. & Mendoza, E. (2015). *Gobernadores, enclaves del autoritarismo en México: Sometimiento y subordinación de los de medios de comunicación locales*. México: Fontamara.

Espino, G. (2016). Periodistas precarios en el interior de la república mexicana: atrapados entre las fuerzas del mercado y las presiones de los gobiernos estatales. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Nueva Época, Año LXI, núm. 228 | 91-120.

Espinosa, J. Presunta disputa entre huachicoleros originó balacera: FDS. *El Universal Querétaro*. Fecha: 21/03/2018. Disponible en: <http://www.eluniversalqueretaro.mx/sociedad/21-03-2018/presunta-disputa-entre-huachicoleros-origino-balacera-en-antea-fds>

Fish, S. (1980). *Is there a text in this class? The authority of Interpretive Communities*. Estados Unidos: Harvard.

Fiske, J. (1992). Audiencing: a cultural approach to watching television. *Poetics*. (21). 345-359.

Flyvbjerg, B., (2005). Cinco equívocos sobre la investigación basada en estudios de caso. *Estudios Sociológicos*, Vol. 23, Nr.68, p. 561-590

Fortanell, B. (2011). *El desarrollo del periodismo impreso al digital en Querétaro*. Tesis de licenciatura. Universidad Autónoma de Querétaro.

Galindo, J. (1994). Identidad regional: el caso de Querétaro. En: V Foro de Sociología. *Identidades sociales: la queretaneidad*. Universidad Autónoma de Querétaro: Querétaro, México.

García, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos*. Conflictos multiculturales de la globalización. Grijalbo: México.

\_\_\_\_\_. (2004). *Diferentes, desiguales o desconectados*. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* (66): 113-133.

Giménez, G. (1992). La identidad social o el retorno del sujeto. *Versión* (2): 183-205.

Gómez, H. (1992). *Todos los días con la radio: contextos de recepción, obreros de calzado y usos sociales*. Tesis de maestría, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Oriente.

González, B. (2015). *El barrio de San Sebastián: identidad, memoria y espíritu de "la otra banda"*. Tesis de maestría. Universidad Autónoma de Querétaro.

González, E. (2014). *Queretaneidad: alma y carácter de los queretanos*. Municipio de Querétaro, México.

Grossberg, L. (1996). Identidad y Estudios Culturales, no hay nada más que eso. En: Hall, S. & Du Gay, P. (coords.), *Cuestiones de Identidad cultural*. Amorrortu editores: Buenos Aires.

Grüner, E. (2002). *El fin de las pequeñas historias*. Paidós: Buenos Aires.

Gutiérrez, J. (1994). La población de Querétaro: ¿qué dicen los números? En: V Foro de Sociología. *Identidades sociales: la queretaneidad*. Universidad Autónoma de Querétaro: Querétaro, México.

Guzmán, M.A. (2003). Querétaro: La difícil construcción de identidad urbana. *Territorios 9*. Bogotá.

Hall, S. & Mellino, M. (2007). *La cultura y el poder. Conversaciones sobre los Cultural Studies*. Madrid: Amorrortu.

Hall, S. (1996). ¿Quién necesita "identidad"? En: Hall, S. & Du Gay, P. (coords.), *Cuestiones de Identidad cultural*. Amorrortu editores: Buenos Aires.

\_\_\_\_\_. (2004). Codificación y decodificación en el discurso televisivo. En: *CIC: Cuadernos de información y comunicación*.

\_\_\_\_\_. (2010). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en Estudios Culturales*. Envió Editores: Ecuador.

Hernández, M.E. (2010). Franquicias periodísticas y sinergias productivas en la prensa mexicana: en busca de nuevos modelos de financiamiento. En: Hernández, M.E. (coord.), *Estudios de periodismo. Marcos de interpretación para el contexto mexicano*. México: Universidad de Guadalajara.

Herrera-Aguilar, M. & Navarrete, G. (2012). La narrativa de la nota roja en la prensa de Querétaro. En Mondaca, A. & Cuamea, G. (Coords.), *Cartografía de las prácticas sociales. Actores y espacios en proximidad*. (145-166). México: Universidad de Occidente: Juan Pablos Editor.

Hurtado, Y. (2015). *Identidad y pertenencia en el barrio de La Trinidad, Querétaro*. Tesis de maestría. Universidad Autónoma de Querétaro.

Ibarra, A. (1998). Recepción televisiva en tres familias de Guadalajara. Primer acercamiento a su identidad tapatía. *Comunicación y Sociedad* 33.

INEGI (2014). Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2014. Datos disponibles en: <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/especiales/enadid/2014/>

J. Bonilla, M. Cataño, O. Rincón y J. Zuluaga. (2012). *De las audiencias contemplativas a los productores conectados. Mapa de los estudios y de las tendencias de ciudadanos mediáticos en Colombia*. Colombia: Sello editorial Javeriano.

Jauss, H.R. (2013). *La historia de la literatura como provocación*. Madrid: Editorial Gredos.

Jensen, K. & Rosengren, K. (1997). Cinco tradiciones en busca del público. En: Dayan, D. (coord.), *En busca del público*. Barcelona: Gedisa.

Jensen, K. (1990). Television futures: A social action methodology for studying Interpretive communities. *Critical Studies in Mass Communication*, 7 (2), 129-146.

Jensen, K. (2002). Media reception: qualitative traditions. En: *A Handbook of Media and Communication Research. Qualitative and quantitative methodologies*. Londres: Routledge.

Jensen, K. (ed). (1998). *News of the world: world cultures look at televisión news*. London: Routledge.

Juárez, E. (2014). La construcción subjetiva de la credibilidad en audiencias de noticieros de TV: de comunidades de interpretación a comunidades afectivas. En: *Memorias del Encuentro de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. Perú 2014*.

Kubey, R. (1996). On not finding media effects: Conceptual problems in the notion of an "active" audience. En: Hay, J., Grossberg, L. & Wartella, E. (coords.), *The Audience and its Landscape*. Boulder, CO: Westview Press.

Livingston, S. (2005). On the relation between audiences and publics. En: Livingston, S. *Audiences and publics: when cultural engagement matters for the public sphere*. Reino Unido: Intellect Books.

\_\_\_\_\_. (2012). Exciting moments in audience research – past, present and future. En: Bilandzic, H., Patriarche, G., & Traudt, P., (eds.). *The social use of media: cultural and social scientific perspectives on audience research*. ECREA Book Series. UK: Intellect Ltd

Loarca, E. (1994). Los queretanos: ¿una especie en extinción? En: V Foro de Sociología. *Identidades sociales: la queretaneidad*. Universidad Autónoma de Querétaro: Querétaro, México.

López, A. & Silva, I. (2013). *Consumo de información periodística en prensa: municipio de Querétaro*. Ponencia presentada en el Primer Encuentro de Jóvenes Investigadores del Estado de Querétaro.

López, A. (2014). *Nuevos hábitos de consumo de información periodística en la era digital*. Tesis de licenciatura. Universidad Autónoma de Querétaro.

\_\_\_\_\_. (2018). *La negociación entre lo local y lo global en la prensa local mexicana. El caso Querétaro en el interior del país*. En: Vasallo, M., Ribeiro, N., Castro, G. & Duff, C. (coords). *Comunicación, diversidad y tolerancia*. XV Congreso Ibero-Americano de Comunicación. ECA-USP / FCH-UCP: Sao Paulo / Lisboa.

López, A., Silva, I., Gómez, Y. & González, G. (2014). Perfil del periodista y fotoperiodista: Condiciones laborales y contradicción de expectativas. Municipio de Querétaro. En Herrera-Aguilar (coord.), *La Comunicación como objeto de estudio. Sociedad y Cultura Contemporáneas*. México: Universidad Autónoma de Querétaro.

Lozano, J.C. (2003). Consumo de noticieros televisivos en México. En Maldonado (Coord.) *Investigación de la comunicación. México en los albores del siglo XXI*. (211-225). México: Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación.

Lull, J. (2006). The push and pull of global culture. En: Curran, J. & Morley, D., *Media and Cultural Theory*. Routledge: Oxon.

Maciel, C. (1994). Los fuereños: ¿nuevos queretanos o invasores? En: V Foro de Sociología. *Identidades sociales: la queretaneidad*. Universidad Autónoma de Querétaro: Querétaro, México.

Madianou, M. (2005). The elusive public of television news. En: Livingston, S. *Audiences and publics: when cultural engagement matters for the public sphere*. Reino Unido: Intellect Books.

Martínez, R. (1994). Visión de Querétaro desde los fuereños. En: V Foro de Sociología. *Identidades sociales: la queretaneidad*. Universidad Autónoma de Querétaro: Querétaro, México.

Meneses, M.E. (2011). *Periodismo convergente. Tecnología, Medios y Periodistas en el Siglo XXI*. México: Editorial Porrúa.

Morley, D. & Robins, K. (2002). *Spaces of identity. Global media, Electronic Landscapes and Cultural Boundaries*. Routledge: Londres.



Morley, D. (1996). EurAm, modernity, reason and alterity: or, postmodernism, the highest stage of cultural imperialism? En: Morley, D. & Chen, K. (coords.), *Stuart Hall: critical dialogues in Cultural Studies*. Routledge: Londres.

\_\_\_\_\_. (2007). *Media, modernity and technology. The geography of the new*. Routledge: Londres.

Orellana, L. (1997). Necrofilia Visual: análisis de contenido y de receptores de La Opinión de La Tarde de Torreón, Coahuila. *Anuario CONEICC de Investigación de la Comunicación IV*, 127-150.

Orozco, G. & González, R. (2011). *Una coartada metodológica. Abordajes cualitativos en la investigación en comunicación, medios y audiencias*. México: Tintable.

Orozco, G. (2011). La condición comunicacional contemporánea. Desafíos latinoamericanos de la investigación de las interacciones en la sociedad red. En: Jacks, N. (coord.). *Análisis de recepción en América Latina: un recuento histórico con perspectivas al futuro*. Ecuador: Ciespal.

Ortiz, R. (1998). *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Convenio Andrés Bello: Santafé de Bogotá.

\_\_\_\_\_. (2014). *Universalismo y diversidad. Contradicciones de la modernidad-mundo*. Prometeo: Buenos Aires.

Padilla, R. (2009). *Perfiles socioculturales de ciudadanía. Identidades urbanas y geografías mediáticas. Estudio en cinco escenarios en la ciudad de Aguascalientes*. Tesis doctoral, Doctorado en Estudios Científico Sociales. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO.

Padilla, R., Repoll, J., González, D., Moreno, G., García, H., Franco, D. & Orozco, G. (2011). México: la investigación de la recepción y sus audiencias. Hallazgos recientes y perspectivas. En Jacks, N. (Coord.), *Análisis de recepción en América Latina: un recuento histórico con perspectiva a futuro*. (377-408). Quito: CIESPAL.

Pérez, E. & Santos, C. (2013). Tendencias recientes de la migración interna en México. *Papeles de población*. 19 (76).

Pérez, E. (2007). Transformación urbano-regional y migración de clases medias de la Ciudad de México hacia Querétaro. *Alteridades* 17 (34).

Quiroz, H. (2006). Turismo, arquitectura e identidad urbana: El caso de tres ciudades recientes en la costa del Caribe en México. *Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España*.

Ragin, C. (2007). *La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad*. Bogotá: Siglo del Hombre.

Rajagopal, A. (2006). A nation and its immigration: the USA after September 11. En: Curran, J. & Morley, D., *Media and Cultural Theory*. Routledge: Oxon.

Robins, K. & Aksoy, A. (2006). Thinking experiences: transnational media and migrant's minds. En: Curran, J. & Morley, D., *Media and Cultural Theory*. Routledge: Oxon.

Robins, K. (1996). Identidades que se interpelan: Turquía/Europa. En: Hall, S. & Du Gay, P. (coords.), *Cuestiones de Identidad cultural*. Amorrortu editores: Buenos Aires.

Rodríguez, A., Espinoza, N. & Arteaga, J. (2010). *La cobertura de los medios en las campañas para la gubernatura de Querétaro en 2009*. Tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Autónoma de Querétaro.

Ruiz, V. & López, Z. Prevén oleada chilanga. *Diario de Querétaro*. Fecha: 26/09/17. Disponible en: <https://www.diariodequeretaro.com.mx/local/preven-oleada-chilanga/>

Sánchez, E. (1994). El público de la prensa: la insoportable levedad de casi no ser. *Anuario CONEICC de Investigación de la Comunicación I*, p.165-186 Recuperado de <http://ccdoc.iteso.mx/cat.aspx?cmn=browse&id=1948>

Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva*. Barcelona: Gedisa.

Sturken, M. & Cartwright. (2001). *Practices of looking. An Introduction to Visual Culture*. Estados Unidos: Oxford University Press.

V Foro de Sociología. (1994). *Identidades sociales: la queretaneidad*. Universidad Autónoma de Querétaro: Querétaro, México.

Zavala, J. (1994). Querétaro hoy: ¿la restauración del esplendor virreinal? En: V Foro de Sociología. *Identidades sociales: la queretaneidad*. Universidad Autónoma de Querétaro: Querétaro, México.

## ANEXOS

## FICHAS DE LOS ENTREVISTADOS

## Ficha 1. Entrevistada nativa de la ciudad de Querétaro: Yenisei

<b>NOMBRE</b> Yenisei	<b>CLASIFICACIÓN</b> Nativa de la ciudad de Querétaro	<b>LUGAR / FECHA</b> Universidad Autónoma de Querétaro, 22/03/18	<b>DURACIÓN ENTREVISTA</b> 47 minutos
<b>Edad</b>	29 años		
<b>Carrera universitaria</b>	Comunicación y Periodismo / universidad pública		
<b>Ocupación</b>	Empleada en el área de recursos humanos en el ayuntamiento de Huimilpan.		
<b>Religión</b>	Católica		
<b>Lugar de nacimiento</b>	Ciudad de Querétaro (municipio de Querétaro)		
<b>Lugares en los que ha vivido</b>	Ciudad de Querétaro (municipio de Corregidora) San Diego, EUA → durante dos años. Volvió a México hace dos.		
<b>Tiempo que ha vivido en la ciudad</b>	27 años		
<b>Zona de la ciudad en la que vive</b>	Santa Bárbara, en el municipio de Corregidora.		

## Ficha 2. Entrevista a originaria de la Ciudad de México: Gabriela

<b>NOMBRE</b> Gabriela	<b>CLASIFICACIÓN</b> Originaria de la Ciudad de México	<b>LUGAR / FECHA</b> Centro Histórico, 7/04/2018	<b>DURACIÓN ENTREVISTA</b> 1 hora 50 minutos
<b>Edad</b>	24 años		
<b>Carrera universitaria</b>	Ingeniería en Biotecnología / universidad pública		
<b>Ocupación</b>	Investigadora en el área de ciencias naturales en la UAQ, profesora de preparatoria en el TecMilenio.		
<b>Religión</b>	Atea (familia católica no practicante)		
<b>Lugar de nacimiento</b>	Ciudad de México		
<b>Lugares en los que ha vivido</b>	Ciudad de México Ciudad de Querétaro (municipio de Querétaro)		
<b>Tiempo que ha vivido en la ciudad</b>	16 años		
<b>Zona de la ciudad en la que vive</b>	Galindas, en el municipio de Querétaro.		

## Ficha 3. Entrevista a originaria del municipio de Ezequiel Montes: Nora

<b>NOMBRE</b> Nora	<b>CLASIFICACIÓN</b> Originaria del municipio de Ezequiel Montes	<b>LUGAR / FECHA</b> Centro Histórico, 13/04/2018	<b>DURACIÓN ENTREVISTA</b> 50 minutos
<b>Edad</b>	27 años		
<b>Carrera universitaria</b>	Diseño Gráfico / universidad pública		
<b>Ocupación</b>	Diseñadora en una agencia de publicidad digital		
<b>Religión</b>	Católica no practicante		

<b>Lugar de nacimiento</b>	Ezequiel Montes, Querétaro
<b>Lugares en los que ha vivido</b>	Ezequiel Montes, Querétaro (comunidad Villa Progreso) Ciudad de Querétaro (municipio de Querétaro)
<b>Tiempo que ha vivido en la ciudad</b>	10 años
<b>Zona de la ciudad en la que vive</b>	Centro Histórico, municipio de Querétaro.

#### Ficha 4. Entrevista a nativo de la ciudad de Querétaro: Cruz

<b>NOMBRE</b> Cruz	<b>CLASIFICACIÓN</b> Nativo de la ciudad de Querétaro	<b>LUGAR / FECHA</b> Oficinas al sur de la ciudad, 13/04/2018	<b>DURACIÓN ENTREVISTA</b> 1 hora 8 minutos
<b>Edad</b>	29 años		
<b>Carrera universitaria</b>	Diseño y comunicación visual / universidad privada		
<b>Ocupación</b>	Cofundador y director creativo de una consultora de marketing político		
<b>Religión</b>	Católico practicante		
<b>Lugar de nacimiento</b>	Ciudad de Querétaro (municipio de Querétaro)		
<b>Lugares en los que ha vivido</b>	Ciudad de Querétaro (municipio de Querétaro)		
<b>Tiempo que ha vivido en la ciudad</b>	29 años		
<b>Zona de la ciudad en la que vive</b>	Barrio de la Cruz (en la zona del centro histórico), municipio de Querétaro		

#### Ficha 5. Entrevista a originario del municipio de San Juan del Río: Roberto

<b>NOMBRE</b> Roberto	<b>CLASIFICACIÓN</b> Originario del municipio de San Juan del Río <sup>93</sup>	<b>LUGAR / FECHA</b> Restaurant al sur de la ciudad, 29/04/2018	<b>DURACIÓN ENTREVISTA</b> 1 hora 37 minutos
<b>Edad</b>	27 años		
<b>Carrera universitaria</b>	Abogado / universidad pública		
<b>Ocupación</b>	Abogado litigante en materia laboral en un despacho jurídico		
<b>Religión</b>	Católico no practicante		
<b>Lugar de nacimiento</b>	Ciudad de México		
<b>Lugares en los que ha vivido</b>	Ciudad de México → 5 años Morelia, Michoacán → 4 años Municipio de San Juan del Río → 10 años Ciudad de Querétaro (municipio de Querétaro)		
<b>Tiempo que ha vivido en la ciudad</b>	8 años		
<b>Zona de la ciudad en la que vive</b>	Zona noroeste de la ciudad, municipio de Querétaro		

<sup>93</sup> Dado que Roberto no guardaba ningún nexo con la Ciudad de México y sí con San Juan del Río, se decidió clasificarlo como de este municipio.

**Ficha 6. Entrevista a originario de la Ciudad de México: Noé**

<b>NOMBRE</b> Noé	<b>CLASIFICACIÓN</b> Originario de la Ciudad de México	<b>LUGAR / FECHA</b> Centro Histórico, 29/04/2018	<b>DURACIÓN ENTREVISTA</b> 1 hora 11 minutos
<b>Edad</b>	28 años		
<b>Carrera universitaria</b>	Ingeniero civil / universidad pública		
<b>Ocupación</b>	Trabaja en el desarrollo de planes maestros de vialidad.		
<b>Religión</b>	Acercamientos al budismo		
<b>Lugar de nacimiento</b>	Ciudad de México		
<b>Lugares en los que ha vivido</b>	Ciudad de México → 9 años Ciudad de Querétaro (municipio de Corregidora) → 14 años Ciudad de México → 3 años Ciudad de Querétaro (municipio de Querétaro) → 1 año		
<b>Tiempo que ha vivido en la ciudad</b>	15 años		
<b>Zona de la ciudad en la que vive</b>	Fraccionamiento cerca de la colonia Álamos y el barrio del Tepetate, en el municipio de Querétaro. <sup>94</sup>		

<sup>94</sup> Fraccionamiento cerrado cerca del Centro Histórico: la colonia Álamos es un espacio de clase media alta con centros comerciales y algunos espacios culturales, el barrio del Tepetate es un barrio popular y de larga tradición en la ciudad.

**Índice de esquemas, tablas y fichas**

<b>Esquema 1. Construcción del objeto de estudio típica en la investigación de los efectos.....</b>	<b>18</b>
<b>Esquema 2. Construcción del objeto de estudio típica en los Usos y Gratificaciones .....</b>	<b>22</b>
<b>Esquema 3. Construcción del objeto de estudio típica en el Análisis literario .....</b>	<b>25</b>
<b>Esquema 4. Construcción del objeto de estudio típica en los Estudios Culturales ..</b>	<b>27</b>
<b>Esquema 5. Construcción típica del objeto de estudio en el Análisis de recepción .</b>	<b>29</b>
<b>Esquema 6. Modelo de comunicación de Shannon &amp; Weaver.....</b>	<b>45</b>
<b>Esquema 7. El proceso de comunicación mediada en los Estudios Culturales.....</b>	<b>46</b>
<b>Tabla 1. Cinco tradiciones sobre los medios y las audiencias: cuadro comparativo</b>	<b>17</b>
<b>Tabla 2. Tres campos de investigación correspondientes al momento de la recepción.....</b>	<b>37</b>
<b>Tabla 3. Tres teorías para comprender el lenguaje.....</b>	<b>47</b>
<b>Tabla 4. Saldo neto migratorio del estado de Querétaro (2014).....</b>	<b>133</b>
<b>Tabla 5. Población del estado de Querétaro por lugar de nacimiento 2014.....</b>	<b>134</b>
<b>Tabla 6. Municipios de la zona metropolitana de la ciudad de Querétaro y el resto del estado por saldo neto migratorio y categoría migratoria.....</b>	<b>149</b>
<b>Tabla 7. Residentes de la zona metropolitana de la ciudad de Querétaro (2010) por municipio de residencia en 2005.....</b>	<b>152</b>
<b>Tabla 8. Migrantes nacionales residentes del estado de Querétaro por entidad de nacimiento.....</b>	<b>154</b>
<b>Tabla 9. Migrantes nacionales recientes del estado de Querétaro (2010) por lugar de residencia en 2005 .....</b>	<b>154</b>
<b>Tabla 10. Emigrantes de la Ciudad de México (2010) por entidad de destino .....</b>	<b>155</b>
<b>Tabla 11. Migrantes nacionales recientes de la zona metropolitana de la ciudad de Querétaro (2010) por municipio de residencia en 2005 .....</b>	<b>155</b>
<b>Tabla 12. Periódicos comerciales impresos de la ciudad de Querétaro .....</b>	<b>182</b>
<b>Tabla 13. Estaciones de radio de la ciudad de Querétaro.....</b>	<b>183</b>
<b>Tabla 14. Paradigmas epistemológicos .....</b>	<b>193</b>
<b>Tabla 15. Guía de entrevista con temas, subtemas y puntos a abordar .....</b>	<b>199</b>
<b>Tabla 16. Dos modos de codificar la ciudad de Querétaro y sus habitantes en el periodismo local.....</b>	<b>271</b>
<b>Tabla 17. Divergencias entre dos comunidades interpretativas para leer la identidad en el periodismo local.....</b>	<b>273</b>
<b>Tabla 18. Elementos en común de dos comunidades interpretativas para leer la identidad queretana en el periodismo local.....</b>	<b>274</b>
<b>Tabla 19. Características de las lecturas de los entrevistados, por lugar de origen</b>	<b>275</b>
<b>Tabla 20. Lecturas de la representación de los migrantes en el relato hegemónico desde dos comunidades interpretativas.....</b>	<b>277</b>